

UNA MISIÓN FASCISTA
EN AMÉRICA LATINA:
LA TRAVESÍA DE LA R. NAVE ITALIA
(1922-1924)

Walter Raúl Martínez Hernández

Una misión fascista en América Latina:

la travesía de la R. Nave Italia

(1922-1924)

Una misión fascista en América Latina:
la travesía de la R. Nave Italia
(1922-1924)

WALTER RAÚL MARTÍNEZ HERNÁNDEZ

Asociación Interdisciplinaria
para el Estudio de la Historia de México, A.C.

México, 2021

Una misión fascista en América Latina: la travesía de la R. Nave Italia (1922-1924)

Primera edición, enero de 2021

ISBN: 978-607-98347-5-3

D.R. © Asociación Interdisciplinaria para el Estudio de la Historia de México, A.C.

Avenida Instituto Técnico Industrial número 60, interior 1, Colonia Agricultura, Ayuntamiento de Miguel Hidalgo, México, Ciudad de México, C. P. 11360.

Esta publicación presenta los resultados de investigaciones científicas y contó con dictámenes de expertos externos, de acuerdo con las normas editoriales de la Asociación Interdisciplinaria para el Estudio de la Historia de México, A.C.

Esta obra es responsabilidad única y exclusiva de su autor o autores. Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura de la Asociación.

Se prohíbe la reproducción, el registro o la transmisión parcial o total de esta obra por cualquier sistema de recuperación de información, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electro-óptico, por fotocopia o cualquier otro, existente o por existir, siin el permiso previo o escrito del titular de los derechos correspondientes.

Diseño de interiores y portada: José Daniel Serrano Juárez

Impreso y hecho en México / *Printed and made in Mexico*



Asociación
Interdisciplinaria para el
Estudio de la Historia de México

Mesa Directiva, Periodo 2017-2020:

Dr. RODRIGO ANTONIO VEGA Y ORTEGA BAEZ
Presidente

Mtro. ROGELIO ALONSO LAGUNA GARCÍA
Secretario

Dr. LUIS ARTURO GARCÍA DÁVALOS
Tesorero

Contenido

| | | |
|--|-----|-----|
| Prólogo | 13 | |
| Misael Armando Martínez Ranero | | |
| Agradecimientos | 17 | |
| Lista de siglas y abreviaturas | 19 | |
| Introducción | 23 | |
| Capítulo I. La dimensión cultural del fascismo italiano | 33 | |
| Capítulo II. Una nave llamada <i>Italia</i> | 47 | |
| Del ámbito civil al dominio del Estado | | 53 |
| Italia se convierte en trasatlántico | | 64 |
| Capítulo III. La travesía latinoamericana | 85 | |
| Brasil | | 86 |
| Uruguay | | 91 |
| Argentina | | 94 |
| Chile | | 99 |
| Bolivia, Perú y Ecuador | | 102 |
| Panamá, Cuba y Haití | | 105 |
| Colombia y Venezuela | | 108 |
| Capítulo IV. México: un estudio de caso | 111 | |
| De Veracruz a la Ciudad de México | | 120 |
| Un día en Chipilo | | 132 |
| Notas culturales | | 139 |
| El llamado de la latinidad | | 141 |
| Capítulo V. Nuevas expectativas | 157 | |

| | |
|---|------------|
| Consideraciones finales..... | 175 |
| Fuentes consultadas | 185 |
| Bibliográficas | 185 |
| Artículos de revista | 190 |
| Periódicos..... | 192 |
| Archivos | 192 |
| Bibliotecas..... | 192 |
| Anexo I. Galería de Imágenes..... | 193 |
| Anexo II. Elencos, grupos y organizaciones | 211 |
| Comité de Honor..... | 211 |
| Comité Organizador..... | 212 |
| Comisión de honor para la Propaganda..... | 212 |
| Comisionados..... | 213 |
| Elenco del programa cultural..... | 213 |
| Expositores de la Muestra Artística | 213 |
| Grupos Participantes en la exposición nave <i>Italia</i> | 214 |
| Comité de Honor para recibir a la Real Nave Italia en México. | 217 |
| Comité Central Ejecutivo para la organización de la visita de la <i>Real Nave Italia</i> a México | 218 |
| Anexo III. Mapa, itinerario del viaje y citas textuales..... | 221 |
| Cronograma del viaje..... | 222 |
| Citas textuales en original | 224 |
| Índice onomástico..... | 229 |

Prólogo

Aparcada en el puerto de La Spezia, la R. Nave Italia debió esperar hasta el 29 de febrero de 1924 para zarpar. A bordo de la embarcación no sólo viajaron figuras prominentes de la esfera política y representantes de la cultura italiana, navegaron también ideas y un espíritu de época fuertemente impregnados de latinidad, “premisa discursiva de la *Italia*”. La misión que se le había encomendado a los pasajeros evocaba las proezas de los antiguos navegantes itálicos, sólo que esta vez con un destino ya conocido, con una ruta ya recorrida, con un itinerario mejor definido, pero con los mismos anhelos expansionistas.

Se trató en efecto de una empresa con múltiples intereses. En el plano económico, la idea era visitar las ciudades más importantes de América Latina con la intención de afianzar los acuerdos comerciales que aseguraran el flujo de productos y materias primas de uno a otro lado del Atlántico. Respecto al ámbito político, se pretendió adoctrinar a los miembros de las comunidades italianas y a los migrantes coterráneos avocados en el subcontinente bajo un fascismo pujante, al tiempo que se fomentaban relaciones diplomáticas con los gobiernos locales.

Por su parte, en términos culturales se exhibió una variada muestra artística, así como diversos elementos decorativos en los principales salones de la nave. Cerca de 500 pinturas y esculturas adornaron la *Italia*, pero su presencia no respondió únicamente a fines estéticos, sino que buscaron además exaltar la latinidad y los valores que promovía la ideología fascista; postura que se justifica por la presencia de Benito Mussolini y Gabriele D’Annunzio como principales representantes del fascismo y organizadores de la empresa, y por el mismo Giovanni Giuriati, quien asumió el mando político de la gira.

Martínez Hernández nos conduce en esta obra a bordo de la *Italia* a través de los océanos, en un viaje de ida y vuelta que comienza incluso antes de que la nave levantara sus anclas y cuyos efectos van más allá de su

retorno a la península itálica. Lo que acaeció antes, durante y después del recorrido es parte fundamental para armar el cuadro de una época convulsa, caracterizada por un nacionalismo desmedido que fue el origen y el fin de la travesía y, en cierta medida, el origen y el fin de la Segunda Gran Guerra que se avecinaba.

Con las glorias del imperio romano a cuestas, la R. Nave Italia fue haciendo escala en distintos puntos del otrora llamado Nuevo Mundo; el autor atraca junto con la embarcación en cada uno de ellos y reseña con atino las eventualidades y los sucesos más destacados del trayecto. Huelga decir que, pese a contar con un itinerario perfectamente establecido, los contextos políticos y sociales propios de cada país condicionaron la percepción y, por ende, la manera en que los latinoamericanos habrían de recibir a la comitiva.

De tal suerte, para conocer la ruta de la *Italia* y dimensionar sus efectos en los trece países latinoamericanos que visitó (Brasil, Uruguay, Argentina, Chile, Bolivia, Perú, Ecuador, Panamá, Cuba, Haití, Colombia, Venezuela y México), deben sumarse esfuerzos y analizarse aquellos datos y vestigios que se desprendieron de la travesía en cada uno de los lugares recorridos. Desde luego que adentrarse de forma minuciosa en el itinerario completo sería una loable labor que escapa a las pretensiones de este libro; sin embargo, el estudio de caso (México) que ofrece Martínez Hernández en el capítulo cuarto es un paso obligado para armar ese rompecabezas.

La mañana del 23 de agosto de 1924 la *Italia* surcaba aguas nacionales. En el puerto de Veracruz los delegados italianos fueron recibidos por Juan Andrew Almazán, comisionado por el presidente Álvaro Obregón. Junto a Almazán, una multitud vitoreaba a los extranjeros al tiempo que se ondeaban las banderas de México e Italia con fervor. De acuerdo con las cifras, más de diez mil personas se dieron cita para contemplar la nave tan sólo en el primer día; pero ese dato, revelador en sí mismo, es solamente un atisbo del impacto y las implicaciones que el arribo del navío tuvo en nuestro país.

Esta obra se presenta entonces como el resultado de una profusa investigación realizada en ambos lados del Atlántico; por lo que las pesquisas se desprenden tanto de archivos y documentos locales como italianos. Así, la vastedad de fuentes empleadas y la extensa información recopilada dan muestra del esmero del autor, quien con una pluma fluida y un análisis agudo nos invita a conocer un viaje que, lejos de ser una simple travesía, se convirtió en una misión fascista en América Latina.

Misael Armando Martínez Ranero

Agradecimientos

Agradezco a mi familia por haberme apoyado y reconfortado en los momentos difíciles que se presentaron durante esta investigación. Especialmente, expreso mi agradecimiento al ingeniero Roberto Hernández López, sin cuyos respaldos y consejos no hubiera podido concretar este y otros proyectos de vida. Mi más sincera gratitud al profesor Stefano Tedeschi de la Università La Sapienza di Roma, quien tuvo la gentileza de aceptar y asesorar mi estancia de investigación en Italia. Doy gracias, igualmente, al doctor Paolo Evangelisti por haberme dado orientación y asesoría personalizada durante mis pesquisas en el Archivio Storico della Camera dei Deputati en Roma. Siempre estaré agradecido con los amigos y colegas italianos que me brindaron todas las facilidades para que mi estadía fuera lo más productiva posible.

Quiero agradecer al personal de los archivos y bibliotecas que consulté durante esta investigación por haberme proporcionado oportunamente los materiales que requerí, pero sobre todo por sus recomendaciones y la amabilidad que los distinguió. Sin la ayuda de estos profesionales la labor de los investigadores sería más complicada y confusa, quizá menos satisfactoria. Mucho le debo también a mis profesores, quienes noblemente me enseñaron a utilizar y aplicar los principales conceptos, herramientas y métodos de la investigación histórica. Espero que dichos conocimientos se vean reflejados en este trabajo. Asimismo, agradezco a mis colegas Misael Martínez Ranero y Bastien Hégron, cuyas observaciones y críticas constructivas me ayudaron a mejorar mi obra. Por último, agradezco a la Asociación Interdisciplinaria para el Estudio de la Historia de México, A. C. (AIEHM) por el apoyo recibido para la impresión de este libro.

Lista de siglas y abreviaturas

| | |
|------|--|
| AMR | Acción Mexicanista Revolucionaria |
| CCM | Confederación de la Clase Media |
| CROM | Confederación Regional Obrera Mexicana |
| MAE | Ministerio de Asuntos Exteriores |
| MIC | Ministerio de Industria y Comercio |
| MVSN | Milicia Voluntaria de Seguridad Nacional |
| PCM | Partido Comunista Mexicano |
| PFM | Partido Fascista Mexicano |
| PNF | Partido Nacional Fascista |
| SFI | Sindicato Financiero Italiano A. C. |

¡La *Italia* zarpa! Algo sucede frente a nuestros ojos en una atmósfera vibrante. Un pedazo de patria se desprende para unirse con sus hijos de allá abajo [América Latina]...

Manlio Misericordi

Introducción

Entre febrero y octubre de 1924 un grupo de políticos, empresarios y artistas italianos realizaron un recorrido por varios países de América Latina a bordo de una embarcación que llevaba el nombre de *Italia*. Tratando de seguir los pasos de los grandes navegantes itálicos, como Cristóbal Colón, Américo Vespucio o Marco Polo, se aventuraron a la mar con la idea de *redescubrir y explorar* un horizonte que cada vez les parecía más atractivo: América Latina. La empresa había sido planeada con más de un año de anticipación por el gobierno italiano, bajo el auspicio del prestigiado poeta Gabriele D'Annunzio y del presidente del Consejo de Ministros, Benito Mussolini.

Los objetivos del viaje no eran poca cosa. Se había dicho abiertamente que tenía el propósito de expandir el mercado italiano mediante nuevos convenios que propiciaran la importación de productos elaborados en la península y el abastecimiento de materias primas. También era de conocimiento público la finalidad de estudiar el estado en que se encontraba el servicio exterior del Reino de Italia en América Latina, para luego aplicar las reformas encaminadas a mejorar las condiciones de vida de sus migrantes y las relaciones con los países de la región. Confidencialmente, se había establecido la misión de politizar a las comunidades italianas diseminadas en ese cuadrante para brindar una base de apoyo al nuevo gobierno en el extranjero, así como la intención de conformar un *bloque o liga* con las naciones de origen “latino” que respaldara sus actuaciones en el ámbito internacional.

Dentro de la nave se montó una insólita exposición de productos italianos para su promoción en territorio americano. A bordo viajaban un equipo de reporteros en calidad de corresponsales, varios representantes de la industria italiana, una comisión cultural integrada por algunos artistas e intelectuales de renombre, y una misión diplomática

encabezada por el diputado Giovanni Giuriati, que asumió el mando político del viaje.

A lo largo de nueve meses la *Italia* tocó tierra en trece países, entre ellos, Brasil, Argentina, Chile, México y Venezuela, por mencionar algunos. Durante este periodo los representantes comerciales del reino pudieron realizar algunos negocios; mientras que Giuriati y su comitiva lograron reunirse con jefes de Estado, ministros y legisladores de toda la región, con las comunidades italianas, consulados y las secciones locales del Partido Nacional Fascista (PNF).

Desde luego que no faltaron los incidentes a lo largo del viaje: roces diplomáticos, desordenes dentro de la nave y hasta intentos de sabotaje por parte de algunas organizaciones de izquierda que se opusieron a la visita de emisarios de un gobierno que consideraban reaccionario. De todo esto dan cuenta los testimonios de Piero Belli, Enrico Carrara y Manlio Miserocchi, miembros del despacho de prensa encargado de cubrir la gira; la crónica y los informes elaborados por Giovanni Giuriati a petición del propio Mussolini, y una variedad de documentos que se conservan en los archivos.

La historiografía no ha sido generosa con la historia de esta travesía. A lo mucho se le ha dedicado un capítulo o apartado en unas cuantas obras y sólo ha sido abordado de manera tangencial. En el libro *Fascistas en América del Sur*, que integra cinco ensayos compilados por Eugenia Scarzanella, se hace mención sobre los aspectos generales del viaje. Sus autores concluyen que la travesía de la *Italia* marcó el inicio del proceso de adhesión al fascismo de las colectividades italianas de Latinoamérica, en tanto que representó la primera campaña de propaganda fascista que se realizó a gran escala en esa región.

En su trabajo *Giovanni Giuriati. Biografia Politica*, Sheyla Moroni dedica un capítulo completo a la actuación de Giuriati como encargado político de la gira y las repercusiones que esto tuvo en su vida política. En ese mismo eje, los autores de *Sartorio, 1924. Crociera della Regia Nave <<Italia>> nell'America Latina* reseñaron la participación de Giu-

lio Aristide Sartorio como comisionado artístico-cultural del viaje. Por otra parte, el historiador Franco Savarino aborda en varios de sus trabajos el tema de la nave *Italia*, particularmente en lo que toca a su escala en la República mexicana, concentrando su análisis y reflexiones en la asimilación de la doctrina fascista por parte de la comunidad italiana, la geopolítica del gobierno de Mussolini y las relaciones diplomáticas entre México e Italia durante el período del fascismo.¹

En todos estos trabajos se ha comprobado que el recorrido de la *Italia* permitió al gobierno de Benito Mussolini conocer mejor la situación de las colonias y el servicio exterior italiano del subcontinente, lo que a la postre sirvió para implementar reformas en ese ámbito y algunas campañas de propaganda política. También se ha observado que el impacto del discurso fascista entre dichas poblaciones se tradujo en la fundación de nuevas secciones locales del PNF y afiliaciones masivas, la creación de publicaciones pro fascistas y de organizaciones civiles con cierto grado de activismo político e incluso funciones de representación, así como el desarrollo de un sinnúmero de actividades artísticas y culturales encaminadas a exaltar la italianidad y los valores del fascismo.

Desde un principio la empresa de la nave *Italia* fue concebida para darle lustre a la administración de Mussolini y para contribuir a la materialización de las ideas de renovación nacional que proclamaba el movimiento fascista. Justamente en este período Italia experimentó la transición a la dictadura (1925), proceso en el que la propia nave desempeñó una función legitimadora. Por otro lado, el deseo de conquistar el mercado regional, el propósito de infundir la doctrina fascista, por lo menos entre las colectividades italianas, y la idea de buscar una alianza política con los países latinoamericanos sugieren la planificación de un

1 Véase, Franco Savarino, *México e Italia. Política y diplomacia en la época del fascismo, 1922-1942*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2003; “Bajo el signo del *Littorio*: la comunidad italiana en México y el fascismo (1924-1941); “Bajo el signo del *Littorio*: la comunidad italiana en México y el fascismo (1924-1941)”, en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 64, número 2, Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México, enero-marzo, 2002, pp. 113-139.

programa de carácter imperialista —objetivo que definieron los fascistas italianos desde que iniciaron su movimiento—.

Ahora bien, este proyecto no ha sido analizado a profundidad por los historiadores, o por lo menos no le han dado suficiente importancia, debido a que ocurrió en un momento en el que aparentemente el Reino de Italia pretendía alcanzar la estabilidad económica y consolidar su prestigio internacional mediante una agenda promotora de la paz. Muy pocos se percataron que el grupo en el poder planeaba construir un nuevo imperio, justamente después de la terrible experiencia de la Primera Guerra Mundial.

Quienes han estudiado esta gira señalan que para Italia significó el redescubrimiento de un área geográfica sobre la que nunca había podido ejercer dominio o una influencia considerable, como sí lo habían hecho otros países occidentales en algún momento de la historia. Pero hay evidencias suficientes para sostener que no sólo se trató de una estrategia comercial para reactivar la economía italiana después de la Gran Guerra, sino también de una operación política que buscó extender las redes ideológicas del fascismo italiano. La preguntan es: ¿por qué el viaje tuvo que desarrollarse en América Latina?

En principio, esta región ofrecía un mercado en crecimiento (ideal para hacer negocios); representaba una enorme fuente de materias primas (un factor de peso si se consideran los problemas de abastecimiento por los cuales atravesaba Italia); habían muchas comunidades de migrantes italianos dispersas en la zona y en posibilidad de ser adoctrinados con la ideología del fascismo (especialmente en Brasil, Uruguay y Argentina); y que existían afinidades históricas y culturales, como el catolicismo o la herencia latina, que de algún modo identificaban entre sí a Italia y las naciones de América Latina.

Aparentemente un proyecto imperialista más ambicioso no tenía cabida en los años veinte, cuando el gobierno de Mussolini luchaba por el consenso y su consolidación, y cuando en términos de política internacional los países más poderosos del mundo, entre los que se en-

contraba Italia, trataban de mantener cierto equilibrio político-militar tras la amarga experiencia de 1914. Este argumento cobra mayor fuerza si consideramos que el imperialismo italo-fascista, en sentido estricto, comenzó a desarrollarse a partir de los años treinta, especialmente con las campañas del norte de África.

Sin embargo, el viaje de la nave *Italia* se torna inquietante si reflexionamos un poco sobre las personas involucradas en el proyecto. La participación de Mussolini y D'Annunzio es de llamar la atención porque se trataba de los principales líderes fascistas en ese momento. El primero, ya con la investidura de Primer Ministro, máximo jefe del movimiento; el otro, con un amplio historial de hazañas patrióticas que le valieron la simpatía de muchos italianos —varios de los cuales se convirtieron en sus acérrimos seguidores—, y con una influencia notable en el mundo del arte y la cultura de su país.

Por otro lado, se encuentra Giuriati, jefe de la operación, líder fascista en el norte de la península, un hombre que, del mismo modo que D'Annunzio y Mussolini, había sangrado en los campos de batalla. Tenemos, pues, a tres personajes de relieve y con experiencia militar, involucrados en una operación cuyas dimensiones no han sido analizadas de forma integral.

Sin duda, el recorrido de la nave *Italia* por Latinoamérica tuvo un fin comercial e ideológico, pero también militar si se considera la investidura de sus organizadores. Conviene entonces repensar el porqué de esta gira italiana y buscar una respuesta no únicamente en términos de política internacional, sino también a partir del marco cultural en el que se desarrolló la operación. Los indicios aquí mencionados ponen de relieve algunos vacíos sobre lo que se ha dicho acerca del tema. Falta investigar con mayor profundidad ¿cómo fue elaborado el proyecto de la nave *Italia*?, ¿cuál fue el papel que desempeñaron los principales involucrados y qué importancia tuvo su participación?, ¿cómo se desarrolló su recorrido por América Latina? y ¿qué fue lo que este viaje dejó a su paso en materia política y cultural?

El punto de esta investigación es que, tan pronto llegó al poder, el fascismo italiano comenzó a dedicar esfuerzos a la conquista ideológica de América Latina, un proyecto sustancial e impostergable de acuerdo con sus ideales de potencia e imperio. El gobierno de Mussolini consideraba que esta región era muy importante para conformar un bloque de fuerzas políticas y militares que le sirviera de apoyo para sus pretensiones imperialistas y que le permitiera competir con las principales potencias del mundo. Por lo tanto, el recorrido de la nave *Italia* puede considerarse una misión de exploración y reconocimiento cuyo propósito era obtener información que sirviera para formular un plan de expansión comercial, cultural, política y militar.

Este libro tiene el objetivo de analizar con mayor detenimiento el viaje de la nave *Italia*, poniendo atención en el discurso ideológico, los recursos retóricos y los mecanismos de propaganda política, algo que ha sido poco investigado. La idea es explicar las circunstancias históricas que rodearon este acontecimiento y anotar sus efectos más importantes para el desarrollo del fascismo italiano como fenómeno transnacional. Se integra también un panorama que reúne los principales aspectos de la gira, para poder comprenderla mejor y correlacionarla con otros hechos históricos que se desarrollaron en ese contexto y que pudieron estar conectados en un mismo proceso.

El intento fascista de politizar a las colectividades italianas de América Latina y la pretensión de conformar un eje político-militar con los Estados de la región, dan cuenta de las duras confrontaciones ideológicas y políticas que comenzaron a gestarse en el seno del mundo occidental durante los años veinte. De tal manera que el análisis de la nave *Italia* puede propiciar una explicación más completa y consistente del *interbellum*. El problema con la historia de la nave *Italia* es que se trata de una historia fragmentada. En cada uno de los trece países cubiertos en la gira se encontrarán situaciones y hechos particulares que, por su especificidad, merecen ser tratados por separado y con detenimiento.

La estancia en Brasil no acaeció bajo las mismas circunstancias ni tuvo los mismos efectos que en Perú, Bolivia o Haití, y esto sucedió en los demás casos. Cada nación cuenta con sus propios testimonios históricos; habría que conjuntar toda esa información para llevar a cabo un estudio pormenorizado de la travesía. Relatar la historia de la nave *Italia in extenso* no es el objetivo de este libro, pero sí se realiza un estudio de caso para subsanar algunos vacíos y reforzar la explicación general de los hechos. Se eligió la visita a México por ser una de las que tuvo mayores dificultades y porque se trataba de un país que buscaba su consolidación nacional con objetivos y condiciones parecidos a los de Italia. Por ello, es probable que en México se encuentren piezas importantes de este rompecabezas.

Para la realización de este estudio fue necesario recabar información en ambos lados del Atlántico. En Italia se encontraron testimonios relativos a la concepción, planificación y desarrollo del viaje. En México se obtuvo información relacionada con cada uno de los puntos del itinerario y primordialmente sobre la visita a este país; estos documentos ofrecen una perspectiva distinta a las fuentes italianas (que son más bien de carácter oficial), debido a sus referencias sobre la lucha antifascista, algo que en la península fue tratado con mucho tacto. En buena medida este libro pretende integrar ambas visiones. Para lo cual es necesario sentar las bases históricas que permitan entender la naturaleza del fascismo italiano, punto medular del tema.

Renzo De Felice sostenía que en el fascismo se pueden ver reflejados diversos intereses colectivos y distintas tradiciones en una misma noción del mundo.² Si el objetivo es comprender mejor este movimiento, resulta necesario analizar su dimensión política e institucional, pero también sus valores, aspiraciones, tradiciones y representaciones de la “realidad” (Capítulo I). No es que no existan otros modelos explicativos útiles para el estudio del fascismo italiano, pero considero que el cultu-

2 Renzo De Felice, *Entrevista sobre el fascismo con Michel A. Ledeen*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1979.

ralista es uno de los más adecuados para este caso, en tanto que la nave *Italia* tuvo una raíz cultural preponderante.

El Capítulo II está dedicado a la concepción, planificación y desarrollo del proyecto. El lector conocerá cómo y para qué fue ideado el viaje de la *Italia*, quiénes fueron sus creadores, cuáles eran sus objetivos, qué era lo que el barco contenía y quiénes viajaban a bordo. Aquí entra en juego el concepto de la «latinidad», es decir, la propuesta italiana para la conformación de una nueva comunidad «latina» integrada por el Reino de Italia y aquellas naciones de América que supuestamente eran “descendientes” de la estirpe romana. Así, la latinidad constituyó la premisa discursiva del proyecto de la nave *Italia*.³

En el Capítulo III, se realiza una crónica de la travesía desde su paso por el cono sur hasta su recorrido por encima de la línea ecuatorial, reseñando los sucesos que tuvieron mayor relación con los objetivos militares y políticos de la misión. Sin dejar de lado las posturas, tanto

3 Se trató de una propuesta alternativa al hispanoamericanismo español, al panamericanismo estadounidense y de hecho a la propia versión francesa de la «latinidad», que dio origen a la concepción de “América Latina” todavía utilizada de manera convencional. La latinidad que propuso la Francia de Napoleón III, que incluía incluso a los países de habla portuguesa y francoparlantes del continente y que tenía un evidente sentido colonialista, trataba de “ayudar” a las naciones de América a detener la expansión económica y política de Estados Unidos. La latinidad francesa buscaba borrar los vínculos particulares de España con el Nuevo Mundo y otorgar a Francia legítimos “deberes” para con esas naciones “hermanas” católicas y romanas. Ese modelo fue combatido desde Madrid en nombre de la hispanidad y de los “derechos” de la madre patria, donde el término América Latina sigue sin tener derecho de ciudadanía. Estados Unidos, por su parte, opuso el panamericanismo, una propuesta de tipo imperialista surgida a finales del siglo XIX, con la que, a grandes rasgos, el país buscó desligarse de Inglaterra y con la que trató de conformar una comunidad americana, integrada por todos los países de continente, que luchara contra los imperialismos europeos, que adoptara un mismo régimen comercial interno y que ordenara y fomentara las relaciones económicas y diplomáticas entre sus miembros. Véase, Alain Rouquié, *América Latina. Introducción al extremo occidente*, México, Siglo XXI, 1996, pp. 18-19; y Peter H. Smith, *Talons of The Eagle. Dynamics of U.S.-Latin America Relations*, Nueva York, Oxford University Press, 2000, pp. 29-30.

a favor como en contra, de los distintos actores de la escena política latinoamericana.

En el Capítulo IV se analizan las circunstancias que llevaron a la nave *Italia* a tierras mexicanas y se relatarán con mayor detenimiento las actividades oficiales y extraoficiales de Giuriati y sus acompañantes. El estudio de esta parada servirá, sin duda, para reconstruir algunos aspectos generales de la travesía y atar los cabos sueltos que pudieron quedar de los capítulos precedentes.

Finalmente, en el Capítulo V se discuten las probables implicaciones de la misión. Este ejercicio será de utilidad para entender el posicionamiento del fascismo italiano como fenómeno «transnacional» en los años veinte y recuperar elementos que contribuyan a la formulación de nuevas perspectivas de estudio, por lo menos en el caso de América Latina.

Capítulo I. La dimensión cultural del fascismo italiano

Sin duda el fascismo italiano fue un fenómeno con muchas caras: tuvo una dimensión organizativa o política, una económica, otra social y una cultural. Sin embargo, en esta última se observa una integración más o menos coherente de todas las anteriores. Y es que, como ha señalado Zeev Sternhell, «antes de convertirse en una fuerza política, fue [el fascismo] un fenómeno cultural».⁴ Los fascistas italianos maniobraban también conforme a creencias y convicciones que tenían un profundo sentido cultural, y no exclusivamente motivados por intereses personales o de clase. Reflexionar sobre la dimensión cultural del fascismo italiano ayudará a comprender mejor su naturaleza.

Existen muchos caminos desde los cuales se puede abordar el tema. Pero dada la forma cómo aconteció la historia que en los capítulos siguientes habrá de relatarse, se ha encontrado en la propuesta de Emilio Gentile un modelo integral de interpretación histórica. Para Gentile, el fascismo italiano puede concebirse como una religión política⁵ articu-

4 Y agrega el historiador: “El fascismo no fue, según la famosa expresión de Benedetto Croce, un «paréntesis» en la historia contemporánea. No fue, como él lo pensó, el resultado de una «infección», de un período de «decadencia en la conciencia de la libertad» tras la primera guerra. No fue el producto de algún tipo de renacimiento «maquiavélico» del cual la Europa del siglo XX fue víctima... El fascismo no se puede reducir, como pretende la interpretación marxista clásica, a una mera reacción antiproletaria surgida de una fase del capitalismo declinante”. Zeev Sternhell, *El nacimiento de la ideología fascista*, 1994, México, Siglo XXI, pp. 1-2.

5 El término de «religión política» tiene una historia bastante larga y como categoría de análisis ha suscitado muchos debates. Sus orígenes se pueden ubicar en la concepción de «religión civil» que utilizó Jean-Jaques Rousseau para definir una nueva fe que hiciera de las personas buenos ciudadanos. Jean- Jacques Rousseau, *El contrato social*, Buenos Aires, Losada-Océano, 1999, pp. 162-163. Esta noción establece un vínculo estrecho entre el orden político y la religión, un fenómeno que se ha observado desde las primeras civilizaciones de la historia. Para Antonio Elorza, la mayoría de las formas políticas han registrado una carga mayor o menor de sacralidad, y por lo menos desde los últimos dos siglos, el contenido laico y secularizado del Estado y de

lada a partir de una serie de mitos, ritos y símbolos nacionales que logró crear, mediante un proceso de adoctrinamiento e integración de las masas, un sistema político inédito dedicado a controlar y dirigir la vida del pueblo italiano, supuestamente en beneficio del “bien común” y para la prosecución de los intereses nacionales. Se trata de una ideología que se asumía esencialmente pragmática, antiindividualista, antimaterialista, antiliberal, antidemocrática, antimarxista y con tendencias populistas, instituida en la función del proceso de aculturación y de integración religiosa de las masas para la creación de un “hombre nuevo”.⁶

El fascismo tuvo una concepción hegemónica de la política, entendida como experiencia integral y de revolución continua. Además, concebía la nación como comunidad orgánica y mística, que, para salvaguardar, depurar y fortalecer, era necesario implementar medidas de segregación contra aquellos considerados excluidos de ésta, por ser enemigos del régimen o pertenecer a estirpes consideradas inferiores o peligrosas. Por otro lado, acogía una ética civil fundada en la obediencia

los movimientos políticos han registrado una notable reincorporación de elementos religiosos. Antonio Elorza, “De la Teocracia a la Religión Política”, México, Centro de Investigación y Docencia Económicas-División de Historia, 2001, p. 1. En esta investigación se considera importante la noción de «religión política» para explicar la dimensión cultural del fascismo italiano; en primer lugar, porque el discurso fascista y sus expresiones culturales estaban llenas de alusiones religiosas —a veces de manera explícita y enfática—; en segundo, porque muchos de los historiadores que han abordado el tema desde un enfoque socio-cultural (entre ellos, Stanley G. Payne, George L. Mosse, Renzo De Felice, Zeev Sternhell, Robert Paxton, Roger Griffin, Michael Burleigh y Emilio Gentile) han coincidido en que el tipo de política desarrollada por el fascismo manifestó un profundo sentido de sacralidad; en tercero, retomando a Zira Box, porque se ha demostrado su utilidad en el análisis del juego político y los mecanismos de poder. La categoría de religión política ha propiciado la revisión del fenómeno fascista desde un punto de vista alternativo, lo que a la vez ha permitido la exploración de nuevas líneas de estudio. Para Box, la «religión política» es una noción que en tanto clave hermenéutica debe ser, cuanto menos, tomada en serio. Zira Box, “Las tesis de religión política y sus críticos: aproximación a un debate actual”, *Ayer*, España, 2006, pp. 195-230.

⁶ Emilio Gentile, *Fascismo. Historia e Interpretación*, Madrid, Alianza Editorial, 2004, p. 8.

absoluta a la autoridad, en la devoción total de los ciudadanos a la comunidad nacional y en la virilidad, la camaradería y el espíritu guerrero.⁷

No se debe perder de vista el hecho de que el fascismo italiano fue, entre otras cosas, una visión del mundo que comenzó a gestarse antes de que Benito Mussolini fundara los Fasci di Combattimento el 23 de marzo de 1919 en Milán, es decir, el grupo paramilitar que sería la base del movimiento político que lo llevó al poder en 1922. Ya entonces existía una confluencia de ideologías y tradiciones que se amalgamaron a partir de un proceso histórico que comenzó a mediados del siglo XIX y que incluso se extendió hasta los últimos años de la dictadura de Mussolini. Para tener una idea más o menos clara de este proceso conviene reseñar algunos de sus principales aspectos.

La primera influencia del fascismo fue la cultura política del *Risorgimento*, es decir, el proceso de Unificación de Italia (1830-1870 aproximadamente). Durante este periodo, la búsqueda de una conciencia verdaderamente nacionalista fue un objetivo común entre muchos intelectuales y políticos.⁸ La mayoría de ellos querían transformar poblaciones divididas políticamente desde la caída del Imperio romano, profundamente distintas en cuanto a historia, tradiciones, expresiones culturales y condiciones sociales, en un pueblo de ciudadanos libres, educados en la fe y el culto a la patria (elevada a entidad colectiva suprema, como en muchos otros movimientos nacionales de la época romántica). Sobre ese culto debía fundarse una nueva ley moral que consagrara al individuo al bien común y a los intereses nacionales. Desde este punto de vista no podía concebirse el Estado sin religiosidad política,

7 *Idem.*

8 Principalmente porque a la población italiana de la época, en esencia campesina, con un sistema de comunicaciones bastante limitado, muy poca participación política y dividida entre una multiplicidad de entidades territoriales, muchas de las cuales no eran más que nuevas divisiones regionales, le resultaba difícil comprender por qué el tema del nacionalismo y la unificación podía tener algún atractivo o merecer su apoyo organizado. John Breuilly, *Nacionalismo y Estado*, Barcelona, Pomares-Corredor, 1990, p. 85.

puesto que la unidad del pueblo y su entrega absoluta a la patria sólo podían fundarse sobre la fe religiosa.⁹

Entre los nacionalistas del *Risorgimento* conviene destacar a Giuseppe Mazzini, por su peculiar concepción de la nación y la gran cantidad de seguidores que llegó a tener en toda Europa, incluso décadas después de su muerte en 1872. Para Mazzini, la nacionalidad era un derecho prescrito por Dios para todos los pueblos del mundo, que a su vez tenían que cumplir cabalmente con sus deberes patrióticos.¹⁰ Su visión contemplaba un renacimiento moral de la humanidad fundado sobre el pensamiento religioso, que era capaz de erradicar el individualismo y procrear los lazos de fraternidad esenciales para el surgimiento de las naciones.¹¹

Mazzini luchó por conformar una nación unida como república, gobernada por un sistema democrático instituido sobre la fe del pueblo y con un lugar prominente en el mundo. Su sueño era que Italia erigiera un “nuevo orden” internacional integrado por naciones libres, hermanadas en una “armonía universal” que tendría su *centro sacro* en Roma, “cuna de la civilización” y capital de la Italia unificada. Sobre ese concilio se fundaría la nueva unidad religiosa de Europa, que él mismo nombró *Giovine Europa* [*Joven Europa*].¹² El término *giovine* [*joven*] aludía a la necesidad de regenerar y dinamizar espiritual y moralmente a las sociedades europeas, que en esta concepción ocupaban una posición hegemónica en el mundo.¹³

9 Emilio Gentile, *El culto del littorio. La sacralización de la política en la Italia fascista*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2007, pp. 17-18.

10 Carlton Hayes, *El nacionalismo, una religión*, México, Unión tipográfica editorial Hispano Americana, 1966, p. 93.

11 Giuseppe Mazzini, “Nacionalidad y nacionalismo” en Ignazio Silone, *El pensamiento vivo de Mazzini*, Buenos Aires, Lozada 1940, pp. 90-91

Giuseppe Mazzini, “Nacionalidad y nacionalismo”, 1940, pp. 90-91.

12 Giuseppe Mazzini, “La joven Europa” en *Ibid*, p. 145; Emilio Gentile, *El culto del littorio*, *Op. cit.*, p. 21.

13 Sin embargo, este era un proyecto imposible de llevar a cabo puesto que exigía condiciones esencialmente utópicas: hermandad entre los hombres, armonía interna-

Con la instauración de la monarquía italiana en 1861, su sueño se desvaneció casi por completo. Fue entonces cuando Mazzini condenó al nuevo Estado italiano porque, a su entender, no había sido instaurado por un pueblo verdaderamente unido y regenerado del individualismo, la apatía y la indiferencia frente a los intereses de la nación. Más tarde, su decantado radicalismo político dio origen al mito del *Risorgimento* como «revolución nacional incompleta», porque a la unidad política le faltaba unidad moral de una fe común; mientras que su ideal de regeneración ejercería una fuerte influencia en varios movimientos nacionalistas de Europa a principios del siglo XX.¹⁴

Otro aspecto que influyó en el surgimiento del fascismo italiano fue el modernismo, entendido como una actitud de rebeldía en contra de los procesos de modernización que tuvieron lugar a partir de la segunda mitad del siglo XIX. En parte, se trataba de un espíritu de época que se caracterizaba por su rechazo a la burocracia, al sistema parlamentario y a las formas democráticas tradicionales¹⁵; al positivismo, a la secularización, al liberalismo, al individualismo, al materialismo y la tecnocracia.

En Italia, muchas personas, especialmente jóvenes, experimentaron la sensación de vivir en un mundo decadente y en una época desencantada de las ideas de progreso y modernidad que tanto se promovieron en Europa durante la segunda mitad del XIX. Sin embargo, la transición de un siglo a otro representó para ellos el fin de una era y el inicio

cional, consenso político, etcétera. Además, la visión nacionalista de Mazzini nunca incluyó programas sociales que pudieran atraer a las clases medias y populares. Incluso, los radicales de la época le criticaron fuertemente el constante énfasis que puso en las obligaciones civiles, antes que en los derechos. Por otro lado, su compromiso con la unificación de Italia sin la intervención del exterior eliminó un medio para presionar a Austria-Hungría, que ejercía dominio sobre los territorios del norte de la Península Itálica y que los patriotas italianos querían anexarse. En síntesis, el nacionalismo puro de Mazzini no pudo convertirse en el elemento central de ningún movimiento político significativo, debido a que no tuvo atractivo diplomático, dinástico, liberal o popular. John Breuilly, *Op. cit.*, pp. 77-78.

14 Emilio Gentile, *El culto del littorio*, *Op. cit.*, p. 22.

15 Stanley G. Payne, *El fascismo*, Madrid, Alianza, 1982, pp. 48-49.

de una nueva. A la sensación de decadencia sobrevino una sensación de comienzo y de regeneración que impulsó nuevas ideas y acciones enfocadas a transformar el *statu quo*.

Entre estos jóvenes se encontraban los fascistas de primera hora, es decir, aquellos que buscaban revivir el pensamiento de Mazzini; los que habían aceptado como máxima de vida la «voluntad de poder», la premisa filosófica de Friedrich Nietzsche para desencadenar el instinto y estimular las fuerzas vitales del ser humano agotadas por los procesos de modernización¹⁶; los que de algún modo habían asumido nuevas actitudes, teorías y conceptos frente a la vida, como el futurismo de Filippo Tommaso Marinetti, una corriente de pensamiento que legó al fascismo el culto a la velocidad, el amor al peligro y la idea de la inmortalidad del artista a través de su contribución a los ideales políticos de la nación.¹⁷ La teoría del mito de Georges Sorel también dejaría su impronta en esta generación y encontraría en el propio Mussolini uno de sus máximos exponentes.¹⁸

16 Para Nietzsche, la *voluntad de poder* era una fuerza capaz de devolver al hombre “moderno” su vitalidad natural y de suprimir la idiosincrasia social de la existencia (culpa, castigo, compasión, etcétera). La eclosión de esa fuerza se lograría fundamentalmente a través de la actividad física (incluida la guerra) y del predominio de la filosofía sobre la teología, la moral y la política. Con la voluntad de poder, según Nietzsche, florecerían un nuevo sistema de valores y un nuevo “método” para vivir y crear; el arte se impondría como genuina actividad metafísica; y al cabo resurgiría el estilo de vida “dionisiaco”, o bien, aquel que se concentra en la liberación de los instintos y del que habrá de nacer el “superhombre”, es decir, el que toma posesión de sí mismo para razonar de manera autónoma y liberar sus pasiones y sentimientos. Friedrich Nietzsche, *La voluntad de poderío*, 1998; *Así habló Zarathustra*, 1992; y *Ecce homo. Cómo se llega a ser lo que es*, 1992.

17 Sobre la influencia del futurismo en el fascismo italiano, véase George L. Mosse “*The political Culture of Italian Futurism: A General Perspective*” en *Journal of Contemporary History*, 1990, pp. 253-268.

18 Para que los movimientos de masas logran trascender, Sorel consideraba necesaria la presencia de imágenes que evocaran la totalidad de los sentimientos correspondientes a las diversas manifestaciones del propio movimiento. Tales imágenes podían conjuntarse bajo la forma de mitos políticos, es decir, aquellas narrativas en las que convergen las tendencias de un partido o de una clase, que reúnen una visión del pasado con una proyección del porvenir y que otorgan un aspecto de plena “realidad” a la

También entró en juego el movimiento de «demolición cultural» encabezado por Giuseppe Prezzolini y Giovanni Papini, quienes, entre otras cosas, propugnaban el fin del sistema parlamentario-liberal y de la cultura dominante, el combate del positivismo y la transfiguración de las experiencias ordinarias en elevadas formas de conciencia a través de la revista *Leonardo*.¹⁹ En esta publicación pudieron expresarse, entre otros personajes, el líder del movimiento irredentista, Enrico Corradini²⁰, quien influiría en la transformación nacionalista de Mussolini, así como Giovanni Gentile, creador del *actualismo*²¹ y posteriormente el principal ideólogo del régimen fascista.

acción política. Para Sorel, no importaba si esos mitos eran realizables o no (o si eran racionales o meramente imaginarios), lo que interesaba es que tuvieran una función legitimadora y operativa en el presente. Georges Sorel, *Reflexiones sobre la violencia*, Buenos Aires, Editorial La Pléyade, 1978, pp. 125-127.

19 Robert Wohl, *The Generation of 1914*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1979, pp. 162-163.

20 Corradini proclamaba, entre otras cosas, el combate abierto al socialismo, por agitar a las clases trabajadoras; el mejoramiento de las relaciones entre “el capital y el trabajo”; y la promoción con todos los medios apropiados de los intereses económicos y políticos de Italia, para que ésta se convirtiera en una gran potencia europea. Inspirándose en los cultos nacionales de Japón y Francia, Corradini ideó, a principios del siglo XX, una religión de la nación basada en la fusión del individuo con la patria, el valor militar, el sacrificio, el culto a los héroes y a la naturaleza. En su concepción, la guerra representaba el medio idóneo para que la nación encontrara su propia fuerza. Enrico Corradini, “Objetivos del Movimiento Nacionalista (1903)” en Cassigoli, Armando editor, *Antología del fascismo italiano*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México, 1976 p. 54; Emilio Gentile, *El culto del littorio*, *Op. cit.*, pp. 35-36; y Simonetta Falasca-Zamponi, *Fascist Spectacle. The Aesthetics of Power in Mussolini's Italy*, Los Ángeles, University of California Press, 1997, pp. 31-32.

21 Se define como la filosofía de los “actos puros”, es decir, las acciones impregnadas de la conciencia ética de uno mismo, que resuelven la tensión existente entre lo subjetivo y lo objetivo, entre la mente y el cuerpo, entre la “realidad” interior y la exterior. A través de los actos puros no sólo la supremacía de la mente sobre las fuerzas materiales de la existencia quedaba comprobada, sino también la posibilidad de adentrarse en una “realidad” histórica idealmente configurada, a la que Giovanni Gentile imprimió un sentido palingenésico y una “temporalidad de lo nuevo”. Roger Griffin, *Modernismo y fascismo. La sensación de comienzo bajo Mussolini y Hitler*, Madrid, Akal, 2007, p. 270.

Es importante señalar que para principios del siglo XX el concepto de nación había alcanzado una de sus formas más elaboradas: además de compartir rasgos etno-lingüísticos y regirse por un mismo orden político, a los miembros de una nación los unía un pasado común conformado por pruebas y dramas vividos y superados conjuntamente; un presente común integrado por una afinidad de intereses y enemigos externos comunes; y la voluntad activa de continuar superando retos de manera conjunta, de compartir intereses, de defenderse de los agentes externos y de producir obras que comprueben la existencia de un mismo destino para todos.²² En opinión de Benedict Anderson, la nación había adquirido la forma de una “comunidad imaginada”.²³

En este contexto, señala Roger Griffin, las ideas de resurrección nacional y de rebelión contra el mundo moderno fomentaron en Europa el culto a la guerra, entendida como proceso de limpieza, como fuente de trascendencia y como solución radical al malestar generado por la modernidad. Al mismo tiempo, estos factores intensificaron la sensación de pertenencia a la comunidad nacional y el mito de “la patria en peligro”. De tal manera que la crisis internacional que alcanzó su punto crítico en julio de 1914, pudo haber transformado a muchos humanos pasivos en personas sedientas de mito, tanto en algunos sectores de la élite europea como en las clases populares. En este sentido, la Primera Guerra Mundial puede considerarse un acontecimiento modernista que para

22 Jean Baechler, “La universalidad de la nación” en Gauchet Marcel, Manent Pierre y Rosanvallon Pierre, *Nación y modernidad*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1997, pp. 9-28.

23 De acuerdo con Benedict Anderson, la nación es una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana. Imaginada porque sus miembros no se conocen entre sí, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión, al margen de las diferencias sociales que prevalecen entre ellos. Limitada porque tiene fronteras finitas, aunque elásticas, más allá de las cuales se encuentran otras naciones. Soberana porque es independiente; la garantía y el emblema de esa libertad yacen en el Estado soberano. Véase, Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2011, pp. 23-25.

muchas personas no fue únicamente el presagio de una nueva temporalidad que exigía sacrificio y destrucción, sino que además fue un suceso que provocó ataques de desesperación y de expectación palingenésica. Para estos individuos, se trataba de un proceso de “demolición cultural” crucial para construir los cimientos de la cultura de “lo nuevo”.²⁴

En el caso de Italia, la Primera Guerra Mundial abrió la brecha sobre la cual hubo de nacer el fascismo. El simbolismo que en la guerra se le dio a la muerte y la resurrección, el misticismo de la sangre y el sacrificio, el culto a los héroes y los mártires y la comunión de la camaradería, crearon el mito de una “revolución nacional” verdadera y afianzaron la idea de una nueva política como práctica de salvación y experiencia integral, que debía renovar todas las formas de existencia y que, por tanto, no podía maniobrar en la forma tradicional.²⁵

En la elaboración de nuevos materiales político-religiosos, la aportación de Gabriele D’Annunzio, uno de los intelectuales italianos más influyentes de la época, fue realmente crucial. El “poeta soldado” —como lo llamaban algunos—²⁶ fue un talentoso artífice de metáforas y alegorías religiosas, que abrevó libremente de la tradición cristiana, la mitología clásica y de los cultos de las trincheras. Esto le permitió elaborar una retórica con tintes de misticismo y sacralidad que impregnó el lenguaje del nacionalismo revolucionario producido a partir de la Gran Guerra.

Durante su participación en la campaña intervencionista en Fiume (actual Rijeka, Croacia) transformó las manifestaciones públicas en nuevos ritos de la nación y definió algunos espacios públicos como “lu-

24 Roger Griffin, *Modernismo y fascismo*, *Op. cit.*, pp. 221-222.

25 *Ibid.*, pp. 39-40.

26 A principios del siglo XIX, D’Annunzio emprendió un movimiento literario de exaltación patriótica que tuvo buena aceptación entre las clases burguesa y pequeño-burguesa italianas. Hacia 1914 comenzó a apoyar la intervención de Italia del lado de la Triple Entente para recuperar los territorios irredentos, y en 1915 se enroló como piloto de guerra voluntario. Gabriele D’Annunzio, “La Conmemoración de los Mil” en *Antología del fascismo italiano*, ed. Armando Cassigoli, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México, 1976, p. 80.

gares sagrados”. Además, recuperó los mitos de las religiones civiles del *Risorgimento* y la conciencia de la romanidad, fusionándolos sincréticamente en una nueva política que celebraba el dogma de la nación. En todas estas representaciones estuvo presente la idea del arte como actividad suprema e integradora de la existencia —como apuntaba Nietzsche—, de tal manera que D’Annunzio terminó por crear una fusión entre el arte y la política.²⁷

El resultado de la Primera Guerra Mundial no cumplió con las expectativas de triunfo y renovación que vaticinaron sus promotores italianos. Italia no se convirtió en una gran potencia ni logró anexarse todos los territorios que ambicionaba. La contienda fue un evento catastrófico que conllevó una gran inversión de recursos materiales y pérdidas humanas, que, además, trajo consigo hambre, miseria e inestabilidad política interna. Si bien Italia figuró entre el bando vencedor al derrotar a Austria-Hungría, los acuerdos de paz suscritos en París (1919) restringieron sus proyecciones colonialistas, mientras que las indemnizaciones que le fueron otorgadas eran mucho menores que aquellas que le fueron asignadas a Francia e Inglaterra, lo que representó para muchos italianos una “victoria mutilada”. Con esto, surgió la impresión de que Italia había sido menospreciada y que las grandes potencias occidentales la habían relegado a un rango inferior.

La frustración de ver a una Italia subestimada en el plano internacional y las crisis económicas y políticas que aquejaban al país, hicieron que muchos veteranos de guerra y ciudadanos en general optaran por una nueva propuesta política y cultural: la del fascismo. Además de derruir el sistema liberal, supuestamente causante de las tragedias italianas y en sí un elemento disgregador de la nación, el fascismo proponía la irrupción de Italia como potencia mundial legítima y suprema. Esta idea se

27 Emilio Gentile, *El culto del Littorio*, *Op. cit.*, pp. 39-40; y Carmen Blanco Valdés y Linda Garosi, “Los poetas italianos: Gabriele D’Annunzio y Giovanni Pascoli”, *Hikma: Estudios de Traducción*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Córdoba, 2004, pp. 181-210.

relacionaba con el culto de la romanidad, que estuvo presente desde los inicios del movimiento. La invocación de Roma nació del tradicionalismo al que apelaba la cultura política del fascismo y se desarrollaba armónicamente con sus nociones del espíritu guerrero y del heroísmo pero, sobre todo, con su voluntad de experimentar una nueva continuidad histórica que se proyectara en un futuro cercano.

El culto de Roma apoyaba la afirmación de que los fascistas estaban “haciendo historia” y que realizaban el mismo tipo de proezas políticas y militares que los antiguos romanos.²⁸ Asimismo, impulsaba con mayor fuerza sus ideales de voluntad, lucha y jerarquía mediante la mitificación de los generales y gobernantes más emblemáticos de la antigua Roma, entre ellos, Rómulo, Julio César y Augusto, quienes encarnaban las virtudes esenciales de la romanidad: ley, justicia, disciplina, orden y dedicación a los intereses colectivos. Tales virtudes conformaron un código de principios morales conocido como *virtus romana*.²⁹

El fascismo veía en la *virtus romana* la quintaesencia de la civilización italiana, es decir, la *romanità* [romanidad]. Esta tenía su centro mítico en la era de Augusto, el periodo de esplendor del Imperio romano, en el cual, según los fascistas, fueron incorporados los elementos sustanciales de la civilización occidental, que se eternizaron a través del concepto orgánico del Estado y del propio imperio. Para ellos, la política romana, en especial la de Augusto, era concebida como una política de acción que debía perseguir lo que era “correcto” para el pueblo. También, la transformación de la sociedad republicana en una sociedad imperial llevada a cabo en buena medida por este emperador, fue considerada por

28 Por ejemplo, consideraban que con la Marcha sobre Roma habían cruzado el Rubicón en el mismo sentido que lo había hecho Julio César, de ahí que se concibieran a sí mismos como los “romanos” de la modernidad. Mark Antliff, “Fascism, Modernism, and Modernity”, *The Art Bulletin*, 2002, pp. 51-53.

29 Simonetta Falasca-Zamponi, *Fascist Spectacle. The Aesthetics of Power in Mussolini's Italy*, Los Ángeles, University of California Press, 1997, pp. 90-92; Romke Visser, “Fascist Doctrine and the Cult of the Romanità”, *Journal of Contemporary History*, 1992, p. 13.

los fascistas como un modelo de política imperial que debía adaptarse a la época contemporánea.³⁰

Cuando Mussolini llegó al poder, confirió a Italia una misión que adquirió un carácter providencial y que poco a poco se convirtió en una obsesión del régimen: la fundación del “nuevo” Imperio romano. Para cumplir con esta expectativa, el gobierno fascista buscó implementar los métodos políticos utilizados por sus grandes “predecesores” de la antigüedad, o por lo menos eso era lo que *Il Duce* comunicaba a las masas italianas en sus discursos públicos. Esto conllevó el desarrollo de un mimetismo simbólico y ritual que surgió de la adopción de algunos aspectos de la religión romana, en especial la sacralización del orden político y el culto al Estado. Paralelamente, la romanidad se convirtió en un mito creado para legitimar las aspiraciones totalitarias del movimiento fascistas³¹ e instituir una nueva religión de Estado. Ese mito infundió en los fascistas italianos un respeto sagrado por la educación militar, la política y el principio de subordinación del individuo a la colectividad.

Para los adeptos de esta doctrina política, Roma no era una civilización muerta, más bien viva, que se eternizaba en cada una de las obras del régimen, pues “el fascismo se consideraba una recuperación de la romanidad en el siglo XX, y aspiraba a conquistar su porción de eternidad dejando en la historia los vestigios de la Roma de Mussolini”.³² Al recordarles a los italianos modernos su origen romano, apunta Roger Griffin, el fascismo les animaba a forjar un vínculo simbólico entre el derrocamiento del régimen liberal y la expulsión de los reyes de la Roma antigua. Y al anclar un nuevo futuro al recuerdo mítico de las

30 Romke Visser, *Op. cit.*, p. 14.

31 El término «totalitario» fue acuñado por Giovanni Gentile hacia 1923, refiriéndose a una «política integral que no se distingue de la moral, de la religión y de cada concepción de la vida [...] la cual no concierne sólo al ordenamiento y la dirección política de la Nación, sino toda su voluntad, su pensamiento y su sentimiento». Para el caso italiano, el totalitarismo puede entenderse como la disposición de unir al individuo con el Estado de forma inmanente. Giovanni Gentile, *Op. cit.*, p. 203.

32 Emilio Gentile, *El culto del littorio*, *Op. cit.*, pp. 124-126.

cosas pasadas, estos hombres consiguieron “sacar una época histórica específica del curso homogéneo de la historia”. Este fenómeno, recalca Griffin, debe interpretarse en clave modernista. No se trataba de refugiarse del mundo moderno, sino de llevar a la práctica un nuevo modelo de “modernidad italiana >”.³³

Finalmente, en las obras que emprendieron los fascistas o que de alguna manera impulsaron, casi siempre estuvo presente la idea de “hacer la historia”, porque tenían el propósito de dejar una huella imborrable en el mundo, trascender en el tiempo y resolver el eterno problema de la muerte. Quien moría con fe en Italia y en el fascismo ingresaba en su universo mítico y adquiría la inmortalidad a través de la memoria colectiva, por obra de la celebración del culto a los héroes y a los caídos.³⁴

Los fascistas solían decir que no le tenían miedo a la muerte y que incluso la abrazaban con tal de cumplir con los designios de la patria, del fascismo y de Mussolini (*Il Duce*). Esta era una actitud a la que apelaban para afrontar las contingencias de la vida, la incertidumbre inherente al tiempo y el desarraigo espiritual que provocaba el materialismo. Mediante el sacrificio, el fascista tenía la oportunidad de elevar su espíritu y de alcanzar el vínculo más sublime con su patria, al tiempo que revitalizaba la moral de toda la comunidad. De cierto modo, el fascismo representaba por sí mismo un sacrificio que se hacía “con humildad, del bien individual por el bien de la nación”, o cuando menos así lo ordenaba el séptimo mandamiento del “Decálogo Fascista”.³⁵

33 Roger Griffin, *Op. cit.*, p. 313.

34 Por eso, todas las sedes del *fascio* tenían un sagrario donde se veneraba a estos personajes y se custodiaban los gallardetes y las reliquias de los mártires. Para recordar a los camaradas que habían muerto en cumplimiento de sus deberes y sobre todo de manera violenta, se levantaban monumentos en torno a los cuales se realizaban ceremonias conmemorativas. También era frecuente el hábito de sembrar un árbol en memoria del compañero caído, símbolo de vida, de sólido arraigo en la tierra natal y de ascensión al cielo. Emilio Gentile, *El culto del littorio*, *Op. cit.*, pp. 112-113.

35 “Decálogo Fascista” en *Antología del fascismo*, 1976, pp. 224-225.

A manera de conclusión, se puede decir que los fascistas preconizaron una noción orgánica e integral de la nación que ofrecía a los ciudadanos seguridad y trascendencia ontológicas frente a las transformaciones del mundo moderno. La nación era el principio ordenador del *cosmos fascista* y ocupaba el lugar preeminente en su sistema mítico-ideológico, por lo que cada acto o situación que se presentara dentro de sus márgenes tendía a ceñirse a sus códigos culturales.

Una vez que los fascistas llegaron al poder, intentaron aplicar, con sus propios valores y fundamentos, un modelo de modernización que fusionaba ciertas tradiciones italianas con algunos elementos considerados genéricamente modernos. Por eso es que se pudo concretar una comunión o simbiosis entre elementos aparentemente contradictorios, como el culto de la romanidad y el futurismo. Sobre ese modelo y con base en sus ideales de nación, potencia e imperio, el fascismo elaboró una de sus obras más ambiciosas: la nave *Italia*.

Capítulo II. Una nave llamada *Italia*

En 1873, el General de División, Senador del Reino de Italia y antiguo lugarteniente de Giuseppe Garibaldi durante la Primera Guerra de Independencia (1848-1849), Gerolamo “Nino” Bixio, realizó una campaña comercial en Oriente a bordo del *Maddaloni*. La empresa de quien se decía era un experimentado marinero contó con el apoyo del Estado y las cámaras de comercio italianas, que vieron con buenos ojos la oportunidad de expandir el mercado de la Italia recién unificada. El barco debía cubrir una ruta que contemplaba varios países del sur y sureste de Asia, pero atracó de manera desafortunada en las costas de Singapur. Poco después, Bixio moriría víctima de fiebre amarilla en la ciudad indonesia de Banda Aceh, dejando inconclusa su travesía.

La expedición no tuvo nada de peculiar salvo el concepto de “exposición navegante” o “en movimiento”. Dentro del *Maddaloni* se colocaron una serie de estanterías utilizadas para exhibir al público diversos productos italianos que fueron puestos a la venta. Cada vez que tocaba tierra, la nave abría sus salones para recibir la mayor cantidad posible de visitantes, entre los que solían presentarse algunos compradores potenciales. Aquella fue la primera ocasión en que los italianos montaron una muestra en un barco comercial.³⁶

La aventura de Bixio pasó a la historia de la navegación italiana con más pena que gloria, pero serviría de inspiración para otra campaña comercial más compleja y mejor organizada. A principios de 1922, Alessandro Mondolfi, consejero del Sindicato Financiero Italiano A.C. (SFI) y secretario del comité directivo de esa misma entidad, retomó el concepto de “exposición navegante” y lo propuso para una gira comer-

36 Giovanni Giuriati, *Cronaca della Crociera Attraverso la Stampa*, Roma, 1926, Archivio Storico della Camera dei Deputati-Fondo Giovanni Giuriati (en adelante, ASCD-FFG), caja 3, folder 24, pp. 175-176.

cial en América Latina.³⁷ Mondolfi, como la mayoría de los industriales y comerciantes italianos de la época, era consciente de que la economía de Italia necesitaba reactivarse después del estancamiento que provocó el fin de la Primera Guerra Mundial.³⁸ Entonces, fue preciso implementar nuevas estrategias que fortalecieran la industria y redefinieran las actividades mercantiles para poder competir con los países que dominaban el comercio internacional. La idea de Mondolfi buscó cambiar el panorama en atención a esta demanda.

A principios de 1922, Mondolfi presentó su propuesta a Vittorio de Giovanni y Berto Valori, consejeros y administradores del SFI. En marzo de ese mismo año la organización elaboró el proyecto *Crociera commerciale nell'America Latina* [*Crucero comercial en América Latina*]

37 Mondolfi había vivido 25 años en Venezuela, donde laboró como jefe de una fábrica y se desempeñó como representante de varias casas comerciales italianas establecidas en varios puntos del continente. De tal manera que conocía bien los mercados latinoamericanos y las relaciones que estos mantenían entre sí. Durante su estancia había sido comisionado por el propio sindicato para realizar estudios de mercado. De acuerdo con la organización, dichos estudios habían revelado que en la región había posibilidades de expansión comercial para Italia, puesto que existían muchos mercados en crecimiento y la mayoría de las colonias italianas contaban con los recursos y la organización suficientes para emprender negocios. *Progetto di una grande Crociera commerciale nell'America Latina*, Florencia, 1922, Archivio Storico Diplomatico-Ministero degli Affari Esteri, Archivio del Commercio (en adelante, ASMA-E-AC), 1919-1923, exp. (R.G. 29), p. 1.

38 El conflicto había generado un crecimiento importante en la industria y el comercio a través de la producción de armamento, suministros y maquinaria bélica. Para finales de la guerra, Italia contaba con dos mil empresas auxiliares, como la FIAT, que satisfacían las necesidades del gobierno, tenían capacidad de exportar sus productos y mantenían laborando a cientos de miles de personas. Una vez que se acordó la paz, este periodo de productividad se vio interrumpido de tajo; muchas fábricas disminuyeron drásticamente su producción, comenzaron a presentar problemas financieros y en consecuencia se vieron forzadas a realizar recortes masivos de personal. A su vez, el desempleo generó pobreza y tensión social; muchos trabajadores se organizaron para tomar las fábricas, sobre todo en el norte de la península. Además, la dilatación de las zonas de influencia de las grandes potencias limitó el intercambio de mercancías. Christopher Duggan, *Historia de Italia*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996, pp. 273-275; y Giampiero Carocci, *La politica estera dell'Italia fascista (1925-1928)*, Bari, Editori Laterza, 1969, p. 3.

con la finalidad de llevar a cabo la idea de Mondolfi. El documento señala que los industriales italianos afiliados al sindicato se abocarían a la transformación de la producción bélica en una industria de paz, que se lanzarían a la conquista de nuevos mercados y buscarían ampliar los que ya poseían. También indica que, después de haber realizado varios estudios, la mejor opción en cuanto a expansión comercial se encontraba en América Latina, por representar un mercado en crecimiento y una enorme fuente de abastecimiento.

Bajo esos lineamientos se determinó que un crucero comercial visitara varios puertos de la región para promover productos italianos y, a la vez, revelar a toda Italia los recursos que los países latinoamericanos le podían ofrecer. El proyecto contempló montar una exposición dentro del crucero, donde cada expositor representaría a una casa comercial en particular y buscaría firmar un convenio de venta o intercambio con los asistentes que estuvieran interesados.³⁹

La iniciativa enfatizó el objetivo de extender el mercado italiano no sólo en beneficio del sector empresarial, sino de toda la nación. El viaje sería el primer paso de un proceso que mejoraría las relaciones de Italia con los países latinoamericanos, generaría tratados mercantiles multinacionales, fomentaría la migración y la colonización italianas, conseguiría nuevas concesiones agrícolas, mineras y para la explotación de petróleo, desarrollaría las comunicaciones marítimas con la región, crearía nuevos convenios laborales y redefiniría las tarifas aduanales. No se trataba simplemente de exportar más productos o establecer nuevas empresas italianas en América Latina, sino desarrollar una expansión

39 Además, se invitaría a participar a los gobiernos de América Latina. Si se llegaba a un arreglo con éstos y con los productores locales, el viaje de retorno se haría en los mismos términos, pero con productos de la región, de modo tal que el reino tendría oportunidad de conocer mejor lo que se producía en aquella parte del mundo. *Progetto di una grande Crociera commerciale nell'America Latina*, 1922, ASMAE, AC, Exp. (R.G. 29), p. 2.

comercial a gran escala y bien planificada, que fortaleciera y reafirmara el potencial económico de Italia.⁴⁰

De acuerdo con las investigaciones que el propio sindicato había realizado, Italia podía exportar y colocar en el mercado latinoamericano algunos productos en concreto, por ejemplo: artículos de moda, piezas de arte, automóviles, maquinaria agrícola, material eléctrico, aceite de oliva, vinos, neumáticos, maquinaria industrial, entre muchos más. Por otro lado, el reino podía importar minerales, algodón, café, tabaco, azúcar, madera, caucho, cacao y un sinnúmero de materias primas.⁴¹

Eso no significaba que Italia no tuviera acceso a esas mercancías, tampoco que no contara con proveedores latinoamericanos en ese momento. El problema era que no tenía convenios importantes con la región y su presencia económica era prácticamente nula comparada con la de otros países europeos. América Latina era una zona estratégica cada vez más importante, sobre todo, como se ha señalado apuntado, porque representaba una enorme fuente de abastecimiento. Si los industriales italianos deseaban ser más competitivos y colocarse a la altura de los británicos o franceses, invariablemente tenían que elevar su influencia en esa región.

Para llevar a cabo esta obra serían convocados algunos miembros destacados del sector empresarial, representantes del gobierno italiano y algunas organizaciones culturales, como el Instituto Dante Alighieri. Además, se integraría una brigada especial para organizar la llegada del crucero a los puertos latinoamericanos. Estos organismos estarían constituidos por miembros de empresas y asociaciones civiles italianas con sedes en esa región. Igualmente se crearían comisiones especiales que tratarían las cuestiones de financiamiento y propaganda, así como aquellos imprevistos que pudieran surgir durante el desarrollo de la campa-

40 El sindicato comisionó al propio Mondolfi y a Virgilio Biondi, inspector comercial de la FIAT en América Latina, para realizar los estudios de organización práctica del crucero. *Idem*.

41 *Ibid.*, pp. 2-3.

ña.⁴² En cuanto a la embarcación, se quería una de las más grandes de la cantera italiana, con la idea de reflejar la potencialidad del país. Se propuso alquilar un piróscifo con la Compañía Italiana de Navegación, que a la postre sería adaptado para la muestra.⁴³

Al convocar la participación de entidades gubernamentales se esperaba que el viaje fuera de carácter oficial. De tal suerte que se tenían previstos una serie de actos oficiales cada vez que el crucero arribara a uno de sus múltiples destinos. Después de tales eventos, el personal adscrito se encargaría inmediatamente de abrir la muestra y poner en venta directa o por pedido los productos exhibidos. Una comisión especial se encargaría de entrar en contacto con las cámaras de comercio y las autoridades locales para comenzar las pláticas sobre algún tratado o convenio importante. Además, se integraría una comisión de información y estadística encargada de organizar y registrar las exportaciones.⁴⁴

Para el SFI no cabía duda de que el proyecto de la *Crociera commerciale nell'America Latina* tendría el éxito asegurado, y consideraba apremiante su realización en virtud de la creciente presencia de otras potencias en los mercados latinoamericanos.⁴⁵ Las colonias italianas, que se encontraban diseminadas por toda la región en un número im-

42 Las gestiones de organización y promoción del viaje se harían simultáneamente en ambos lados del Atlántico. Personal especializado viajó con anticipación para establecer un primer contacto con las entidades gubernamentales, los industriales y la prensa latinoamericanos, y para auxiliar a los Comités Externos en sus labores. *Ibid.*, p. 3.

43 *Ibid.*, pp. 3-4.

44 *Ibid.*, p. 4.

45 De acuerdo con la organización, Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Alemania y España comenzaron a enviar misiones comerciales hacia América Latina inmediatamente después de la Primera Guerra Mundial. Desde entonces los franceses habían conseguido contratos de venta de armamento y aeroplanos; Inglaterra y Estados Unidos consiguieron nuevas concesiones para la explotación de petróleo; Alemania obtuvo concesiones agrícolas; y España acordó nuevos convenios mercantiles y migratorios bastante provechosos. Mientras tanto, los japoneses preparaban una importante campaña comercial que se desarrollaría en esa misma parte del mundo. Italia, que se encontraba entre las naciones más industrializadas de la época, se estaba quedando rezagada. *Ibid.*, p. 5.

portante, serían un elemento crucial para alcanzar el éxito. Algunos de sus miembros tenían suficiente poder adquisitivo para emprender negocios y había muchos colonos especializados en todos los campos de la técnica, la industria y el comercio. Por otro lado, se confiaba en que el “legado latino” propiciaría un mejor entendimiento entre italianos y latinoamericanos, lo que supondría una ventaja sobre Alemania, Inglaterra o Estados Unidos. Al final del documento, el SFI insistió en que la iniciativa se encumbraría como una verdadera manifestación de la producción italiana y que sus resultados serían de valor indiscutible en lo inmediato y a largo plazo.⁴⁶

La propuesta del SFI deja muchas interrogantes en el aire y a simple vista da la sensación de estar incompleta. De entrada, no se asienta el nombre de las personas que elaboraron el proyecto ni se precisa la fecha de su publicación. Tampoco se sabe si se hizo del conocimiento público, si se difundió por algún medio o si sólo fue un asunto del que estuvo enterado el sindicato. Queda también en duda qué puertos latinoamericanos visitaría el crucero, cuál sería la duración del viaje, cómo se seleccionarían las empresas o casas comerciales que figurarían en la muestra, y en cuánto se estimaban los costos de la operación.

Llama la atención que a lo largo de todo el documento se mencionaran frases en un remarcado tono nacionalista, por ejemplo, “en beneficio de la Nación”, “para poner en alto el nombre de la Patria”, “por la afirmación de la potencia económica de nuestro País” o “una bella manifestación de italianidad” (nótese el uso de mayúsculas para patria, nación y país). Pareciera ser que, en el fondo, el prestigio nacional estaba por encima de los intereses personales o de clase, o cuando menos esa fue la idea que el sindicato quiso proyectar, tal vez pensando que de ese modo la iniciativa tendría mayor atractivo.

Finalmente, la mención del “legado latino” como elemento de identidad cultural entre Italia y los países de la región, la colaboración de los

46 *Idem.*

migrantes italianos en el proyecto y la participación del Instituto Dante Alighieri, atisban los contornos de una misión cultural en paralelo o complementaria de la campaña comercial. Sin embargo, no estaba claro bajo qué términos hubiera sido realizada.

No se sabe qué sucedió con el proyecto durante los ocho meses posteriores a su publicación en los medios oficiales. Lo cierto es que, con la instauración del gobierno de Benito Mussolini en octubre de 1922, comenzó a ser tomado en cuenta por las autoridades. En diciembre de ese mismo año, José A. Tagliaferro, entonces presidente del Senado de Venezuela, solicitó al gobierno italiano que acogiera la iniciativa del SFI, por medio del Senador del Reino de Italia Silvio Pellerano.⁴⁷ En su petición, el legislador venezolano manifestaba que el proyecto acarrearía grandes beneficios tanto para Italia como para los países latinoamericanos (sin especificar cuáles). Por su parte, Pellerano, quien por cierto también era miembro del SFI, escribió personalmente una carta al Primer Ministro, Mussolini, pidiéndole que analizara la cuestión del crucero.⁴⁸ Para principios de 1923, la nueva administración se haría cargo del proyecto y lo redefiniría en muchos de sus aspectos, al grado de transformarlo en una producción esencialmente fascista.

Del ámbito civil al dominio del Estado

No es extraño que el gobierno de Mussolini se haya interesado en el crucero si consideramos sus bases nacionalistas; incluso su dimensión comercial pudo ser un aspecto de poco atractivo. Además, el tono con el que fue redactado el proyecto hace sospechar que entre los consejeros

47 Sería difícil precisar por qué Tagliaferro estaba interesado en el asunto. Sin embargo, su ascendencia italiana y su vinculación con Mondolfi pudieron ser motivos suficientes para que intercediera en favor de la iniciativa.

48 Carta de Silvio Pellerano a Benito Mussolini, Senato del Regno, Ufficio di Presidenza, Roma, 19 de diciembre de 1922, ASMAE, AC, exp. (R.G. 29).

y directivos del SFI pudieron existir personas involucradas en el movimiento fascista. También es factible que el documento haya sido elaborado *ex profeso* para llamar la atención del fascismo, sobre todo teniendo en cuenta que, para principios de 1922, la popularidad de los *fasci* iba en aumento y amenazaban con hacerse del poder.

En ese caso, pudo tratarse de una estrategia para conseguir el apoyo institucional que buscaba el sindicato y que no había obtenido de los gobiernos precedentes. De cualquier forma, las alusiones a la prosecución de los intereses nacionales, la afirmación de la potencialidad italiana y otras proclamas de carácter patriótico no deben descartarse como elementos de peso en la toma de dicha decisión. Cuán grande fue el interés del gobierno fascista en esta iniciativa que el 17 de enero de 1923 confirmó su apoyo al SFI por medio del Ministerio de Industria y Comercio (MIC), y ordenó una reunión para el 30 de enero donde se trataría todo lo relativo al proyecto.⁴⁹

El primer anuncio que se hizo en la reunión fue que el proyecto estaría bajo el patronato del poeta Gabriele D'Annunzio y de Benito Mussolini (quien por cierto también desempeñaba el cargo de Ministro de Asuntos Exteriores). De acuerdo con Rossi, tanto D'Annunzio como Mussolini mostraron un enorme interés desde la primera vez que supieron de esta iniciativa.⁵⁰ Se ha mencionado antes que Mussolini se enteró

49 La junta fue presidida por Teofilo Rossi, encargado de la dependencia. Fueron convocados representantes de la Confederación General de la Industria Agrícola, la Federación Nacional de Industrias Químicas, la Unión de las Cámaras de Comercio, las cámaras de comercio de Roma, Florencia, Nápoles y Génova, la Asociación Algodonera Italiana, entre otras organizaciones civiles. En representación del SFI acudió un comité presidido por el senador Pellerano e integrado por Alessandro Mondolfi, Alberto Passigli, Vittorio de Giovanni, Berto Valori y los profesores Ferdinando Nobili Massuero, Ciucci y Orsi. También estuvo presente el capitán Costanzo Ciano, Subsecretario de Marina del Reino y Comisario de la Marina Mercantil. "Crociera Commerciale nell'America Latina", Gabinetto del Ministero per l'Industria e Il Commercio, Roma 17 de enero de 1923, ASMAE, AC, exp. (R.G. 29); "Resconto dell'adunanza tenutassi il 30 gennaio 1923 nell'Aula Magna del Ministero dell'Industria", Roma 30 de enero de 1923, ASMAE, AC, exp. (R.G. 29), pp. 1-2.

50 *Ibid.*, p. 2.

del crucero por medio de Pellerano, pero no había quedado claro cómo fue que llegó a oídos de D'Annunzio.⁵¹ Su colaboración en el proyecto comenzó esclarecerse cuando Teofilo Rossi informó por primera vez y de manera contundente que el proyecto no sólo tendría objetivos comerciales, sino también políticos y culturales.⁵²

No había en Italia un intelectual vinculado al fascismo que tuviera el prestigio, el ingenio y el liderazgo del “poeta soldado”. Si la cultura y la política eran cuestiones cruciales había que convocar al elemento más indicado. Seguramente Mussolini estaba consciente de esto y quizás haya sido él quien informara a D'Annunzio sobre la propuesta del SFI. Más adelante se abordarán con mayor detenimiento las contribuciones de este personaje, por ahora conviene mencionar que tanto su injerencia como la de Mussolini afianzaron el proyecto sobre una base institucional e incluso ideológica.

Durante esa misma reunión se acordó realizar más estudios de mercado para conocer con precisión los productos que serían exhibidos en la muestra y que se esperaba exportar a la región. Se estableció un presupuesto de 20 millones de liras para la realización del proyecto, de las cuales 12 millones serían aportados por el Estado y el resto por las organizaciones, empresas o particulares que decidieran participar como promotores. Por otro parte, se definió que el crucero tendría el objetivo

51 Entonces existía cierta tensión entre Mussolini y D'Annunzio, debido a las discrepancias que sostuvieron por el liderazgo y el rumbo del movimiento fascista durante los meses precedentes a la Marcha sobre Roma. En el encuentro de Gardone, celebrado el 11 de octubre de 1922 y al que asistieron los principales jefes del fascismo, la autoridad de Mussolini quedó finalmente confirmada por encima de la de cualquier líder local o regional, y se acordó el avance de los *fasci* sobre la capital italiana, hecho del que D'Annunzio sería tan sólo un observador. A partir de ese momento el poeta comenzaría a retirarse de la escena política, hasta el punto de dedicarse por completo a sus labores artísticas. Sin embargo, D'Annunzio siempre fue una figura respetada en el ámbito fascista; muchos lo consideraban el primer gran líder del movimiento: “Il Primo Duce”. Véase, Renzo De Felice, *Breve Storia del fascismo*, Milán, Mondadori, 2002, pp. 15-18.

52 “Resconto dell’adunanza tenutassi il 30 gennaio 1923 nell’Aula Magna del Ministero dell’Industria”, Roma 30 de enero de 1923, ASMAE, AC, exp. (R.G. 29), p. 2.

de estimular el espíritu italiano entre los connacionales del cuadrante latinoamericano, a través de labores de propaganda realizadas por representantes del gobierno e instituciones culturales comisionados para tales efectos.

Se estipuló que la *Crociera Commerciale nell'America Latina* sería una empresa de carácter nacional y serviría a los intereses del pueblo italiano y no a un grupo o sector en particular. La dirección y el control de la iniciativa estaría a cargo del Estado; ninguna entidad sobrepasaría las facultades ejecutivas y administrativas del gobierno. La presencia de Mussolini en el patronato tenía la intención de dejar bien claro ese punto. Por último, el capitán Costanzo Ciano puso a disposición del proyecto una embarcación de nombre *Ferdinando Palasciano*, que era propiedad del reino.⁵³

Fue así como el gobierno de Mussolini tomó las riendas de una iniciativa que a simple vista prometía mucho más que nuevos convenios o tratados comerciales. Por ejemplo, el propósito de conocer la situación de las colonias italianas en América Latina y acercarse a sus integrantes con la supuesta intención de reforzar la italianidad, no significaba otra cosa más que el inicio de la politización de esas mismas colectividades.

El crucero había ingresado al laboratorio fascista de manera un tanto insospechada y algo prematura. Se trataba de un asunto que exigía grandes esfuerzos y muchos recursos, pero aun así demasiado tentador puesto que, entre otras cosas, abría un resquicio por el cual el fascismo podía infiltrarse hacia un nuevo escenario. En adelante, la administración de Mussolini trabajaría arduamente en la empresa, invirtiendo recursos, incorporando cada vez más elementos e integrando los equipos de trabajo de acuerdo con su propio criterio.

A principios de febrero, comenzó a circular entre las dependencias gubernamentales el rumor de que Francia también preparaba una campaña comercial por América, en los mismos términos del crucero italia-

53 *Ibid.*, pp. 2-11.

no.⁵⁴ Debido a la aparición de un virtual competidor, el gobierno se vio forzado a tomar determinaciones contundentes en cuanto a la organización del viaje. El 26 de febrero fue promulgado el *Real Decreto No. 494*, en el que se anunciaba la constitución del Ente Moral y Autónomo que se encargaría del proyecto, bajo el auspicio del Estado y con la denominación oficial de *Crociera italiana nell'America Latina* [*Crucero italiano en América Latina*].⁵⁵

Presuntamente el ente moral quedaría al margen de cualquier finalidad lucrativa y en él participarían miembros del gobierno y del SFI. El órgano se dividió en dos grupos: el Comité Organizador y el Comité de Honor. El Comité Organizador estuvo presidido por Silvio Pellerano; como secretario fungiría Vittorio de Giovanni; Alberto Passigli como vicepresidente y comisionado general; Alessandro Mondolfi como director General; mientras que Eugenio Coselschi, Francesco Gori Montanelli y Berto Valori fueron nombrados comisionados de Arte y Cultura, Propaganda y Asuntos Legales respectivamente.⁵⁶

54 Fue el SFI quien dio a conocer la tentativa francesa a través de un comunicado dirigido a Benito Mussolini con fecha del 2 de febrero de 1923. La organización se había enterado que la Société Terre de France, con sede en París, planeaba una exposición flotante que zarparía para el mes de junio y que tendría como destinos Buenos Aires, Montevideo, Santos, Río de Janeiro, Bahía, Pernambuco, Puerto España, Puerto Príncipe, Veracruz, Nueva Orleans, Filadelfia, Nueva York, Boston, Quebec y Montreal. Veintidós días más tarde, el consejero Nobili Massuero enviaría otra carta a Mussolini para informar que el proyecto de la Société Terre de France acaba de recibir una nave del gobierno francés en apoyo a su iniciativa. Sobre ese proyecto no se refirieron mayores datos y sólo se haría mención de éste meses más tarde, cuando los italianos trataron el tema de su propio trasatlántico. Comunicado del Sindicato Financiero Italiano a Benito Mussolini, *Crociera italiana nell'America Latina*, Roma, 10 de febrero de 1923, ASMAE, AC, exp. (R.G. 29); y carta de Ferdinando Nobili Massuero al Ministero degli Affari Esteri, Direzione Generale degli Affari Politici, Commerciali e Privati di Africa, America, Asia e Australia, Ufficio 1°, *Crociera italiana nell'America Latina*, Roma, 24 de febrero de 1923, ASMAE, AC, exp. (R.G. 29).

55 *R. Nave Italia, Crociera italiana nell'America Latina*, Roma, 1923, Archivio Histórico Genaro Estrada-Secretaria de Relaciones Exteriores (AHGE-SRE), exp. 38-11-76.

56 Para el elenco completo, véase Anexo II.

El Comité Organizador se encargaría de realizar todos los preparativos del viaje, de administrar los recursos otorgados por el Estado y de lanzar las convocatorias para la exposición, operaciones que serían coordinadas desde la Oficina de Presidencia y Dirección General con sede en Florencia. Por su parte, el Comité de Honor se encargaría de supervisar y controlar las actividades del Comité Organizador, y estaría integrado por los ministros del reino y representantes de las instituciones educativas, culturales, comerciales y financieras más importantes de Italia.⁵⁷

Los preparativos del viaje se aceleraron inmediatamente después de la promulgación del decreto. A principios de marzo el Comité Organizador comenzó a trabajar en colaboración con el Ministerio de Marina en la remodelación y acondicionamiento del trasatlántico que sería utilizado para el crucero, y gestionó las primeras reuniones con las casas comerciales que habían manifestado su interés por participar en la muestra. También fueron convocadas instituciones bancarias y financieras para que contribuyeran con los gastos de la iniciativa (sin fines de lucro aparentes), que para ese momento superaban las estimaciones preliminares.⁵⁸

El 2 de mayo de 1923, el Ministerio de Marina comunicó al Ministerio de Asuntos Exteriores (MAE) la primera parte del itinerario con el fin de que se iniciaran los trámites correspondientes en los países que se habían contemplado. Inicialmente se estableció que la nave zarparía del puerto de La Spezia (Liguria) el 23 de septiembre de ese mismo año, y que arribaría en una etapa inicial del viaje a las ciudades portuarias

57 Entre sus miembros figurarían Benito Mussolini, Armando Diaz (ministro de Guerra), Paolo Thaon de Revel (ministro de Marina), Teofilo Rossi (ministro de Industria y Comercio), Giovanni Gentile (ministro de Instrucción Pública), Costanzo Ciano (comisionado de la Marina Mercantil), Giuseppe de Michelis (comisionado General de Emigración) y Paolo Boselli (presidente general de la Sociedad Nacional Dante Alighieri). R. *Nave Italia, Crociera italiana nell'America Latina*, Roma, 1923, Archivo Histórico Genaro Estrada-Secretaría de Relaciones Exteriores (AH-GE-SRE), exp. 38-11-76, pp. 2-3. Para el elenco completo, véase Anexo II.

58 R. *Nave Italia, Crociera italiana nell'America Latina*, pp. 7-9.

de Pará, Pernambuco, Bahía, Río de Janeiro, Santos, Rio Grande del Sur, Montevideo y Buenos Aires. Se determinó que el punto de partida fuera La Spezia debido a que ahí se encontraban los principales astilleros del reino.

Los puntos del itinerario fueron seleccionados en función de su relevancia económica y el tamaño e importancia de sus comunidades italianas. El Ministerio de Marina notificó que realizaría estudios de astronomía y radiotelegrafía en los puertos que contemplaba la gira, con el propósito de mejorar los sistemas de navegación italianos y las comunicaciones en la con la región.⁵⁹ En este caso las decisiones que por decreto correspondían al Comité Organizador fueron asumidas por el gobierno, una práctica que se volvió habitual en lo sucesivo.

Precisamente por disposición del Estado, el 9 de mayo de 1923 el Comité Organizador acordó una reunión en la Cámara de Comercio de Milán, a la que fueron invitados varios diplomáticos latinoamericanos, entre ellos el cónsul de México en esa ciudad, Manuel Payno y Mariscal (1883-¿?), para dar a conocer los países que incluiría el itinerario.⁶⁰ Ese mismo día Mussolini escribió una carta, supuestamente dirigida al cónsul de México en Génova, Arturo J. Pani (1879-1962), en la que manifestaba su urgencia por llevar a cabo el proyecto:

La idea de una gran travesía italiana por América Latina, debe pronto quedar finalmente realizada. Hay en ella millones de italianos, ni degenerados ni olvidadizos, que esperan la Nave como se puede esperar el testimonio viviente de la Patria lejana.

59 Comunicado del Gabinetto del Ministero della Marina al R. Ministero degli Affari Esteri, Direzione Generale, Roma, 12 de mayo de 1923, ASMAE, AC, exp. (R.G. 29).

60 Entonces fueron mencionados Brasil, Argentina, Uruguay, Chile, Perú, Ecuador, Panamá, México, Cuba y Haití. Carta de Manuel Payno a Alberto J. Pani Arteaga, Propaganda comercial italiana en América Latina, Milán, 21 de mayo de 1923, AH-GE-SRE, exp. 38-11-76, pp. 1-2.

Hacer que esta obra llegue en este año de renovación; hacer que lleve en su poderosa quilla todo lo que Italia produce en los ramos de lo comercial y lo espiritual [*sic*]. El gobierno hace y hará su deber.⁶¹

Con estas palabras Mussolini dejaba en claro que el asunto de los migrantes italianos tendría un peso preponderante. En este par de párrafos se puede atisbar parte del discurso político/ideológico que permearía la misión; las referencias a la renovación nacional y la espiritualidad inmanente entre el italiano y su nación son evidencia de que el fascismo comenzaba a fluir a través del proyecto de la nave *Italia*. Cabe mencionar que a partir del mes de mayo todas las dependencias del gobierno italiano comenzaron a trabajar de manera conjunta en los preparativos del viaje; las labores fueron intensas en el Ministerio de Asuntos Exteriores, el Ministerio de Marina, el Ministerio de las Colonias y el Ministerio de Industria y Comercio.

A mitad del verano se dio a conocer que el proyecto contaría con un programa cultural bajo la dirección de Gabriele D'Annunzio. El 11 de junio, Eugenio Coselschi, Comisionado de Arte y Cultura, comunicó al MAE que, como parte de dicho programa, en la nave se montaría una muestra literaria que comprendería “todos” los géneros.⁶² El 23

61 La carta fue anexada a otra misiva que el cónsul de Génova escribió al Secretario de Relaciones Exteriores, Alberto J. Pani Artega, para informarle sobre los preparativos de la *Crociera Italiana nell'America Latina*. Se trata de una copia traducida al español; aparte de la fecha y la indicación de que fue escrita por Benito Mussolini, no se mencionan más datos sobre ella, por lo que queda en duda si efectivamente fue dirigida al diplomático mexicano. Carta de Arturo Pani a Alberto Pani Artega, Propaganda comercial italiana en América Latina, Génova, 7 de junio de 1923, AH-GE-SRE, exp. 38-11-76.

62 La idea consistía en exhibir al público latinoamericano “toda” la producción intelectual italiana desde la época clásica y hasta la contemporánea. La muestra se dividiría en diez categorías: Poesía, Romances y Novelas, Libros de Historia, Libros de crítica, Teatro, Publicaciones de arte, Publicaciones científicas, Libros escolares y Publicaciones de carácter patriótico; además, habría una sección dedicada exclusivamente a la obra de D'Annunzio (como una especie de homenaje), y otra a las revistas ilustradas italianas. Para realizar esta labor serían convocadas las principales casas editoriales del

Coselschi se dirigió de nuevo a Mussolini para comunicarle el elenco artístico e intelectual que se encargaría de llevar a cabo el programa cultural, entre cuyos miembros se encontraban Galileo Chini (arquitecto, escenógrafo y artista plástico), Leonardo Bistolfi (escultor), Adolfo De Carolis (pintor, grabador y fotógrafo), Vincenzo Gemito (escultor y orfebre), Paolo Francesco Michetti (pintor y fotógrafo), Lorenzo Viani (pintor y escritor) y Plinio Nomellini (pintor).⁶³

A principios de julio de 1923, el Comité Organizador publicó el *Programma e Piano di Organizzazione* [*Programa y Plano de Organización*] para la *Crociera italiana nell'America Latina*. El documento había sido revisado y aprobado previamente por Mussolini y fue repartido entre los jefes de todas las dependencias gubernamentales y el personal adscrito al Comité Organizador.

A través de sus páginas se dejaba en claro el propósito de expresar en el extranjero la “potencia” y la “voluntad de acción” de Italia, la convicción de hacer sentir a los migrantes italianos una pertenencia más profunda hacia su patria y la intención de reafirmar los lazos culturales y de “sangre” que hermanaban a las naciones de América Latina con el pueblo italiano. Las tentativas de revitalizar los exhaustos mercados italianos, estudiar el problema de la migración y la colonización italianas

reino, entre ellas Mondadori, Laterza, Ricordi, Sonzongo y Zanichelli. Carta de Eugenio Coselschi a Benito Mussolini, Florencia, 11 de junio de 1923, ASMAE, AC, exp. (R.G. 29).

63 La mayoría de los miembros adheridos al programa cultural se identificaban con las corrientes de la segunda mitad del siglo XIX (realismo, simbolismo, modernismo, impresionismo, etcétera). D'Annunzio era el único futurista que figuraba en la lista. Muchos habían impartido clases en las principales academias italianas, y trabajado en la construcción o decoración de obras públicas. Cada uno de ellos mantenía una relación cercana con el “poeta soldado”. Incluso algunos, como Nomellini, se habían adherido al movimiento fascista. *Appendice*, Roma, 1934, Archivio Centrale dello Stato, Presidenza del Consiglio dei Ministri (en adelante ACS, PCM), 1934-1936, pp. 3-14. Véase también, Teresa Sacchi Lodispo, “La Crociera della Regia Nave Italia: dal progetto al viaggio” en Bruno Mantura (editor), *Sartorio 1924: crociera della regia nave Italia nell'America Latina*, Roma, De Luca, 1999, pp. 13-14.

y mejorar las relaciones diplomáticas con los países del subcontinente, formaban en principio el objetivo general del viaje.⁶⁴

El programa establecía también que el piróscifo llevaría oficialmente el nombre de *Reggia Nave Italia* [*Real Nave Italia*]⁶⁵ y que cubriría las siguientes paradas: Pará, Pernambuco, Bahía, Río de Janeiro, Santos y Río Grande del Sur (Brasil); Montevideo (Uruguay); Buenos Aires (Argentina); Punta Arenas, Concepción, Valparaíso, Iquique y Arica (Chile); Mollendo y Callao (Perú); Guayaquil (Ecuador); Panamá y Colón (Panamá); Tampico y Veracruz (México); La Habana (Cuba); Puerto Príncipe (Haití); Cartagena y Puerto Colombia (Colombia); Porto Cabello y La Guaira (Venezuela).⁶⁶ La salida estaba programada el 23 de septiembre y el retorno el 30 de abril. Se había estimado que el recorrido tendría una duración aproximada de 200 días, de los cuales 120 se desarrollarían en tierra.⁶⁷

La estrategia para llevar a cabo la exposición sería prácticamente la misma que había propuesto el SFI en 1922, pero ahora se había determinado que la muestra estaría dividida en 25 grupos o categorías de acuer-

64 En específico se buscaba: a) concretar de inmediato nuevos convenios comerciales para las casas participantes en la muestra; b) propagar la cultura y el arte italianos hasta los últimos confines de la región; c) reconquistar las posiciones perdidas después de los cambios generados por la Primera Guerra Mundial con respecto a la producción y exportación italianas; d) abrir nuevas desembocaduras para el tráfico marítimo (un aspecto que entonces se encontraba sumamente descuidado); e) emprender prospectivas en cuanto a la migración, y el desarrollo del comercio y la industria italiana; f) establecer acuerdos directamente entre los comerciantes e industriales del reino y los gobiernos, propietarios y empresarios locales; g) hacer propaganda de la fuerza productiva y financiera de Italia; h) reforzar los vínculos de amistad y confianza con las naciones latinoamericanas; i) incrementar la importación de materias primas de América Latina; j) dar parte de la situación económica e ideológica de las comunidades italianas de la región. *Crociera italiana nell'America Latina, Programma e Piano di Organizzazione*, Roma, julio de 1923, ASMAE, AC, exp. (R.G. 29), pp. 9-12.

65 Aunque por practicidad muchas personas, entre ellos los ministros del reino, se referirían a ella simplemente como “la nave *Italia*”.

66 Consúltese el mapa del recorrido en el Anexo II.

67 *Ibid.*, pp. 12-14.

do con la naturaleza de los productos y servicios que serían expuestos.⁶⁸ No obstante, la organización de la travesía sería mucho más compleja, porque tendría el carácter de una visita oficial a la que serían incorporados objetivos políticos, científicos y militares que se mencionaban en el programa, pero que no fueron especificados.⁶⁹

Todo indica que el gobierno tenía otras pretensiones y consideraba desarrollarlas al margen de los asuntos comerciales y financieros, lejos de la competencia del Comité Organizador. De ahí que la organización del crucero haya tenido una parte comercial y otra política/ideológica. Por un lado, el Comité Organizador se encargaría de lanzar las convocatorias para la muestra y crear subcomités locales para preparar la afluencia de los visitantes a la nave. Mientras tanto, el Estado se ocuparía de nombrar agentes especiales para la misión y organizar los eventos oficiales por medio del servicio exterior italiano; asimismo, se encargaría de dirigir los trabajos de adaptación y decoración de la nave (una tarea a la que se destinó la mayor parte de los recursos).⁷⁰

De acuerdo con el programa, las cuotas para participar en la muestra se fijarían en función del tipo de expositor.⁷¹ Los participantes contarían con la asesoría técnica de expertos en cuestiones consulares y aduanales que estarían disponibles desde la fase preparatoria y durante el viaje. El costo del pasaje, todo incluido y por todo el recorrido, sería de 25 000

68 *Ibid.*, pp. 14-15.

69 *Idem.*

70 *Idem.*

71 Aquellos que no tuvieran una finalidad de lucro comercial (por ejemplo, una institución cultural o educativa) sólo se verían obligados a solventar los gastos que generara el viaje (transportación, alimentación y alojamiento del personal adscrito, servicio telegráfico, etcétera); mientras que las casas comerciales y los productores industriales tendrían que pagar además por el lugar donde exhibirían sus productos. Se estableció que cada unidad de espacio mediría 1.8 m. de alto, 0.75 m de largo y 0.75 m de profundidad, y tendría un costo de 15 000 liras. Nótese que las dimensiones eran verdaderamente pequeñas. Los documentos no mencionan si los expositores tenían la posibilidad de rentar más de una unidad de espacio, aunque sí se concederían lugares especiales para la exposición de maquinarias y vehículos automotores. *Idem.*

liras por persona y de 200 liras por día para aquellos que decidieran tomar un tramo en particular. Todas las empresas participantes tendrían que pagar 500 liras para ser mencionadas en el *Catalogo Generale* [*Catálogo General*], que se editaría en italiano, español y portugués, y que se repartiría entre los visitantes de la nave. Para comodidad tanto de los pasajeros como de los visitantes, la nave estaría provista de casas de cambio monetario, módulos de información y un centro de radiotelegrafía.⁷²

Con el *Programma e Piano di Organizzazione* quedó sentado el esquema de trabajo para los meses posteriores. El gobierno reservó para sí los objetivos de carácter militar y político y se encargó de tratarlos de manera confidencial hasta donde le fue posible. Sin embargo, la verdadera dimensión del proyecto comenzó a manifestarse con los trabajos de remodelación y acondicionamiento de la nave, el nombramiento de los agentes oficiales para el crucero y la definición del programa cultural. Estas labores se tornaron cada vez más complicadas, en parte porque requerían más recursos de los que en un principio se tenían contemplados, pero también porque los lineamientos políticos del viaje no estaban del todo claros para el verano de 1923. Al final, el viaje tuvo que ser postergado y el desarrollo del proyecto se prolongó durante el resto del año.

Italia se convierte en trasatlántico

Una de las piezas claves de la travesía fue el piróscafo. Su historia es bastante peculiar y su uso en este proyecto tuvo un sentido tanto práctico como simbólico. Se ha mencionado antes que en la junta del 30 de enero de 1923 el Ministerio de Marina manifestó su disposición para facilitar el trasatlántico *Ferdinando Palasciano*. Se trataba de una nave mercantil construida en 1899 por la compañía A/G Vulcan Shipyard en los astilleros de Stettin, Alemania (hoy Szczecin, Polonia), bajo el nombre de

72 *Ibid.*, pp. 17-19

Koenig Albert.⁷³ En 1903 cubrió su primera ruta, Bremen-Nueva York; dos años más tarde comenzaría a enlazar el Mediterráneo con esa misma ciudad estadounidense.

En 1914 quedó varada en Italia. Al año siguiente fue adquirida por el gobierno italiano, que la adaptó como nave hospital durante la Primera Guerra Mundial; entonces fue rebautizada con el nombre de *Ferdinando Palasciano*, en honor de uno de los precursores de la Cruz Roja Internacional. Después del conflicto, la embarcación fue habilitada como vehículo de carga para la compañía ferroviaria Ferrovie dello Stato. En 1920 fue comprada por la Società di Navigazione Generale, que la puso en servicio nuevamente para el transporte de pasajeros, inaugurando la ruta Génova-Nápoles-Nueva York, misma que cubrió en seis ocasiones. En 1923 fue puesta a disposición de la Armada Real para la transportación de personal militar; en febrero de ese mismo año fue consignada oficialmente para la *Crociera italiana nell'America Latina*.⁷⁴

La elección del *Ferdinando Palasciano* no fue en lo absoluto arbitraria. A pesar de que el piróscifo tenía más de 20 años en funcionamiento, se hallaba en buen estado y contaba con los elementos adecuados para realizar recorridos transoceánicos. Por otro lado, era lo suficientemente grande como para albergar una muestra en sus instalaciones; los múltiples usos que había tenido eran signo de que el barco podía adaptarse con facilidad.⁷⁵ Pero el factor determinante, de acuerdo con el propio

73 La embarcación pesaba 10 484 toneladas, medía 159 metros de largo por 18 de ancho, viajaba a una velocidad promedio de 15.5 nudos y tenía capacidad para transportar 2 175 pasajeros, 257 en primera clase, 119 en segunda y 1799 en tercera.

74 Danilo Bogoni “1924, francoboli in crociera. Il viaggio di propaganda in America Latina della R. Nave Italia” en *Storie di posta*, Roma, Accademia italiana di filatelia e storia postale, vol. 3 (mayo-julio, 2000), pp. 60-71; y el sitio oficial en internet del Ministero della Difesa, Marina Militare, “Ospedale Palasciano”: <http://www.marina.difesa.it/storiacultura/storia/almanacco/Pagine/ospedale/palasciano_osp.aspx> [Fecha de consulta: 15 de enero de 2014.]

75 Comunicado del Gabinetto del Ministero della Marina al R. Ministero degli Affari Steri, Direzione Generale, Roma, 3 de marzo de 1923, ASMAE, AC, exp. (R.G. 29).

Ministerio de Marina, fue que en ese momento estaba acondicionado como buque de guerra.

La dependencia aseguraba que la nave tendría la función simbólica de proteger a los italianos en el extranjero, o por lo menos esa era la idea que se deseaba proyectar.⁷⁶ Además, los objetivos militares que se pensaban para el crucero tenían que desarrollarse a partir de un elemento *ad hoc*. El uso de una nave de guerra, bien equipada y con tripulación de la Armada Real, constituían para Italia la oportunidad de exponer al mundo su presunto potencial militar.⁷⁷

Los trabajos de remodelación iniciaron a principios de marzo de 1913 en el puerto de La Spezia y estuvieron a cargo de un ingeniero naval del que sólo se ha mencionado su apellido, Decker.⁷⁸ Sin embargo, las obras se prolongaron hasta fin de año, en parte por la falta de recursos, pero principalmente por las dimensiones que iba adquiriendo el proyecto. A mediados de septiembre Mussolini tomó la decisión de nombrar al oficial que estaría a cargo de la embarcación, el reconocido capitán de navío Carlo N. Grenet.⁷⁹ Si se tenía la intención de que la *Italia* expresara la voluntad y la fuerza de la nación, era necesario colocar en el timón a un elemento que estuviera a la altura de ese objetivo.

76 Comunicado del Gabinetto del Ministero della Marina al R. Ministero degli Affari Esteri, Direzione Generale, Roma, 12 de mayo de 1923, ASMAE, AC, exp. (R.G. 29).

77 Comunicado del Gabinetto del Ministero della Marina al R. Ministero degli Affari Esteri, Direzione Generale, Roma, 12 de mayo de 1923, ASMAE, AC, exp. (R.G. 29).

78 *Crociera italiana nell'America Latina, Gruppo Belle Arti, Relazione dei Commissari del Governo: Alberto Pasigli, Eugenio Coselschi, Leonardo Bistolfi*, Archivio Centrale dello Stato, Ministero della Pubblica Istruzione, Direzione Generale Antichità e Belle Arti (ACS, MIP, DGABA), sección XIII, 1923-1926, caja 89.

79 Grenet era un marinero experimentado, condecorado por diversas hazañas navales. Durante la Primera Guerra Mundial se le confirió el mando del acorazado *Intrepido*; más tarde el explorador *Ribotti*, y por último, en 1921, la *R. Nave Trinacria*. Carta de Carlo N. Grenet a Benito Mussolini, Roma, 17 de septiembre de 1923, ASMAE, AC, exp. (R.G. 29); *La R. Nave Italia. Número especial Ilustrado para conmemorar la llegada de*, México, Scuola Tipografica Salesiana, 1924, p. 36.

Grenet era un héroe de guerra y su figura complementaría la obra de italianidad que adquirió la nave en los meses posteriores.

El 28 de septiembre de 1923 el Comisionado de Arte y Cultura, Eugenio Coselschi, solicitó al Ministro de Instrucción Pública, Giovanni Gentile, la redacción de un opúsculo, editado en italiano, español y portugués, que expusiera el estado general de la cultura italiana y delineara las características y el funcionamiento de las diversas escuelas e instituciones culturales del país, refiriéndose en especial a las reformas que recientemente había impulsado el propio Gentile.⁸⁰ Coselschi planeaba repartir el libro entre las comunidades italianas de América Latina para dar a conocer los logros que Italia había conseguido en materia cultural y educativa en los últimos años.⁸¹

En un inicio, el ministerio acogió la propuesta con agrado y la hizo extensiva para otras obras que consideraba fundamentales en cuanto a la formación cívica de esas colectividades, especialmente en el caso de los niños y jóvenes. Al final, la propuesta de Coselschi quedaría descartada por razones aún desconocidas, pero se determinó embarcar varios libros que serían donados a las escuelas e institutos de cultura italianos.⁸² De

80 En términos generales, las reformas se caracterizaron por situar la cultura humanística encima de cualquier otro criterio en los modelos educativos. Asimismo, contemplaban que en la educación elemental la religión debía tener una importancia formativa de primer orden. De acuerdo con Gentile, nada podía sustituir el valor de una concepción religiosa en la formación del espíritu italiano. Entre los cambios que conllevaron tales reformas se encontraban la elevación de la educación obligatoria hasta los 14 años, la instrucción de la religión católica con carácter obligatorio en las escuelas elementales, y la creación de los liceos científicos y los institutos magisteriales en sustitución de las escuelas normalistas. Las propuestas de Gentile fueron promulgadas a lo largo de 1923 y en lo sucesivo experimentarían varias modificaciones que dieron paso a un sistema pedagógico concordante con los fines del partido y el Estado fascistas. A través de dicho sistema fueron implementadas, entre otras medidas, la fascistización de los textos escolares, la militarización de la vida escolar y el control del personal docente por parte del Estado. Giovanni Gentile, "Sobre educación elemental" en *Antología del fascismo italiano*, *Op. cit.*, pp. 143-146; y Emilio Gentile, *Fascismo. Historia e interpretación*, *Op. cit.*, pp. 42-43.

81 Teresa Sacchi Lodispoto, *Op. cit.*, p. 15.

82 A saber, *Dante* de Achille Magni (300 ejemplares); *Le terre redente* (de autor

una u otra forma todas estas obras exaltaban valores como el servicio, la lealtad y el sacrificio a la nación, mismos que el fascismo consideraba pilares esenciales de la italianidad. El programa cultural de la nave *Italia* contemplaría, efectivamente, una labor de propaganda ideológica a través de dichas lecturas, aun cuando no abordan aspectos puramente doctrinales o relacionados con la historia del movimiento.⁸³

En octubre, Giulio Aristide Sartorio fue convocado para dirigir las labores de decoración del barco. Sartorio era un artista versátil que encontraba distintas formas de expresión en la pintura, la escultura, las letras e incluso en el cine. La mayor parte de su obra pictórica se centró en la campiña romana, de donde era originario, y a menudo sus temas hacían referencia a la antigua Roma y la cultura latina. En 1886 ilustró la novela *Isotta Guttadauro* de Gabriele D'Annunzio, con quien trabajó amistad. Entre 1895 y 1899 impartió clases en la Academia de Wiemar, donde conoció a Nietzsche. Después regresaría a Italia para trabajar en la Galería Nacional de Arte Moderno de Roma. En 1904 elaboró el cuadro *Fede, Mondo Latino Oceanico* (véase Imagen 2), en el que expresó el ideal de una América unida por el espíritu de la latinidad. Sartorio era un artista prolífico y distinguido que, si bien se identificó en parte con las corrientes modernistas, no tuvo conflicto en resaltar ciertos aspectos de la tradición italiana. Otro hecho importante en su trayectoria fue su participación como voluntario en la Primera Guerra Mundial (se trataba de un veterano de guerra, como la mayoría de los líderes fascistas).⁸⁴

desconocido, 10 ejemplares); *Annuari delle Scuole italiane all'estero* (editado por el Ministerio de Instrucción Pública, 500 ejemplares); *I promessi sposi* de Alessandro Manzoni, *I miei ricordi* de Massimo D'Azeglio, *Il piccolo emigrante* de Cuman Perrile, *Cristoforo Colombo* de Baccini y *Vitta e regno di Vittorio Emmanuele II* de Giuseppe Massari (publicados por la casa editorial Paravia y donados en número indeterminado); *Comando superiore battaglione, Piave* y otros más (en número y autor desconocidos). Todas las obras estaban publicadas en su lengua original, y en general exponían temas relacionados con el Risorgimento, la migración italiana y la Primera Guerra Mundial. *Idem*.

83 *Idem*.

84 Bruno Mantura, "Prólogo" a *Sartorio 1924: crociera della regia nave Italia*

Sartorio decoró personalmente las escotillas y los accesos de la popa y la proa con molduras de hierro forjado. También elaboró un par de lienzos, uno del escudo de la Casa de Saboya y otro de la bandera italiana, que fueron dispuestos en torno a la escalera de honor; entre ambas pinturas fue colocado un crucifijo labrado en madera por Leonardo Bistolfi. Las tres piezas conformaban un conjunto simbólico que manifestaba la unión moral de la corona y la religión católica. La escalinata conducía a un cuartel donde fueron acondicionados los salones principales de la nave, el “Florentino” y el “Veneciano”, que constaban de una decoración de tipo renacentista. El primero era obra de Enzio Giovanozzi, en cuyo fondo se encontraba un mural que reproducía una noche en la ciudad de Fiesole, iluminada por una luna llena fulgurante y la luminiscencia de miles de luciérnagas. El salón Veneciano fue concebido por el Ingeniero Francesco Gusso y carecía de un elemento decorativo en especial.⁸⁵

Por iniciativa de Eugenio Coselschi, la nave *Italia* albergó una exposición de arte moderno compuesta por alrededor de 500 cuadros y esculturas de varios autores italianos.⁸⁶ La mayoría de las piezas formaban parte de la colección de la Galería Nacional de Arte Moderno de Roma y fueron dadas en préstamo. Otras aún eran propiedad de los artistas, quienes tendrían la opción de ponerlas a la venta. El trabajo de selección corrió por cuenta de Sartorio y Bistolfi; mientras que las gestiones con la galería fueron realizadas directamente por la Presidencia del Consejo

nell'America Latina, pp. I-IV; y el sitio oficial en internet de la Cámara de Diputados, Parlamento de Italia, “Aristide Sartorio”, <http://www.camera.it/serv_cittadini/8180/8184/8274/album_nuovo.asp> [Fecha de consulta: 17 de enero de 2014.]

85 Por falta de recursos, ambas estancias tuvieron que ser patrocinadas por varias empresas italianas a solicitud del vicepresidente del Comité Organizador, Fernando Passigli. Para el salón Florentino aportaron las casas De Mateis y Barsi, con sede en Florencia; y para el Veneciano las empresas venecianas Cappelin, Veni & Co., Pasqualini, Fortuny e Iiesurum y la milanesa Pietro Chiesa. *La R. Nave Italia. Número especial Ilustrado para conmemorar la llegada de*, p. 6; *Crociera italiana nell'America Latina*, Gruppo Belle Arti, ACS, MIP, DGABA, sección XIII, 1923-1926, caja 89.

86 Para el elenco completo, véase Anexo II.

de Ministros.⁸⁷ Es difícil precisar cuáles fueron las obras que integraron la muestra porque no se elaboró un catálogo y no se ha hallado ningún registro; no obstante, algunas de ellas han sido identificadas por medio de otras referencias, por ejemplo, *Alla fontana* de Fontanesi, *Giuda* de Morelli, *Luisa Sanfelice in carcere* de Toma (véase Imagen 3), *Asinello* y *Paesaggio* de Pallazi, *Pastorella* y *Pastorella addormentata* de Michetti, y *Ampio orizzonte* y *La Bagnante* de Tito.⁸⁸

De acuerdo con la Comisión de Arte y Cultura, el propósito de la exposición era reunir y dar a conocer en América Latina a los pintores y escultores más destacados de los últimos setenta años, cuya producción era considerada la expresión más profunda y genuina del arte moderno italiano.⁸⁹ Entre los criterios de selección se hallaba también una revalorización de las tendencias decimonónicas que se utilizó en el campo histórico-crítico para legitimar la vía italiana de arte moderno, alternativa a los modelos franceses.⁹⁰ Pero la idea de reafirmar el prestigio de Italia en el campo del arte, como se mencionó anteriormente, siempre fue preponderante. Con esta muestra los italianos querían dejar en claro que eran, como en el Renacimiento, vanguardia y máximos exponentes

87 La muestra quedó lista hasta enero de 1924 y al final se vio limitada por cuestiones de espacio, de tal suerte que las piezas tuvieron que ser exhibidas en orden rotativo. Para evitar que sufrieran algún daño durante el viaje, se dispuso resguardarlas en compartimentos especiales. Las pinturas fueron expuestas en el salón Florentino, el Veneciano y otras áreas de la nave sobre paneles forrados de tela, mientras las esculturas sobre pedestales (algunos fijos y otros móviles). Teresa Sacchi Lodispoto, *Op. cit.*, pp. 15-16.

88 *Idem.*

89 La mayoría de las piezas eran obra de autores que alcanzaron su esplendor a principios del siglo XX, aunque también estuvo presente un grupo minoritario de artistas que produjeron durante la segunda mitad del siglo anterior (muchos de los cuales ya habían fallecido para 1924). De ahí que la exposición haya integrado un abanico de estilos que incluía igualmente al naturalismo que al simbolismo, al realismo que al decadentismo. *Crociera italiana nell'America Latina, Gruppo Belle Arti, Regolamento*, ACS, MIP, DGABA, sección XIII, 1923-1926, caja 89.

90 Teresa Sacchi Lodispoto, *Op. cit.*, p. 15 y p. 21.

si de arte se trataba. Si los artistas latinoamericanos debían abreviar o inspirarse en algún paradigma europeo, ese tendría que ser el italiano.

A mediados de noviembre una misión integrada por miembros de la Comisión de Arte y Cultura, excombatientes y mutilados, realizaron una serie de peregrinaciones a la Meseta del Carso, al Monte Grappa y el Montello para recolectar «tierra ensangrentada» por las batallas de la Primera Guerra Mundial. La tierra fue depositada en dieciséis urnas esculpidas en bronce por Romano Romanelli y se dispuso que fueran embarcadas en la nave *Italia* junto con una muleta que había pertenecido a Enrico Toti, un afamado ciclista que perdió la pierna izquierda tras un accidente de trabajo, que se enlistó como voluntario para pelear en la Gran Guerra y que murió en las trincheras el 6 de agosto de 1916, convirtiéndose así en un icono del heroísmo italiano.⁹¹ Lo que se buscaba era exhibir estas piezas en América Latina como si fueran reliquias, para avivar el patriotismo de los migrantes italianos y legitimar la victoria de Italia en la guerra mediante pruebas fehacientes de heroicidad y sacrificio.

No existe una referencia que señale directamente al autor intelectual de esta exhibición, pero por sus características se puede atribuir a Gabriele D'Annunzio. Se puede reconocer al poeta como líder creativo y moral del equipo de trabajo que se encargó del programa cultural, que a partir del verano de 1923 fue adquiriendo cada más un cariz ideológico. La nave *Italia* se había convertido en un concepto con firma “dannunziana”. Aun cuando D'Annunzio no hubiera dirigido los trabajos en persona, los diseñadores de la nave, Sartorio, Bistolfi y Coselschi, eran elementos allegados a su persona y compartían con él la idea de hacer del barco una obra de italianidad y un monumento dedicado al culto

91 *La R. Nave Italia. Número especial Ilustrado para conmemorar la llegada de*, pp. 6-8. Sobre Enrico Toti, consúltese el sitio oficial del Ministerio de Defensa, <http://www.esercito.difesa.it/Storia/Portolini_storia/IPersonaggi/Pagine/BersagliereVolontarioEnricoToti.aspx> [Fecha de consulta: 20 de enero de 2014.]

de la nación. Ciertamente D'Annunzio no había sido el inventor del concepto de “exposición flotante” ni tampoco quien decidió retomarlo, pero sí quien le dio un giro estético para situarlo en la vía modernista del fascismo italiano.

Probablemente D'Annunzio tuvo una primera imagen de la *Italia* (no de la “exposición flotante”) en 1908, cuando escribió *La nave*, una tragedia que se sitúa en la Venecia del siglo VI y que relata, entre otras cosas, la historia del *Totus Mundus*, un enorme barco de guerra cuya construcción implicó el esfuerzo conjunto de la comunidad veneciana y la mantuvo unida a pesar de las discordias entre las principales familias de la ciudad. Con referencia a este hecho, el libro plantea la superación moral e intelectual de los individuos por medio de la realización de hazañas colectivas, situadas más allá de las trivialidades cotidianas.⁹² En ese momento los trabajos de D'Annunzio expresaban múltiples metáforas sobre la regeneración nacional y el culto de la patria.⁹³

En 1915, D'Annunzio puso a prueba su espíritu patriótico al enlistarse como piloto de guerra. En los campos de batalla, sus ideas y alegorías nacionalistas comenzaron a materializarse, aunque no alcanzaron su máxima expresión sino hasta la aventura de Fiume.⁹⁴ Fue ahí donde

92 En 1919 Tito Ricordi adaptó *La nave* para la ópera, con música del famoso compositor Italo Montemezzi. Poco después, el hijo de D'Annunzio, Gabriellino, la llevaría al cine, con Ida Rubinstein en el papel de Basiliola. Véase Annamaria Andreoli, *D'Annunzio*, Boloña, Il mulino, 2004, p. 128

93 Carmen F. Blanco Valdés y Linda Garosi, “Los poetas italianos: Gabriele D'Annunzio y Giovanni Pascoli” en *HIKMA, Estudios de Traducción* 3, Facultad de Filosofía y Letras-Universidad de Córdoba, 2004, pp. 181-210, <<http://helvia.uco.es/xmlui/bitstream/handle/10396/5983/Simbolismo.pdf?sequence=1>>. [Fecha de consulta: 20 de enero de 2014.]

94 En septiembre de 1919, D'Annunzio entró a la ciudad portuaria de Fiume al mando de una columna motorizada compuesta por dos mil desertores del ejército italiano, en lo que constituyó un golpe militar organizado por grupos nacionalistas para resarcir la «victoria mutilada». Fiume, la actual Reka en Croacia, era una entidad de mayoría italiana, cuya cesión fue denegada en la Conferencia de París pero que Italia exigía apelando al Tratado de Londres. Sin la aprobación del gobierno italiano y violando el Tratado de Rapallo, los hombres de D'Annunzio se apoderaron de la ciudad y forzaron la retirada de las tropas estadounidenses, francesas y británicas que la ocu-

el poeta imprimió todo su ingenio en la elaboración de rituales, signos y mitos dedicados al culto de la patria y la exaltación del heroísmo, la juventud y la glorificación de la muerte por medio del sacrificio.⁹⁵ Ahí se convirtió en orador y profeta de la patria, en líder moral y espiritual de las vertientes nacional-regeneracionistas. En Fiume instauró el “principio del placer” como afirmación de un estilo de vida más libre que reclamaban muchos jóvenes italianos de la generación decadentista. Al cabo, el escenario fiumano sirvió para entremezclar la práctica libre del erotismo con la exaltación de la juventud y el valor del heroísmo con el fin de constituir un nuevo sistema moral.⁹⁶

A finales de 1923, cuando los trabajos de adaptación y decoración de la nave *Italia* terminaron, la marca de D’Annunzio se hizo todavía más evidente (a pesar de que ningún documento oficial lo menciona de manera implícita). En el centro del salón Florentino, “corazón de la nave”, se encontraba la estructura que albergaría la muestra del libro italiano, con sus pabellones de D’Annunzio y Dante Alighieri.⁹⁷ A un costado de la Sala del Libro se colocaron el busto del “divino Dante” y una lápida en la que fue grabado el testamento que dictó Cristóbal Colón antes de zapar del Puerto de Palos. Ambas piezas fueron elaboradas por Leonardo Bistolfi; la primera tenía la intención de fijar la figura del

paban. Acto seguido, el poeta estableció un gobierno constitucional e independiente con el nombre de Estado Libre de Fiume, que sobrevivió hasta diciembre de 1920 cuando la marina italiana consiguió su rendición. Christopher Duggan, *Op. cit.*, pp. 275-277; Harry Hearder, *Breve historia de Italia*, Madrid, Alianza, 2003, pp. 271-273.

95 Por ejemplo, en Fiume instauró la ceremonia del puñal, cuando un grupo de mujeres le obsequiaron una pieza cincelada finamente en oro y plata en reconocimiento a su heroísmo y al de sus hombres. El puñal era un componente fundamental en el uniforme de los *arditi* (los soldados de élite italianos). Ardito era sinónimo de violencia, una violencia que el puñal materializaba plásticamente. El poeta retomó el arma como un elemento votivo, consagrado a la «victoria» y a blandir la «carne viva» de los enemigos. “¡Afilemos nuestros puñales!”, exclamó D’Annunzio al recibir la pieza en sus manos, mientras el presbítero Reginaldo Giuliani santificaba el acto. Antonio Spinosa, *D’Annunzio, il poeta armato*, Milán, Mondadori, 2005, pp. 5-9.

96 *Idem.*

97 Teresa Sacchi Lodispoto, *Op. cit.*, p. 14.

gran poeta renacentista en la memoria latinoamericana; mientras que la segunda trataba de enfatizar la idea de que el descubridor de América había nacido en Italia. En torno al busto y la lápida fueron dispuestas las urnas de bronce que contenían la “tierra ensangrentada”.⁹⁸

Varias estancias del barco fueron acondicionadas para exhibir todo lo referente a la migración italiana y las fuerzas armadas del reino. Ambas exposiciones habían sido patrocinadas por Benito Mussolini. La primera albergaba una pequeña muestra sobre las industrias populares, que en parte tenía la intención de recordarle a los migrantes italianos las tradiciones de sus pueblos de origen. Ahí mismo se exhibían algunas notas de periódico y fotografías de aquellos italianos que, viviendo en América Latina, habían marchado como voluntarios a los distintos frentes de batalla durante la Primera Guerra Mundial. La pieza más importante de toda la sala era la muleta de Enrico Toti, envuelta en la bandera italiana, que estimulaba el espíritu patriótico como ningún otro elemento.

En general, la idea era recordar a los migrantes que seguían siendo hijos de Italia y que aun viviendo en el extranjero tenían un compromiso cívico con su nación. La sala sobre las fuerzas armadas exponía opúsculos, fotografías y esquemas acerca de la organización y operatividad de los distintos contingentes del reino. También se exhibían varias insignias, armas y piezas históricas, y se dedicó un espacio para presentar algunos avances de tecnología bélica que se habían alcanzado recientemente. Más allá de dar a conocer la historia y el estado actual de las fuerzas armadas de Italia, la muestra tenía el propósito de promover su poderío militar y, junto con las reliquias de la Gran Guerra, recalcar la victoria italiana.⁹⁹

En la proa se reservó un área dedicada a la exhibición de telas y tejidos, en la que se encontraban representadas algunas de las firmas más importantes del ramo. También se acondicionaron dos salones pequeños completamente recubiertos, paredes y pavimento, con los mejores

98 *La R. Nave Italia. Número especial Ilustrado para conmemorar la llegada de*, pp. 6-8.

99 *Idem*.

mármoles de Carrara, en una bella decoración policromática. Uno de esos salones estaba dedicado a las pequeñas industrias del reino; el otro a las industrias mecánicas (incluida la automotriz).¹⁰⁰

Por otro lado, en el salón Veneciano fue montada la estantería que sería utilizada para exhibir los demás productos y servicios marcados en el *Programma e Piano di Organizzazione*.¹⁰¹ Para quienes quisieran alojarse en la nave se dispusieron 200 camarotes y algunos salones de eventos, todos decorados al “estilo italiano”. También fue adaptada una pequeña sala cinematográfica donde se exhibirían películas italianas (de las cuales hasta ahora no se tienen referencias).¹⁰² Para que el viaje de la *Italia* fuera siempre recordado se determinó acuñar una medalla oficial, cuyo diseño fue encomendado a Leonardo Bistolfi¹⁰³ (Imagen 4), así como la impresión de una serie conmemorativa de timbres postales (Imagen 5).¹⁰⁴

En cierto modo, todos estos elementos terminaron por constituir una obra de italianidad concordante con el concepto de nación del fas-

100 *Ibid.*, p. 9.

101 En total se instalaron 180 puestos (300 m² de exposición), y se puso a disposición de los visitantes un número indeterminado de catálogos en italiano, español y portugués. Para la lista de las empresas participantes véase Anexo II.

102 *Idem.*; *Grande Fiera Campionaria Navegante, 1923-1924*, AHGE-SRE, 38-11-76.

103 Teresa Sacchi Lodispoto, *Op. cit.*, p. 16.

104 Desde julio de 1923 el Ministerio de Correos y Telégrafos comenzó a participar en los preparativos del crucero. Entonces dispuso la exención de pago por servicios postales para un máximo de 50 mil correspondencias oficiales sobre la *Crociera italiana nell'America Latina*. Véase, “Ministero delle Poste e dei Telegrafi, Conto corrente postale Crociera italiana nell'America Latina”, Roma, 7 julio de 1923, ASMAE, AC, exp. (R.G. 29). A finales de ese mismo año, el organismo determinó la impresión de una serie compuesta por siete timbres postales con la efigie del rey Víctor Manuel III. Los de color rosado fueron vendidos al público en diez céntimos de lira, los anaranjados en 30, los azules en 50, los violeta en 60, los rojos en 85, los marrón con verde una lira, y los anaranjados con gris en dos. El precio actual de la serie completa es de 250 mil euros. Véase el sitio en internet Mercado Filatélico, “Crociera Italiana”, <<http://www.mercatofilatelico.com/regno-ditalia/crociera-italiana-1924-centra-ti-%E2%98%85%E2%98%85/>> [Fecha de consulta: 10 de febrero de 2014.]

cismo italiano. En la nave *Italia*, la nación se manifestaba de manera más o menos uniforme a través de las artesanías, los libros, la producción tecnológica y los demás productos y servicios que conformaron la muestra. Italia era la FIAT, los vinos de la Toscana, el mármol de Carrara, la moda de Milán y las maquinas Olivetti; pero también era Dante, Colón, D'Annunzio, la obra de Michetti, Delleani y Fontanesi. Las alegorías dannunzianas, representadas en los trabajos de Sartorio, Bistolfi y el resto de colaboradores, desarrollaron el tema de la nación y la nacionalidad en términos de “lo sagrado”.

Una parte del ser italiano se debía al culto a la patria, mientras que el heroísmo y el sacrificio, representados vivamente en las urnas y la muleta de Toti, eran los valores cívicos que definían esa parte. Las reliquias cumplían otra función importante, manifestaban la idea de vencer a la muerte por medio de la memoria colectiva; los héroes y mártires de la guerra vivirían por siempre debido a que la comunidad nacional glorificaba sus acciones de manera continua, y de ese modo encontraba un lazo de identidad para mantenerse unida. Así pues, la nave se había erigido como uno de los grandes logros de la estética dannunziana: «una especie de Vittoriale navegante».¹⁰⁵

De forma simbólica el barco cumplía el sueño de muchos nacionalistas del *Risorgimento*: ver una Italia verdaderamente unida, en mente y espíritu. Con la nave se proyectó la idea de que los italianos habían superado los tiempos de la disgregación y que, sin importar sus diferencias etno-lingüísticas, tenían un pasado en común, compartían los mismos dramas históricos y “navegaban” juntos hacia el futuro, como una comunidad nacional-orgánica. En esa visión también estaban contemplados los migrantes, quienes seguían siendo italianos a pesar del

105 Es decir, la ciudadela monumental construida por el propio D'Annunzio en Gardone Riviera, para rememorar, entre otras cosas, el heroísmo de los soldados italianos durante la Primera Guerra Mundial. Sheyla Moroni, *Giovanni Giuriati: Biografia Política*, Florencia, Centro Editoriale Toscano, 2006, p. 165.

tiempo y la distancia. Vivir fuera de Italia no proscibía la nacionalidad ni los compromisos con la patria.

La *Italia* proyectaba también una idea específica de modernidad a través de su exposición científica, industrial y educativa, su estación radiotelegráfica, su cinematógrafo, pero principalmente, por medio de la figura del barco, que después de haber sido construido en los astilleros alemanes y haber tenido múltiples usos, fue transformado por manos italianas en un flamante trasatlántico. Esta transformación se puede interpretar como una alegoría de los cambios políticos e ideológicos recientes en el país, del paso del liberalismo al fascismo, de la era de Giovanni Giolitti a la era de Mussolini. De la vieja y desgastada coraza del *Ferdinando Palasciano* resurgió, en el inicio de una nueva época, como la flamante y moderna nave *Italia*, con su armazón resplandeciente, sus motores reajustados y una estética que sintetizaba la auténtica esencia italiana, como lo hizo esta misma nación durante el *Risorgimento* o la transformación política emprendida por los fascistas en 1922 (Imagen 6).

Aunque el barco había estado fuera de servicio por varios años y no estaba equipado con ningún tipo de armamento, seguía siendo considerado un buque de guerra. Los decoradores se habían preocupado por expresar el potencial económico, científico, tecnológico y militar Italia a través de su blindaje (que fue conservado), de los salones, la muestra comercial, las exhibiciones artísticas y culturales, la exposición de las fuerzas armadas (que además denotaba la victoria italiana de la Primera Guerra Mundial), una tripulación compuesta por miembros de la Armada Real y mandos condecorados.

Mientras se llevaban a cabo los trabajos de adaptación y decoración del barco, el 17 de octubre de 1923 Paolo Thaon de Revel, ministro de Marina, informó al capitán Grenet que el crucero era parte de una iniciativa imperialista en el campo económico y político, para lo cual se habían establecido ciertos lineamientos. Los representantes del gobierno que viajarían a bordo de la nave (sin determinar quiénes) se reu-

nirían con las autoridades políticas y militares de los países latinoamericanos, con el fin de acordar o establecer mecanismos de cooperación multilateral. Además, estos hombres se pondrían en contacto con las representaciones diplomáticas del reino para examinar su situación, evaluar su desempeño y tomar las medidas necesarias para mejorar su funcionamiento.

Los representantes del gobierno italiano buscarían un acercamiento con los principales prelados católicos de cada país, prioritariamente con los salesianos y otras órdenes religiosas originarias de Italia. Otra de sus funciones sería establecer “íntimas y cordiales relaciones” con las colonias italianas, tanto para conocer las condiciones en que vivían como para infundir el espíritu patriótico entre sus miembros. No se buscaría simplemente una reunión con los líderes de esas comunidades, más bien sentar un precedente con las “masas italianas” para comenzar a instruir las en cuanto a la nueva política que se desarrollaba en la península.

En la medida de lo posible se organizarían visitas colectivas a la nave, pues en ella el migrante italiano tendría la oportunidad de sentirse nuevamente en su país. La misión no intentaría desplegar ningún mecanismo de adoctrinamiento propiamente dicho, pero sí buscaría que los ciudadanos italianos, sin importar su condición social o económica, “confirmaran, frente a la sombra de su Bandera, la voluntad de ser buenos ciudadanos y fervientes patriotas”.¹⁰⁶

Dadas las dimensiones que había adquirido la misión y el tipo de actividades que conllevaba, se presentó la necesidad de comisionar un mando político. El problema era elegir a la persona indicada. Básicamente el comisionado debía contar con suficiente experiencia política, haber desempeñado cargos públicos, ser un militante fascista y sobre todo una figura fiel al gobierno de Mussolini. En ese momento el fascismo todavía no se consolidaba en el poder e incluso suscitaba temor y

106 En el original: «confermino all'ombra della sua Bandiera la volontà di esser buoni cittadini, ferventi patrioti». *Istruzioni per la crociera commerciale nell'America latina (Riservato)*, Roma, 17 de octubre de 1923, ASMAE, AC, exp. (R.G. 29), pp. 1-5.

desconfianza en el mismo seno del Consejo de Ministros,¹⁰⁷ por lo que no había muchas opciones entre los miembros del gabinete. Tampoco Grenet pudo haber sido una opción, porque sus menesteres eran más bien de tipo naval y carecía de experiencia política. Finalmente, Mussolini optó por Giovanni Giuriati (Imagen 7), en lo que puede considerarse una ingeniosa estrategia política.

Giuriati era un político veneciano que había tenido una trayectoria notable. En 1903 se adhirió a la Asociación de Trento-Trieste, una organización irredentista de la que fue presidente en 1913. Un año después fundó la Legión de San Marcos, que conjuntó voluntarios y prófugos de las comunidades que se consideraban irredentas. En 1914 se incorporó al movimiento intervencionista y al año siguiente se enlistó como voluntario del cuerpo de infantería de Trento. Durante la guerra fue herido de gravedad en dos ocasiones. Por sus méritos recibió la medalla de plata y alcanzó el rango militar de mayor. En 1919 transformó, junto con Oscar Sinigaglia, la Asociación Trento-Trieste en la Liga Italiana para la Protección de los Intereses Nacionales, que buscaría promover los valores y la lucha nacionalista italiana tanto dentro como fuera del país.

También participó en la empresa de Fiume; primero en la toma de la ciudad y después como jefe de gabinete del gobierno establecido por D'Annunzio. Figuró como invitado en la Conferencia de París. En 1921 se adhirió al Partido Nacional Fascista y poco después fue electo diputado, cargo en el que permaneció de manera ininterrumpida hasta 1934. Colaboró en la movilización para la Marcha sobre Roma (27-29 de octubre de 1922) como inspector general de la IV zona, que comprendía las provincias de Venecia, Udine, Gorizia, Trieste, Istría, Fiume y Zara.

107 Cabe recordar que el primer gabinete de Mussolini era de coalición. Siete ministerios fueron entregados a políticos que por principio no eran militantes fascistas. Aunque Mussolini reservó inteligentemente para sí los ministerios del Interior, de Asuntos Exteriores y desde luego la Presidencia del Consejo. Harry Hearder, *Op. cit.*, p. 284.

Desde del 20 de octubre de 1922 y hasta el 1° de marzo de 1923 se desempeñó como jefe del extinto Ministerio de las Tierras Liberadas del Enemigo, que se encargaba de administrar los territorios anexionados después de la Primera Guerra Mundial.¹⁰⁸

Giuriati era un elemento formado en las filas del nacionalismo italiana, un héroe de guerra condecorado, un fascista de primera hora, un hombre que tenía cierta experiencia diplomática y que también estaba convencido de la “victoria mutilada”. Se trataba de un elemento con convicciones políticas e ideológicas tenaces y en ese sentido algunos de sus coetáneos lo consideraban un puritano.¹⁰⁹ De inicio estas cualidades lo hacían un buen candidato para el mando político de la nave *Italia*; sin embargo, existían ciertos hechos oscuros en su trayectoria que Mussolini debió tomar en cuenta para asignarle ese cargo. En primera instancia Giuriati era una figura más apegada a D’Annunzio que a Mussolini, justamente en el momento en que éste último trataba de consolidar su liderazgo dentro del movimiento fascista. Por otro lado, en 1921 trató de acordar la paz con los comunistas del véneto, al tiempo que intentaba concertar un encuentro entre Mussolini y Luigi Sturzo, fundador del Partido Popular Italiano y líder antifascista. De alguna manera su lealtad no estaba del todo comprobada y el viaje serviría para ponerla a prueba.

Otro hecho a considerar fue el rose que tuvo con Mussolini a la sazón de un informe mal elaborado sobre la venta de residuos de guerra que él personalmente le había encomendado. Todos estos sucesos hicieron de Giuriati un personaje incómodo, por lo que su comisión al crucero

108 Véase, Sheyla Morini, *Giovanni Giuriati: Biografía política*. Se puede ver una ficha sobre su trayectoria política y militar en la página oficial del Senado de Italia: <<http://notes9.senato.it/Web/senregno.NSF/6c48e5794fc641b0c-125711400382de0/660400067f79f6e54125646f005c5290>> [Fecha de consulta: 16 de febrero de 2014.]

109 Ludovico Incisa di Camerana, “La Grande traversata di un Vittoriale galleggiante” en *Sartorio 1924: crociera della regia nave Italia nell’America Latina*, ed. Bruno Mantura, Roma, De Luca, 1999, p. 2.

latinoamericano pudo haber significado una especie de exilio político. La tarea resultó sencilla para el gobierno toda vez que su dinamismo político no pudo compensar la falta de una base provincial: Giuriati no era un cacique como otros líderes del movimiento fascista, por ejemplo, Dino Grandi o Roberto Farinacci, que tenían el suficiente poder como para ejercer presión sobre Mussolini.¹¹⁰

No se ha ubicado el momento preciso y la manera como Giuriati fue comisionado a la nave *Italia*. Esto pudo suceder a finales de 1923, una vez que la mayoría de los preparativos habían finalizado y se había establecido el 18 de febrero de 1924 como la fecha en que zarparía el barco. Lo cierto es que Giuriati se desempeñaría en América Latina como Embajador Extraordinario del reino, es decir, un representante provisional con facultades plenipotenciarias en toda la región. Para certificar su nombramiento entregaría una carta escrita por el rey Víctor Manuel III a cada uno de los jefes de Estado de los países contemplados en el itinerario. Además de incluir los saludos cordiales del monarca, las misivas señalaban que el reino cedía todas sus licencias diplomáticas en favor de Giuriati. De tal manera que durante el viaje fungiría como la máxima autoridad italiana dentro y fuera del barco.¹¹¹

En la víspera Giuriati preparó su viaje meticulosamente, estudiando los lugares a los que llegaría la nave, informándose acerca de su geografía, su condición social y en particular sobre las secciones locales del PNF, las colonias, escuelas e instituciones culturales italianas situadas o cercanas a estos puntos, porque pensaba visitarlas toda vez que le fuera posible.¹¹² Las diligencias tomadas por Giuriati parecen haber tenido relación con el recorrido que Giacomo Treves, secretario de las Corporaciones Nacionales de las Artes Plásticas y comisionado del gobierno italiano, realizó con un mes de anticipación a la fecha de partida, para

110 *Idem*.

111 *Ibid.*, p. 1.

112 Sheyla Moroni, *Op. cit.*, pp. 169-170.

cerciorarse que los comités locales habían cumplido con su labor y que todo estaba listo para recibir al embajador.¹¹³

Finalmente se integró una delegación oficial conformada por el propio Giuriati y su secretario particular, Mario Cipollato; el capitán Grenet y los militares Paolo Cattani, Angelo Valori Piazza y Gino Invernizi, portavoces de las fuerzas armadas; Aristide Sartorio, Alessandro Mondolfi y el empresario Carlo Gualindo; los periodistas Piero Belli (corresponsal del *Corriere Italiano* de Roma y la revista *Gazzeta del Popolo* de Turín), Enrico Rocca (del *Popolo d'Italia*), Manlio Miserocchi (del *Giornale d'Italia*) y Enrico Carrara (también de la *Gazzeta del Popolo e Il Secolo* de Milán), quienes se encargarían de cubrir las notas de la gira. Con ellos viajarían Rodolfo Moretti, jefe de la Oficina de Prensa adscrita a la nave, el capellán Emilio Lombardi, 37 oficiales, una orquesta de cámara integrada por miembros de la Armada Real, y 400 pasajeros, entre trabajadores, representantes comerciales y viajeros.¹¹⁴

Después de una visita oficial del rey, la *Italia* zarpó del puerto de La Spezia la tarde del 18 de febrero de 1924 (véase Imagen 8).¹¹⁵ Para entonces la gira era un suceso conocido en todo el país. Durante casi un año la prensa italiana y el propio gobierno se habían encargado de

113 Teresa Sacchi Lodispoto, *Op. cit.*, p. 17.

114 Los testimonios aquí consultados no terminan por explicar cómo fueron seleccionados los miembros de la delegación italiana. Se sabe que Catani, Valori Piazza e Invernizi fueron reclutados directamente por los ministerios de Guerra y Marina, tomando en cuenta que los tres tenían amplia experiencia en estrategia militar, armamento e ingeniería bélica. En cuanto a los periodistas podemos decir que todos pertenecían a periódicos vinculados con el fascismo, especialmente *Il Popolo d'Italia*, que el mismo Mussolini había fundado en 1914 y que cuando tomó el poder se convirtió de modo casi oficial en un instrumento del gobierno. Carlo Gualindo era un personaje vinculado con el SFI. La mayoría de estos personajes habían combatido en la Primera Guerra Mundial, con excepción de Mondolfi, Gualindo y Rocca. Todos eran miembros del PNF. Teresa Sacchi Lodispoto, *Op. cit.*, p. 18; *La R. Nave Italia. Número especial Ilustrado para conmemorar la llegada de*, p. 50.

115 *La Crociera Italiana nell'America Latina. Conferenza dell'On. Giovanni Giuriati tenuta in Roma alla presenza di S. M. il Re d'Italia*, Roma, Istituto Cristoforo Colombo, 1925, ASMAE, AC, exp. (R.G. 29), p. 7.

divulgar a todas voces la campaña comercial que se desarrollaría en América Latina, así como el reencuentro que suscitaría con los italianos de aquella región.¹¹⁶ Mientras la nave partía hacia tierras lejanas en busca de la gloria nacional, la situación política del país se tornaba crítica. Las confrontaciones entre liberales, socialistas y fascistas se intensificaron en torno a las elecciones que estaban por celebrarse en abril de ese mismo año.

El gobierno de Mussolini se tambaleaba a causa de las divisiones internas, los embates de la oposición, la insubordinación de los jefes fascistas de provincia y la falta de credibilidad entre los sectores populares. La violencia de las escuadras entró en su etapa más atroz con la creación de la Milicia Voluntaria de Seguridad Nacional (MVSN). El sistema liberal agonizaba y se presentó la necesidad de transformar el orden político en todos sus niveles. Aquel sería un año crucial en la historia del país y, como veremos en el siguiente capítulo, el viaje de la *Italia* resulta ser un elemento importante para entender dicho episodio.

116 En esta investigación se revisaron únicamente las notas periodísticas recopiladas por el MAE, que fueron integradas a los expedientes de la nave *Italia* durante los años veinte de acuerdo con el criterio de los diplomáticos italianos. Se trata de comentarios hechos por la prensa oficial, en atención a las órdenes del gobierno. Se observa que aproximadamente desde marzo de 1923, poco después de que se promulgara el *Real Decreto No. 494* (26 de febrero), los diarios italianos de mayor circulación nacional, como el *Corriere della Sera* y el *Corriere d'Italia*, comenzaron a publicar notas sobre el cruceo italiano. Esto ocurrió con cierta regularidad durante los meses posteriores. La información que se daba a conocer tenía que ver, por lo general, con el desarrollo del proyecto. Los comentarios se abocaron a promover el viaje, elogiar la labor del gobierno y señalar la expectación de ciertos sectores de la sociedad italiana. No hay indicios de crítica ni referencias sobre otros puntos de vista.

Capítulo III. La travesía latinoamericana

Millones de italianos, millones de Latinos se preparaban, en efecto, para festejar nuestra llegada meses atrás anunciada, y nos parecía que el alma de la Nave y el alma de los pueblos transoceánicos, tanto a través de la infinidad del espacio como de un polo al otro, se comunicaban por medio de las antenas creadas por el ingenio italiano...¹¹⁷

Giovanni Giuriati

Después de haber partido de La Spezia, la nave se dirigió a Gibraltar y luego a Las Palmas de Gran Canaria, para cumplir con dos escalas técnicas. El 29 de febrero de 1923 la *Italia* comenzó su ruta a través del Atlántico. Entre los miembros de la delegación diplomática se vivía cierta expectación, pues no sabían a ciencia cierta con qué ánimos los recibiría el público latinoamericano. En sí, les preocupaba que la gente no acudiera a conocer la nave y que la población italiana tuviera poco interés en los eventos que los comités locales habían organizado. La falta de quórum significaba el fracaso de la misión, por lo menos en lo referente a los objetivos de propaganda política.

Al mismo tiempo, la convivencia entre los pasajeros comenzaba a tornarse complicada, pues ya desde esta etapa del viaje fueron recurrentes los excesos (borracheras, juegos de apuesta y riñas violentas).¹¹⁸ De acuerdo con Giuriati, la mayoría de los viajeros eran “turistas no deseables, muchachos hijos de papá, supuestos periodistas y supuestos co-

117 *La Crociera Italiana nell'America Latina. Conferenza dell'On. Giovanni Giuriati tenuta in Roma alla presenza di S. M. il Re d'Italia*, ASMAE, AC, exp. (R.G. 29), p. 7. En adelante, para las citas textuales en italiano anotaré una versión traducida al castellano; los originales pueden verse en el Anexo II.

118 Piero Belli, *Al di là dei mare...*, Florencia, Vallecchi, 1925, p. 159.

merciantes que de nada se ocupaban”.¹¹⁹ Manlio Miserocchi, uno de los periodistas que acompañaban al embajador, aseveró que una atmósfera poco elegante se había extendido por la nave, lo que contrastaba con la imagen que ésta buscaba proyectar.

Perturbado por el comportamiento de los viajeros, Miserocchi admitió en sus memorías haberse sentido en la “*la nave de los imbéciles*”.¹²⁰ Gradualmente, el desorden que generaban los “turistas” terminó por corromper a la tripulación. La indisciplina se convirtió en un problema serio para Grenet y Giuriati cuando el barco todavía no tocaba el primer punto marcado en el itinerario. Los desmanes seguirían siendo frecuentes y no eran más que un ligero signo de los problemas que estaban por venir. A pesar de todo, la travesía siguió su curso.

Brasil

El 12 de marzo la *Italia* llegó a Belem, la capital del Estado de Pará. La mayoría de los pasajeros quedaron impresionados por la belleza de la ciudad que tenían frente a sus ojos, que equipararon con las urbes europeas. Sin embargo, su sorpresa fue todavía mayor cuando vieron a la multitud que ahí los esperaba. Piero Belli, quien ignoraba la existencia de una ciudad como esta en América Latina, relató el encuentro de la siguiente manera:

Aquí nos esperaba la sorpresa más grande [...] Figúrense, pues, el efecto que produjeron en mí las notas del himno *Giovinezza*, con las cuales fue recibida nuestra aparición. La bandera italiana volaba al viento sobre dos

119 En el original: «turisti non desiderabili, ragazzi figli di papà, finti giornalisti e finti commercianti che di nulla si occupavano». *Relazione di Giovanni Giuriati a Benito Mussolini, Bordo “Italia”,* 12 octubre de 1926, ASCD-FGG, caja 3, folder 24, p. 2.

120 Manlio Miserocchi, *L’America Latina attraverso il mio oblò*, Pistoia, Guido Grazzini, 1925, pp. 16-17.

barcas de vapor y dos botes fluviales atiborrados de gente. Había una lancha que ondeaba una tricolor tan grande como su cubierta [...] La orilla, llena de gente tanto en los embarcaderos como en las rotondas, pequeñas plazas que simulaban una especie de playa, se animaban con un extenso ondear de pañuelos y el eco de miles de voces frenéticas. Parecía que todos nos habían esperado por años. Parecía que nos habían esperado con ansias como si fuésemos de su propia gente.¹²¹

Las notas de la *Giovinezza*¹²², la tricolor ondeante y el júbilo de la multitud (conformada tanto por italianos como brasileños) tocaron las fibras sensibles del periodista, quien por cierto había formado parte del movimiento de las escuadras de combate después de la Primera Guerra Mundial. Fue entonces cuando vislumbró la unión espiritual de esa tierra con la propia: “En ese tumulto, Italia y Brasil parecían una misma nación, una misma alma, un solo ímpetu de pasión, bajo aquel gran sol de mediodía y los bordes resonantes de ese Río, que era dorado, como el lejano Tíber”.¹²³ De alguna manera la nave *Italia* estaba creando un puente entre ambos mundos.

121 Piero Belli, *Op. cit.*, pp. 83-84. Véase original en Anexo II.

122 Himno compuesto en 1909 por Giuseppe Blanc (música) y con distintas readaptaciones líricas de Nino Oxilia (1909), Marcello Manni (1919) y Salvator Gotta (1924). Su primer nombre fue *Commiato (Despedida)* y era interpretado por los soldados italianos que marchaban hacia África para prestar servicio en las campañas coloniales. Más tarde, en 1917, fue adoptado por los miembros del grupo Arditi bajo el nombre de *Inno degli Arditi [Himno de los Arditi]*. Dos años después, Gabriele D’Annunzio le imprimió el neologismo de *Giovinezza [Juventud]* y fue entonado por sus seguidores durante la empresa del Fiume. En 1922 fue adoptado por el movimiento fascista y se utilizó en las ceremonias y actos públicos hasta la caída del régimen en 1943. “*Giovinezza*” en *Antología del fascismo italiano*, ed. Armando Cassigoli, p. 391; y el sitio en internet Nacional Anthems, “*Giovinezza*”, <<http://www.nationalanthems.info/it-gio.htm>> [Fecha de consulta: 07 de mayo de 2013.]

123 «L’Italia e il Brasile, in quel tumulto, sembravano una nazione sola, una sol’ anima, un impeto solo di passione dato al gran sole di quel meriggio per le risonanti ampiezze di quel Fiume, che era sempre biondo, della biondezza del Tevere lontano». Piero Belli, *Op. cit.*, pp. 83-84.

Por lo menos en esta parada y a simple vista, el comité local para la organización del crucero había cumplido con su labor de manera eficiente. Giuriati y su comitiva desembarcaron sin problemas; el embajador mostró sus credenciales a las autoridades portuarias, acudió a varios eventos con la comunidad italiana de la localidad y visitó algunas escuelas e institutos de cultura italianos. La muestra de la nave abrió por primera vez sus puertas al público latinoamericano, recibiendo a varias decenas de visitantes.¹²⁴

Luego de haber dejado Belem el 15 de marzo, la nave *Italia* tocó tierra en Pernambuco (del 21 al 25 del mismo mes), Bahía (del 27 al 29) y Vitória (1 de abril). El crucero llegó el 3 de abril a Río de Janeiro, donde la delegación italiana visitó las cámaras de comercio locales, al gobernador de la entidad y una sociedad de excombatientes de la Primera Guerra Mundial con la que celebró una ceremonia conmemorativa en torno a las urnas de bronce que contenían la “tierra ensangrentada”. Ese mismo día el periódico *O Jornal do Brasil* se refirió en sus columnas a la *Italia* como “la Nave de la Raza, que es el emisario de las generosas aspiraciones de una Patria hermana de la nuestra, hermanas que viven unidas por lazos de sangre, de afinidad de espíritu...”

En este caso, la *raza* no se pensaba en sentido étnico, más bien como la pertenencia histórica a una misma familia o estirpe, es decir, a la *estirpe latina*. En lo sucesivo las alusiones a la raza o estirpe serían constantes, y constituirían el punto clave de un discurso que buscaba crear vínculos de identidad entre Italia y las naciones latinoamericanas. Como se verá más adelante, tanto italianos como latinoamericanos acogieron con beneplácito esa correspondencia de identidades y negociaron unos con otros para delinear sus formas, aunque fuera de manera momentánea, parcial y al calor de la visita de Giuriati.

124 *Cronaca della Crociera attraverso la stampa. Parte 1a, I paesi dell'Atlantico, Brasile, Belem*, ASCD-FGG, caja 3, folder 25. Cabe advertir que todas las notas de periódico o revistas anexas a esta crónica fueron traducidas al italiano, mientras que las versiones originales no fueron incorporadas. Falta cotejarlas para corroborar los datos.

El 5 de abril, en Petrópolis (a las afueras de Río de Janeiro), Giuriati y su comitiva sostuvieron un encuentro público con el presidente de Brasil, Arthur Bernardes, al que asistieron el embajador de Italia Pietro Badoglio y el ministro de Asuntos Exteriores Félix Pacheco. Durante el evento Giuriati entregó la misiva del rey en manos del mandatario brasileño y expresó a nombre del monarca la disposición de Italia por entablar nuevos intercambios comerciales con Brasil. También abordó el tema de los migrantes, recalcando la disposición de Italia para que en ese país se realizaran nuevos proyectos de colonización, en el entendido de que éstos contribuirían al desarrollo de la economía de ambas naciones.¹²⁵

El presidente contestó el discurso con reciprocidad y gentileza, pero sin hacer mención alguna de Mussolini o la situación política de Italia. En cambio, el ministro Pacheco recitó un panegírico sobre D'Annunzio y exaltó la aventura de Fiume y la marcha sobre Roma.¹²⁶ Una vez que finalizó el evento, la delegación italiana visitó el *fascio* de Río (sección internacional del PNF). Durante los siguientes días celebraría varios eventos con las autoridades brasileñas y la comunidad italiana. El día 13 partió hacia Sao Paulo, donde Giuriati pronunció un mensaje importante para el *fascio* local:

Los italianos que han establecido aquí su residencia deben adoptar la ciudadanía brasileña sin excitación. Mi Gobierno aprobará la ley que permitirá la adquisición en automático de la ciudadanía italiana para aquellos que la hayan abandonado [...] Así se mantendrá el principio de la italianidad y se llevará a cabo en el extranjero una obra de penetración pacífica

125 *La Crociera Italiana nell'America Latina. Conferenza dell'On. Giovanni Giuriati tenuta in Roma alla presenza di S. M. il Re d'Italia*, ASMAE, AC, exp. (R.G. 29), p. 21.

126 *Cronaca della Crociera attraverso la stampa. Parte 1a, I paesi dell'Atlantico, Brasile, Rio de Janeiro*, ASCD-FGG, caja 3, folder 25, pp. 110-114

[dentro de los pueblos] que acogen fraternalmente a nuestros migrantes en gran número.¹²⁷

El propósito de confirmar el sentido de pertenencia respecto a Italia, como una medida de activación ideológica, se hizo evidente a través de estas palabras. Quizá por primera vez una autoridad italiana se dirigía de esa manera a los migrantes: tratando de acogerlos como italianos auténticos, legitimando su derecho no proscrito a la nacionalidad italiana e invitándolos a formar parte del nuevo modelo de italianidad que proponía el fascismo. El objetivo de nacionalizar estos grupos era contundente. También llama la atención la cuestión de la “penetración pacífica”, a simple vista, una estrategia de expansión/difusión ideológica indirecta, no coercitiva y delimitada, hasta ese momento, a las poblaciones italianas.

Con las visitas a los *fasci* de Rio y Sao Paulo la delegación italiana identificó en el militante brasileño cualidades de voluntad y tenacidad política, pero también lo mal organizadas que estaban estas entidades en ese país. Otro problema que el viaje permitió identificar fue la presencia algunos elementos que presuntamente ponían en riesgo la integridad de las comunidades italianas; a saber, otros extranjeros que trataban de promover su propia cultura, simpatizantes del bolchevismo e individuos que buscaban sustraerse de la propia comunidad, propiciando discordias internas.¹²⁸

Desde la mirada de los viajeros no existía cohesión verdadera al interior de estas colectividades y por lo tanto la visita de Giuriati no gozaba de simpatía unánime. Sea por convicción o simplemente por falta de interés, no fueron pocos los italianos de las dos ciudades que se comportaron indiferentes ante su presencia, principalmente porque las actividades del embajador fueron de carácter oficial y no hubo contacto es-

127 *Cronaca della Crociera attraverso la stampa. Parte 1a, I paesi dell'Atlantico, Brasile, San Paulo*, ASCD-FGG, caja 3, folder 25, pp. 136-138. Véase original en Anexo II.

128 Sheyla Moroni, *Op. cit.*, p. 170.

trecho con las masas. Lo que sí tuvo lugar fueron dos visitas de cortesía a la nave por parte de las misiones militares de Francia y Estados Unidos, naciones con las cuales el fascismo buscaba competir.¹²⁹

Más afortunado fue el paso de la *Italia* por Santos (16-28 de abril), Florianópolis (29 y 30) y Río Grande del Sur (2 al 6 de mayo). Durante este recorrido la nave recibió un número importante de visitantes, mientras que Giuriati y su comitiva lograron reunirse con algunas autoridades brasileñas, con empresarios regionales y miembros del servicio exterior italiano. En Pelotas, ciudad de Río Grande del Sur, la comitiva fue recibida por otra multitud, compuesta tanto por personas de origen italiano como por brasileños. El recibimiento fue descrito por Belli como un “estrépito de razas, una tempestad de tiros, una especie de bombardeo estruendoso”.¹³⁰ El contacto con la comunidad italiana estuvo rodeado de entusiasmo, fue como una especie de reencuentro después de muchos años de distanciamiento. Los migrantes seguían sintiéndose italianos y el advenimiento del barco acrecentó entre ellos la sensación de pertenecer a Italia. La gira por Brasil concluyó después de casi dos meses de viaje.

Uruguay

La *Italia* arribó a Montevideo el 8 de mayo de 1924, el único punto que tocó en Uruguay. Un diario local comentó el suceso de la siguiente manera:

En medio del mayor entusiasmo, cuando la nave estaba por desembarcar a los viajeros, comenzó a aplaudir un grupo de ciudadanos que se había reunido en compañía de dos viejos garibaldianos, de aquellos que se cubrieron

129 Ludovico Incisa di Camerana, *Op. cit.*, p. 4.

130 «Strepito di razzi, una tempesta di spari, una specie di bombardamento tamburggiante». Piero Belli, *Op. cit.*, pp. 128-129.

de gloria combatiendo junto con el “Héroe de ambos mundos” en defensa de la Nueva Troya [América]. Todo el pueblo acompañó a los ilustres visitantes en aquella manifestación de simpatía.¹³¹

Un gentío acudió al encuentro de los viajeros, mientras que una comitiva oficial, encabezada por el presidente de la República, José Serrato, se hizo acompañar de dos excombatientes que lucharon con Giuseppe Garibaldi durante sus campañas republicanas en Sudamérica para inyectarle mayor emotividad al evento.¹³² La situación en Montevideo era, en efecto, particular. Si bien la izquierda era bastante fuerte en el país, el elemento de origen itálico, que se inspiraba en la tradición garibaldina del patriotismo libertario, se encontraba en el poder.

Ese mismo grupo había participado de manera activa en la Primera Guerra Mundial del lado italiano; incluso el hermano presidente uruguayo había caído en el Monte Sabotino (al norte de Gorizia). La madre del jefe de Estado, quien también asistió al recibimiento, portaba en el pecho la medalla al valor con la que fue condecorado su hijo fallecido. La “conmemoración de los caídos” alcanzó su punto más emotivo cuando un grupo de militares italianos desembarcó las urnas de bronce para que fueran honradas por los ciudadanos de Montevideo. Simbólicamente la sangre derramada en el Carso y el Grappa era tanto italiana como uruguaya (véase Imagen 9).¹³³ En un marco de alteridad, los uru-

131 *Cronaca della Crociera attraverso la stampa. Parte 1a, I paesi dell'Atlantico, Uruguay, Montevideo*, ASCD-FGG, caja 3, folder 25, p. 174. De nuevo se trata de un comentario tomado de la prensa local que fue traducido al italiano. En este caso no se menciona la primera fuente. Véase cita original en Anexo II.

132 Garibaldi apoyó y luchó por las causas republicanas e independentistas en Perú, Uruguay y Brasil durante su estancia en América Latina, entre 1841 y 1854. Desde entonces ha sido reconocido por muchas personas como uno de los principales promotores de la «libertad» en América Latina. Véase, Giuseppe Garibaldi, *Mi lucha por la libertad en América y Europa* (Buenos Aires: Futuro, 1944); Lucy Riall, *Garibaldi: invention of a hero* (New Haven, Connecticut: Yale University Press, 2007).

133 Sheyla Moroni, *Op. cit.*, p. 174.

guayos de raíz itálica fortalecieron sus vínculos emocionales con aquella nación que consideraban “la madre Patria”.

La hermandad entre Uruguay e Italia era añeja, según lo argumentó Giuriati durante el discurso de bienvenida. Cuando los uruguayos combatían por su libertad y por su propia existencia como nación, afirmó el embajador, la solidaridad italiana vino con el brazo libertario de Garibaldi, que se incorporó a la causa republicana durante la llamada Guerra Grande (1839-1851). Ese hecho constituyó el principio de una alianza moral que desde siempre se había asumido inquebrantable. En aquella ocasión el “Héroe de ambos Mundos” fue testigo y firmante de un “pacto de sangre”:

Pero hoy Italia ofrece a esta República un nuevo testimonio de su sentimiento. El Crucero del que me encuentro a cargo no tiene, Señor Presidente, más que el único objetivo de demostrar a los Latinos de América qué cosa es, qué es lo que piensa, qué es lo que produce Italia, que recientemente ha salido victoriosa de la guerra. Esa Italia que ha superado con la revolución fascista sus problemas internos. El Crucero tiene también el propósito de informar al público italiano sobre las opiniones que tienen de nosotros estos nobles pueblos y los asombrosos avances que cumplen cotidianamente en el camino de la civilidad.¹³⁴

Retórica la elocución del embajador: Italia victoriosa de la Primera Guerra Mundial, el fascismo como un movimiento revolucionario y la nave como proyección ontológica de *lo italiano* y a la vez testimonio de una alianza latina. Según la visión italiana, el crucero seguía creando puentes entre dos mundos separados por tiempo y espacio, pero coparticipes de un mismo proceso civilizatorio. Durante los siguientes cinco días los viajeros italianos gozaron de una estadía agradable y provechosa

134 *La Crociera Italiana nell'America Latina. Conferenza dell'On. Giovanni Giuriati tenuta in Roma alla presenza di S. M. il Re d'Italia*, ASMAE, AC, exp. (R.G. 29), p. 27. Véase original en Anexo II.

en el Uruguay. Como en las paradas anteriores, la nave abrió sus puertas, hubo reuniones con la comunidad italiana, actos oficiales en el *fascio* y el consulado italiano, encuentros en escuelas y casas de cultura dependientes del reino.

A diferencia de Brasil, aquí hubo mayor voluntad para tratar los asuntos económicos y las cuestiones políticas, especialmente porque la autoridad uruguaya tenía gran empatía con Italia. Además, en contraste con las paradas anteriores, en Montevideo la exposición recibió centenares de visitantes (véase Imágenes 10 y 11). La nave fue en sí misma todo un espectáculo para las multitudes. Se trataba de un museo flotante que portaba los signos de una “modernidad europea” —algo que seguro no se veía con mucha frecuencia— y al mismo tiempo de una serie de antiguallas, reliquias y curiosidades de un país afín con las costumbres, tradiciones y expresiones culturales de la región. Sobra decir que la entrada era totalmente gratuita.

Argentina

La nave *Italia* llegó a la ciudad de Buenos Aires el 14 de mayo. Los visitantes fueron bien acogidos. El presidente Marcelo de Alvear y el Ministro de Asuntos Exteriores, Ángel Gallardo, cultivaban gran simpatía por Italia; aunque no por el fascismo, pues eran miembros de la Unión Cívica Radical, la propuesta democrática/progresista de ese país. A pesar del contraste, tanto Alvear como Gallardo se condujeron de manera cordial, siguiendo los protocolos de una visita oficial y sin tomar mucho en cuenta el sustrato ideológico de los visitantes. De cualquier forma, Giuriati empleó un lenguaje cauteloso cuando ambos personajes se encontraban entre sus interlocutores.¹³⁵ En el discurso de bienvenida no hubo una sola mención de Mussolini, del fascismo o las hazañas de

135 Sheyla Moroni, *Op. cit.*, p. 174.

D'Annunzio —como sucedió en Brasil y Uruguay—, pero sí sobre los migrantes italianos, el principal vínculo de Argentina con Italia:

Desde hace mucho he pensado que el océano no divide, sino une. Si esto no fuese así, no habría encontrado aquí signos evidentes de la latinidad, no habría encontrado una vasta y laboriosa colectividad italiana, en la cual el sentimiento irreductible por la Patria de origen, encomiablemente se asocia con el afecto por la patria adoptiva. La parentela étnica tanto de un lado como en el otro [*sic.*], el generoso flujo migratorio italiano, constituyen bases fundamentales sobre las cuales se puede erigir un majestuoso edificio: los estupendos progresos de la República Argentina, su vasta fertilidad, sus posibilidades innumerables son, por lo tanto, argumentos para pensar que la construcción de ese edificio procederá de forma rápida y segura.¹³⁶

Según el embajador, la latinidad fluyó de la península hacia América Latina a través de la migración italiana, de lo que derivó la “parentela étnica” entre Italia y Argentina, dicho sea de paso, un país donde la mayor parte de la población es de origen europeo y la prevalencia de grupos indígenas es escasa. Nótese que la “parentela” sólo tenía que ver con las personas de origen italiano. Todavía más desbordada fue su exégesis de ese mismo componente como cimiento en la erección de la República Argentina. El presidente Alvear tomó a bien los comentarios y su réplica fue condescendiente:

La fraternal misión que os ha sido confiada por vuestro gobierno, señor embajador, ha sido ya preparada y facilitada desde hace largo tiempo por millares de embajadores anónimos que nos han traído, conjuntamente con

136 *La Crociera Italiana nell'America Latina. Conferenza dell'On. Giovanni Giuriati tenuta in Roma alla presenza di S. M. il Re d'Italia*, ASMAE, AC, exp. (R.G. 29), p. 31. Véase original en Anexo II.

el trabajo de sus brazos y sus cerebros, la sangre de su estirpe latina, hoy, indisolublemente mezclada con la nuestra al fundar aquí sus hogares.¹³⁷

Como puede apreciarse, el presidente negoció la construcción del concepto de la latinidad, probablemente porque la tradición italiana constituía un elemento importante en el pasado y en la identidad cultural de los argentinos. La alianza entre los dos pueblos se había dado ya en otros tiempos, pero la visita del barco significaba su reafirmación. Como si quisieran sellar el pacto, los oficiales italianos que viajaban a bordo de la *Italia* participaron en el desfile militar del 25 de mayo, como parte de las celebraciones del Primer Gobierno Patrio en Argentina.¹³⁸

Las actividades que desempeñó la delegación italiana fueron prácticamente las mismas que en las paradas anteriores. Sin embargo, Giuriati dio uno de los mensajes más importantes de toda la gira durante su visita al *fascio* de Buenos Aires:

¿Es posible que en territorio extranjero exista el Fascismo? Algunos niegan esta posibilidad, porque creen que el Fascismo es reacción, generalizando erróneamente lo que fue una necesidad del Fascismo, que no habría podido operar sin resistir a los venenos que minaban la existencia de la Patria. En cambio, el Fascismo es construcción, aunque ha tenido necesariamente que iniciar con la demolición o con la reacción; y la reacción no fue sólo contra los comunistas, sino también contra la vieja clase dirigente, que era un peligro no menos grave que los mismos comunistas para la existencia o la grandeza de la Nación [...] El ideal fascista es la conformación de una Italia capaz de sostener el terrible esfuerzo de la competencia mundial y capaz de vencerlo con el mismo coraje con el cual se venció en Vittorio Veneto [...] Lo que nos ha hecho obtener la victoria en la guerra, lo que nos hace vencer en todas las batallas es la concordia.¹³⁹

137 *Ibid.*, p. 32.

138 Sheyla Moroni, *Op. cit.*, p. 174.

139 *Cronaca della Crociera attraverso la stampa. Parte 1a, I paesi dell'Atlantico, Argen-*

Para Giuriati el movimiento fascista tenía dos etapas, una de demolición y otra de construcción. La primera había finalizado con la Marcha sobre Roma, la segunda comenzó después de que Mussolini llegó al poder y continuaba vigente. Para construir fue necesario demoler. Y en ese proceso la reacción política funcionó eficazmente para echar los cimientos de “lo nuevo”. El embajador consideraba que el fascismo constituía una rebelión contra la vieja clase dirigente, el sistema liberal y todos aquellos elementos que supuestamente amenazaban la unidad de Italia y se oponían a su regeneración nacional, sin importar su procedencia ideológica. Por otro lado, Giuriati contemplaba la existencia del fascismo en el extranjero únicamente a través del migrante italiano, porque sólo él podía coparticipar en la concordia moral y espiritual que proponía un movimiento político que se asumía fundamentalmente nacionalista.

Sin embargo, Giuriati indicó durante ese mismo discurso que tenía simpatía por aquellas personas o movimientos que comulgaban en algún modo con la doctrina del fascismo (fueran o no hijos de Italia). El embajador no descartaba una alianza eventual entre el fascismo y otras formas de pensamiento afines, pero antes había que establecer las condiciones en que estaría dada dicha relación. Mientras tanto el fascismo sería un asunto exclusivamente de italianos. Tan lo era que, en aquella conferencia del *fascio* de Buenos Aires, Giuriati llamó a la unidad nacional, al trabajo colectivo, a la disciplina y al sacrificio de los intereses personales en beneficio de Italia. Entonces instó a los miembros de la organización, cual apostolado, a infundir la doctrina entre sus hermanos italianos, un llamado que también haría en los demás países que estaban contemplados en la gira.¹⁴⁰

Después de Buenos Aires la nave visitó el puerto de Bahía Blanca, donde sostuvo otro encuentro efusivo con la comunidad italiana. El 4 de junio partió rumbo a Chile sin ningún inconveniente. No obstante,

tina, Buenos Aires, ASCD-FGG, caja 3, folder 25, p. 269. Véase original en Anexo II.

140 *Ibid.*, p. 270.

los desórdenes que solían provocar tanto los pasajeros como algunos miembros de la tripulación seguían siendo un aspecto preocupante para Giuriati y Grenet.¹⁴¹ Justamente cuando el barco cruzaba el estrecho de Magallanes sobrevino una crisis política en Italia. El 10 de junio un grupo de extremistas del PNF secuestró al diputado socialista Giacomo Matteotti, quien en días pasados había denunciado ante parlamento la violencia y la coerción que el fascismo había ejercido durante las últimas elecciones (celebradas en abril). Pocos días después el diputado fue ejecutado, pero sus restos fueron hallados hasta el 16 de agosto a las afueras de Roma.

Los opositores del gobierno y la prensa disidente vincularon directamente a Mussolini con el crimen, quien en una insólita declaración manifestó que sólo él asumía la responsabilidad de todo lo ocurrido. Ivano Bonomi, Antonio Salandra y Vittorio Emanuele Orlando, todos líderes del movimiento liberal y que alguna vez ocuparon el Primer Ministerio, presionaron al rey para que destituyera a Mussolini, pero como éste gozaba del consenso popular, el monarca no tuvo oportunidad de actuar por prescripción constitucional. Para entonces, la noticia había circulado en todo el mundo como un enorme atentado contra la libertad de expresión, la democracia y la izquierda internacional. Para muchas personas el fascismo se había convertido en el signo de la violencia, la intolerancia y la represión política.¹⁴²

141 La situación había llegado a tal grado que Giuriati se vio obligado a enviar varias quejas a Roma. Por ejemplo, en una de ellas, el embajador indicaba que Piero Belli se ausentaba de los actos y eventos importantes, se comportaba de manera indecente y que solía tomarse facultades ajenas a su cargo. Por culpa de Belli, indicaba Giuriati, la Oficina de Prensa funcionaba de manera deficiente. Telegrama de Giuriati a S.E. Mussolini, 25 de mayo de 1924, ASMAE, AC, exp. (R.G. 29). En otra misiva, Giuriati expresó su preocupación por la actitud “antifascista” y “relajada” de Alessandro Mondolfi, aunque nunca explicó en qué se basaban sus acusaciones. Consúltese, Telegrama de Giuriati a S.E. Mussolini, Buenos Aires, 25 de mayo de 1924, ASMAE, AC, exp. (R.G. 29).

142 Christopher Duggan, *Op. cit.*, p. 293; Harry Hearder, *Op. cit.*, pp. 284-285.

Chile

La *Italia* recorrió Punta Arenas (11 y 12 de junio) y Coronel (17-22 del mismo mes), donde de nuevo fue ovacionada por los migrantes italianos. En Talcahuano la delegación se reunió en un banquete de honor con el almirante Acevedo, jefe de operaciones navales en ese puerto. En su discurso, el militar chileno señaló:

El viaje de la *Italia* en el Pacífico, en América del Sur en general, es el primer paso que cumple este país, oficial y políticamente, para extender sus influencias a través de estas regiones. Este país ostenta su bandera en una manifestación naval, política y comercial de gran trascendencia, como potencia de primer orden, cumpliendo un noble programa ideado por sus sabios gobernantes [...].

Puesto que nosotros somos latinos, descendientes del Lacio, señor Embajador; nuestra lengua es una “ruina romana”, y es ésta noble derivación nuestro más legítimo orgullo, y lo son también las leyes [sic.] y la religión [católica] chilenas. Tenemos, además, lazos indiscutibles con vosotros, de los que nos sentimos profundamente honrados.¹⁴³

Bajo reserva de duda, llama la atención que un mando militar de un país soberano viera con buenos ojos la expansión política de una potencia extranjera sobre su propio territorio. O Acevedo había abusado en sus elogios o en verdad estaba convencido de que Italia era el tipo de potencia con la que se debía buscar alianza. Nuevamente un personaje latinoamericano participó en la elaboración del concepto de la latinidad, interpretándolo como el legado de la antigua Roma que pervivía a través de las lenguas romances, el derecho romano y la reli-

143 *Cronaca della Crociera attraverso la stampa. Parte IIa, I paesi dell’ Pacifico, Cile, Talcahuano*. ASCD-FGG, caja 3, folder 25, pp. 353-354. La conferencia fue transcrita en lengua italiana para la crónica; la versión original en castellano no fue incluida. Véase original en Anexo II.

gión católica. De ahí que Acevedo haya concebido a los chilenos como originarios del Lacio.

De Talcahuano la *Italia* viajó a Valparaíso (26 de junio), donde la delegación italiana asistió a una ceremonia religiosa, organizada por la colonia de la ciudad, para conmemorar a los caídos de la Primera Guerra Mundial (Imagen 12). Luego se trasladó a Santiago para reunirse con el presidente Arturo Alessandri, quien era de origen italiano. La ceremonia de bienvenida tuvo lugar el 27 de junio en la Cámara de Diputados. Giuriati asistió con uniforme militar como habitualmente lo hacía en los actos oficiales, pero ahora incorporó a su protocolo el saludo romano. En su discurso reconoció que Chile también era una nación heredera de la civilización latina y que, por esa razón, sus lazos con Italia debían cimentarse principalmente sobre bases culturales. La réplica del presidente Alessandri fue todavía más incisiva:

La potencia creadora y renovadora del alma latina nunca muere: trabaja siempre, tanto en el esplendor de las grandezas, como en las horas tristes de las caídas, y es siempre vida, progreso y rendición. La Italia del Imperio Romano, la Italia gloriosa del Renacimiento, la Italia de los grandes ideales y las grandes aspiraciones durante la época contemporánea y moderna, es la misma que, restaurada por el dolor, se alza poderosa en las alas de sus perpetuas energías de renovación. Es la misma Italia [...] la que llega a nosotros, trayéndonos sobre el puente victorioso de una nave, la manifestación elocuente de la grandeza material, moral y espiritual de la Italia moderna.¹⁴⁴

La mayoría de los legisladores aplaudieron ambos discursos y replicaron haciendo énfasis en la convergencia cultural entre ambos pueblos, así como en la necesidad de conformar una entente política para enfrentar con mayores energías a las fuerzas que obstaculizaban el desarrollo

¹⁴⁴ *La Crociera Italiana nell'America Latina. Conferenza dell'On. Giovanni Giuriati tenuta in Roma alla presenza di S. M. il Re d'Italia*, ASMAE, AC, exp. (R.G. 29), p. 35.

de la civilización latina, es decir, las principales potencias occidentales (Francia, Inglaterra y Estados Unidos). No era extraño que la cámara haya aclamado la presencia de Giuriati, pues el grupo en el poder, que era mayoría, y en especial el presidente Alessandri, cultivaban cierta admiración por el movimiento fascista. Tiempo después la oposición acusaría al mandatario de querer convertirse en el “Mussolini chileno”.¹⁴⁵

Más tarde, la delegación acudió a un evento público en la Universidad de Santiago de Chile, donde concurrió una gran audiencia. Cuando el embajador iniciaba su discurso, en presencia de Alessandri y el rector de la institución, un grupo de estudiantes, reunido en torno a un colega de origen italiano y supuestamente militante comunista, esbozó el grito de «¡Viva Matteotti!». En seguida la presencia de Giuriati comenzó a ser vilipendiada, al tiempo que el desorden se apoderaba del lugar. El presidente trató de calmar a los agitadores dando un golpe sobre la mesa donde se situaban los dirigentes del mitin. Los cuerpos de seguridad que resguardaban el evento estuvieron a punto de acallar a los estudiantes a golpes. Poco después volvió la calma y Giuriati prosiguió con su discurso, pero bajo un ambiente tenso e incómodo.¹⁴⁶

También en Antofagasta (10-12 de julio) el repudio por el secuestro del diputado italiano se hizo escuchar durante las actividades públicas de la delegación. Ahí tuvo lugar una manifestación de protesta contra la *Italia*, organizada por la Federación Obrera de Chile, la Unión Ferroviaria y el Partido Comunista Chileno. Por su parte, la prensa de oposición se refería a Mussolini como un asesino y denunciaba el baño de sangre que corría en Italia por cuenta del fascismo; asimismo, acusaba a la burguesía chilena de haber formado una alianza siniestra con los fascistas italianos.¹⁴⁷ La desaparición de Giacomo Matteotti se había

145 Ludovico Incisa di Camerana, *Op. cit.*, p. 6.

146 Telegrama de Giuriati a S.E. Mussolini, Valparaíso, 9 de julio de 1924, ASMAE, AC, exp. (R.G. 29); *Cronaca della Crociera attraverso la stampa. Parte IIa, I paesi dell'Pacifico, Cile, Santiago*, ASCD-FGG, caja 3, folder 25, p. 422.

147 *Ibid.*, pp. 484-493.

convertido en el punto de inflexión de la gira y sería una oscura nube que acompañaría a la delegación durante el resto de la gira.

Los recorridos por Iquique (13 y 14 de julio) y Arica (del 15 al 17) fueron breves y se desarrollaron con más calma, pues en ambos puntos las actividades se concretaron, principalmente, en la agenda comercial y la interacción con los migrantes. La delegación mantuvo un perfil más bajo, omitiendo alusiones a su gobierno y atenuando el protocolo con el que se habían conducido. Con estos dos puntos la *Italia* finalizó su gira por Chile. Pese a las protestas, la estancia resultó provechosa en términos militares, debido a que el gobierno chileno entró en negociaciones con el reino para adquirir material bélico italiano y complementar la formación de algunos de sus oficiales en instituciones italianas.¹⁴⁸

Bolivia, Perú y Ecuador

Mientras la delegación se encontraba en Arica, realizó una visita *express* a La Paz (16 de julio),¹⁴⁹ donde se llevó a cabo un brindis en honor de los viajeros, que contó con la presencia de algunos ministros de Estado y del presidente Bautista Saavedra. Al tiempo que Saavedra levantaba su copa, exclamó: Bienvenida sea esa ilustre sangre latina, germen de civilizaciones preclaras, que ya fecundó con sus esfuerzos otros territorios del continente”. El presidente elogió la nave y manifestó su disposición para que Italia iniciara nuevos proyectos de colonización en su país, ar-

148 Telegrama de Giuriati a S.E. Mussolini, Antofagasta, 9 de julio de 1924; Telegrama de Giuriati a S.E. Mussolini, Iquique, 13 de julio de 1924, ASMAE, AC, exp. (R.G. 29).

149 La idea de recorrer algunos países situados al interior del continente fue contemplada desde el primer esbozo del proyecto, pero no había podido realizarse debido a las enormes distancias que los separaban de los puertos. En este caso la distancia entre una y otra ciudad (470 km. en tren) era relativamente corta, y además estaban bien comunicadas entre sí. *La Crociera Italiana nell'America Latina. Conferenza dell'On. Giovanni Giuriati tenuta in Roma alla presenza di S. M. il Re d'Italia*, ASMAE, AC, exp. (R.G. 29), p. 43.

guyendo que hallaría en Bolivia una tierra prodiga y hospitalaria. Apparentemente Saavedra tenía simpatía por los italianos o cuando menos la visita había estimulado su ánimo. La comisión partió esa misma noche de regreso a Chile.¹⁵⁰

La *Italia* llegó al puerto de Mollendo, Perú, el 18 de julio. Esta parada fue aprovechada por los viajeros para conocer la zona arqueológica de Sacsayhuamán, centro ceremonial del pueblo inca ubicado a dos kilómetros de Cuzco. Dos días después, la delegación partió rumbo a Callao, donde fue recibida por el presidente Augusto Leguía. Luego viajó a Lima en compañía del plenipotenciario italiano; la ceremonia de bienvenida se efectuó en esa ciudad el día 24. Durante la recepción habitual, Giuriati enalteció las raíces indígenas del pueblo peruano, al señalar que los incas habían sido una de las estirpes más ilustres del continente. Además, recalcó que su visita sería el primer paso para establecer una relación más provechosa y permanente entre ambos países, tanto en términos económicos como culturales.¹⁵¹ En su réplica, el jefe de Estado profundizó más en este aspecto:

Unen al Perú con vuestra patria viejos lazos de amistad, jamás interrumpida y que en horas de angustia nacional, se selló con sangre. Esto explica por qué somos, por nuestra cultura, herederos de Roma, cuna de la civilización latina. El imperio de los Césares pudo desaparecer, pero lo que aún queda, como lo habréis podido observar aquí, es la huella luminosa de su genio.

150 Después de Arica la gira se acortó en tiempo de forma considerable, porque ésta se había prolongado un mes más de lo programado. Los recorridos por Uruguay, Chile, Argentina y particularmente Brasil habían consumido muchos días. Seguramente algunas visitas y/o actividades no estuvieron incluidas en el itinerario oficial, es decir, salieron de improviso; bien porque alguien las había solicitado o porque los mismos viajeros decidieron realizarlas por cuenta propia. Esto provocó que el presupuesto del viaje comenzara a agotarse antes de completar las visitas obligatorias y que la gira se desarrollara a un ritmo más acelerado. *Idem*.

151 *Ibid.*, pp. 45-46.

Nuestro orgullo consiste en permanecer fieles a la gran tradición latina de nuestros padres.

Vuestra misión será benéfica en sus resultados para nuestros dos países. Nosotros somos un pueblo joven de inmenso territorio y de escasa población. Para progresar necesitamos el concurso material de los países más adelantados del mundo. Italia, como ningún otro quizás, puede ofrecernos el auxilio de su población laboriosa, de sus técnicos, de toda esa pléyade de notables artistas y de sabios, para ayudarnos en el trabajo que actualmente realizamos, haciendo que el desarrollo de nuestras riquezas nos permita satisfacer nuestras propias necesidades y llevarlas después en auxilio de otros pueblos que necesitan nuestros productos, y más tarde quizás necesiten de nuestras industrias.¹⁵²

Según Leguía, la hermandad entre Italia y Perú se fundaba en un pasado común y las mismas expectativas sobre el futuro. Su alianza, casi dictada por el destino, haría más sencillo el camino hacia el “progreso”. Perú, la hermana menor, seguiría el camino trazado por Italia, nutriéndose de su arte, ciencia y cultura; mientras que la hermana mayor, consolidaría su posición mediante una política migratoria favorable para sus ciudadanos y la obtención de recursos naturales mediante el intercambio comercial. Bajo esos términos ambas naciones buscarían establecer un nuevo pacto entre sí, en ocasión de la visita de Giuriati.

En Perú las visitas a la exposición fueron también multitudinarias. Por las noches se organizaron varios banquetes al interior del barco, el propio Leguía asistió a uno de ellos en compañía del Ministro de Relaciones Exteriores, César Elguera (véase Imagen 13). Durante su estancia en Lima la delegación rindió homenaje al científico italiano Giovanni Raimondi (Imagen 14), quien realizó importantes estudios sobre la flora, la fauna y la geología peruanas, y que además había sido

152 *Ibid.*, pp. 46-47.

un eminente catedrático de la Universidad de San Marcos. El 30 de julio la nave zarpó de Callao para continuar su recorrido.

El 3 de agosto llegó a Guayaquil, Ecuador, donde fue recibida por el presidente José Luis Tamayo y una comitiva de Estado; también aquí la exposición recibió un amplio número de visitantes. Al día siguiente la delegación italiana se dirigió a Quito para asistir a la ceremonia de bienvenida que tendría lugar en el palacio de gobierno. Durante el evento, Giuriati recalcó que el primer emisario de la cultura latina había sido Cristóbal Colón, en tanto “Descubridor de América”. Clemente Ponce, Ministro de Asuntos Exteriores, señaló, dirigiéndose al embajador, que en Ecuador “resuenan todavía los cantos de Virgilio, se estudian en sus instituciones las fuentes del derecho y se erigen monumentos al divino Dante”.¹⁵³ Del mismo modo que en Perú y Bolivia, las manifestaciones antifascistas fueron prácticamente imperceptibles, salvo por algunas críticas emitidas por la prensa “progresista” respecto al crimen Matteotti. Aparentemente, la estancia transcurrió de forma tranquila y sin ningún inconveniente; el discurso de la latinidad seguía generando resonancia en las esferas del poder político.

Panamá, Cuba y Haití

El 13 de agosto Giuriati presentó sus credenciales en el puerto de Balboa, Panamá, que estaba bajo jurisdicción estadounidense. La delegación fue recibida por las autoridades portuarias de acuerdo con los protocolos internacionales, mientras que un grupo reducido de italianos le dieron cálida bienvenida, en lo que fue un encuentro más bien discreto. La exposición fue abierta al público, pero recibió pocos visitantes en com-

153 [Risuonano ancora i canti di Virgilio, si studiano nelle loro istituzioni le fonti del diritto e si alzano monumento al divino Dante]. *Cronaca della Crociera attraverso la stampa. Parte IIa, I paesi dell'Pacifico, Equatore*, ASCD-FGG, caja 3, folder 25, p. 603.

paración con las paradas anteriores. Dos días más tarde, la embarcación cruzó al Caribe por el Canal de Panamá, para luego realizar una breve parada en la ciudad de Colón. También ahí fue recibida cordialmente, pero de nuevo la audiencia fue escasa.¹⁵⁴ El día 17 la *Italia* zarpó hacia México, donde permaneció una semana (véase, Capítulo IV).

Posteriormente, el barco viajó a La Habana, Cuba, donde realizó una estancia de cinco días (del 3 al 7 de septiembre). Ahí, la presencia de la delegación italiana fue motivo de múltiples protestas. Una parte del sector obrero de la ciudad se movilizó en torno a los muelles y los edificios de gobierno para gritar consignas contra la nave. La Federación Obrera dio a conocer un largo manifiesto en el que condenaba el crimen Matteotti y la represión socialista en Italia. La Asociación de Cocineros prohibió a sus agremiados preparar la comida de gala que se haría en honor del embajador y su comitiva. Por su parte, la prensa de izquierda publicó algunos artículos y viñetas humorísticas para satirizar el acontecimiento.¹⁵⁵ Entonces se encontraba en el poder un gobierno de corte progresista que, entre otras cosas, favorecía los movimientos obreros. La izquierda cubana había cobrado fuerza durante este período, lo que explica en parte las intensas manifestaciones en contra de la *Italia*.

El acto de bienvenida se celebró el 4 de septiembre en el Teatro Nacional y contó con la presencia del presidente Alfredo Zayas, los ministros de Estado, las autoridades municipales y algunos legisladores cubanos. Cuando Giuriati tomó la palabra, insinuó que la civilización latina tenía su centro sacro en Roma, pero también que la fe católica y las “virtudes romanas” formaban parte del conjunto armónico de fuerzas que definían y mantenían viva la latinidad.¹⁵⁶ En cierto modo, el embajador

154 *Cronaca della Crociera attraverso la stampa. Parte IIIa, Panama e i paesi del Mare delle Antille*, ASCD-FGG, caja 3, folder 25, pp. 622-646; *La Crociera Italiana nell'America Latina. Conferenza dell'On. Giovanni Giuriati tenuta in Roma alla presenza di S. M. il Re d'Italia*, ASMAE, AC, exp. (R.G. 29), p. 54.

155 *Cronaca della Crociera attraverso la stampa. Parte IIIa, Panama e i paesi del Mare delle Antille, Cuba*, ASCD-FGG, caja 3, folder 25, pp. 682-702.

156 *La Crociera Italiana nell'America Latina. Conferenza dell'On. Giovanni Giu-*

italiano había pronosticado el concilio político que más tarde firmarían la Iglesia y el Estado fascista a través de los Pactos de Letrán.¹⁵⁷

Después de Giuriati, tomó la palabra Ruy de Lugo Viña, periodista notable y miembro de la Cámara Municipal, quien profirió una de las frases más memorables del evento: «Y así, con la mano en alto os digo, glosando al Poeta-Soldado, quien es el San Jorge de vuestra cruzada: ¡Ave Italia, Ave Cuba! Mañana no habrá más océanos entre las dos Patrias Latinas».¹⁵⁸ También en Cuba D'Annunzio se erigió como una de las figuras más representativas de la política italiana; Mussolini no fue si quiera mencionado.

La *Italia* hizo escala en Puerto Príncipe, Haití, (del 10 al 12 de septiembre). Aquí no hubo manifestaciones de rechazo contra la nave, pero tampoco un gran recibimiento, ni de parte del gobierno ni del lado de los ciudadanos. En realidad, la población de origen italiano era muy escasa y el resto de la sociedad debió tener poco interés o si quiera conocimiento de un suceso totalmente ajeno a su “realidad”. Y es que, tras varias décadas de guerras civiles, intervenciones extranjeras y gobiernos corruptos, el pueblo haitiano, mayoritariamente afroamericano, vivía en graves condiciones de pobreza y marginalidad que quizá le impedirían estar al tanto de este tipo de eventos.

riati tenuta in Roma alla presenza di S. M. il Re d'Italia, ASMAE, AC, exp. (R.G. 29), p. 61.

157 Firmados el 11 de febrero de 1929 por el Cardenal Pietro Gasparri y Benito Mussolini. A través de ellos, el gobierno reconoció la soberanía del Estado Vaticano, confirió la administración y el control de la propiedad del clero a las autoridades eclesiásticas, y concedió que la educación religiosa fuera impartida en las escuelas públicas, de acuerdo con el programa establecido entre la Santa Sede y el régimen fascista. Con el concordato, el fascismo y la fe católica estipularon nuevos lineamientos de respeto y colaboración mutua. Véase, “*Acuerdos de Letrán*” en *Antología del fascismo italiano*, ed. Armando Cassigoli, pp. 226-231.

158 [E così, con la mano in alto vi dico, glossando al Poeta-Soldato, che è il San Giorgio de la vostra crociata: Ave Italia, Ave Cuba! Domani non vi saranno più oceani tra le due Patrie Latine]. *Cronaca della Crociera attraverso la stampa. Parte IIIa, Panama e i paesi del Mare delle Antille, Cuba*, ASCD-FGG, caja 3, folder 25, p. 698.

Precisamente en esa época el país se hallaba bajo ocupación estadounidense (1915-1934) y estaba en manos de un gobierno constitucional, títere de Washington. En tales circunstancias no había modo de que la visita de la nave fuera considerada un hecho importante o que generara grandes expectativas. En Haití no había elementos que propiciaran puntos de convergencia con Italia y el discurso de la latinidad desde su vertiente italiana era incompatible con la identidad política y cultural de la nación que, en todo caso, se identificaba más con la tradición francesa. Aun así, el país había sido una parada contemplada desde los primeros esbozos del crucero, porque significaba para los italianos un posible enclave comercial desde el cual podrían realizarse operaciones de distribución hacia otros puntos del Mar Caribe y la parte septentrional de Sudamérica.¹⁵⁹

Colombia y Venezuela

La nave *Italia* arribó al puerto de Barranquilla el 15 de septiembre. De ahí, la delegación se trasladó a Cartagena, el distrito político más importante del norte de Colombia, donde fue recibida por el ministro de la Industria, Diógenes A. Reyes. En esa misma ciudad se celebraron todos los actos oficiales. La ceremonia de bienvenida fue presidida por Reyes, quien recibió la misiva del rey en ausencia del presidente Pedro Nel Ospina.¹⁶⁰ Durante la recepción de Estado, Giuriati haría mención

159 *La Crociera Italiana nell'America Latina. Conferenza dell'On. Giovanni Giuriati tenuta in Roma alla presenza di S. M. il Re d'Italia*, ASMAE, AC, exp. (R.G. 29), pp. 64-65; *Cronaca della Crociera attraverso la stampa. Parte IIIa, Panama e i paesi del Mare delle Antille, Haiti*, ASCD-FGG, caja 3, folder 25, pp. 703-717.

160 Al parecer el Jefe de Estado no pudo viajar desde Bogotá por atender una urgencia de último momento, mientras que los viajeros no tenían contemplado trasladarse hasta la capital del país (ubicada a más de mil kilómetros de Cartagena). *La Crociera Italiana nell'America Latina. Conferenza dell'On. Giovanni Giuriati tenuta in Roma alla presenza di S. M. il Re d'Italia*, ASMAE, AC, exp. (R.G. 29), p. 68.

sobre la importancia de una alianza latina para la erección del nuevo Imperio romano:

La oferta está allá, evidente, a bordo de nuestra bella Nave. Esta misma será aquí apreciada, será correspondida por Vosotros con las miles de riquezas de vuestra tierra, así el vínculo original que nos une, finalmente, tendrá una manifestación práctica del más alto valor. Y en los dos océanos que domina esta República, liberada por la valentía perseverante de un magnánimo [Bolívar], el nombre del Imperio Romano volará para conseguir su segundo triunfo.¹⁶¹

En su réplica el ministro Reyes aceptaría la propuesta, pero recusaría la tentativa imperialista:

Descendientes nosotros de una raza latina, hermana de la vuestra, hijos, por consiguiente, de una misma civilización, formados en la misma tradición religiosa y moral, poseedores de un idioma que tiene singulares analogías con el vuestro, nuestras relaciones con Italia se desenvuelven en un campo de cordialidad completa y tienden a estrecharse de día en día. Creo no engañarme al predecir que la visita de este hermoso palacio flotante, que ofrece en sí un compendio de la riqueza y prosperidad de Italia, ha de recordarse como una fecha importante en la historia de nuestras relaciones comerciales. Es como un símbolo de la pacífica comunicación que los tiempos reclaman entre las naciones de Europa y las jóvenes repúblicas de América.¹⁶²

En esta etapa del viaje las energías de la delegación se estaban agotando, por lo que sus actividades fueron pocas y breves. El contacto con la comunidad italiana fue esporádico, pero sin perder la efusividad que se había venido presentando. La afluencia de visitantes a la nave fue

161 *Idem.* Véase original en Anexo II.

162 *Ibid.*, p. 69.

considerable tanto en Cartagena como en Puerto Colombia, el tercer puerto que visitó la *Italia* en ese país (del 18 al 20 de septiembre).¹⁶³ Después de una estancia de cinco días la nave partió con rumbo a su última escala, Venezuela

La delegación desembarcó el 22 de septiembre en La Guaira, donde permaneció cinco días. Aquí también fue recibida de manera cordial y sin signos de hostilidad aparentes. La ceremonia de bienvenida se llevó a cabo en Caracas, en presencia del presidente Juan Vicente Gómez.¹⁶⁴ En este punto Giuriati rindió tributo a Simón Bolívar, refiriéndose a él como un “romano” auténtico, por su fuerza de voluntad, su probada valentía, su visión imperturbable de la justicia y su lealtad ciega a la nación (en opinión de los fascistas, las virtudes del gobernante ideal). También en Caracas, los viajeros rindieron homenaje a Cristóbal Colón, en el monumento dedicado a su memoria que se ubicaba en el Paseo de Colón (hoy Paseo de la Resistencia Indígena).¹⁶⁵

La nave partió de la Guaira el 27 de septiembre. Antes de adentrarse en el Atlántico, realizó una parada técnica en Puerto España, Trinidad y Tobago. El 12 de octubre hizo otra escala facultativa en Las Palmas y, cuatro días después, una más en Gibraltar. Finalmente atracó en La Spezia el 20 de octubre de 1924, tras haber recorrido 22, 941 millas y 241 días de viaje (véase Cronograma del viaje, en Anexo II).

163 *Cronaca della Crociera attraverso la stampa. Parte IIIa, Panama e i paesi del Mare delle Antille, Colombia*, ASCD-FGG, caja 3, folder 25, pp. 768-773.

164 Las crónicas que he consultado no contienen detalles sobre los discursos pronunciados en esta parada.

165 Para corresponder dicho gesto, el gobierno de Venezuela dispuso la erección de un monumento conmemorativo de la visita, que sería colocado en una nueva plaza que se había construido en la demarcación de Palo Grande, pero que nunca fue concretado. *Cronaca della Crociera attraverso la stampa. Parte IIIa, Panama e i paesi del Mare delle Antille, Venezuela*, ASCD-FGG, caja 3, folder 25, pp. 807-808.

Capítulo IV. México: un estudio de caso

La visita de la nave a México estuvo contemplada desde el proyecto del SFI de 1922, y luego se confirmó a través del *Programma e Piano di Organizzazione* del año siguiente. Inclusive el cónsul de México en Milán, Manuel Payno, había sido invitado a la reunión de planeación que acordó el Comité Organizador en esa misma ciudad el 9 de mayo. Poco después, el diplomático mexicano dirigió un comunicado a la Secretaría de Relaciones Exteriores donde externaba sus impresiones sobre los preparativos del crucero:

Se siente, se palpa en la actual Italia [...] un gran deseo y necesidad de que los pueblos latinos de América la conozcan como una nación intensamente industrial y comercial, científica y docente, y, además, como energía suficiente para proporcionar brazos fuertes, sanos y diligentes a los países que necesitan su migración agrícola. La supremacía artística de Italia es indisputable en el pasado; ahora viene resueltamente a disputar a otras naciones un lugar prominente en el campo de la industria, de la ciencia y los negocios, y la iniciativa de convertir una de sus poderosas máquinas bélicas de tiempo de guerra en un emisario que solicite el acercamiento de los troncos de la raza dispersos por el nuevo continente, da una prueba de su resuelta determinación a darse a conocer a sus hermanos y aprender algo de lo que mucho ignora de ellos.¹⁶⁶

Las palabras de Payno comunicaron bien lo que Italia planeaba hacer y en lo que deseaba convertirse, pero también daban un pequeño atisbo sobre la concepción italiana del mundo latino, mediante la observación de una “nueva” Italia perfilada hacia la “supremacía” y su eventual alian-

166 Comunicado del consulado de los Estados Unidos Mexicanos en Milán a la Secretaría de Relaciones Exteriores, Milán, 11 de mayo de 1923, AHGE-SRE, legajo 38-11-76, p. 1.

za con las naciones que provenían de la misma familia. Puede decirse que el cónsul tenía afinidad con el discurso italiano, y más aún, que consentía la expansión comercial y cultural del reino en América Latina, por considerarla provechosa y prácticamente necesaria para la región. Y es que, quizá, también él vislumbraba el triunfo de Italia sobre las demás potencias del mundo, y que, en el reordenamiento de la economía y la política globales, compartiría los beneficios con sus aliados. En ese tenor, Payno impulsaría la visita del barco a México.

Otro diplomático mexicano involucrado en este proyecto fue el cónsul de Génova, Arturo J. Pani, quien además de colaborar con la Cámara de Comercio de esa ciudad, supuestamente intercambió correspondencia con Mussolini para tratar la escala en la República Mexicana. Tanto él como Payno se encargaron de realizar las gestiones con la Secretaría de Relaciones Exteriores, que dio su visto bueno a principios de junio de 1923. Entonces se tenía contemplada una estancia de cinco días en el puerto de Veracruz y tres más en el de Tampico.¹⁶⁷

La disposición tanto de un lado como del otro para concretar esta visita tiene sentido si se consideran las relaciones entre México e Italia durante los años previos. De acuerdo con Franco Savarino, para 1920 Italia era la única potencia de la Entente que mantenía relaciones diplomáticas “normales” con México, a pesar de la inestabilidad política del país y la falta de reconocimiento internacional de los gobiernos posrevolucionarios. Entre 1921 y 1922, Giuseppe Garibaldi, nieto del “Héroe de ambos Mundos”, realizó una gira por México para estudiar las posibilidades económicas del país como mercado para los productos italianos y como fuente de materias primas, principalmente petróleo. Esta misión fue seguida por otras dos en 1923, la de Enzo Garibaldi, hermano de Giuseppe, y la del periodista Arturo Norcia. Estos per-

167 Carta de Arturo J. Pani a Alberto Pani Artega, Génova, 7 de junio de 1923, AHGE-SRE, 38-11-76.

sonajes establecieron contactos importantes con políticos y empresarios mexicanos.¹⁶⁸

Paralelamente, México participó en la Feria de Milán de 1921, la exposición comercial más importante de Italia. En 1922 la Secretaría de Industria estrenó su Oficina de Propaganda Comercial Italo-Mexicana en esa misma ciudad; mientras que en México se fundó la Asociación Industrial, Comercial y Cultural Italo-Mexicana. Además, se incrementaron los consulados mexicanos en aquel país que, entre otras cosas, se encargarían activamente de la propaganda comercial. En enero de 1923 nació, también en Milán, la Camera di Commercio Italo-Messicana, con el apoyo del ministro plenipotenciario de México, Eduardo T. Hay y de los cónsules Arturo Pani y Manuel Payno.¹⁶⁹

Durante el gobierno de Álvaro Obregón los contactos entre México e Italia fueron aún más intensos. Se planteó la posibilidad de establecer una línea de navegación directa entre Génova y Veracruz para que Italia participara en la explotación y comercialización del petróleo mexicano, y para que fueran desarrollados nuevos proyectos de colonización italiana en México. Aunque estas iniciativas no fructificaron, sí reflejaron la voluntad de ambos países por fortalecer sus relaciones. Además, los esfuerzos de acercamiento también incluyeron intercambios académicos y misiones culturales.¹⁷⁰

Con esto, México trataba de conseguir apoyo para la reconstrucción del país después de las confrontaciones armadas de los años recientes y salir del aislamiento comercial derivado de su inestabilidad política. Pero también existía la necesidad del gobierno mexicano de lograr el

168 Enzo Garibaldi, quien llevaba consigo el prestigio de su apellido, era el representante de la familia más cercano al fascismo, siendo miembro activo del movimiento. Norcia, por su parte, había contado con el patrocinio de Gabriele D'Annunzio, de quien era amigo y confidente. Franco Savarino, *México e Italia. Política y diplomacia en la época del fascismo, 1922-1942*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2003, pp. 53-55.

169 *Ibid.*, 55-56.

170 *Ibid.*, 57-59.

respaldo político de alguna potencia europea, ante la negativa del reconocimiento estadounidense —que habría de lograrse hasta agosto de 1923 con los Tratados de Bucareli—. En este sentido, Italia era una opción viable porque en su relación con México no existían agravios, guerras o incidentes de consideración.¹⁷¹

Aparte de todo lo anterior, conviene tomar en cuenta la presencia de la industria italiana en México, que no era poca cosa, y las prospectivas que ésta pudo haber generado en términos de la consolidación económica de Italia a nivel regional. En Michoacán operaba la empresa Negociación Agrícola del Valle del Marqués S. A., una de las principales productoras de arroz, caña y café de ese estado, propiedad de la familia Cusi.¹⁷² La fábrica de dulces y chocolates La Suiza, fundada por los hermanos Domingo y Carlo Lodigiani, originarios de Pavía, representaba a una de las más importantes del ramo en el país.

Por su parte, Federico Gagna y Compañía se desempeñaba como una de las principales exportadoras de algodón a nivel nacional; además, era representante financiera de Cinzano, Borsalino fu Lazzaro (una de las fábricas de sombreros más importantes del mundo) y de los astilleros Odero fu Alessandro y Sestri Ponente (que constituían los principales armadores de la Marina de Guerra de Italia). La petroquímica ITAMEX OIL CO., fundaba por la Banca Commerciale Italiana en 1921, poseía 15 mil hectáreas distribuidas en sus complejos de Tampico y Veracruz y tenía una producción promedio de 800 mil barriles de crudo al mes. La

171 *Ibid.*, p. 53.

172 La empresa se estableció a finales del siglo XIX y comprendía varias haciendas en la zona de Tierra Caliente, siendo La Lombardía y La Nueva Italia las más importantes. Su fundador, Dante Cusi, y sus hijos Enzo y Alejandro Eugenio, figuraban entre las personalidades más influyentes de Michoacán, así como de la comunidad italiana de todo el país. Enzo se desempeñó como cónsul de Italia en México de 1913 a 1924; Alejandro Eugenio fue presidente y más tarde consejero de la Cámara de Comercio. *La R. Nave Italia. Número especial Ilustrado para conmemorar la llegada de*, p. 42; Franco Savarino, *Op. cit.*, p. 42.

Compañía Fundidora de Fierro y Acero, creada por Vicente Ferrara, se situaba como una de las metalúrgicas más poderosas de Monterrey.¹⁷³

La comunidad italiana de México era reducida comparada con la de Brasil, Uruguay o Argentina. Las principales colonias se localizaban en los estados de Veracruz, Puebla, Michoacán, Jalisco y Nuevo León, pero había grupos diseminados por toda la república. En su mayoría se trataba de campesinos humildes traídos al país como parte de varios proyectos de colonización agrícola del siglo XIX. Un sector minoritario estaba compuesto por comerciantes, profesionistas y empresarios. De tal suerte que los migrantes más pobres se habían asentado en el medio rural, mientras que la clase media en las grandes ciudades como Monterrey, Guadalajara y el entonces Distrito Federal.¹⁷⁴

Aunque fuera pequeña y estuviera dispersa, la colectividad italiana de México formaba parte de una comunidad imaginada que, de acuerdo con la cosmovisión del fascismo, debía ser adoctrinada. Desde que Mussolini llegó al poder, la captación de los italianos en el exterior se convirtió en un objetivo crucial dentro de la agenda gubernamental, pues eran considerados miembros integrantes de la nación y del Estado, y como tales tenían que asumir compromisos cívicos para la preservación, desarrollo y defensa de dichas entidades.¹⁷⁵

En síntesis, la voluntad tanto de Italia como de México por fijarse una posición conveniente en la geopolítica internacional, el historial de buenas relaciones entre ambos países y la presencia significativa de migrantes italianos en México, propiciaron que el crucero incluyera dos puertos mexicanos entre sus múltiples destinos. A esto cabe agregar

173 *La R. Nave Italia. Número especial Ilustrado para conmemorar la llegada de*, pp. 43-48.

174 Consúltese, José Benigno Zilli Manica, *Italianos en México. Documentos para la historia de los colonos italianos en México*, México, Concilio, 2001.

175 Angelo Trento, "Donde haya un italiano ahí estará la bandera tricolor". La penetración del fascismo entre los migrantes en el Brasil" en Eugenia Scarzanella *et. al.*, *Fascistas en América del Sur*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007, pp. 21-25.

el interés tan particular que el gobierno italiano tenía por el petróleo mexicano. México era un prospecto importante en cuanto a la explotación del energético, porque además de contar con varios yacimientos inexplorados, ahí operaba con cierto éxito la petrolera ITAMEX OIL, que trataba de expandirse y adquirir nuevas concesiones.¹⁷⁶

A mediados de junio de 1923, la visita de la nave *Italia* a México parecía cosa segura. Ya con la aprobación del gobierno mexicano, el día 13 de ese mismo mes, la Confederación de las Cámaras de Comercio de México se comprometió a promover y publicitar el evento entre sus agremiados.¹⁷⁷ Tres días más tarde, la Secretaría de Estado ordenó lo propio a la de Marina y Educación Pública.¹⁷⁸ Poco después, la Real Legación de Italia en México comenzó a trabajar en la integración de los comités locales. En septiembre llegó al país el barón Giovanni di Giura como encargado de negocios *ad interim*¹⁷⁹ con la tarea de organizar todo lo necesario para la llegada de la nave.

A fin de año se habían constituido dos comités de bienvenida. Uno era el de Honor, que tenía únicamente facultades representativas y de observación; estaba conformado por todos los Secretarios de Estado y algunos subsecretarios, jefes de operaciones militares, gobernadores y empresarios mexicanos. El otro era el Comité Central Ejecutivo, que se encargó de todos los movimientos de organización; estaba integrado por miembros de la comunidad italiana de México, entre ellos, Enzo, Eugenio y Dante Cusi, Carlo Lodigiani, el arquitecto Adolfo Ponzane-

176 "Instruzioni per la crociera commerciale nell'America latina (Riservato)", Roma, 17 de octubre de 1923, ASMAE, AC, exp. (R.G. 29), p. 4.

177 Carta de Mariano Yáñez (Vice-Presidente) y Pedro M. Gurrola (secretario) a Alberto J. Pani, México D.F., 15 de junio de 1923, AHGE-SER, 38-11-76.

178 Comunicado emitido por la Secretaría de Estado, Marina, Educación Pública y a la Cámara de Comercio de México, Sin título, México D.F., 16 de junio de 1923, AHGE-SRE, 38-11-76.

179 Nació en Roma en 1893. Participó como voluntario en la Primera Guerra Mundial y como delegado de Italia en la Conferencia de la Haya de 1922. Luego, en marzo de 1923, fue enviado a Washington en calidad de cónsul. Franco Savarino, *México e Italia. Política y diplomacia en la época del fascismo, 1922-1942*, 164.

lli,¹⁸⁰ Pubblio Treppiedi (delegado de migración del gobierno mexicano para la colonización italiana) y Calogero Speziale (canciller de la Legación de Italia).¹⁸¹

Durante los siguientes meses los preparativos para recibir a la nave se desarrollaron a paso firme y sin grandes complicaciones, pero bajo un clima de intranquilidad provocado por la crisis política que atravesaba el país. Ya desde julio de 1923 la situación comenzaba a tornarse oscura con el asesinato del general Francisco Villa, que se inscribió en la cerrada lucha por la sucesión presidencial. Luego, la rebelión del general Adolfo de la Huerta colocó al país en el umbral de una nueva guerra civil.¹⁸² Estos acontecimientos resonaron en Italia, que por cierto también atravesaba por una coyuntura parecida.

El gobierno italiano comenzó a tener muchas inquietudes sobre la visita de la nave a México, en parte por la rebelión delahuertista, pero además porque creía que los movimientos obreros y progresistas tenían mucha fuerza en el país. Cuando la nave *Italia* cruzaba por el canal de

180 Escultor y comerciante nacido en Carrara. Fue discípulo de Rodin en París, donde conoció a Amado Nervo y a Gerardo Murillo “Dr. Atl”. Se trasladó a México en 1906 junto con los arquitectos y artistas Adamo Boari, Leonardo Bistolfi, Florenzo Gianetti y Emilio Boni, para trabajar en la construcción de la columna de la Independencia y el Palacio de Bellas Artes (años más tarde, entre 1932 y 1934, se ocuparía de diseñar la decoración interna de esta edificación). Resolvió quedarse en México y fundó un taller de escultura en 1910, que se convirtió en el más famoso del país hasta 1950. Importó mármoles de Italia. Ayudado por su hijo Octavio, alcanzó renombre internacional retratando jefes de Estado, políticos, intelectuales y Papas; en varias ocasiones expuso su obra en París. Fue profesor honorario de la Real Academia de Bellas Artes de Carrara. Tuvo gran influencia entre los italianos de México, lo que le ayudó a conseguir la presidencia de la Camera Italiana di Lavoro e Commercio in Messico desde 1924, la presidencia del *fascio* de México y el cargo de delegado por el PNF durante los años treinta. Véase, *Ibid.*, p. 47

181 Para los elencos completos, consúltense Anexo II.

182 Sobre el desarrollo de estos hechos, consúltense Luis Aboites y Engracia Loyo “La Construcción del Nuevo Estado, 1920-1945” en *Nueva Historia General de México* (México: El Colegio de México, 2010), pp. 603-604; Pedro Castro, Álvaro Obregón. Fuego y cenizas de la Revolución Mexicana, México, Era-CONACULTA, 2009, pp. 248-306.

Panamá (15 de agosto) se cuestionó seriamente la inclusión de México en el itinerario del viaje, puesto que parte de la prensa mexicana comenzaba a condenar el crimen Matteotti.¹⁸³ Al final, las autoridades mexicanas se comprometieron a proteger y asegurar la visita del embajador, misma que fue prevista para los últimos días de agosto. Sin embargo, la escala en Tampico fue cancelada debido a las condiciones insalubres del puerto.¹⁸⁴

En la víspera, la prensa mexicana hubo de concentrar su mirada alrededor de este acontecimiento, aunque las opiniones se dividieron en dos flancos distintos. Por un lado, los principales diarios de circulación nacional, *Excélsior*, *El Universal*, *El Nacional* y *El Demócrata*, se encargaron de promover la inminente llegada del barco.¹⁸⁵ A través de estos

183 Incluso la Legación italiana de México temía que se presentaran intentos de boicot por parte de organizaciones de izquierda. El 23 de junio Giovanni di Giura emitió un comunicado a la Secretaría de Relaciones Exteriores, donde informaba que Giuriani vestiría el uniforme de la Milicia Nacional, como lo había hecho en los otros países. Además, preguntaba si la visita de la misión era verdaderamente grata y si el gobierno mexicano podía garantizar su seguridad. Carta de la Legación Real de Italia en México al Secretario de Relaciones Exteriores, Aarón Sáenz” (Traducción), México D.F., 23 de junio de 1924, AHGE-SRE, 27-3-7. Al día siguiente, el secretario respondió el comunicado confirmando que el embajador era bienvenido en México y que contaría con todas las facilidades y distinciones a las que era acreedor. Carta de Aarón Sáenz a Giovanni Di Giura, México D.F., 24 de junio de 1924, AHGE-SRE, 27-3-7. Cabe anotar que Aarón Sáenz asumió la Secretaría de Relaciones Exteriores el 1 de diciembre de 1923, ocupando el puesto que Alberto Pani había dejado vacante desde el 26 septiembre, cuando fue nombrado Secretario de Hacienda.

184 Carta de Rafael Moreno Valle [Gobernador de Aguascalientes] al barón Giovanni di Giura, México 23 de agosto de 1924, AHGE-SRE, 26-23-96.

185 Por ejemplo, el 22 de agosto *El Universal* publicó en el encabezado de su primera plana que en el país había “Un gran entusiasmo por ir a Veracruz a recibir a la nave *Italia*», y que «el movimiento de simpatía demostrado en el número de solicitudes para ir a recibir a los viajeros ha crecido día con día”. *El Universal*. México, 22 de agosto de 1924, p. 1. A la mañana siguiente, *Excélsior* comunicó a sus lectores la partida de las comisiones oficiales para dar la bienvenida a la misión diplomática, mientras “reina verdadero entusiasmo en todo el país por conocer el magnífico Barco Exposición, que encierra cuanto de bello y grande tiene el Reino [...] El elemento estudiantil se apresta a viajar a Veracruz con el objeto de conocerla [la nave]”. *Excélsior*, “Parten comisiones para recibir a la R. Nave Italia”, México, 23 de agosto de 1924, p. 1.

periódicos muchos hoteles, restaurantes y empresas de todo tipo publicaron mensajes de bienvenida. De ese modo, el sector más leído de la prensa nacional dio promoción al advenimiento de los italianos conforme la voluntad del gobierno de México.

El fascismo parecía ser un tema vedado y a lo mucho se hacían comentarios de tono discreto; en cambio, Italia casi siempre era objeto de elogios. Debido a la propaganda que hizo circular la prensa oficial, probablemente muchas personas interpretaron la visita italiana como un hecho célebre y benéfico para el país, porque supuestamente estimularía la economía nacional estancada tras años de guerra, porque venía acompañada de un nuevo paradigma de modernidad europea y porque la propia nave constituía un espectáculo inédito para el público mexicano.¹⁸⁶

Pero no toda la prensa publicó notas favorables sobre la misión de la nave *Italia*. *El Machete*, una publicación quincenal respaldada por la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) y el Partido Comunista Mexicano (PCM), encabezó las críticas más acaloradas. En su última edición de julio, los editores del periódico acertaron al comentar que los italianos llevaban a cabo una “gira de propaganda fascista por todos los pueblos de América Latina”; a la vez que denunciaban las atrocidades perpetradas recientemente por el gobierno de Mussolini, entre ellas, el crimen Matteotti y la represión violenta del movimiento socialista italiano.¹⁸⁷ También criticaron a las autoridades de México que “gastan el dinero del pueblo mexicano en festejar la llegada de

186 La visita del barco generó tales expectativas que la Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo ordenó al director del Museo de Comercio, el Ing. J. Sáyugo, hacer un estudio completo de la organización y métodos seguidos por los italianos en este proyecto, con la idea de desarrollar una nave *México* (de la que no hemos encontrado mayores referencias). *Excelsior*, “Parten comisiones para recibir a la R. Nave Italia”, México, 25 de agosto de 1924, p. 1.

187 Incluso se acusó a Giuriati y sus “bandidos de camisa negra” de haber cometido homicidios en Trieste. *El Machete*, número 8, año I, México, segunda quincena de julio de 1924, p. 1.

una expedición reaccionaria con delegaciones de fifis ‘jotitos’ y empleados retrogradas”.¹⁸⁸

El más duro de todos sus reclamos fue dirigido a la sociedad mexicana, porque celebraba la llegada de los “camisas prietas, mafia que desde el fin de la guerra europea asesina y martiriza a los obreros y campesinos italianos”.¹⁸⁹ El periódico dio a conocer un comunicado emitido por el PCM, con fecha del 12 de julio de 1924, que convocaba a todas las organizaciones obreras del país y a la sociedad en general, a boicotear por todos los medios posibles el desembarco de la *Italia*.¹⁹⁰ Pese al enérgico llamado del PCM y las duras críticas de *El Machete*, los detractores de la nave no lograron convocar las fuerzas suficientes para impedir la llegada de Giuriati, que al final pudo realizarse sin grandes complicaciones.

De Veracruz a la Ciudad de México

La *Italia* arribó al puerto de Veracruz a las 6:00 de la mañana del 23 de agosto de 1924. El desembarco se realizó en el muelle “L” del malecón de Sanidad. A las 9:30 la misión diplomática fue saludada por Librado Avitia (jefe del Estado Mayor del general Juan Andrew Almazán, comisionado por el presidente Obregón para salvaguardar la seguridad de los visitantes), Giovanni di Giura, Fernando P. Díaz (delegado de la Secre-

188 Más tarde, *El Machete* criticaría también la sumisión de las autoridades mexicanas frente a la arrogancia de Giuriati y su comitiva; el patrocinio y la difusión que el Estado dio a la visita, cuando, a juicio de la editorial, el fascismo había promovido la rebelión delahuertista; así como la asignación de elementos del ejército mexicano para resguardar la seguridad de los viajeros. *El Machete*, número 10, año I, México, 28 de agosto- 4 septiembre de 1924, pp. 1-2

189 *Idem*.

190 *Idem*. También se planeaba la publicación de un manifiesto contra el fascismo, en el que se explicarían los peligros políticos y sociales que en general implicaban el ejercicio y la expansión de esta doctrina. El documento estaría dirigido a las clases populares y sería editado por el PCM. *Ibid.*, número 9, año I, México, 21-28 de agosto, 1924, p. 1.

taría de Gobernación) y Adalberto Tejeda (gobernador del estado). La nave fue recibida por una multitud que ondeaba las banderas de México e Italia.¹⁹¹ Poco después abrió sus puertas al público; el cinematógrafo, los salones “Florentino” y “Veneciano” y la exposición flotante fueron sus principales atractivos. Miles de personas, algunas provenientes desde distintos puntos de la república, acudieron al malecón para conocer el barco, que tan sólo durante el primer día recibió a más de diez mil visitantes.¹⁹²

A mediodía se celebró un banquete de honor en el salón principal de la aduana, al que acudieron algunos miembros de la comunidad italiana y de la Cámara de Comercio de México. A las 4:00 de la tarde el general Andrew Almazán y su estado mayor realizaron un recorrido oficial a bordo de la nave. Durante el resto del día Giuriati y su comitiva se reunieron con un grupo de empresarios mexicanos. Las actividades continuaron del mismo modo el día 24. Temprano por la mañana del 25, la misión diplomática partió hacia la Ciudad de México a bordo de un tren fuertemente custodiado por militares mexicanos. La exposición quedó a cargo de un equipo de oficiales de la marina italiana y siguió abierta al público durante los siguientes cinco días.¹⁹³

No obstante la presencia del ejército, el antifascismo se hizo sentir en Veracruz. En las fachadas de varias casas fueron colocadas banderas rojinegras y pancartas que condenaban el homicidio de Giacomo Matteotti. Días antes fue detectado un grupo de personas repartiendo volantes con consignas antifascistas y que exhortaban a la gente a no visitar la nave. También hubo amenazas de movilizaciones colectivas para bloquear o entorpecer las actividades de la delegación.

191 *Cronaca della Crociera attraverso la stampa. Parte IIIa, Panama e i paesi del Mare delle Antille, Messico*, ASCD-FGG, caja 3, folder 25, pp. 650-651.

192 *Excelsior*, “Llegó la Nave Italia a Veracruz”, México, 24 de agosto de 1924, p. 12.

193 *Cronaca della Crociera attraverso la stampa. Parte IIIa, Panama e i paesi del Mare delle Antille, Messico*, ASCD-FGG, caja 3, folder 25, pp. 651-654.

Previendo cualquier tipo de incidente, los organizadores determinaron que el desembarco se realizara en un muelle distinto al que inicialmente se había contemplado. Las medidas de seguridad se extremaron en torno al malecón y el centro de la ciudad. El general Almazán asignó un destacamento especial para escoltar a Giuriati y su comitiva hasta que llegaran a la Ciudad de México. Al final, no se registraron hechos que pusieran en riesgo las labores y la integridad de los viajeros, pero esta sería una preocupación latente durante el resto de la estancia.¹⁹⁴

La misión llegó a la capital del país la noche del 25 de agosto. Fue recibida en la terminal de San Lázaro por Aarón Sáenz (secretario de Relaciones Exteriores) la Sociedad Italiana de México, el Comité Central Ejecutivo, un grupo de alumnos del Colegio Italiano y varios centenares de personas, en su mayoría de origen italiano. Apenas descendió el embajador cuando comenzaron a escucharse las primeras notas del himno nacional italiano, seguidas de un “¡Viva Italia, Viva México!”¹⁹⁵

Giuriati se abstuvo de dar declaraciones a la prensa mexicana, explicando que se hallaba sumamente fatigado por el viaje, pero prometió una conferencia de prensa para los próximos días. Después los viajeros se trasladaron al centro la ciudad para hospedarse en el famoso Hotel Regis. Hasta ese momento no se habían presentado señales de rechazo contra la nave, con excepción de las publicaciones del *Machete*. Y es que el gobierno mexicano había desplegado un fuerte operativo de seguridad para salvaguardar la estadía del embajador en la Ciudad de México.¹⁹⁶

El 26 de agosto, alrededor de mediodía, la misión se presentó en el Salón de Recepciones del Palacio Nacional para celebrar la ya habitual entrega de credenciales al jefe de Estado. El presidente Obregón se hizo acompañar de un grupo de cadetes del Colegio Militar, los miembros del estado mayor y algunos secretarios del gabinete. Con Giuriati iban

194 *Ibid.*, pp. 648-649.

195 *El Universal*, México, 27 de septiembre de 1924.

196 *Cronaca della Crociera attraverso la stampa. Parte IIIa, Panama e i paesi del Mare delle Antille, Messico*, ASCD-FGG, caja 3, folder 25, p. 655.

Mario Cipollato, el capitán Grenet y los militares Cattani, Valori e Invernizi. Entre el auditorio se encontraban el barón de Giura, algunos miembros de la comunidad italiana y un grupo de reporteros mexicanos. Después de que se hicieran los honores a las banderas de México e Italia y la banda de guerra interpretara el himno nacional de ambos países, el embajador entregó al presidente la carta que Víctor Manuel III supuestamente había escrito personalmente.¹⁹⁷

Los discursos fueron breves y no tan emotivos como en Uruguay o Chile, pero sí se habló de las reciprocidades económicas que buscaban establecer entre sí los dos países. Giuriati aprovechó también el momento para encomiar, con acento casi poético, la nueva política italiana, la del fascismo:

Mi país, de hecho, acaba de concluir una epopeya que, como la mujer mística, puede definirse bella y tremenda: ha reconstituido su unidad, se ha superado a sí mismo después de la victoria. Inmediatamente después, se inclinó pensativo en el libro que condensa la cultura moderna, que cada día ensancha sus horizontes; ha empuñado la guadaña que el propio Virgilio nos enseñó a maniobrar y ha blandido el martillo, porque el ritmo ansioso de sus golpes marcaría el renovado fervor de la vida. Y a los instrumentos primordiales del progreso humano ha asociado el augusto símbolo que llevaban los lictores con brazo de hierro, el símbolo que era y sigue siendo la imagen original de la conciencia jurídica romana [...] Razones muy evidentes las de nuestro viaje [...] Usted es el jefe de un país abundante de todos los recursos esenciales, incluso aquellos de los que tenemos muy poco. Pero lo que necesita son cerebros y manos que labren la tierra, busquen metales, pueblen la inmensidad de su territorio [...] necesita más máquinas para producir mejor, artefactos para las necesidades que el progreso requiere. ¡Esa es nuestra fertilidad, señor Presidente! El gobierno italiano piensa que

197 *Ibid.*, pp. 656-657.

sobre las necesidades y utilidades mutuas pueden ser estudiadas, promovidas e implementadas nuevas relaciones entre los dos pueblos.¹⁹⁸

El embajador puso el dedo en la llaga: el fascismo constituía, ahora, el principio de la unidad italiana, algo que durante varios siglos muchos intelectuales y políticos italianos trataron de materializar. En el entender de Giuriati, la Italia de ese momento era la síntesis de la Italia romana y la Italia del renacimiento, era, pues, la culminación del proceso que había quedado inconcluso durante el *Risorgimento*. Italia había salido al exterior, aludiendo al crucero, para gritar a todas voces que podía afrontar las contingencias del mundo moderno y alcanzar el progreso por medio de la quintaesencia de su pasado, es decir, las virtudes romanas.

Por lo anterior, Giuriati trajo a colación a Virgilio, quien condensó los valores de la justicia, el orden y la civilidad a través de la *Eneida*, el mito legitimador de la Roma Imperial.¹⁹⁹ El embajador haría gravitar estas ideas en torno a un elemento simbólico que encajaba perfecto con su razonamiento, el signo del *littorio*. El *littorio*, dicho sea de paso, representaba la coordinación y unidad de un colectivo idealmente armónico, la fuerza del Estado, de las leyes y de la civilidad, de la “conciencia jurídica” romana y, por extensión, latina.

Desde luego que la reflexión de Giuriati debió generar poco sentido para la audiencia mexicana y quizá también entre los italianos, porque en realidad formaba parte de un discurso que era ajeno a sus “realidades”, amén de que Giuriati no lo había expuesto en términos más inte-

198 *La Crociera Italiana nell'America Latina. Conferenza dell'On. Giovanni Giuriati tenuta in Roma alla presenza di S. M. il Re d'Italia*, ASMAE, AC, exp. (R.G. 29), pp. 56-57. Véase original en Anexo II.

199 El fascismo encontraba tanto sentido en el pensamiento de Virgilio, que una de las frases de la *Eneida* se convertiría más tarde en la rúbrica del carné que el PNF expedía a sus militantes varones que habían alcanzado la mayoría de edad: «Sit Romana potens, itala virtute propago» [Sea poderosa la raza romana, por el valor italiano]. Publio Virgilio Marón, *Eneida, Libros VII-XII*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1973, Tomo II, p. 152.

ligibles. Lo importante aquí es el hecho de que el fascismo trataba de filtrarse en el imaginario político de América Latina, creando puntos de referencia culturales y márgenes históricos útiles para su legitimación ideológica. Para no perder el norte de la visita, el embajador continuó su intervención con la cuestión de las relaciones económicas, por medio de una estrategia comercial “provechosa” para los dos países, pero que en sentido estricto privilegiaba la posición de Italia en tanto potencia industrial y tecnológica.

El convenio que buscaba Giuriati consistía en obtener de México los recursos naturales que necesitaba su país, a cambio de la exportación de maquinaria y colonos italianos que, eso sí, invertirían sus energías en la explotación de las minas y el campo mexicanos. En su réplica, el presidente Obregón alentó aún más la egolatría de los italianos con un raudal de elogios y aceptó de palabra el trato:

Conocidas nos han sido siempre las cualidades de laboriosidad y el espíritu de selección del bello país de Vuestra Excelencia, y ninguna representación de sus fuerzas latentes podría ser más cierta que la del rico muestrario que de sus actividades artísticas, comerciales e industriales llega ahora hasta las costas mexicanas para anunciarnos el trabajo, que en sus múltiples manifestaciones, encierra cuanto de más noble y alto puede ofrecer un pueblo. Este esfuerzo de la inteligencia y de las manos que saben empuñar la hoz y asir el martillo en laboriosa actividad, es el mejor lazo para atar las simpatías y promover los intereses entre las más distantes naciones, y si a tal esfuerzo se una la posibilidad de que vuestros trabajadores y de que vuestros campesinos, tan preciados en todas partes como elementos de selecta colonización, vengan a México a desarrollar sus útiles actividades bajo la garantía de las libertades públicas conquistadas ya con el esfuerzo cívico de los trabajadores mexicanos, no estará muy lejano el día en que completando armónicamente su colaboración, nuestros países estrechen todavía más sus mutuos intereses materiales.

La simpatía que en México encontraréis por la gran nación italiana, la justifican las insignes tradiciones de vuestro país, la influencia de vuestros gloriosos artistas y aquel sentimiento de libertad, tan arraigado entre nosotros que el genio de vuestro gran Garibaldi —profundamente consagrado en el corazón de los italianos— supo difundir en el mundo.²⁰⁰

Obsérvese que Obregón no mencionó ningún tipo de afinidad política entre México e Italia, que la relación entre ambos países habría de estrecharse, más que nada, en términos de sus respectivos intereses materiales, pero reconocía que existían ciertas tradiciones y valores artísticos que vinculaban a México con Italia, aunque no precisó cuáles. Ciertamente es que existían, en ese momento, afinidades importantes entre ambos países. México e Italia eran naciones jóvenes, se consideraban herederas de civilizaciones antiguas, creían en un destino nacional de grandeza y compartían parte del legado cultural y jurídico de la antigua Roma. Igualmente, eran países católicos con un sistema político secularizado; colindaban con vecinos poderosos y a menudo hostiles; y en los años recientes habían vivido procesos de corte nacionalista muy fuertes: la Revolución Mexicana y el movimiento fascista.²⁰¹

Incluso, los dos gobiernos tenían la pretensión de constituir un nuevo sistema político con miras a la creación de un Estado, una sociedad y un ciudadano totalmente nuevos. Pero también existían contrastes que complicaban o reducían los márgenes de entendimiento político o ideológico. Italia concebía a México como un país inestable, proclive al bolchevismo y agobiado por la gravedad de sus conflictos internos. Más que nada, representaba una nación fascinante y exótica, pero también

200 *La Crociera Italiana nell'America Latina. Conferenza dell'On. Giovanni Giuriati tenuta in Roma alla presenza di S. M. il Re d'Italia*, ASMAE, AC, exp. (R.G. 29), p. 57.

201 Franco Savarino, "Fascismo y Nación. Miradas e interpretaciones italianas acerca de México durante el periodo entre guerras", México, CONACULTA-Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2006, p. 41.

turbulenta.²⁰² El fascismo tendría, además, una percepción negativa del estatus étnico-racial de la sociedad mexicana, a través de la cual demostraría desprecio por su población indígena y mestiza.²⁰³

Pese a todo, el fascismo coqueteó con México, por lo menos en ocasión de la visita de la nave *Italia*. Hubo una serie de actividades y encuentros que aparentemente trataron de establecer conexiones suaves y cuidadosas a nivel político. Luego de la reunión con el presidente Obregón, Giuriati y su comitiva acudieron a la Columna de la Independencia para rendir tributo a los héroes de la patria (Miguel Hidalgo, Ignacio Allende, José María Morelos, entre otros). Desde Veracruz el embajador había manifestado su deseo de depositar una corona de flores en dicho monumento, como señal de civilidad y respeto por el pueblo mexicano.²⁰⁴

Más tarde, visitaron en el alcázar de Chapultepec a la señora María Tapia de Obregón, esposa del jefe de Estado. Por la noche, acudieron a un banquete organizado por el barón de Giura al que asistieron Aarón Saenz, el general Francisco R. Serrano (secretario de Guerra y Marina), Ramón P. Denegri (secretario de Agricultura y Fomento) y Amado Aguirre (secretario de Comunicaciones y Obras Públicas), con quienes el embajador sostuvo una charla en privado.²⁰⁵ A mediodía del

202 México, observado a través de los viajes, el cine y la literatura, aparecía entonces como la tierra misteriosa de las milenarias civilizaciones maya y mexica, expresión de una cultura fascinante, reflejada en las ricas y variadas costumbres populares. *Ibid.*, p 44.

203 Para el caso del componente mestizo, hubo un desprecio fundado en el principio de ascendencia histórica, étnica y cultural (la stirpe), el cual se oponía a cualquier tipo de heterogeneidad. Por otra parte, el indígena era descendiente directo civilizaciones preclaras, pero que ya habían muerto, a diferencia de la Roma «siempre eterna». A juicio de los fascistas italianos, el pasado prehispánico era un espejismo que podía llevar a los mexicanos por caminos equivocados. *Ibid.*, pp. 46-49.

204 El acto tuvo las características de una ceremonia cívica: se guardó un minuto de silencio, se colocó la ofrenda floral y los fascistas hicieron los honores con su habitual saludo romano. Véase, *Cronaca della Crociera attraverso la stampa. Parte IIIa, Panama e i paesi del Mare delle Antille, Messico*, ASCD-FGG, caja 3, folder 25, p. 661.

205 *Ibid.*, pp. 663-664; “Itinerario de la Real Nave Italia”, AHGE-SRE, 26-23-96.

27 de agosto, la Secretaría de Educación Pública realizó un festival en honor de los viajeros. Ahí Giuriati tuvo la oportunidad de sostener una conversación con el secretario de la dependencia, José Vasconcelos.²⁰⁶ El jueves 28 la delegación italiana realizó una visita al Colegio Militar, que sirvió de pretexto para abordar el tema de la formación complementaria de oficiales mexicanos en Italia.²⁰⁷

En una entrevista para *El Demócrata*, Giuriati comentó que había encontrado en México un país maravilloso, con cuantiosas riquezas naturales y con las condiciones adecuadas para la colonización italiana, un aspecto sobre el que no quitaría el dedo del renglón. Posteriormente abordó el tema del fascismo, comentando que de éste podía decirse todo

206 *Ibid.*, p. 668; “Programa”, México, 28 de agosto de 1924, AHGE-SRE, 26-23-96. La reunión con Vasconcelos resulta interesante si tomamos en cuenta el interés que el secretario de Educación Pública comenzó a mostrar por las ideas de corte fascista, a partir de los años veinte. En 1925, justo un año después de la visita de Giuriati a México, Vasconcelos publicó *La raza cósmica: misión de la raza iberoamericana*, una reflexión filosófica sobre la identidad y la cultura mexicanas a partir de su raíz mestiza. De acuerdo con el pensador mexicano, la mexicanidad se funda en el mestizaje de las cuatro razas. La quinta raza, es decir la iberoamericana, es el fruto de las potencias superiores (la europea y la prehispánica), por lo que está destinada históricamente a construir una nueva civilización que coloque al continente americano, y por ende a México, en la cúspide de las culturas del orbe. Apunta Vasconcelos: «En el suelo de América hallará término la dispersión, allí se consumará la unidad por el triunfo del amor fecundo, y la superación de todas las estirpes [...] Y se engendrará de tal suerte el tipo de síntesis que ha de juntar todos los tesoros de la Historia, para dar expresión al anhelo total del mundo». Más tarde, en 1940, dirigió *Timón*, una revista semanal de cultura política disfrazada bajo la fórmula de publicación familiar, que propugnaba la política del nacionalsocialismo y el triunfo de la Alemania nazi en la Segunda Guerra Mundial. Triunfo que significaría, sobre cualquier otro factor, la única opción de México para librarse del tradicional dominio económico y político de Estados Unidos. Por ello, Vasconcelos ha figurado, en cierto sentido, como miembro de un círculo de intelectuales que promovieron el pensamiento fascista en México, entre ellos, Gerardo Murillo “Dr. Atl” y Andrés Bernal. José Vasconcelos, *La raza cósmica: misión de la raza iberoamericana* en *Antología de José Vasconcelos*, selección y prólogo de Genaro Fernández, México, Ediciones Oasis, 1968, p. 102; Héctor Orestes Aguilar, “Ese olvidado nazi mexicano de nombre José Vasconcelos” en *Istor, Alemania una memoria actual*, año VII, núm. 30, México, 2007, pp. 147-158.

207 *Ibid.*, pp. 669-670; “Itinerario de la Real Nave Italia”, AHGE-SRE, 26-23-96.

lo que se quisiera, “pero antes sus detractores deben ver que la situación de los obreros en Italia jamás ha sido prospera como hoy”. Asimismo, declaró que no existía gran diferencia entre el gobierno de México y el de Italia, puesto que “vuestra democracia se arma de fuerza cuando es necesario; y porque protege a los obreros y las cuestiones sociales”.²⁰⁸

Una de las actividades más interesantes de la delegación fue la excursión a las pirámides de San Juan Teotihuacán, que tuvo lugar el 27 de agosto alrededor de las 7:00 de la mañana. La monumentalidad de la zona arqueológica, en especial la pirámide del Sol, produjo gran impresión entre los viajeros italianos, que en todo su recorrido no habían visto cosa parecida. Fue entonces cuando pudieron conocer, en una de sus máximas expresiones, la dimensión del legado prehispánico en México; pero no tuvieron oportunidad, o tal vez la disposición, de entender el sentido original de los monumentos ni del complejo arquitectónico. Para ellos eran construcciones exóticas, con elementos decorativos importados de Oriente y una expresión del “primitivismo americano” por tratarse de figuras alusivas a los sacrificios humanos.

También creyeron, o se les hizo creer, que dichas edificaciones eran más antiguas que las pirámides de Egipto y que habían sido construidas por la civilización mexicana. Para ellos, las ruinas representaban los vestigios de una civilización vencida por un conquistador europeo, por lo que formaban parte de un pasado inerte y derrotado. Lo prehispánico en México apenas pervivía a través de la arqueología, en una parte de la gastronomía y en la piel de bronce de la población, pero no era una fuerza revitalizante como lo era la romanidad en Italia. Así pues, consideraban que México debía buscar un arquetipo o principio de integridad nacional en la tradición latina que, en su entender, estaba más viva que nunca.²⁰⁹

208 *El Demócrata*, México, 27 y 28 de agosto de 1924.

209 Piero Belli, *Al di là dei mare*; Enrico Carrara, *Ventotto porti dell'America Latina tra Atlantico e Pacifico con la R. Nave Italia* (Turín: Alberto Giani, 1925); Manlio Miserochi, *L'America Latina attraverso il mio oblò*.

En contraste, ellos percibieron una parte de esa fuerza o energía en la composición arquitectónica de la Ciudad de México. La capital del país se les presentaba como una urbe milenaria, que primero se había consagrado como metrópoli del “Imperio Azteca”, “civilización de grandes guerreros”, y luego como capital de América. En cierto sentido la Ciudad de México era como las ciudades italianas, porque en sus calles, edificios y monumentos se podían observar los vestigios de distintas etapas históricas y la huella del pasado europeo. Los italianos habían detectado en la arquitectura del centro histórico la influencia de “nuestro renacimiento, obra de arquitectos italianos, bronce y mármoles espléndidos, con los cuales compiten las iglesias y los palacios coloniales de la dominación española [...]”²¹⁰

Después de los eventos protocolarios, la misión se reunió con la “colonia italiana” de México, es decir, un grupo integrado por empresarios, profesionistas, comerciantes y sus familias; de acuerdo con los informes del servicio exterior italiano el contacto también fue efusivo como las otras escalas de la gira. La comunidad italiana de la Ciudad de México había preparado con esmero una gran recepción para el embajador. También en honor de los visitantes, la Legación de Italia, el Comité Central Ejecutivo y un conjunto de asociaciones civiles, entre ellas, el Instituto Dante Alighieri y la Sociedad Italiana de México, se encargaron de ofrecer banquetes de gala, eventos culturales y hasta una puesta escénica en el Teatro Esperanza Iris.²¹¹

Ante todo, la visita de Giuriati había generado grandes expectativas en tanto que éste venía en representación del rey, había viajado miles de kilómetros para interactuar cálida y franca con los migrantes, a fin de

210 [Nostro rinascimento, opere di architetti italiani, ricche di bronzi e di marmi, con cui rivaleggiano le chiese e i palazzi coloniali della dominazione spagnola]. Miserocchi menciona además que la ciudad era tan espléndida como Madrid, y que la presencia del neoclasicismo italiano, traído a México por Manuel Tolsá, la definía arquitectónicamente como la “Siena del nuevo mundo”. Manlio Miserocchi, *Op. cit.*, pp. 182-183.

211 “Itinerario de la Real Nave Italia”, AHGE-SRE, 26-23-96.

integrarlos al nuevo proyecto de nación que comenzaba a implementar el fascismo italiano desde el poder. En teoría, la visita tocaba las fibras sensibles de una colectividad que añoraba el terruño, que seguía asumiéndose en esencia italiana y cuyos miembros buscaban ser reconocidos como auténticos hijos de Italia. La imagen de una nación moderna y poderosa, que la misma gira se encargó de promover, avivó el sentido de pertenencia de muchos italianos que radicaban en México. Si Italia tenía un programa de política exterior que buscaba la consagración de su supremacía militar, científica, económica y cultural, los migrantes italianos del país también querían formar parte de ese programa.

Giuriati y su comitiva también fungían como emisarios del gobierno fascista y con esa investidura desempeñaron funciones de propaganda e inducción política. La difusión de la doctrina fascista durante la visita de la nave *Italia* entre la colonia italiana de México fue incipiente, pero emotivo. El 26 de agosto la delegación acudió al lote italiano del Panteón Dolores para presidir una ceremonia cívica. Minutos antes de que llegara el embajador, la gente había comenzado a congregarse en torno a un pequeño cenotafio erigido en 1918 por Ponzanelli. Todos los asistentes iban vestidos de negro y se conducían con la mayor solemnidad posible. La delegación traía consigo una de las urnas de bronce con “tierra ensangrentada” y la colocaron frente al monumento, hicieron el saludo romano y guardaron un minuto de silencio. Después, Emilio Lombardi, capellán consignado al barco, bendijo la reliquia y pronunció algunas oraciones.

Luego de ello, el embajador habló sobre el sentido de la urna y la importancia del sacrificio por el bien y la libertad de la nación, una nación que no se había olvidado de los hijos que tenía dispersos en México. La ceremonia se consumó como una especie de pacto espiritual entre todos los presentes; en adelante, asumirían los mismos compromisos cívicos y acogerían la italianidad como máxima moral y norma de vida (véase Imagen 15). Entre ese grupo de personas se encontraban Dante Cusi, Carlo Lodigiani y su hijo Eliseo (presidente de la Sociedad de Excom-

batientes Italianos de México), Adolfo Dollero (presidente del Instituto Dante Alighieri), Alfredo Valorta (presidente de la Sociedad Italiana de Beneficencia) y el propio Ponzanelli, quienes en 1927 se darían a la tarea de fundar el Fascio Italiano di Messico (sección local del Partido Nacional Fascista).²¹²

Un día en Chipilo

La madrugada del 29 de agosto la delegación de la nave *Italia* se trasladó a Puebla para cumplir con una visita programada a Chipilo,²¹³ una colonia italiana fundada en 1882 por migrantes originarios del Véneto. Después de un recorrido de 150 km y tres horas de viaje en automóvil, Giuriati y su comitiva llegaron a uno de los parajes más singulares de la campiña poblana:

Aislada de todos, entre grupos de indios, la pequeña ciudad [Chipilo] nos llama con la voz de las casas iluminadas de heniles de oro, con la aguja del campanario que vocaliza a rebato la alegría de las campanas italianas, y que para su resguardo está un indio esclavo. Los hombres que vienen a caballo a nuestro encuentro son italianos, y en la subida hacia la Plaza, las mujeres y los niños que despejan el aire con su cabello rubio como el sol de campo y pedazos de turquesa, de entre el Treviso y el Véneto, sollozan de alegría.²¹⁴

212 *Cronaca della Crociera attraverso la stampa. Parte IIIa, Panama e i paesi del Mare delle Antille, Messico*, ASCD-FGG, caja 3, folder 25, 662-663; Franco Savarino, “Bajo el signo del *Littorio*: la comunidad italiana en México y le fascismo (1924-1941)”, *Revista Mexicana de Sociología*, pp. 128-129.

213 Chipilo se localiza en el sur del Valle Puebla, a unos cuantos kilómetros de Cholula. Actualmente pertenece al municipio de San Gregorio Atzompa, en calidad de Junta Auxiliar. Su nombre se atribuye a la ex hacienda de Chipíloc, donde se asentaron las primeras familias que fundaron la colonia. Agustín Zago, *Los Cuah'tatarame de Chipíloc*, Puebla, Publicado por el autor, 2007, pp. 125-132.

214 Manlio Miserocchi, *L'America Latina attraverso il mio oblò*, p. 189. Véase original en Anexo II.

Los fascistas fueron recibidos con el himno *Giovinazza*, banderas tricolores, flores y una multitud de campesinos que clamaba al unísono “¡Viva Italia!”. Luego de presentarse frente al pueblo, Giuriati y su comitiva encabezaron una ceremonia cívica para conmemorar a los caídos de la Primera Guerra Mundial, así como la defensa que emprendió el pueblo durante un intento de asalto perpetrado por una gavilla de bandoleros en 1917. Como parte del acto, la gente entonó el himno nacional italiano, guardó un minuto de silencio y luego el capellán Lombardi recitó algunas oraciones. El momento más emotivo llegó cuando Giuriati hizo entrega de un trozo de piedra sustraído del Monte Grappa (ubicado en la región del Véneto), para que fuera colocado en la cima de un pequeño montículo que los chipileños habían bautizado con el mismo nombre.²¹⁵ Luego, dirigiéndose a la gente en lengua véneta, el embajador expresó las siguientes palabras:

Como han tenido su propia guerra, tienen el Monte Grappa. Es un nombre y un símbolo [...] pero porque es verdaderamente la patria, he traído para ustedes un pedazo del verdadero Monte Grappa, donde sus hermanos murieron combatiendo, y lo colocarán allá en la cima, como el santuario donde deberán dejar de lado todo su dolor y cada una de sus discordias.²¹⁶

La ceremonia había conmovido hasta las lágrimas a muchos de los presentes, entre ellos el propio embajador.²¹⁷ Y es que realmente existía un vínculo especial entre los chipileños y la delegación de la nave *Italia*, en primer lugar, porque Giuriati también era véneta, pero particular-

215 La roca iba acompañada de una lápida que a la letra reza: “Piedra del Grappa. Símbolo de la Patria lejana. Testimonio del heroísmo italiano”. Dos meses más tarde fue colocada una placa conmemorativa que con letras doradas profiere: “Traída a este hospitalario país por la Real Nave Italia. Consagrada a la memoria de los caídos en la Gran Guerra y a los italianos de Puebla y de Chipilo. 4 de noviembre de 1924”.

216 Palabras pronunciadas por Giuriati según Miserocchi. Aparentemente la traducción al italiano fue realizada por él mismo. *Ibid.* p. 190. Véase original en Anexo II.

217 Piero Belli, *Op. cit.*, p. 302.

mente porque estas personas compartían experiencias históricas que se condensaban en un mismo *metarrelato*: el mito del Monte Grappa. En sí, se trataba de una narrativa que fluía sobre una misma línea de tiempo pero que transitaba a través de dos espacios distintos, que surgió a partir de dos dramas diferentes pero interconectadas culturalmente y que ocurría a través de un lenguaje abundante en alegorías religiosas.

El mito del Grappa nació durante la Primera Guerra Mundial, poco después de que Italia consiguiera expulsar a los austriacos de su propio territorio. Uno de los enfrentamientos más importantes y sangrientos se presentó el 24 de octubre en el Monte Grappa, donde los italianos lograron una victoria decisiva.²¹⁸ No pasó mucho tiempo para que la gente del Véneto y el gobierno de Italia comenzaran a elaborar una serie de historias de heroísmo, valentía y sacrificio en torno a este acontecimiento, que a la postre adquirieron connotaciones épicas e incluso ficticias.

Con estos matices, la gesta del Grappa evolucionó en la forma de narración mítica, que terminaría por insertarse en el imaginario popular como un hito del patriotismo italiano. Gradualmente el lugar se convirtió en un sitio de culto. Durante la era fascista operó como santuario nacional y recibía peregrinaciones de carácter cívico a lo largo del año, en especial el día 4 de noviembre, fecha en que se rendía tributo a los caídos. En 1935 fue erigido sobre su cima un mausoleo para recordar a los 12 mil soldados italianos que murieron durante la batalla, muchos de los cuales jamás fueron identificados.²¹⁹

218 De acuerdo con las crónicas, las batallas libradas durante dicha operación costaron la vida a decenas de miles de personas, entre soldados y civiles. La arrojada actuación del *Regio Essercito*, comandado por el general Armando Díaz (1861-1928), fue un factor decisivo en la resolución de los combates. Sobre la participación de Italia en la Primera Guerra Mundial, consúltese Alberto Monticone. *La Battaglia di Caporetto*, Roma, Editrice Studium, 1955; Piero Pieri, *L'Italia nella Primera Guerra Mondiale (1925-1918)*, Turín, Piccola Biblioteca Einaudi, 1965.

219 El monumento fue diseñado por el arquitecto Giovanni Greppi y el escultor Giannino Castiglioni. Está compuesto por una estructura piramidal de cinco niveles, con tres rampas de acceso. De la estructura se extiende un largo corredor que exhibe una serie de urnas en cuya superficie fueron grabados, con letras de plata, los nombres

De acuerdo con Franco Savarino, el desarrollo de la guerra fue un proceso del que estuvieron muy atentos los chipileños, principalmente porque eran originarios de la zona en conflicto. Incluso la línea que resguardaban los italianos en el Piave atravesaba Segusino, *comune* de la que provenían la mayoría de las familias de Chipilo. Las noticias sobre lo que ocurría en el norte de Italia llegaban con frecuencia al pueblo y generaban enorme preocupación entre los colonos, quienes temían por la seguridad de sus familiares y amigos. Sin embargo, conforme los italianos fueron venciendo, el clima de angustia se fue transformando en una atmósfera de alegría y exaltación patriótica, similar a la que en ese momento se vivía en Italia; al tiempo que las noticias sobre las sangrientas batallas libradas al norte de la península eran comentadas y revividas emotivamente en las lejanas planicies de Puebla.²²⁰

Mientras tanto, Chipilo libraba su propia batalla contra las bandas de asaltantes que asediaban el Valle de Puebla y que actuaban impunemente debido a la inestabilidad política generada por la Revolución mexicana. Entre 1912 y 1916 la comunidad había sido objeto de varios ataques, sin que las autoridades pudieran resolver el problema. Al cabo, los chipileños decidieron protegerse con sus propios medios: se armaron, parapetaron el pueblo, formaron brigadas de vigilancia e instalaron una especie de fortín en la cima del cerro en torno al cual se había asentado la comunidad.²²¹ El 25 de enero de 1917, una gavilla de bandoleros se disponía a saquear el pueblo, pero en esta ocasión los colonos estaban

de 2 283 soldados que murieron en el lugar y que pudieron ser identificados. Ese corredor, conocido como “Via Eroica”, conduce a una recámara que resguarda los restos de algunos de los héroes que participaron en la defensa del Piave. Actualmente el sitio es considerado Monumento Nacional, en cuyas inmediaciones se han desarrollado varios centros turísticos que ofrecen una amplia gama de atractivos naturales, históricos y recreativos. Véase, el sitio oficial del Parque Nacional “Monte Grappa”: <<http://www.montegrappa.org>> [Fecha de consulta: 31 de marzo de 2014.]

220 Franco Savarino, “Un pueblo entre dos patrias. Mito, historia e Identidad en Chipilo, Puebla (1912-1943)”, en *Cuicuilco*, volumen 13, núm. 36, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, enero-abril, 2006, p. 281.

221 Agustín Zago, *Op. cit.*, pp. 133-140.

bien preparados y decididos a ofrecer resistencia. Agustín Zago, cronista de Chipilo, relata los acontecimientos:

Al clarear el alba del día 25 se advirtieron los primeros movimientos del enemigo, quien pretendió desplazar a un grupo de atacantes hacia el oriente del pueblo con el fin de penetrar por la calle que tenía los nombres de “La Industria” y “Cristóbal Colón” (hoy 5 de mayo). Pero fueron detenidos en el acto, porque tronó por primera vez el cañón, seguido de una ráfaga de balas de carabina. Con estos disparos comenzó formalmente la batalla, la cual duró todo el día con una alternancia ininterrumpida de ataques y retrocesos, pues cada vez que el enemigo organizaba un ataque era inmediatamente repelido por los disparos del cerro, los cuales le causaban un alarmante número de bajas entre los que caían muertos y los que quedaban heridos [...] A medida que avanzaba la tarde fue disminuyendo la frecuencia de los ataques y la intensidad de la refriega. Antes de anochecer, desde el cerro, vieron cómo el enemigo se fue retirando poco a poco, llevándose sus muertos y heridos. Y la noche volvió a quedar en silencio y el pueblo en su paz acostumbrada, sólo que esta vez, definitiva. Esa misma noche se practicó el recuento de los defensores. Heridos: varios, entre ellos el propio Jacobo Berra; muertos: un muchacho menor de edad que fue alcanzado por una bala perdida; daños: sólo la pérdida de un cañón rudimentario de fabricación casera.²²²

Con el paso de los días los chipileños comenzaron a mitificar la batalla, magnificando los hechos e incorporando elementos ficticios de tipo religioso. La gente empezó a decir que el pueblo había sido atacado por quinientos bandidos, cuando, según Zago, no sobrepasaban la centena. Luego la gavilla se transformó en una horda de zapatistas que pretendían raptar a las mujeres de la comunidad. Aquellos que habían

222 *Ibid.*, p. 141.

comandado la defensa y que habían demostrado mayor valentía durante la refriega fueron enaltecidos como héroes populares.

Algunas versiones afirmaban que los chipileños resultaron victoriosos porque Santiago Apóstol “los había protegido paseándose por la trinchera con su caballo y su manto blancos”. Otras, que hacían referencia a figuras fantasmagóricas y al Espíritu Santo, aseguraban que los atacantes vieron el cerro repleto de una “muchedumbre de defensores a quienes las balas no dañaban”, así como una “paloma blanca” que sobrevolaba encima de sus cabezas.²²³ La narrativa a la que dieron vida los colonos se fue entrecruzando con los relatos del Véneto, de tal manera que la batalla de Chipilo adquirió un simbolismo equiparable. Cuando ocurrió la gesta del Monte Grappa los chipileños identificaron inmediatamente el paralelismo y bautizaron el cerro del pueblo con el mismo nombre.²²⁴

Si los chipileños, de la misma forma que sus coterráneos del Véneto, pudieron vencer al enemigo, fue gracias a que se mantuvieron unidos como “verdaderos italianos”; tanto en un lado como en otro, no hubo, en el entender de las partes, más que “defensores de la patria” y “salvaguardas del orgullo nacional”. La preservación de su etnicidad, de su lengua y de sus tradiciones en un contexto ajeno ya le había válido cierto reconocimiento en Italia. Pero con la hazaña del Monte Grappa, Chipilo se transformó en un “milagro” de la italianidad. Más tarde los fascistas se refirieron a la comunidad como el modelo ideal de colonia italiana.

En efecto, no es raro que Giuriati haya traído un pedazo de piedra desde el otro lado del Atlántico para obsequiarlo a los chipileños, lo que

223 *Ibid.*, p. 142.

224 La hazaña de Chipilo también fue conocida en Italia. Algunos colonos debieron haber informado de ella mediante la correspondencia que mantenían con sus familiares y amigos del Véneto. Además, la legación italiana de México estuvo al tanto de los acontecimientos y notificó a la cancillería en Roma. Incluso Zago menciona que la noticia fue publicada en un periódico italiano bajo el nombre de “Il Colpo di Chipilo” [“El golpe de Chipilo”], aunque no menciona de dónde obtuvo ese dato. El cronista no refiere la fuente. *Idem.*

puede considerarse una reactivación del mito. La voluntad del gobierno italiano por crear una correspondencia ideológica mucho más sólida con Chipilo es bastante clara. De hecho, fue un agente del servicio exterior italiano quien se encargó de preparar el encuentro, a saber, el cónsul de Italia en Puebla, Carlo Mastretta.²²⁵ A partir de entonces las representaciones italianas en México construyeron una relación más cercana con sus connacionales. Sería el propio Mastretta quien promovió la fundación del Fascio di Puebla (1928), cuya sede se establecería en Chipilo. Esto terminó por reforzar la identidad de la comunidad bajo el esquema homogéneo de italianidad que impuso el gobierno de Mussolini a través del servicio exterior italiano.²²⁶

Poco a poco Chipilo fue incorporando a su imaginario político-cultural los símbolos, rituales y mitos del fascismo italiano, hasta el punto de transformarse en una imitación a escala de la Italia fascista, cuando menos en lo referente a sus manifestaciones públicas. El Monte Grappa se convirtió en un centro de ceremonias cívicas, entre ellas, la conmemoración de los caídos que se celebraba cada 4 de noviembre.²²⁷ Aunque la influencia del fascismo comenzó a desvanecerse poco después de la caída del régimen en 1943, su marca en Chipilo todavía es perceptible.

225 Nació en Strudella en 1874. Ingeniero civil y capitán del ejército italiano; sobreviviente de la batalla de Adua en Abisinia. En 1901 llegó a México para trabajar como constructor de puentes para el Ferrocarril Nacional. En 1908 se instaló definitivamente en la ciudad de Puebla, donde comenzó a trabajar como ingeniero en la construcción del sistema hidroeléctrico del Río Atoyac. En junio de 1922 fue nombrado cónsul de Italia en Puebla, cargo que desempeñó hasta el 11 de diciembre de 1941, cuando México e Italia rompieron sus relaciones diplomáticas a causa de la Segunda Guerra Mundial. Fue socio de la “Cía. Atoyac Textil de Puebla”. En la década de los treinta fue investigado por la Dirección General de Asuntos Políticos (dependiente de la Secretaría de Gobernación) y por la Junta de Administración y Vigilancia (dependiente de la Secretaría de Relaciones Exteriores), por haber promovido el fascismo italiano en México y su supuesta relación con grupos de la derecha radical. “Carlo Mastretta, expediente”, AHGE-SRE, 41-2-31.

226 Eduardo Crivelli, *Identidades cooperantes de los italianos en México: Chipilo, 1882*, México, 2012, Tesis de Licenciatura, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2012, p. 94.

227 Agustín Zago, *Op. cit.*, pp. 149-150.

Actualmente, la “Piedra del Grappa” permanece en la cúspide del cerro, ahí donde Giuriati dispuso que fuera colocada (véase Imagen 16).²²⁸ Una comercializadora de lácteos y carnes frías, situada en la avenida principal del pueblo, lleva por nombre *La Nave Italia*, conmemorando así la visita de aquella delegación italiana.

Notas culturales

La *Italia* zarpó de Veracruz con rumbo a La Habana el 30 de agosto de 1924, después de cumplir una estancia de siete días en México. Como se ha visto, este acontecimiento tuvo varias connotaciones políticas y sociales, pero también produjo algunas manifestaciones a nivel cultural que valen la pena reseñar. Parece ser que, en los días previos a la llegada de la nave, una marejada de expresiones italianas irrumpió de forma espontánea, cuando menos en la Ciudad de México. Entre los días 22 y 26 de agosto aparecieron en los principales diarios de circulación nacional una serie de notas que promovían la cultura italiana.²²⁹ En ese mismo tenor se inauguraron un par de exposiciones sobre escultura y pintura italianas organizadas por la Secretaria de Educación Pública y Bellas

228 Actualmente la piedra se hace acompañar de otra escultura. Se trata de la “Maddonnina del Grappa”, una réplica exacta de la efigie de Santa María Auxiliadora que resguarda el Véneto desde la cima del Monte Grappa en Italia. Fue mandada a construir por iniciativa de Giuriati en 1925, pero, por distintas causas, pudo ser entronizada en el cerro de Chipilo hasta 1966. En los años ochenta los chipileños erigieron una estatua de Cristo Rey en el mismo sitio, pero fue destruida por un rayo hace algunos años. Todavía el montículo sigue funcionando como centro de eventos, tanto cívicos como religiosos.

229 Por ejemplo, una de estas notas se concentró en resaltar el predominio de la estética italiana en la arquitectura contemporánea de México. Otra afirma que “cuando se habla de Música fluye el nombre de Italia como cuna de la Diosa armonía”. Sobre la música y la danza, la reseña agrega: “Todos los países que disputan el Cetro de Terpsícore, bebieron en las linfas cristalinas y puras de la Fuente Latina”. *Excelsior* y *El Universal* México (23, 24 y 25 de agosto de 1924).

Artes, así como un ciclo de conciertos dedicados a la obra de Giuseppe Verdi, Giacomo Puccini y Gaetano Donizetti.²³⁰

La difusión de la cultura italiana hubo de presentarse con mayor fuerza en el cine. Entre julio y agosto se proyectaron al menos cinco películas italianas en la capital del país.²³¹ La más importante de todas fue *Mesalina*, considerada por algunos críticos como una de las mejores realizaciones cinematográficas de su tiempo. Fue escrita y dirigida por Enrico Guazzoni, uno de los máximos exponentes del género histórico a nivel mundial. La película aborda la provocadora historia de la tercera esposa del emperador Claudio y parte de su éxito, especialmente en Europa, se debió a la reconstrucción de los antiguos escenarios romanos, la recreación de épicas batallas en el anfiteatro Flavio y la actuación estelar de Rina de Liguoro, entonces la diva del cine italiano. *Mesalina* fue estrenada en la Ciudad de México el 23 de agosto de 1924, un día antes de la llegada de la nave *Italia*.²³²

La proliferación de todas estas expresiones hace suponer que el gobierno de México, ayudado por una parte de la prensa, procuró crear un ambiente cultural *ad hoc* para recibir a los italianos, exhibiendo sus películas, exaltando su legado artístico y generando buenas expectati-

230 *Idem*.

231 *El beso Robado, La caída de Troya, El templo de Venus, Marthú que ha visto al diablo y Mesalina*. Todas fueron producidas en 1923, superaban en número a cualquier otro conjunto de filmes extranjeros exhibidos en la capital y por lo menos tres tocaban temas relacionados con la civilización romana. Pierre Leprohon, *El cine italiano*, México, Era, 1971, p. 30 y p. 353.

232 Se presentó en más de una docena de salas, entre ellas Rialto, San Juan de Letrán, Bucareli, Díaz de León y Briseño, las más populares de la ciudad. *Excelsior* y *El Universal* anunciaron la película bajo los epígrafes sensacionalistas de «Desnudos artísticos al natural», «Drama pasional y espectáculo», «El palacio de los Césares y el Circo Máximo con toda su majestad», «Rina de Liguoro, la mujer más bella de Italia», y «Combate de gladiadores, fieras y rebeliones». Permaneció en cartelera durante casi dos meses. *Excelsior*, México, 23 de agosto de 1924, p. 7; *El Universal*, México, 23 de agosto de 1924, p. 9; María Luisa Amador y Jorge Ayala, *Cartelera cinematográfica (1920-1929)*, México, Centro Universitario de Estudios Cinematográficos-Universidad Nacional Autónoma de México, p. 20.

vas entre ciertos sectores de la sociedad mexicana, sobre todo aquellos que leían el periódico y que podían asistir a los conciertos, las salas de cine y las exposiciones. También pudo tratarse de una medida para disipar la sombra del antifascismo, un aspecto que había complicado algunas partes del recorrido de la nave. Como haya sido, la cultura italiana se puso de moda en México, de momento y por efecto de la visita de la nave *Italia*.

El llamado de la latinidad

Una de las fuentes que se han empleado en esta investigación es *La R. Nave Italia. Número especial Ilustrado para conmemorar la llegada de*. Se trata de un opúsculo publicado en julio de 1924 por la editorial Scuola Tipografica Salesiana, en México Distrito Federal. El libro se compone de varias notas elaboradas por distintos colaboradores, la gran mayoría miembros de la colonia italiana de México. No tiene datos sobre los derechos de autor o créditos de propiedad, los editores o el tiraje. Está editado en español e italiano; las páginas se seccionan por lo general en dos columnas, una para cada idioma. Carece de índice, de prólogo o nota introductoria y de referencias documentales.

Como su título indica, fue realizado para conmemorar la visita de la nave *Italia* a México. De tal manera que contiene una sinopsis sobre el proyecto, información acerca del barco y sus tripulantes, las características de la exposición y un listado de las empresas participantes, el elenco de los comités de bienvenida, algunas reseñas sobre la comunidad italiana del país, notas de opinión y semblanzas biográficas sobre D'Annunzio, Giuriati y Grenet, así como una serie fotográfica del trasatlántico y de sus “ilustres” pasajeros.²³³

233 De los italianos: el Rey, Giuriati, Grenet, D'Annunzio y del Comité Central Ejecutivo. Se integraron varias fotografías de Mussolini; en una de ellas se observa al Primer Ministro posando junto a un cachorro de león, como para denotar su persona-

No se puede realizar una estadística de los lectores porque no hay datos de impresión ni de circulación. Tampoco es posible precisar a qué públicos iba dirigido. Sin embargo, el hecho de que el libro estuviera editado en español e italiano permite inferir que por lo menos se enfocó en la comunidad italiana de México y los miembros del Comité de Honor para recibir a la nave. La gran cantidad de anuncios publicitarios que fueron incorporados a las páginas del libro puede considerarse un dato significativo, en el sentido de que no sería necesaria tanta publicidad sin un grupo amplio de lectores a quien dirigirla. Por la información que contiene, se presume que se trató de un texto informativo y de divulgación. Fuera de esto, no se puede establecer ninguna otra hipótesis sobre este libro.

En la obra se observan varios aspectos inquietantes. El primero de ellos tiene que ver con la editorial. Parece ser que La Scuola Tipografica Salesiana era, en aquellos días, una filial de la Congregación Salesiana de México. A simple vista este dato parece no tener mucha relevancia, pero habría que recordar que los salesianos son una comunidad católica italiana enfocaba en buena medida a labores educativas y que se ha caracterizado a lo largo de su historia por ser una organización difusora de la italianidad. Hay que tener en cuenta, también, que los colegios salesianos habían proliferado en el país desde principios del siglo XX y que muchos italianos inscribían a sus hijos en estas escuelas. Entre otras cosas, se trataba de una institución que tenía atribuciones de carácter ideológico y con la cual esta comunidad mantenía un contacto más o menos cercano.²³⁴

lidad temeraria. Aquí la imagen de Mussolini cobra importancia en la representación de las figuras de poder italianas, incluso por encima de Víctor Manuel III, de quien sólo se anexó una fotografía de busto y en uniforme militar (aunque es la primera imagen que aparece en el texto). De los mexicanos aparecen las fotografías de Obregón, Aarón Sáenz, Enrique Colunga (Secretario de Gobernación), Alberto J. Pani, José Vasconcelos, entre otros.

234 Incluso la primera escuela de Chipilo fue fundada por religiosas salesianas. Cuando menos en esta colonia, la congregación implementaría durante los años trein-

Otro punto interesante es que dos de los colaboradores, Aldo Novi y E. Dollero, se encargaron en enaltecer la figura de Mussolini, no ya la de D'Annunzio o la del rey como había sucedido en otros países. Tanto en las notas periodísticas de Novi como en las de Dollero, Mussolini es representado como el gran caudillo del movimiento fascista, el líder nacional que había salvado a Italia de la decadencia, al tomar decididamente las riendas de un Estado “caótico” y “sin energía”. Para Novi el pasado de Italia es ignominioso; la historia nacional comenzó a partir de la era fascista y Mussolini era su constructor egregio.²³⁵ Dollero recalca el talante de “Il Duce”, un epíteto que Mussolini apenas comenzaba a ganarse entre sus correligionarios y seguidores. Il Duce, según Dollero, era el defensor más amoroso de la patria y el guía que los conducía al pueblo italiano unido hacia la gloria, en el amanecer de un nuevo comienzo.²³⁶

Estas visiones constituyeron una manifestación palpable del culto a la personalidad de Mussolini, un fenómeno que comenzaba a desarrollarse en Italia. El paralelismo es sorprendente dada la distancia y aunque muchos factores lo pudieron haber propiciado, la intervención del barón de Giura en la labor editorial parece haber sido notable; si el barón proponía parte de los contenidos, entonces es factible que se en-

ta un modelo educativo que entremezclaba la doctrina católica con los valores cívicos y morales promovidos por el régimen fascista, lo que en parte estimuló el proceso de fascistización de la comunidad. Esto sin duda fue una de las consecuencias del Pacto de Letrán (1929); pero, como podemos advertir, ya existía cierto flirtío entre salesianos y el fascismo para 1924, lo que pronosticaba en sí la suscripción de tales acuerdos. Aquí tenemos un punto que puede ser útil para el estudio de las relaciones Iglesia-Estado durante el período fascista, con un vector interesante hacia el plano internacional. Por ahora conviene considerar la participación de los salesianos como un elemento de convergencia en ocasión del paso de la *Italia* por México, que junto con otros componentes constituye un entramado de afinidades y/o reciprocidades a nivel cultural. Véase, Walter Martínez Hernández, *Chipilo de Mina: la pequeña Italia fascista de Puebla (1924-1943)*, Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 113-116.

235 *La R. Nave Italia. Número especial Ilustrado para conmemorar la llegada de, Ibid.*, pp. 35-36.

236 *Idem.*

cargara de filtrar y difundir determinados aspectos ideológicos o doctrinales. Hay que tener en cuenta que Di Giura formaba parte del servicio exterior italiano y tenía conexiones con el PNF en Roma.

Una de las colaboraciones más interesantes fue la del escritor mexicano Federico Gamboa.²³⁷ Su contribución se titula *Un Saludo Lírico a Italia Eterna*²³⁸, cuyos temas centrales son la influencia cultural de la nave *Italia* y el discurso de la latinidad. Gamboa vio en la *Italia* una “nave de maravilla que la madre gloriosa de esta raza latina, tan perseguida y calumniada, envía a las Américas como gentil portadora de un mensaje de cultura y belleza”.²³⁹ El literato percibió la llegada del barco como un encuentro cultural revitalizante para los pueblos del cuadrante, con base en la idea de que las culturas americanas habían comenzado a perder su identidad original por efecto de las corrientes de vanguardia y la influencia negativa de Estados Unidos. Hay cierta sensación de decadencia en las reflexiones de Gamboa y la nave parecía un auténtico signo de ruptura, el presagio de la rebelión:

237 Nació en la Ciudad de México el 22 de diciembre de 1864. Se inició en el periodismo como traductor del inglés para el *Diario del Hogar* en 1883. En 1889 ingresó al servicio diplomático; en los años siguientes realizó estancias en Guatemala, París, Londres y Buenos Aires. En 1903 fue nombrado Primer Secretario de la Embajada en Washington y, tres años más tarde, Ministro Plenipotenciario en Centroamérica. Posteriormente se desempeñó como embajador especial en España y Secretario de Relaciones Exteriores durante el gobierno de Victoriano Huerta. Cuando éste fue derrocado por la coalición revolucionaria, Gamboa se exilió en Estados Unidos. En 1915 participó en los intentos contrarrevolucionarios de los antiguos huertistas. Regresó a México cuatro años después y en 1921 se matriculó como profesor de literatura en la Escuela Nacional Preparatoria. En 1923 sustituyó a José López Portillo y Rojas como director de la Academia Mexicana. Más tarde, impartió clases en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de México. Murió en la Ciudad de México el 15 de agosto de 1939. Escribió una variedad de piezas literarias, entre prosa, narrativa, teatro, ensayo y sus memorias. Entre sus obras más populares se encuentran: *Impresiones y recuerdos* (1893), *Metamorfosis* (1899), *Santa* (1903), *La llaga* (1913), *A buena cuenta* (1914) y *Mi diario* (1892-1939). Véase, Federico Gamboa, *Diario de Federico Gamboa, 1892-1919*, prólogo y notas de José Emilio Pacheco, México, Siglo XXI Editores, 1977, pp. 10-14.

238 La reseña de Gamboa aparece fechada el 19 de julio de 1924.

239 *La R. Nave Italia. Número especial Ilustrado para conmemorar la llegada de*, p. 19.

Sea bienvenida la Nave extraordinaria, y séales grata su permanencia entre nosotros a sus tripulantes ilustres, quienes, con lo que vayan a enseñarnos y con lo que vayan a decirnos obrarán el prodigio de arrancarnos –¡por unos momentos siquiera! – a ésta vida de inquietud y pesadilla que, para no ser menos que los pueblos de Europa, estamos viviendo. Con lo que vayan a decirnos, sobre todo, aprenderán los que ignoren y recordarán los que lo saben y los que lo han olvidado, por qué es un blasón figurar entre sus descendientes, así sea en grado tan remoto como el que nos alcanza a todos los pobladores de nuestra América.²⁴⁰

Gamboa menciona que desde la antigua Roma hasta la época en que vivió, no había existido un país en el mundo que aportara tantos artistas y pensadores ilustres como Italia. Esa superioridad, para él indisputada, radicaba en una noble causa: “la constante pasión por el ideal”.²⁴¹ El “ideal”, en términos de Gamboa, puede interpretarse como el motor eterno e inagotable de todas las creaciones humanas, la fuerza que moldea la materia del mundo y que en sí misma simboliza lo bello y lo verdadero; no había arte o producción intelectual auténtica que no proviniera de los ideales. La presencia de Italia en América Latina, transfigurada a través del barco, simbolizaba para él un triunfo del ideal sobre el caos y las disyuntivas, sobre la inmoralidad y la perversidad del mundo en que vivía:

Que al conjuro del nombre mágico de la nave ITALIA, como por obra de encantamiento se aplaquen nuestros inquietudes; se nos quiten de delante presagios, temores y realidades; se cierren nuestros ojos, y mientras soñamos, todos esos espíritus de elección vengan a decirnos al oído, que, por encima de miserias y de crímenes, de luchas implacables y de rencores que no se extinguen nunca, –en lo que también Italia ha sido reina y señora– hay algo eterno, dulce y grande; el culto del ideal y la belleza, que

240 *Ibid.*, p. 20.

241 *Idem.*

sobrenada en todos los naufragios, que sobrevine a todos los cataclismos materiales y morales, que es premio y recompensa, el electuario que borra misericordiosamente nuestras lacras humanas, y aunque sólo sea por unos cuantos instantes, nos eleva y purifica.²⁴²

Las percepciones de Gamboa acerca de un mundo decadente y su vacuidad cultural y la revalorización de la pureza como norma de vida parecen ser puntos de convergencia con el fascismo italiano. De hecho, el escritor mexicano también reconoce en el arte y la cultura la mejor alternativa para hacer frente a la “decadencia”, como en su momento lo propusieron los fascistas italianos. Sin embargo, Gamboa perteneció a una generación marcada por el pensamiento positivo, que proclamó la consigna del «orden y progreso»²⁴³, tesis contra la que se rebeló el fascismo italiano. La relación entre el escritor mexicano y el movimiento fascista todavía no está comprobada, pero es una línea de la que hay algunos indicios. Si revisamos su diario notaremos fácilmente su aversión por el bolchevismo, uno de los elementos antagónicos en la cosmovisión fascista.

Para entender las opiniones de Gamboa sobre la nave *Italia* conviene hacer un paréntesis. En 1921, el escritor identificaba elementos pro soviéticos en todas las instancias políticas y de las letras nacionales, como si se tratará de una paranoia; incluso pensaba que el ascenso de Obregón a la presidencia había significado “el triunfo del soviét”. El 30 octubre de 1922 mencionó que “la caída de Lord George en Inglaterra y el triunfo arrasante de los *fascisti* en Italia, son síntomas inequívocos y consoladores de que el soviétismo, con todos sus horrores, ha entrado en agonía”. Entonces vio en el fascismo italiano un movimiento político

242 *Ibid.*, p. 22.

243 Sobre el pensamiento y la obra de Gamboa, consúltese: *Federico Gamboa. Todos somos iguales frente a las tentaciones. Una antología general, Selección*, estudio preliminar y cronología de Adriana Sandoval, Ensayos críticos de Carlos Illades, José Luis Martínez, Felipe Reyes Palacios, México, Fondo de Cultura Económica, Fundación para las Letras Mexicanas, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012.

capaz de reivindicar a las clases medias.²⁴⁴ El vínculo más cercano de Gamboa con el fascismo tuvo lugar en 1931, cuando Gustavo y Enrique Sáenz de Sicilia, de ascendencia italiana, participaron en la producción de *Santa*, basada en la novela homónima del escritor y que constituyó la primera película con sonido directo realizada en México.²⁴⁵ En noviembre de 1922, Gustavo, apodado “El Gallo”, había fundado en Jalapa el Partido Fascista Mexicano, una versión diletante del PNF.²⁴⁶

Al final de los años veinte, tanto Gamboa como algunos representantes de la clase media, un sector emergente en México, veían en el fascismo un movimiento reivindicativo, dado su temor de que los gobiernos revolucionarios, a veces autodenominados “socialistas”, emularan el camino tomado por Rusia en 1917.²⁴⁷ Después del frustrado “fascismo mexicano”, los hermanos Sáenz de Sicilia participarían de forma activa en la Confederación de la Clase Media (CCM), que tenía el objetivo de unificar a todo ese sector para contrarrestar la supuesta tendencia comunista de los gobiernos posrevolucionarios, concretamente el de Lázaro Cárdenas.

La CCM se caracterizó por una contundente tendencia moral-nacionalista, que influyó también en otras organizaciones de la derecha secular, como el Comité-Pro Raza, partidario de una ideología racista

244 *Diario de Federico Gamboa, 1892-1919*, pp. 240-251. (El manuscrito de 1924 se encuentra extraviado).

245 Ricardo Pérez Montfort, “*Por la patria y por la raza*”. *La derecha secular en el sexenio de Lázaro Cárdenas* (México: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993), pp. 52-53.

246 Sobre el Partido Fascista Mexicano, consúltese Javier McGregor Campuzano, “Orden y justicia: el Partido Fascista Mexicano, (1922-1923)”, *Signos Históricos*, México, número 001, año/vol. 1, junio de 1999, pp. 150-180; Georgette Valenzuela José, *El relevo del caudillo: de cómo y por qué Calles fue candidato presidencial*, México, Universidad Iberoamericana-Caballito, 1982, pp. 63-71. El diario *Omega* de la Ciudad de México ofreció sus páginas como medio de propaganda para dicha organización. Entre los múltiples mensajes que publicó destaca “Un Nuevo Decálogo para la Humanidad”, supuestamente redactado por el propio Benito Mussolini. *Omega*, México, 4 de enero de 1923, p. 1.

247 Georgette Valenzuela, *Op. cit.*, p. 63.

y defensor de los intereses de los pequeños comerciantes, propietarios, artesanos y profesionistas frente a las reformas del periodo cardenista; y la Acción Mexicanista Revolucionaria o «camisas doradas», grupo de choque semimilitarizado que asumió un nacionalismo acendrado como bandera política y el camino de la violencia.²⁴⁸

De regreso al análisis del libro, conviene reseñar uno de sus componentes más interesantes: la portada. El diseño fue realizado por el ingeniero Adrián Giombini, de quien se tiene poca información, pero se sabe que trabajó para el Comité Central Ejecutivo. La imagen se compone de varias figuras trazadas en color azul rey. En el plano central aparece una carabela que surca el océano. Sobre la proa se observa a Mercurio conduciendo la nave hacia Occidente; con la mano izquierda sostiene una especie de bastón del que cuelga la vela que impele la nave; mientras que con la derecha sujeta su caduceo. Por los rayos solares que emanan del punto en el que el mar se une con el cielo, notamos que el barco proviene de levante. Sobre la vela se aprecia un círculo luminoso, dentro del cual se encuentran un par de manos que se estrechan en señal de amistad o alianza, y se lee la frase “Latina Gens”.

Frente a la embarcación cruza una gruesa cadena que hunde, apenas bajo la superficie marina, el Escudo Nacional Mexicano; aunque representado con un águila mexicana en posición frontal, con las alas completamente extendidas y en posición de vuelo. El ave, cuya posición rememora el águila imperial romana, se encuentra rodeada por una corona formada a partir de una atadura de hojas. La cadena pende en cada uno de sus extremos de un *fascio littorio*; el del lado derecho sostiene una especie de engrane, mientras que el del lado izquierdo otra corona de hojas que encierra al Escudo del Reino de Italia. Ambos elementos aparecen decorados por un conjunto de amarras. Toda la escena se encuentra enmarcada por un entramado de lirios acuáticos; en la parte superior

248 Ricardo Pérez Montfort, “Por la patria y por la raza”. *La derecha secular en el sexenio de Lázaro Cárdenas*, México, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, 1993, pp. 41-55.

se lee otra frase en latín: “Liberum in Orbe Commercium” [El comercio es libre en el Mundo]. Al pie del cuadro aparece, en letras rojas, el título del libro, (véase Imagen 17).

El análisis de la composición puede iniciarse con uno de sus elementos más importantes: el *fascio littorio*. En la antigua Roma, el latín *fascēs* refería a una atadura de treinta varas con un hacha encajada en el centro, que era portada por los lictores durante las procesiones y actos públicos para indicar la autoridad, la fuerza y la unidad del Estado. En razón de esta aplicación, la insignia fue conocida posteriormente como *fascio littorio*.²⁴⁹ Ya desde entonces este signo representaba unidad, fuerza, disciplina y justicia; con el tiempo se transformó en un símbolo universal.²⁵⁰

A mediados del siglo XIX, algunos movimientos nacionalistas de Italia comenzaron a utilizar el término *fascio* para reforzar la adhesión de sus militantes. En 1919, Mussolini acuñó el concepto de *fascismo*²⁵¹ para describir el talante de una reducida escuadra de ex soldados, obreros, estudiantes e intelectuales que demandaban reformas políticas y sociales. El 23 de marzo de ese mismo año, la agrupación adquirió formalmente el nombre de Fasci Italiani di Combattimento, que dio vida al movimiento fascista.²⁵²

En la cosmovisión del fascismo, los fasces tenían además de sus atributos tradicionales, un significado religioso como signo de la tradición

249 Los lictores eran oficiales encargados de escoltar a las autoridades del Estado romano (sacerdotes y magistrados), a las que precedían durante la celebración de los actos públicos. Véase, Hans Biedermann, *Diccionario de símbolos*, Barcelona, Paidós, 1973, p. 188; Udo Becker, *Enciclopedia de símbolos*, México, Océano, 1990, p. 140.

250 En varios países y en distintas épocas, los fasces han sido utilizadas para exaltar el poder, la unión y la solidaridad popular; Marianne, imagen de la República francesa, y el monumento que inmortaliza a Abraham Lincoln en Washington son dos claros ejemplos. Antes de la segunda década del siglo XX, el simbolismo de los fasces se atribuía generalmente a movimientos liberales. Robert Paxton, *Anatomía del fascismo*, Barcelona: Península, 2005, pp. 12-13.

251 La palabra fascismo deriva del vocablo italiano *fascio*, el cual se traduce literalmente como “haz” o “gavilla”.

252 Robert Paxton, *Op. cit.*, pp. 12-13.

de la romanidad, considerado en estrecha relación con el culto del fuego sacro. Asimismo, eran el símbolo de la revolución fascista y de la restauración de la patria por la obra Mussolini. A partir de 1923, la imagen del haz fue difundida en Italia para exaltar la “nueva era” que comenzó con la llegada del fascismo al poder. Al final de la década se convirtió en un símbolo nacional y era vinculada con la política del Estado tanto dentro como fuera del país.²⁵³ Al utilizar los fascas, el autor de la portada enfatizaba el hecho de que la nave *Italia* era un proyecto impulsado por el gobierno fascista. Luego, el juego del haz lictorio con el Escudo del Reino de Italia confería legitimidad real, tanto a la propia travesía como el régimen fascista en ciernes.

El águila también ocupa un lugar importante, está estrechamente emparentada con las divinidades del poder y de la guerra. En la tradición cristiana, de la cual el fascismo italiano retomó muchos elementos, desempeña el papel de mensajero celestial, que recorre distancias imposibles para el ser humano.²⁵⁴ Es el ave de iluminación, generalmente asociada con el sol, la altitud, la profundidad del aire y el fuego. Expresa soberanía y es el equivalente en el cielo del león sobre la tierra.²⁵⁵ Los romanos la consideraban una señal de buen augurio y la personificación del poder, por lo que fue utilizada como emblema del Imperio.²⁵⁶ En la cosmovisión del fascismo, el águila simbolizaba la majestad de la patria y del Estado, el espíritu itálico elevándose al cielo —si es que emprende el vuelo— y, sobre todo si portaba el *fascio littorio* entre sus garras, anunciaba la instauración de la era fascista.

Curiosamente el águila que aparece en la portada también expone algunos elementos del Escudo Nacional Mexicano vigente desde 1917,²⁵⁷

253 Emilio Gentile, *El culto del littorio*, *Op. cit.*, pp. 79-80.

254 Juan Eduardo Cirlot, *Diccionario de símbolos*, Barcelona, Labor, 1978, p. 57.

255 Jean Chevalier coordinador, *Diccionario de símbolos*, Barcelona, Editorial Herder, 1991, pp. 62-63.

256 Hans Biedermann, *Op. cit.*, p. 22.

257 En 1917, el presidente Venustiano Carranza solicitó a los artistas Jorge Enciso y Antonio Gómez la elaboración del modelo definitivo y oficial de las armas nacionales.

sólo que con el ave vista de frente y con las alas extendidas, a la manera del águila imperial romana. Con ello, Giombini o quienes definieron el diseño, intentaron establecer una alianza cultural entre México e Italia fundada sobre las tradiciones simbólicas de ambas naciones. Aun cuando los diseñadores no hubieran conocido con precisión el sentido y significado del águila como elemento integral del Escudo Nacional Mexicano,²⁵⁸ su representación logró plasmar algunos fragmentos significativos de la cultura política de México y sin duda constituyó un elemento útil para propagar el discurso de la latinidad.

El hecho de representar el Escudo Nacional con el águila fascista da cuenta del deseo del gobierno de Mussolini de conseguir aliados políticos por medio de una retórica basada en aspectos culturales. En este caso, el mito de la fundación de Tenochtitlán, representado a través del águila devorando una serpiente,²⁵⁹ se entrelaza con la idea de la romani-

La propuesta de Gómez consistió en un águila de perfil hacia la derecha, con las alas abiertas y levantadas, la cola baja y extendida, parada con la pata izquierda sobre un nopal que nace de una peña que emerge de las aguas de una laguna y agarra con la derecha una serpiente de cascabel en actitud de despedazarla con el pico, rodeada por lo bajo de ramas de encina y laurel, entrelazadas por una cinta. Así, México obtuvo una versión oficial y única de su Bandera, que ondeó por primera vez en el Palacio Nacional el 15 de septiembre de ese mismo año. Este diseño ha estado vigente hasta la fecha, aunque ha tenido algunas variaciones mínimas con el paso de los años. Desarrollo Político-Secretaría de Gobernación, “La versión oficial del Escudo y la Bandera”: <http://www.desarrollopolitico.gob.mx/es/Desarrollo_Politico/La_version_oficial_del_Escudo_y_la_Bandera_nacionales>. [Fecha de consulta: 8 de abril de 2014.]

258 En el Escudo Nacional Mexicano convergen varias tradiciones, entre ellas, la prehispánica, que en buena medida se sintetiza en la figura del águila. De acuerdo con la cosmovisión mexicana, el ave era el símbolo solar por excelencia, y estaba vinculada con el poder, la fuerza violenta y la guerra. El *Atl Tlachinolli* (himno de guerra), los escudos y las flechas estaban asociados con el águila, y aluden a la guerra sagrada que nutre al Sol con corazones humanos para asegurar el equilibrio cósmico. El águila posada sobre el nopal devorando una serpiente, refiere al mito sobre la fundación de la Gran Tenochtitlán. José Ramón González Chávez, “Simbolismo de la Bandera Nacional de México” en <<http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/derycul/cont/13/ens/ens7.pdf>> [Fecha de consulta: 8 de abril de 2014.]

259 De acuerdo con la tradición mexicana, el dios Huizilopochtli indicó a su errante pueblo (los mexicanos) que debían fundar su nación en el lugar donde “grita el águila,

dad tan arraigada en el imaginario del fascismo. Roma y Tenochtitlán, dos civilizaciones majestuosas, dos imperios ancestrales, con un legado histórico inobjetable, parecen unirse y conjuntar fuerzas para resolver los retos del presente y caminar unidas hacia el futuro, para vencer a sus enemigos comunes y erigir un nuevo concilio de civilizaciones. La alianza se quería perpetua, por eso se encuentra rodeada de una corona, símbolo universal de durabilidad y permanencia.

La representación del Escudo Nacional Mexicano armoniza con otro elemento: la circunferencia luminosa, que por sí misma es un conjunto simbólico compuesto de varios signos utilizados universalmente. El acto de incluir seres, objetos o figuras en el interior de una circunferencia tiene un doble sentido: desde dentro, implica una limitación y una determinación; desde fuera, constituye la defensa de tales contenidos.²⁶⁰ Además, representa un sistema cíclico que denota perfección, homogeneidad, ausencia de distinción o de división; en suma, una totalidad indivisa y armónica. En cuanto forma envolvente conlleva un sentido de protección (asegurada dentro de sus propios límites).²⁶¹

La luz que emana de la circunferencia puede estar asociada con una fuerza creadora o energía cósmica; mientras que los rayos luminosos pueden indicar fortaleza espiritual, moralidad y conciencia.²⁶² Aparte de todo lo anterior, la luz parece desempeñar la función de sublimar la alianza de las fuerzas que se unen mediante la representación de las manos. En muchas tradiciones la mano simboliza soporte, potencia y dominio, y puede ser entendida como una manifestación del espíritu.²⁶³

se despliega y come, el lugar en que nada el pez, el lugar en el que es desgarrada la serpiente". Así, en el año 2-casa (1325), tras años de peregrinaje, los mexicas presenciaron dicha señal sobre un islote situado en medio de una laguna, punto en el que fundaron la ciudad de Tenochtitlán. Más tarde, esa ciudad se convertiría en la capital de su Imperio. Consultese, Fernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica Mexicáyotl*, México, Universidad Autónoma de México, 1998, pp. 64-70.

260 Juan Cirlot, *Op. cit.*, p. 137.

261 Jean Chevalier, *Op. cit.*, pp. 300-305.

262 Juan Cirlot, *Op. cit.*, p. 293.

263 *Ibid.*, pp. 303-305.

También son el emblema típico de la amistad, la buena fe, la concordia y la fraternidad. ¿A qué fraternidad aluden estas figuras?: sin duda, a la «Latina Gens».

En la antigua Roma cada *familia* pertenecía a un grupo mayor de personas emparentadas, es decir, a una comunidad más amplia, el clan: *gens*. Dicha comunidad no estaba anclada en un espacio específico ni tenía una realidad social concreta. Ésta sólo aparecía en el nombre del sujeto.²⁶⁴ La descendencia de los miembros de una *gens* derivaba por la línea masculina de un antepasado común. Este remoto antepasado, como si su vida pudiera perdurar durante todos los siglos, era el *pater familias* de todas las personas incluidas en la *gens* y todos estarían bajo su potestad.²⁶⁵ Cada *gens* había sido una de las familias cuya unión había formado el Estado. Su *pater familias* habría sido uno de los jefes de familia entre los que, en el inicio de la Monarquía, habían sido elegidos los *patres* o la asamblea de ancianos (*Senatus*).²⁶⁶

Pues bien, quienes acuñaron el concepto de “Latina Gens” debieron referirse al clan de los latinos o a la estirpe latina. No se trataba de una parentela en el sentido estricto de la palabra, más bien de una comunidad imaginada que había compartido tradiciones, costumbres y expectativas sobre el mundo a través de los siglos y que, en ocasión de un evento extraordinario, casi de culto, como la nave *Italia*, celebra su unidad. En realidad, nunca existió una gens Latina en la composición

264 Florence Dupont, *El ciudadano romano durante la República*, Buenos Aires, Editorial Javier Vergara, 1992, pp. 139-140.

265 La pertenencia a una *gens* se probaba con la posesión del *nomen*, el segundo de los tres nombres que todo ciudadano de la República tenía de forma regular. Por ejemplo, Cayo Julio César: Cayo corresponde al praenomen (equivalente al nombre de pila); Julio corresponde al nomen (equivalente al apellido) y refiere a la gens Julia; César corresponde al cognomen (equivalente a un sobrenombre), que era exclusivo de los varones y que regularmente designaba alguna característica física del sujeto (en este caso, refería a la escasa cabellera de Julio). Véase, Harold W. Johnston, *La vida en la Antigua Roma*, Madrid, Alianza Editorial, 2010, p. 24.

266 *Ibid.*, p. 25.

social de la antigua Roma; por lo tanto, se trata de una invención propia de la retórica fascista que tenía lógica sólo a partir del mito de Roma.

Roma había nacido en el corazón del Lacio y era originalmente una aldea de la nación latina; los romanos hablaban latín, adoptaron la religión de los latinos y sus principios políticos. De tal suerte que los fascistas consideraban a la civilización romana como latina; *lo latino* es la raíz. El fascismo quiso hacer extensivo este principio para Italia y en general para los pueblos de América Latina, donde percibía el legado de Roma. Este es el punto sustancial del discurso de la latinidad.

De vuelta a la portada del libro, en el interior de la circunferencia luminosa quedó encerrado el mundo latino. Las manos que se estrechan representan a cada una de las fuerzas que confirman su comunión histórica, es decir, los latinos de Italia y los latinos de América. La luz representa la energía irradiada a partir del reencuentro. Y se habla de reencuentro porque al parecer las partes se reunieron —en ocasión de la nave *Italia*— después de estar separadas por mucho tiempo. La idea de lo latino se sostiene también con la presencia de Mercurio, que alude al propósito comercial del crucero, en tanto deidad del comercio. El comercio podría tomarse como el tema preponderante de toda la composición; el epigrama que la intitula, “*Liberum in Orbe Commercium*”, y el hecho de que el dios conduzca la nave parecen corroborar esta premisa.

No hay que olvidar que Mercurio también era el mensajero de los dioses; el mensaje puede estar cifrado a partir de los elementos periféricos que sumamente sugerentes, en especial el *fascio littorio* y el escudo nacional de México en su versión “fascista”. Tampoco se debe perder de vista la carabela, que parece simular una de las embarcaciones que usó Cristóbal Colón en su primer viaje a la Indias. La figura de Colón creó un puente entre Italia y América partiendo del hecho de que un navegante “italiano” había “descubierto” el Nuevo Mundo. Por otra parte, la carabela surcando el océano reforzaba la idea del del “encuentro” o “reunión” de civilizaciones ocurrido en 1492 y que fue considerado el “primer contacto” entre ambos lados del Atlántico.

Así pues, esta composición debe considerarse la primera tentativa del fascismo italiano por difundir simbólicamente algunas de sus principales ideas en México. La portada del libro contribuyó a la producción de nuevos significados entre la comunidad italiana y quizás algunos políticos mexicanos, quienes pueden considerarse los principales grupos de lectores. En 1924, el sistema simbólico del fascismo italiano se encontraba en su etapa de desarrollo; no hubo una consolidación visual de los signos fascistas hasta el inicio del período totalitario, es decir, a partir de 1930, cuando el régimen de Mussolini obtuvo el control de la mayor parte de la organización colectiva y las instancias del poder. De tal manera que la elaboración de la portada se trató de uno de los primeros intentos por transmitir la simbología del fascismo en el exterior.

Queda en duda el impacto que pudieron tener estos signos entre las personas que observaron la portada del libro, pero parece difícil que lograran captar estos mensajes en tanto que la interpretación simbólica es de por sí complicada. Muy pocas personas debieron conocer el sentido de estos signos, inclusive entre los mismos italianos. ¿Cómo comprender los mensajes de la “Latina gens”, el *fascio littorio* o la transfiguración del Escudo Nacional, ¿sin los elementos que permitan reconocer estas representaciones?

En este sentido, la composición visual del libro puede considerarse un desacierto, aunque no un fracaso, porque guardaba cierta relación con el texto. Es posible que texto e imágenes hayan creado una visión si se quiere inconsistente del movimiento fascista y sus objetivos, pero por lo menos sirvió para que el fascismo se diera a conocer por sí mismo entre los sectores de la sociedad mexicana que buscaba atraer: los migrantes italianos, la clase media mexicana y el grupo de revolucionarios en el poder.

Capítulo V. Nuevas expectativas

De vuelta en Italia, Giovanni Giuriati sostuvo dos entrevistas con Mussolini para tratar el tema de la gira latinoamericana (31 de octubre y 1° de noviembre de 1924).²⁶⁷ Luego, el 17 de noviembre Giuriati, Mussolini y Vittorio Emanuele III celebraron en el Palacio Venecia la conferencia «Crociera Atlantica», donde el encargado político de la nave relató la crónica del viaje. A partir de estas reuniones Mussolini ordenó a Giuriati la elaboración de una relación detallada y con perspectivas de análisis sobre la travesía.

A finales de año, Mussolini instauró la dictadura como una solución extrema a la crisis política generada a partir del crimen Matteotti. Entre tanto, Giuriati fue nombrado Ministro de Obras Públicas el 5 de enero de 1925, y a la par de sus funciones, se dedicó a elaborar la relación que Mussolini le había solicitado.²⁶⁸ El trabajo fue presentado por escrito a Il Duce el 12 de octubre de 1926, con el título de *Bordo Italia*. La relación constó de una nota introductoria; una crónica detallada del viaje dividida en tres partes, una dedicada a los países del Atlántico, otra a los del Pacífico y la última a los del Caribe; un estudio geográfico y social sobre cada una de las naciones que visitó la nave *Italia* (seccionado también en tres partes con la misma correspondencia); y un análisis sobre las expectativas militares de los países correspondientes.

Giuriati inició la nota introductoria comentado que la relación fue hecha exclusivamente para Mussolini, por lo que una parte de la información sería sólo de su conocimiento. Y es que la obra había sido elaborada a partir de algunos libros y periódicos publicados en América

267 Sheyla Moroni, *Op. cit.*, pp. 190-191.

268 Mario Cipolato, su secretario particular, se encargó de recabar toda la información sobre el viaje, mientras que el teniente coronel Constantino Salvi se ocupó de redactar a máquina el texto. Giuriati se hizo cargo del aspecto analítico y de las labores de edición. *Relazione di Giovanni Giuriati a Benito Mussolini, Bordo Italia*, ASCD-FGG, Roma, 1926, caja 3, folder 24, p. 1.

Latina, pero también con base en las propias impresiones de Giuriati y de los agentes del gobierno italiano que realizaron labores de investigación durante el viaje (aunque este dato no fue asentado en la introducción, se puede inferir del propio texto). En este apartado el exembajador comentó brevemente los problemas que se presentaron a lo largo del viaje; a pesar de todo, pensaba que la gira había sido satisfactoria, especialmente en términos comerciales, e incluso sugirió repetirla. Para él, el verdadero éxito de la operación radicó en su carácter de estudio y reconocimiento del servicio exterior italiano, de la comunidad italiana de la región y de los países de América Latina con miras hacia un proyecto imperialista.

La gira de la nave *Italia* permitió conocer las deficiencias del servicio exterior italiano en cada uno de los países que visitó. En aquella época, sólo existía una embajada propiamente constituida en toda la región, la de Brasil. Muchas legaciones y consulados no contaban si quiera con equipo de oficina; los medios de enlace con Roma eran deficientes o precarios; varios ministros no tenían secretarios u otros agentes que coadyuvaran con sus labores; había representantes sin formación de carrera (como en Bolivia); la mayoría de los funcionarios percibían sueldos bajos que apenas les permitían subsistir, incluso había algunos que laboraban sin paga. En tales condiciones, apuntaba Giuriati, era imposible hablar de “política imperial” y se requerían cambios administrativos urgentes para optimizar el servicio exterior.²⁶⁹

En la mayoría de las colonias italianas Giuriati encontró signos de nacionalismo italiano. En Lima, Valparaíso, Concepción, Punta Arenas e Iquique las muestras de italianidad fueron, en su opinión, conmovedoras. Sin embargo, en muchas comunidades no existía un principio

269 Giuriati experimentaría en carne propia la ineficacia del servicio exterior mientras se encontraba al mando de la nave, pues su sueldo como embajador fue retrasado en varias ocasiones por problemas en las comunicaciones. *Relazione di Giovanni Giuriati a Benito Mussolini, Bordo Italia*, ASCD-FGG, Roma, 1926, caja 3, folder 24, pp. 7-11.

sólido de cohesión ni unidad: las divisiones entre ricos y pobres eran bastante marcadas; algunos migrantes habían asimilado los valores cívicos y culturales de su entorno; la infiltración del socialismo en las comunidades de italianos era cada vez más frecuente; y el discurso nacionalista de los países huéspedes había comenzado a atraer a muchos colonos. Otro problema que ubicó al exembajador fue que los organismos promotores de la italianidad, es decir, las legaciones, consulados, institutos culturales y especialmente las escuelas, estaban sólo al alcance de los ricos, mientras que los sectores populares recibían instrucción en las escuelas oficiales. Esto había incidido en la preservación del idioma, las tradiciones y el patriotismo italianos. Solamente una colonia en toda la región conservaba casi inalterada su esencia italiana: Chipilo.²⁷⁰

La situación de los migrantes era uno de los aspectos que más preocupaban a Giuriati. A lo largo del viaje pudo notar que no todos los países eran propicios para la migración italiana, bajo las condiciones que el fascismo deseaba. En Argentina, la población de origen italiano era numerosa y el gobierno no parecía tener mucho interés en seguir atrayendo ciudadanos italianos a su territorio; además, el nacionalismo argentino tenía cada vez más popularidad entre los migrantes, por lo que, en todo caso, era mejor adecuar un programa intensivo de “reitalianización”. México estaría de momento descartado en cuanto a la creación de nuevas colonias, debido a las guerras intestinas y la inestabilidad política que experimentaba el país, lo que podía poner en riesgo el patrimonio y la seguridad de los colonos. En opinión de Giuriati, los países con mejores expectativas eran Brasil (especialmente el norte), Perú, Bolivia, Ecuador, Colombia y, a la larga, Venezuela, por sus características geográficas, su nivel de desarrollo económico y su aparente estabilidad política y social.²⁷¹

Las escuelas italianas también representaban un problema considerable para la expansión italiana: eran pocas, sus recursos limitados y con

270 *Ibid.*, pp. 12-13.

271 *Ibid.*, pp. 13-14.

docentes poco capacitados. La mayoría se encontraban en las grandes ciudades y en muchos de los casos había extranjeros entre la planta de profesores, lo que Giuriati consideraba una seria dificultad si lo que se quería era inculcar el nacionalismo italiano.²⁷² La escuela era para él uno de los instrumentos más importantes de propaganda política, porque podía moldear la conciencia de los ciudadanos desde las etapas más susceptibles de su crecimiento. Si Italia no trabajaba en este aspecto los jóvenes de origen italiano serían sustraídos de la comunidad por las influencias extranjeras.²⁷³

Otro aspecto que abordó Giuriati en la nota introductoria del informe fue el tema de la cultura italiana. A su juicio, la cultura y el arte de Italia siempre habían sido valorados por el público latinoamericano, especialmente en América del Sur, pero en esa época se veían superados por los franceses. Era improbable que el discurso de la latinidad o incluso el propio fascismo pudieran tener éxito sin un programa de expansión cultural consistente y bien definido. Giuriati propuso la difusión del libro italiano a través de grandes consorcios editoriales, que tuvieran la capacidad de competir con otras editoriales europeas. Además, la difusión del libro italiano permitiría atraer a muchos escritores y artistas de la península para impartir conferencias, presentar exposiciones o incluso ejercer la docencia en América Latina.²⁷⁴

Sin embargo, todo esto parecía imposible sin un modelo práctico de financiamiento, algo en lo que Italia debía trabajar urgentemente. Sus

272 En Río de Janeiro tan sólo el 4% de la colectividad en edad escolar acudía a estas instituciones y las cifras apenas eran ligeramente superiores en otras ciudades de Brasil. En Argentina se detectó la presencia de varios docentes que ni siquiera hablaban italiano. Los mejores colegios estaban en manos de los salesianos, porque contaban con personal que dominaba la lengua y métodos de enseñanza que promovían la italianidad, aunque desde un enfoque genérico y vago. En este sentido, Giuriati se atreve a decir que «si hubiese una guerra entre Italia y Argentina, sería seguro que todos los hijos de italianos educados en los colegios salesianos, como aquellos educados en las escuelas argentinas, estarían en contra de nosotros». *Ibid.*, pp. 15-16.

273 *Ibid.*, pp. 17-18.

274 *Ibid.*, pp. 18-19.

inversiones en América Latina eran inferiores a las de cualquier otra potencia occidental. Por otro lado, la banca italiana tenía poca presencia y sólo se mostraba interesada en negocios grandes, desestimando a los pequeños y medianos empresarios. Todos los industriales y comerciantes italianos que Giuriati conoció durante el viaje le hicieron notar la falta de una institución de crédito controlada por el Estado, que otorgara préstamos en condiciones justas y protegiera el ahorro de los migrantes. Solamente por medio del financiamiento de las grandes y pequeñas empresas italianas se lograría la expansión comercial en América Latina, aseguraba el exembajador.²⁷⁵

Las comunicaciones de Italia con la región también eran precarias. Las compañías italianas de navegación operaban de manera deficiente en el norte de Brasil, Centroamérica y el Pacífico. Giuriati sugirió la creación de tres líneas nuevas para cada uno de estos puntos, supervisadas por un inspector asignado por el gobierno italiano y con un centro de operaciones en Panamá.²⁷⁶ Por otro lado, señaló la falta de agencias italianas de noticias que transmitieran información “veraz” sobre Italia y el fascismo. Y es que, según Giuriati, la información era ministrada, controlada y censurada por las cadenas estadounidenses, británicas y francesas. Si el fascismo buscaba realizar propaganda política en América Latina, era necesario establecer una agencia que estuviera al servicio del Estado italiano.²⁷⁷

Giuriati se referiría al desarrollo de la doctrina fascista como la parte medular del expansionismo italiano. En su opinión, no era viable que los *fasci* desarrollaran actividades políticas en el extranjero sin un programa de acción bien definido, porque podían transgredir las leyes de los países en que se situaban o incluso generar enfrentamientos violentos con las organizaciones de obreras o progresistas que operaran en su mismo

275 *Ibid.*, pp. 20-21.

276 *Ibid.*, pp. 21-22.

277 *Relazione di Giovanni Giuriati a Benito Mussolini, Bordo Italia*, ASCD-FGG, Roma, 1926, caja 3, folder 24, pp. 22-23.

entorno. El antifascismo era un fenómeno que se había extendido en toda la región, si un italiano vestía la camisa negra y cantaba los himnos del fascismo, estos grupos tomarían el hecho como una provocación. Lo que menos necesitaba Italia en ese momento era que sus ciudadanos provocaran incidentes en los países donde buscaba fincar alianza.

El funcionario fascista propuso que, en todo caso, los *fasci* de América Latina debían ser depurados, reorganizados y mantenerse abiertos sólo para la comunidad italiana.²⁷⁸ De momento, la expansión política de Italia por América Latina no debía efectuarse a través de la línea doctrinal, porque su ideología no había desarrollado aún los factores de enlace o convergencia necesarios para su propagación en el extranjero. De hecho, los principales planteamientos del fascismo se oponían tajantemente a la doctrina liberal, todavía en auge en algunas naciones del cuadrante latinoamericano. En cambio, el discurso de la latinidad podía considerarse un recurso discursivo menos inquietante, porque no había generado ningún tipo de impresión negativa o cuando menos de consideración.

Giuriati concluyó la nota introductoria del informe con una serie de propuestas políticas y administrativas.²⁷⁹ En la primera parte del *Studio*

278 Según él, muchas de estas organizaciones estaban en manos de la masonería, tenían miembros extranjeros (como el caso del Fascio di Cuba, que estaba dirigido por un ciudadano norteamericano) o realizaban actividades que poco o nada tenían que ver con la difusión del patriotismo italiano. Dadas las condiciones de la región, los *fasci* debían atender los problemas de las escuelas, conjuntar y ayudar a los veteranos de guerra, proteger a los migrantes pobres y salvaguardar a sus colonias de los comunistas, que eran los principales disgregadores de la unidad colectiva. *Ibid.*, pp. 23-24.

279 Por principio de cuentas, sugiere la creación de un despacho concentrado en el Ministerio de Asuntos Exteriores, para tratar todo lo concerniente a Latinoamérica. Luego propone la renovación del servicio exterior italiano de toda la región mediante la habilitación de representantes de carrera (en sustitución de aquellos que no contasen con suficiente preparación); la incorporación de nuevos elementos que coadyuvaran en las labores diplomáticas (al menos un secretario, un agregado comercial y uno militar); y la adecuación de las sedes (con instalaciones y el equipo necesario para su funcionamiento). Además, recomienda iniciar, cuanto antes, los estudios para intensificar el comercio y la migración con Brasil, Perú, Bolivia, Ecuador y Colombia, a su entender, los países con mejores expectativas. Para Giuriati era muy importante que

dei Paesi, elaboró un esquema geográfico y social que contiene información significativa sobre los recursos naturales, la economía, las poblaciones y las actividades productivas de cada uno de los países visitados durante la gira. Este apartado, en palabras de Giuriati, tenía el objetivo de que Mussolini conociera a fondo el terreno sobre el cual se planeaba la expansión italiana. Hace énfasis en el análisis de los recursos naturales en función de las necesidades de abastecimiento de Italia (especialmente energéticos y materias primas).

En este apartado del informe se abordó el dominio económico de Estados Unidos en la región. De acuerdo con Giuriati, los estadounidenses explotaban los recursos de América Latina como ninguna otra potencia: sus transnacionales, como la Standard Oil Company o la United Fruit Company, acaparaban el mercado y establecían economías en las principales zonas agrícolas, mineras y petroleras del subcontinente. Los estadounidenses controlaban también las comunicaciones entre el Atlántico y el Pacífico a través del Canal de Panamá. Por estas simples razones, Estados Unidos era el enemigo a vencer. Si Italia deseaba elevar su influencia económica a un nivel superior en América Latina, tenía que implementar nuevas estrategias que le permitieran competir con las industrias francesas, británicas y primordialmente las estadounidenses, un objetivo difícil de cumplir para una nación que probablemente estaba en vías de desarrollo más que en la situación de una potencia económica.²⁸⁰

En la segunda parte del estudio, Giuriati definió los contornos de una nueva política migratoria, con una perspectiva colonial-imperia-

el gobierno italiano mejorara la «relación espiritual» con sus migrantes, mediante el mejoramiento o creación de nuevas escuelas italianas (con docentes italianos bien capacitados); la integración de un consorcio editorial con presencia en toda la región; y la difusión de la cultura italiana mediante el libro y el teatro italianos. En cuanto al problema financiero y de las comunicaciones, propone las medidas que antes ya había mencionado. *Ibid.*, pp. 25-27.

280 *Studio dei Paesi dell'America Latina, Parte I*, ASCD-FGG, Roma, 1926, caja 4, folder 28.

lista. Según el exembajador, durante más de sesenta años la colonización italiana había significado únicamente la expansión demográfica de Italia a través de espacios geográficos en concreto, entre ellos América Latina. Lo que hasta entonces se había entendido por *colonia* era tan sólo una unidad agrícola atendida por campesinos italianos que, en muchos casos, al paso de una o dos generaciones, terminaban por integrarse al entorno.

En ello no había un rendimiento económico o político sustancial para el Reino de Italia. En opinión de Giuriati, los regímenes precedentes al fascismo nunca pensaron en un verdadero proyecto de colonización con perspectivas de imperio o mediante el modelo del enclave económico, como lo habían hecho otras potencias europeas. Sólo con un programa de política imperialista, sostenía el exembajador, Italia conseguiría el tipo de renovación nacional que habían planteado los fascistas, en la forma del “nuevo” Imperio romano.²⁸¹

Para darle consistencia a la nueva política migratoria, Giuriati ideó un concepto de *colonia* que tenía tres formas operativas: a) como entidad de poblamiento, b) como entidad de explotación, y c) como entidad orgánica de la nación. La primera forma tenía que ver básicamente con la ocupación de un espacio en el extranjero donde habría de establecerse un grupo de migrantes italianos, en condiciones óptimas para desarrollar la agricultura, el comercio y la industria, pero siempre con el consentimiento legítimo del país huésped. La segunda consistía en que la colonia pudiera participar legalmente en la explotación de los recursos naturales del medio, pagando los correspondientes derechos de concesión, funcionando de ese modo como una “microfuente” de abastecimiento para el Reino de Italia.

Por último, la colonia debía constituirse como un organismo extensivo de la nación, con las mismas normas de vida, los mismos ideales políticos y una estructura y dinámicas sociales idénticas. Para Giuriati,

281 *Ibid.*, pp. 421-430.

la colonia italiana tenía que ser, por principio, un enclave de la Italia fascista, donde el partido tuviera un ente representativo encargado de instituir la doctrina del movimiento, sus valores, sus mitos, sus celebraciones y sus esquemas de civilidad y de convivencia.²⁸²

La colonia sería la palanca de la expansión política de Italia por América Latina, pues habría de constituirse como un pequeño núcleo de poder, que gradualmente tendría la capacidad de crear un marco de coordinación ideológica con los países huéspedes.²⁸³ No es que Giurianti pretendiera fascistizar los gobiernos latinoamericanos o crear movimientos de corte fascista con la intención de que tomaran el poder; más bien, su idea consistía en que tales gobiernos retomaran modelos o elementos políticos del fascismo a través de las dinámicas observadas en las colonias y que a la larga se implementaran políticas públicas coherentes con esta ideología de manera legítima.

De ese modo, la colonia italiana terminaría por apuntalar el discurso de la latinidad, porque integraría en sí la esencia del estilo de vida latino (fascista) y sería entendida como un ejemplo a seguir. Aunque claro, en la propia concepción italiana de la latinidad existía también un principio de jerarquía, donde los italianos se consideraban “latinos puros”, descendientes directos de Rómulo; mientras que los americanos eran “latinos criollos” o “mestizos”, condición que habían adquirido mediante la línea sanguínea indirecta y/o el legado cultural de Roma. Los latinos de Italia o “puros” asumirían la función de coordinar el “desarrollo” y “perfeccionamiento” de la “nueva” civilización latina, inculcando las “virtudes romanas”, promoviendo los valores culturales de la latinidad y estableciendo los mecanismos necesarios para el crecimiento económico, intelectual y militar.²⁸⁴

282 *Ibid.*, pp. 431-432.

283 *Ibid.*, pp. 434-450.

284 Para sustentar esta obra, había también un plan de orientación y financiamiento que incluía los puntos que ya se habían mencionado en la nota introductoria, pero que además contemplaba las condiciones que idealmente debía cumplir el país huésped, entre ellas, incentivar la participación cultural, intelectual y profesional del migrante

La expansión y seguridad del “nuevo” Imperio romano estarían sustentadas en la consolidación de un eje o liga de ejércitos latinos, aspecto que, hasta ahora, no había sido identificado en la historia del fascismo italiano. En la tercera parte del *Studio dei Paesi*, Giuriati analizó el potencial militar de las naciones de América Latina, evaluando la organización, el tipo de adiestramiento, el nivel de profesionalización, los recursos y el perfil psicológico de las fuerzas armadas, con el propósito de integrar un plan de acción contra los enemigos que supuestamente tenían Italia y los países del cuadrante en común.

Durante la gira, el exembajador había notado que los ejércitos oficiales de la región estaban bien organizados, debido a que muchos gobiernos habían tenido sus orígenes en revueltas militares y la jerarquía de las fuerzas armadas formaba parte de la élite política. Su sistema de organización y adiestramiento se basaba en modelos europeos, particularmente en el alemán y el francés. La mentalidad de las fuerzas armadas de Sudamérica, apuntaba Giuriati, era equiparable a las de Europa. En algunos casos, los ejércitos eran disciplinados y parecían desarrollarse de manera óptima, aunque los líderes militares solían vincularse con la masonería.²⁸⁵

italiano; admitir la fundación de instituciones italianas de educación media, superior y técnica; aprobar la fundación de nuevas instituciones de salud y hospitalarias con dirección y personal italianos; permitir la libertad de culto en cuanto a las tradiciones y festividades cívicas se refiere; garantizar el derecho de propiedad; derogar los impuestos aduanales y de exportación para los materiales y la maquinaria agrícola provenientes de Italia; y homologar las tarifas postales. Estas condiciones aplicarían tanto para las colonias ya establecidas como para las que se habrían de fundar. Sin embargo, la relación no explica claramente cómo se conseguirían todas estas peticiones o si ya se estaba trabajando en ello. *Ibid.*, pp. 640-643.

285 Cabe mencionar, también, que el fascismo italiano rechazaba la masonería por considerarla una organización política como tal. En febrero de 1923, el Gran Consejo Fascista, entonces el órgano directivo del PNF, prohibió a los fascistas su inscripción a las Logias masónicas. El 19 de mayo de 1925 se aprobó la ley sobre la disciplina de las sociedades secretas, que apuntaba la eliminación de la masonería. Esta decisión tuvo que ver con el pacto que el gobierno de Mussolini comenzaba a establecer con la Iglesia católica (que era antimasonónica); con un movimiento de presión ejercido sobre la clase dirigente, los altos mandos del ejército y la alta burguesía para eliminar un

Giuriati se percató que las fuerzas armadas de Ecuador, Uruguay, Perú y Bolivia presentaban un nivel de desarrollo bajo, por lo que no eran significativas para la conformación del eje. El ejército brasileño se encontraba en vías de desarrollo, no tenía proyectos de adiestramiento bien definidos ni fondos institucionales suficientes, la cohesión y disciplina de sus elementos eran poco fiables, disponía de buen armamento, pero insuficiente; no obstante, la pericia de sus jefes era parecida a la de los mandos de cualquier ejército europeo. La milicia argentina se hallaba también en una etapa de desarrollo medio, sin un programa de adiestramiento actualizado y con fondos escasos, sus elementos estaban mejor capacitados que los del ejército brasileño, pero sus recursos eran inferiores.

En cambio, las fuerzas de Chile estaban en un periodo de ordenamiento avanzado; la calidad de sus programas formativos y de profesionalización eran óptimos; la solidaridad y disciplina de sus efectivos era buena y confiable, disponían de mejor armamento que cualquier otro ejército de la región y tenían en curso nuevas adquisiciones con Italia; entre las tropas chilenas se observaba un elevado espíritu militar y nacionalista. Con base en los informes de los agentes de investigación italianos, Giuriati consideraba que tanto Brasil, como Argentina y Chile tenían la capacidad de desplazar fuerzas más o menos similares.²⁸⁶

México representaba un caso especial. A grandes rasgos, el informe refiere que la mayoría de los soldados mexicanos eran analfabetas, que todos recibían mala paga y que muchos vivían en condiciones

espacio de organización autónoma; y con el «espíritu universalista» de la masonería que se contraponía con el perfil nacionalista del fascismo italiano. La eliminación de la masonería también se puede considerar uno de los pasos decisivos en la conformación del régimen fascista, de corte totalitario. Véase, Franco Savarino, "Masonería y Fascismo en Italia: Una Relación Ambigua" en *Diálogos - Revista do Departamento de História e do Programa de Pós-Graduação em História*, vol. 13, número 1, 2009, pp. 167-184. Disponible en: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=305526877009>>. [Fecha de consulta: 23 de abril de 2014.]

286 *Ibid.*, pp. 659- 671.

deplorables, mientras que casi todos los mandos carecían de preparación profesional; lo que contaba entre la milicia mexicana eran las pruebas de audacia, valentía y violencia. Por otro lado, existían numerosos grupos armados dispersos en el país, como efecto del proceso revolucionario, muchos de los cuales constituían la resistencia contra el grupo en el poder.

Estos contingentes resultaban particularmente interesantes, porque se sabía que habían realizado incursiones exitosas en suelo norteamericano (refiriéndose implícitamente al ataque perpetrado por el general Francisco Villa en el poblado de Columbus, Nuevo México). Según Giuriati, casi todos los mexicanos sabían manejar las armas y conocían bien la estrategia de guerrillas, tras décadas de conflictos en el país. Si se diseñaba un programa de profesionalización y se lograba solucionar las discordias entre los mexicanos, México podía integrar un ejército nacional bastante fuerte.²⁸⁷

Hay sido ciertos o no los informes presentados en la relación, es evidente que Giuriati y los militares que habían participado en la operación de la nave *Italia*, contemplaban una guerra a corto o mediano plazo. Esta idea quedó aún más clara cuando, en un momento de cavitación, Giuriati visualizó un escenario bélico probable. Pensaba que, en caso de una guerra que involucrara a los “países latinos” en contra de un mismo enemigo, México tendría la posibilidad de levantar en armas a más de 500 mil elementos en un solo intento, una multitud suficiente para atacar o resistir un ataque por tierra, aun cuando el enemigo tuviera el control de los dos océanos.²⁸⁸

La marina militar del cono sur representaba una fuerza bélica considerable, tratándose de una coalición brasileña, argentina y chilena. La punta de lanza estaría representada por Argentina, que tenía mayor potencial naval; mientras que Chile y Brasil aportarían las principales fuerzas terrestres sustraídas de esa parte del continente. En cambio, una

287 *Ibid.*, pp. 672-673.

288 *Ibid.*, pp. 674-675.

coalicción aeronáutica resultaría poco eficaz, puesto que en este campo todos los países se encontraban en situación precaria. Italia aportaría el material bélico, dirigiría las operaciones militares, financiaría parte del equipamiento, trasladaría efectivos de infantería y desplegaría a la Real Armada y su flamante fuerza aérea (fundada en 1923) sobre un frente virtual en América Latina.²⁸⁹

Giuriati nunca mencionó de manera explícita contra quién se libraría la próxima guerra, pero en este punto del relato era evidente que pensaba en Estados Unidos, y había razones de sobra. En principio, la guerra ocupaba un sitio importante en la cultura política del fascismo italiano, porque este movimiento había sido consecuencia directa de la Primera Guerra Mundial (como muchos otros movimientos nacionalistas europeos que buscaban reivindicar los derechos o el prestigio de sus respectivos países después de los acuerdos de paz); porque todos sus líderes e iniciadores habían sido combatientes; porque su lógica de acción se basaba en la “voluntad de poder” para imponer sus propias ideas, intereses y expectativas; porque el culto de la patria, es decir, su eje de gravedad, exigía sacrificio y muestras de heroísmo; porque glorificaba la violencia, la fuerza y la sangre como aspectos cruciales de la transformación social y política; porque culturalmente buscaba superar la tragedia de la muerte mediante actos sacrificiales que se perpetuaran en la memoria colectiva.

Mussolini, *Il Duce*, solía referirse a la guerra como una necesidad cuasi natural del fascismo. De acuerdo con Federico Finchelstein, la guerra significaba la culminación de la actividad fascista, y una razón fundamental por la cual el régimen se tomaría tantas molestias en crear un sentimiento de identidad colectiva era preparar a los italianos para que lucharan por su nación.²⁹⁰ Para Mussolini, tanto el fascismo como Italia experimentaban un estado de guerra permanente, como si se tratara de una acción preventiva para fortalecer el liderazgo del país en el

289 *Ibid.*, pp. 682-692.

290 Christopher Duggan, *Op. cit.*, p. 325

mundo. Se trataba de una guerra de civilización y liberación, una guerra sin fin contra los “imperios plutocráticos”. En el universo del fascismo la “diosa” Italia era la entidad suprema. De tal manera que los fascistas italianos no querían transformar a su nación en una de las grandes potencias del mundo, sino sobreponerla a todas ellas para establecer un nuevo orden. Así fue como interpretaron la visión de Mazzini y otros pensadores del *Risorgimento*.²⁹¹

Los fascistas italianos pensaban que el mundo de la posguerra comenzaba a generar las condiciones para tomar medidas extremas: se tenía el problema del abastecimiento mercantil, la crisis política interna, la consolidación del régimen, la depresión económica, y la urgencia de consolidar un proyecto colonial para competir con otras potencias. La paz no significó otra cosa más que la mutilación de la victoria italiana, de tal modo que la guerra les parecía un proceso inconcluso que tarde o temprano había que continuar. Se trataba de un mundo en el que cohabitaban agentes nocivos, enemigos perversos y conspiradores que era necesario eliminar: bolcheviques, liberales, masones y otras potencias que también buscan erigir sus propios imperios.

Entre las denominadas “potencias democráticas”, la más agresiva, amenazadora y desafiante, era Estados Unidos, porque comenzaba a convertirse en una de las economías más importantes del mundo, porque pretendía encabezar la victoria de los países aliados y especialmente porque había impedido la expansión italiana en los Balcanes a partir de la Conferencia de París (1919). Los fascistas consideraban que el mayor agravio de Estados Unidos contra el pueblo italiano había sido imponer sus condiciones en el Tratado de Londres (mediante el cual los italianos acordaron su ingreso a la Primera Guerra Mundial en el grupo de

291 Federico Finchelstein, *Fascismo trasatlántico. Ideología, violencia y sacralidad en Argentina e Italia, 1919-1945*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2010, p. 70.

los aliados) y denegarle a Italia la anexión de Dalmacia, el Tirol y Fiume, que eran considerados territorios irredentos.²⁹²

Por otra parte, los fascistas pensaban que la universalización de los valores y la cultura estadounidenses amenazaban con derruir la unidad y las tradiciones italianas. Su movimiento se oponía tajantemente a las influencias extranjeras y, por lo mismo, el estilo de vida “americano” era considerado un elemento altamente corrosivo para la integridad de la nación. Estados Unidos era también un enemigo cultural que representaba una de las contrapartes del ser latino, debido a sus raíces anglosajonas. En sus narrativas de la romanidad los fascistas italianos habían definido una serie de opuestos o antítesis culturales, entre las que se encontraban los pueblos anglosajones, retratados como la imagen acendrada de la “barbarie”. Los fascistas, que se concebían a sí mismos como los “romanos” de la era moderna, veían en los estadounidenses la personificación de sus enemigos de la antigüedad, los bárbaros de la Britania.

292 Después del armisticio, la relación entre Italia y Estados Unidos comenzó a deteriorarse. Como hemos anotado, la Conferencia de París provocó desavenencias diplomáticas entre ambos países, principalmente porque el presidente Woodrow Wilson bloqueó la anexión a Italia de los territorios aquí mencionados. Durante los años posteriores, las relaciones italo-estadunidenses se concentraron principalmente en dos órdenes de problemas: la migración italiana y las obligaciones financieras resultantes del conflicto bélico. Estados Unidos se mostró flexible en cuanto a la deuda italiana y los gastos de guerra, pero no con la cuestión migratoria, que trataba de contener. Por otro lado, demostró su descontento y ejerció presión a través de la Sociedad de Naciones contra las pretensiones italianas en la zona de los Balcanes, particularmente en el caso del incidente de Corfú (1923). Además, Estados Unidos comenzaba a ver en el fascismo un movimiento desestabilizador de la política europea. Oficialmente Estados Unidos no era un enemigo de Italia, pero el hecho de haber obstaculizado sus tentativas de imperio y colocado al país en un plano secundario en cuanto a las compensaciones de guerra, crearon un sentimiento antiankee que pululó entre la sociedad y los gobernantes italianos. Desde luego que este sentimiento fue bien acogido por los fascistas, quienes lo utilizaron como parte de su retórica para sus pretensiones imperialistas. Sobre la relación de Estados Unidos e Italia durante este periodo, consúltese Enzo Collotti, *Fascismo e politica di potenza. Politica estera, 1922-1929*, Milán, La Nuova Italia, 2000, pp. 61-69.

Teniendo en cuenta la inclinación de los fascistas italianos por elaborar alegorías, es factible pensar que, en una virtual confrontación entre Italia y Estados Unidos, visualizaran la resolución de una guerra milenaria entre Roma y el pueblo de los britanos. En esta contienda, América Latina debía formar parte del concilio de naciones concebido por el fascismo, en la forma del nuevo Imperio romano, más aún, si la región era asediada por la cultura, la política económica y la ideología de los “bárbaros” anglosajones (como ocurría desde principios del siglo XX).

Con el argumento de proteger la latinidad y las virtudes romanas, los fascistas italianos se plantearon el objetivo de defender a sus hermanos y unir fuerzas con ellos para alcanzar la máxima potencia. Italia pelearía por la libertad de los pueblos latinoamericanos, pero los integraría a su propio proyecto de imperio en condición de latinos de segunda clase, pues sólo los italianos, es decir, los “latinos puros”, podían ubicarse en la parte más alta de las nuevas estructuras sociales.

Quizá la elucubración de Giuriati pueda considerarse un tanto extravagante, pero cabe recordar que parte de su labor consistía precisamente en idear un plan de acción militar con base en la información obtenida durante el viaje. Considérese también que el barco era en sí una evocación de la guerra y que materializaba en gran medida el espíritu patriótico de D’Annunzio, Mussolini y otros nacionalistas forjados en el ambiente de las trincheras. Tampoco debe omitirse el hecho de que la comisión política encargada del crucero estaba integrada por militares de “camisa negra”.

A esto hay que agregar las opiniones incorporadas tanto en la relación de Giuriati como en otras fuentes, que insisten en confrontar la expansión estadounidense con todos los recursos disponibles. La exposición del exembajador deja en claro que el gobierno fascista pretendía librar una guerra para resarcir los agravios de la Conferencia de Paz, reivindicar hasta lo más alto la posición de Italia en el plano internacional y dar comienzo a la construcción del nuevo Imperio romano, la más grande de todas sus ambiciones.

En suma, se puede decir que la conformación del eje militar latino, la promoción de las colonias italianas como modelos de civilización y el adoctrinamiento de los migrantes italianos, integrarían la estrategia de expansión italiana en América Latina. El objetivo de la nave *Italia* consistió en generar la información necesaria para establecer los límites, condiciones y procedimientos para llevar a cabo el proyecto de expansión italiano; cuando menos, la gira sirvió para esbozar un plan. Hasta aquí se ha cumplido con los objetivos de la presente investigación. Queda pendiente averiguar en qué medida los fascistas italianos llevaron a cabo a sus aspiraciones imperialistas, sobre las bases que se expusieron a lo largo de este trabajo.

No será necesario indagar exhaustivamente para darse cuenta que la guerra latino-anglosajona nunca sucedió y que sólo fue una ilusión creada por un grupo de hombres que creyeron ser superiores a los demás, que aseguraban tener la voluntad y la fuerza para dominar a otros únicamente por el hecho de considerarse constructores legítimos de la historia, pero que en realidad no tenían los recursos ni los medios para hacerlo. Probablemente ésta ha sido una de las expresiones más desbordadas del fascismo italiano. Aunque falta analizar a fondo los alcances de la política exterior italiana durante el período fascista, conviene reflexionar hasta qué punto pudo haber influido en el desarrollo de los acontecimientos mundiales.

En el libro *Las consecuencias económicas de la paz*, John Maynard Keynes vaticinó un desastre económico para Europa, debido a las onerosas sanciones que le fueron impuestas a los alemanes a partir de la Conferencia de París, puesto que Alemania era una pieza fundamental en el engranaje económico del continente. A partir de estos desequilibrios, Keynes pudo contemplar una nueva tragedia para la humanidad que se cumplió, sin duda, durante la Segunda Guerra Mundial. Muchos alemanes habían marchado a la guerra con la idea de resarcir los daños que les impuso la Entente mediante su “paz draconiana”, la misma paz que generó la sensación de “victoria mutilada” entre los italianos.

En París y en Versalles se acordaron los términos del armisticio, pero muchas tensiones siguieron en curso y se gestaron nuevos rencores. ¿Acaso esto propició el Pacto de Acero en 1939, a través del cual Alemania e Italia determinaron actuar codo con codo para asegurar sus espacios vitales y establecer un nuevo orden político en el mundo? La historiografía no ha respondido por completo esta pregunta y el tema sigue sobre la mesa. En 1940, Mussolini manifestó en su declaración de guerra:

Hubiera sido suficiente haber revisado los tratados, haberlos amoldado a los distintos requisitos de la vida de las naciones; hubiera sido suficiente el haber rechazado el concebir los tratados como sagrados, no haber iniciado la política estúpida de garantías, que se mostró particularmente mortal para aquéllos que aceptaron las garantías...²⁹³

293 “Declaración de Guerra” anunciada por Benito Mussolini el 10 de junio de 1940, desde el balcón del Palacio Venecia en Roma. Véase, Armando Cassigoli, *Antología del fascismo*, pp. 354-356.

Consideraciones finales

En términos económicos, la nave *Italia* fue un proyecto mediante el cual el gobierno de Mussolini intentó reactivar la economía italiana durante el período de posguerra, concretamente a través del reabastecimiento de materias primas y del intercambio de mercancías con América Latina. En cuanto a sus fines políticos y culturales, la gira italiana buscó reafirmar el prestigio y la potencialidad de Italia sobre los lineamientos del fascismo; recordar a los migrantes que seguían siendo ciudadanos italianos y promover su adoctrinamiento; difundir el arte y la cultura de ese país como aspectos genuinos y de vinculación con la identidad latinoamericana; afianzar las relaciones con las naciones de la región para constituir una alianza ideológica y militar que respaldara las actuaciones del reino en el ámbito internacional.

Es importante subrayar que el proyecto de la nave *Italia* surgió como parte del ímpetu de renovación que el fascismo italiano desencadenó una vez que llegó al poder. El cambio de administración en octubre de 1922 significó para los fascistas el inicio de una “nueva era”, de tal manera que fue necesaria la realización de hazañas que sustentaran el cambio de gobierno y que afianzaran la “sensación de comienzo” entre las masas populares. En ese sentido, la *Italia* era signo de que el país se estaba transformando.

Pese a sus múltiples vacíos, las crónicas e informes redactados por Giuriati son útiles para entender los aspectos generales del proyecto de la nave *Italia*. El barco logró reflejar, en su diseño y estructura, parte de las ideas de “potencia” y “modernidad” que los fascistas habían imaginado para Italia. La nave consiguió la atención del público latinoamericano por medio de su exposición flotante que, además de ser única en su tipo, resguardaba muchos elementos generadores de significados. Hay que tener en cuenta que el impacto que tuvo la nave debe considerarse en relación con la cultura política regional, donde la tradición y el dis-

curso liberal/positivista todavía tenía influencia en varios países. Esto explica por qué las imágenes del “progreso” y el “desarrollo” industrial y científico tuvieron resonancia en la mente de las autoridades latinoamericanas y aun en la de muchos ciudadanos.

Por otro lado, la unión de varios elementos inherentes a la italianidad en un mismo espacio (símbolos patrios, ritos nacionales, unión colectiva, etcétera) permitió a la nave transformarse en un “pedazo de patria” que sirvió para atraer a los migrantes, y a los que no lo eran mediante el discurso de la latinidad. En su vertiente italiana, la latinidad quedó más o menos definida como un sistema de valores cívicos y culturales procreados en Roma, desde la época de Augusto hasta la de Dante, que fluyeron a través de América mediante un proceso civilizatorio constante, que circuló durante siglos en distintos países latinoamericanos por medio de la migración italiana, el comercio, la divulgación cultural y científica, etcétera. Por su parte, la élite gobernante de la región no sólo aprobó este discurso, también participó en su construcción para afianzar la posición de sus respectivas naciones, convencida de que una alianza con Italia traería beneficios considerables.

En cuanto al fascismo hay varias cosas que anotar. Se puede decir que este viaje significó oficialmente su primera campaña de propaganda en territorio extranjero. Durante se celebraron algunos rituales y ceremonias que se relacionan que se desarrollaran de acuerdo con la doctrina y los procedimientos del fascismo italiano: por ejemplo, la conmemoración de los caídos, la consagración de las urnas y la glorificación de los héroes nacionales. Por otro lado, la gira sirvió para estimular la popularidad de los líderes fascistas D’Annunzio y Mussolini. A principios de 1924, la figura de Mussolini todavía no había sido mitificada en Italia, ni había encontrado suficiente trascendencia por medio grandes hazañas políticas. Había además una connotación negativa que pesaba sobre su persona y que la prensa radical de América Latina se encargó de promover: Mussolini era un asesino, con referencia al crimen Matteotti. En cambio, D’Annunzio era un intelectual y un patriota admi-

rable con un amplio historial de hazañas heroicas (como la de Fiume). Con el recorrido de la *Italia* se buscó proyectar una mejor imagen del primer ministro italiano y crear las bases necesarias para que, a corto plazo, los migrantes italianos también lo reconocieran como *Il Duce* de la “madre patria”.

Algunas conductas preconizadas por el fascismo italiano fueron divulgadas a través del protocolo oficial que llevaron a cabo Giuriati y su comitiva: la disciplina militar, el saludo romano, el culto a los símbolos patrios italianos, etcétera. El protocolo se siguió cuidadosamente durante los eventos en los que estuvo presente la comunidad italiana y en las visitas que se realizaron a los *fasci* locales, porque la idea era promover el adoctrinamiento de los migrantes como ápice de la expansión ideológica del fascismo italiano.

Aunque la gira encendió el sentimiento nacionalista en muchos migrantes italianos y el discurso de la latinidad logró atraer a grupos importante de la región (entre ellos, políticos, militares y empresarios), la nave *Italia* también despertó el ánimo antifascista entre los sectores identificados con las corrientes progresistas de pensamiento. En los años veinte y treinta el fascismo figuró como una alternativa viable entre el liberalismo clásico y el socialismo; muchos ciudadanos optaron por la denominada “tercera vía” y otros se opusieron a ella desde distintas posiciones políticas. La gira de la nave *Italia* demostró que la doctrina fascista tenía detractores combativos y desacreditó la idea de que el movimiento sería bien acogido en todo el mundo, como los líderes afirmaban. Las marchas, los sabotajes y los conatos de violencia en contra de la *Italia* sentaron el precedente de la lucha antifascista que se libraría en todo el continente durante las décadas siguientes.

Ahora bien, el análisis de la visita de la nave a México abrió el panorama de lo que debió ocurrir en la mayoría de los puntos marcados en el itinerario. El antifascismo también se presentó en esta escala y, del mismo modo que en otros países del cuadrante, tuvo relación directa con el crimen Matteotti. Se trató de un fenómeno de focos múltiples que

surgió como respuesta a la represión del socialismo y otros movimientos políticos en Italia y que encontró eco en aquellos contextos donde la izquierda tenía suficiente fuerza o comenzaba a adquirirla; por ejemplo, en México comenzaba a desarrollarse movimiento obrero mexicano y otras luchas populares que surgieron a raíz de la revolución.

También en este punto del viaje las actividades de la misión diplomática estuvieron enfocadas en crear vínculos culturales entre el fascismo, la comunidad italiana y el gobierno mexicano. Una parte de la élite política, del sector empresarial y el ejército acogieron en buenos términos el discurso de la latinidad, pero también es cierto que su entusiasmo fue más moderado y que estos grupos buscaron negociar su inserción en la comunidad latina inventada por los fascistas. La propuesta italiana no obtuvo una respuesta contundente como en otros países, porque los revolucionarios en el poder no estaban convencidos de una sola alternativa, sino que buscaban conocer distintos métodos o puntos de vista para integrar su propio proyecto de nación.

En general, la Revolución planteaba la necesidad de crear un discurso propio que fomentara la unidad nacional y la pacificación del país a partir de una narrativa esencialmente mexicana (porque misma Revolución fue un movimiento con bases nacionalistas). Probablemente el discurso de la latinidad no tenía mucho sentido para un país dividido por la guerra civil, afectado por las crisis económicas y las disputas entre los diferentes bandos revolucionarios; en teoría, la unidad nacional se lograría desde dentro, con la colaboración de todos los mexicanos.

La colonia italiana de la Ciudad de México y especialmente Chipilo, atendieron con esmero el llamado del fascismo: el nacionalismo italiano brotó con fuerza en estas comunidades y en pocos años desarrollarían diversas actividades sociales definidas a partir de la doctrina fascista. Ahora bien, la moda de lo italiano parece haber tenido un impacto moderado y pasajero entre los sectores medios de la sociedad mexicana a través del cine, el teatro y la música.

Se constató la introducción de los símbolos fascistas en el país, con lo cual se trató de generar un vínculo entre Italia y México a través del discurso de la latinidad. Aparentemente el fascismo logró despertar el interés de la clase media, que durante los años veinte y treinta formaría algunas organizaciones que se identificaron con esta doctrina. Parte de las expectativas que generó la nave *Italia* en estos sectores fue expuesta por Federico Gamboa. Un estudio más profundo de este comportamiento puede arrojar luz sobre la historia de las clases medias y, en general, de la derecha en México.

Como se señaló al inicio de este libro, el análisis histórico de la nave *Italia* resulta complicado porque implica el estudio de temas migratorios, política interna y externa, expresiones artísticas y culturales, movimientos de clase, luchas de poder, cambios económicos, etcétera, que circularon a través de distintos espacios. Se ha llegado al punto en el que se agotaron los recursos para profundizar en estos aspectos. Difícilmente se pueden analizar a detalle las consecuencias de la travesía, no ya en América Latina, tan sólo en Italia, sin extender más el trabajo de investigación. El lector notará que hay muchos cabos sueltos, pero esta es una limitación que, de inicio, estaba contemplada debido a las propias dimensiones del problema y la dispersión de las fuentes históricas.

El propósito de este trabajo fue explicar por qué los fascistas italianos decidieron realizar una campaña de propaganda política por América Latina a bordo de la nave *Italia*, una meta que se cumplió mediante el análisis de los aspectos generales del viaje y sus principales implicaciones. Esta obra está pensada como la primera parte de varios estudios que incluso otros investigadores estarán interesados en emprender. Probablemente en este libro encuentren un punto de referencia útil, sobre todo porque la nave *Italia* y la expansión del fascismo italiano en América Latina son betas que no han sido totalmente explotadas.

Conviene que los lectores con ánimo de seguir investigando consideren lo siguiente: hasta ahora no se han encontrado referencias concretas sobre cómo los informes y sugerencias de Giuriati pudieron incidir en

la política exterior italiana, pero se tienen registrados algunos acontecimientos relevantes. Durante los años veinte, el gobierno fascista optó, en efecto, por una política exterior basada en el ideal de la potencia y la supuesta necesidad de expansión colonial. Paralelamente, intentó implementar un programa económico que tenía el objetivo de estimular la exportación de los productos italianos en los mercados europeos, asiáticos, latinoamericanos y en especial en la zona de los Balcanes.

En teoría, este proyecto tenía expectativas de éxito debido a la demanda de ciertos productos italianos en el mercado exterior (como maquinaria especializada, alimentos de denominación de origen, telas finas, joyería, enceres, entre otros), pero el problema del abastecimiento, que siguió sin resolverse, la presunta autosuficiencia económica, el modelo corporativista (que reforzaba la intervención del Estado en la economía) y la falta de garantías financieras generaron desconfianza entre el sector empresarial. Sólo algunos capitalistas con espíritu aventurero o que tenían una sólida relación con el grupo en el poder apoyaron la política económica de Mussolini.

Por otra parte, la política exterior italiana del período fascista no siempre coincidió con los intereses de los inversionistas; el Estado parecía ser el único interesado en la dimensión ideológica del imperialismo italiano, mientras los empresarios buscaban el rendimiento económico (aun cuando no se atrevieran a interpelar al gobierno). En la práctica, la falta de estímulos a la inversión y las discrepancias entre los políticos y los hombres de negocios propiciaron que Italia se mantuviera en la línea de la autosuficiencia económica, estimulara más los mercados internos que su participación en el comercio exterior y continuara enfrentándose al problema del desabasto de materias primas y energéticos (que por cierto también era propiciado por las fricciones que generaba su nueva política exterior con las denominadas potencias occidentales). Durante

el período “entre guerras” Italia estuvo lejos de convertirse en una potencia económica como Inglaterra o Estados Unidos.²⁹⁴

La fundación de nuevas colonias italianas en América Latina durante este periodo debe revisarse, especialmente en el caso de los países con mayores perspectivas de colonización, como Bolivia, Ecuador y Perú. Durante los años veinte, el gobierno de Mussolini intentó agrupar a todas las comunidades italianas en torno a la ideología del fascismo. Una ambición que demostraba la importancia dada a los movimientos migratorios en la táctica de penetración cultural y económica en los países receptores. A finales de la década se abrió paso a una nueva etapa caracterizada por la centralización de los organismos que debían tutelar los intereses de la comunidad emigrada (el *fascio*, los consulados, la Casa d’Italia y las escuelas).²⁹⁵

Eugenia Scarzanella sostiene que después de 1925 las colectividades italianas en América del Sur comenzaron a mostrar afinidad por el tipo de patriotismo que enarbolaba el fascismo y que para comienzos de los años treinta se observaba ya una convicción ideológica bastante clara.²⁹⁶ Los migrantes eran considerados un componente importante de la nación y fueron incorporados al proyecto totalitario a través de las distintas dependencias que Estado fascista desarrolló en el exterior. Por lo tanto, era indispensable que la nave *Italia* reavivara el sentido de pertenencia y nacionalidad entre las comunidades italianas de la región y proyectara la imagen de una nación unida, poderosa y moderna para fomentar la adhesión de nuevos elementos al servicio del régimen.²⁹⁷

294 Giampiero Carocci, *La politica estera dell’Italia fascista (1925-1928)*, Bari, Editori Laterza, 1969, pp. 4-10.

295 Rubén Domínguez Méndez, “Dos instrumentos en la propaganda exterior del fascismo: emigración y cultura” en *Hispania Nova: Revista de Historia Contemporánea*, número 10, 2012, pp. 1-25. Disponible en: <<http://hispanianova.rediris.es>> [Fecha de consulta: 25 de abril de 2014.]

296 Eugenia Scarzanella, “Camicie Nere/Camisas Negras” en Eugenia Scarzanella, Vanni Blengino, Camila Catarulla, et al., *Fascistas en América del Sur*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007, pp. 9-20

297 Angelo Trento, “Donde haya un italiano, allí estará la bandera tricolor. La pene-

A partir de 1926, las secciones locales del PNF en el extranjero comenzaron a multiplicarse, especialmente después de la crisis interna que generó el crimen Matteotti. Esto quiere decir que la instauración de la dictadura detonó la proliferación del fascismo en las comunidades de migrantes, pero no en la forma diletante que se había observado en los años anteriores, sino con los códigos y esquemas determinados desde Roma. Oficialmente, el proceso de expansión del fascismo italiano pasó de una etapa de reconocimiento a las etapas de organización y desarrollo.²⁹⁸ América Latina no quedó al margen de estas transformaciones y, de hecho, hubo un incremento significativo de células fascistas en la región a partir de 1924, año en que la nave *Italia* emprendió su recorrido.

En ese momento, el fascismo se había convertido en una ideología “transnacional” que, de acuerdo con Federico Finchelstein, había tejido conexiones globales en distintos puntos de Europa y América Latina, por lo que no debe considerarse un fenómeno necesariamente italiano o europeo. El fascismo pudo haber sido muchas cosas distintas en diferentes tiempos y lugares, pero aun así se conservó como una ideología política transnacional con variantes teóricas, nacionales y contextuales. Esto permite ubicar intercambios entre distintos territorios o contextos históricos que pueden constituir el principio de varias historias transnacionales o comparadas. En ambos lados del Atlántico el fascismo ha existido tanto en su forma clásica, representada por la ideología política de Benito Mussolini, como en diversas reformulaciones.²⁹⁹ El propio Finchelstein se ha encargado de estudiar el caso de Argentina, pero falta ver qué sucedió en Chile, Uruguay, Brasil o Perú.

En cuanto a México, Franco Savarino ha demostrado que, entre 1924 y 1941, la comunidad italiana encontró en la ideología fascista una herramienta cultural para afirmar su identidad frente al nacionalis-

tración del fascismo entre los en el Brasil”, *Ibid.*, pp. 66-67.

298 Luca de Capraris, “Fascist for Export? The Rise and Eclipse of the Fasci Italiani all’Estero”, *Journal of Contemporary History*, vol. 35, London, 2000, pp. 157-158.

299 Federico Finchelstein, *Op. cit.*, pp. 17-84.

mo mexicano, y las tendencias socialistas de la clase dirigente revolucionaria durante los años veinte y treinta. Savarino ha explicado la forma como fueron implantados los mecanismos de fascistización del Estado italiano en México (el *fascio*, la Casa d'Italia y los institutos de cultura). Todo como parte de un proceso de politización que también halló su punto de inflexión en el viaje de la nave *Italia*.

Por su cuenta, la legación italiana se convirtió en una activa central coordinadora, lo que demuestra cierta mejoría en el servicio exterior italiano, como en su momento lo había sugerido Giuriati. A mediados de los años treinta, señala Savarino, muchos italianos de México adoptaron el estilo de vida fascista y actuaron “de buena fe” como patrióticos hijos de Italia o, en los casos extremos (Chipilo), como si fueran huestes avanzadas del nuevo Imperio romano proclamado por Mussolini; aunque, no tomaría mucho tiempo para que tales ilusiones se desvanecieran en el aire.³⁰⁰

Finalmente, conviene reflexionar con mayor profundidad la función cultural de la guerra y las figuras antagonistas en el fascismo italiano. Hasta ahora se ha dicho que el país formuló un proyecto colonial hasta la década siguiente, que los principales enemigos del fascismo durante este periodo fueron el comunismo, los liberales y el grano extranjero, pero como hemos visto, también lo fue Estados Unidos. La guerra latino-anglosajona y la conformación de la liga latina, en sentido militar, son temas que la historiografía no había considerado.³⁰¹

300 Franco Savarino, “Bajo el signo del *Littorio*”, *Op. cit.*, pp. 113-139.

301 Franco Savarino habla de un eje latino, pero en términos políticos/ideológicos, además vincula el fenómeno más con el proyecto colonialista italiano en el norte de África, que con un programa independiente en América Latina. Savarino encuentra cuatro temas importantes entre las relaciones de Italia y esta región: la migración, la búsqueda de socios comerciales, los contactos culturales bajo el rubro de la “latinidad” (como contraparte del panamericanismo y por encima del discurso hispanista) y por los intentos de establecer lazos geopolíticos más sólidos. Pero deja de lado la cuestión militar. Franco Savarino, “En busca de un eje latino: la política latinoamericana de Italia entre las dos guerras mundiales” en *Anuario del Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”*, vol. 6, número 16, Córdoba, Argentina, 2006, pp. 239-262.

Italia ideó un plan de acción que proponía la coalición de sus fuerzas armadas y las de los países latinoamericanos para entablar una lucha en contra de las potencias occidentales (Inglaterra, Francia y Estados Unidos). Se sabe que Giuriati propuso la profesionalización de los líderes militares del cuadrante en colegios italianos y la distribución a gran escala de armamento manufacturado en Italia (una estrategia que ya se estaba llevando a cabo en el caso de Chile), pero faltaría conocer cuáles fueron los alcances de ese programa y qué efectos pudo haber tenido. Analizar a fondo el desarrollo de los ejércitos regionales y sus relaciones con Italia puede conducir a una mejor explicación de la geopolítica italiana del periodo.

En concreto, la nave *Italia* puede considerarse un punto de partida para el estudio del fascismo como fenómeno global. En este tema puede hallarse el origen de muchos aspectos que aún no se han explicado de forma integral o consistente. Habrá que seguir analizando este viaje con espíritu crítico y con la convicción de producir conocimientos históricos que ayuden a entender mejor cómo pensaban los fascistas, su modo de ver el mundo y su manera de actuar, así como los acontecimientos en los que intervinieron y que transformaron la historia de la humanidad en todos los sentidos posibles, particularmente aquellos que han provocado tragedias y heridas profundas y que siempre harán buscar un “porqué”.

Fuentes consultadas

Bibliográficas

- Alvarado Tezozómoc, Fernando, *Crónica Mexicáyotl*, México, Universidad Autónoma de México, 1998.
- Amador, María Luisa y Jorge Ayala Blanco, *Cartelera cinematográfica (1920-1929)*, México, Centro Universitario de Estudios Cinematográficos-Universidad Nacional Autónoma de México, 1999.
- Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2011.
- Andreoli Annamaria, *D'Annunzio*, Boloña, Il Mulino, 2004.
- Becker, Udo, *Enciclopedia de símbolos*, México, Océano, 1990.
- Belli, Piero, *Al di là dei mare...*, Vallecchi, Florencia, 1925.
- Biedermann, Hans, *Diccionario de símbolos*, Barcelona, Paidós, 1973.
- Breuilly, John, *Nacionalismo y Estado*, Barcelona, Pomares-Corredor, 1990.
- Burleigh, Michael, *Sacred Causes. The Clash of Religion and Politics, from the Great War to the War on Terror*, New York, Haper-Collins Publishers, 2007.
- Carocci, Giampiero, *La politica estera dell'Italia fascista (1925-1928)*, Bari, Editori Laterza, 1969.
- Carrara, Erico, *Ventotto porti dell'America Latina tra Atlantico e Pacifico con la R. Nave Italia*, Turín, Alberto Giani, 1925.
- Cassigoli, Armando editor, *Antología del fascismo italiano*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México, 1976.
- Castro Pedro, Álvaro Obregón. *Fuego y cenizas de la Revolución Mexicana*, México, Era-CONACULTA, 2009.

- Chevalier, Jean coordinador, *Diccionario de Símbolos*, Barcelona, Herder, 1991.
- Cirlot, Juan Eduardo, *Diccionario de símbolos*, Barcelona, Editorial Labor, 1978.
- Crivelli Eduardo, *Identidades cooperantes de los italianos en México: Chipilo, 1882-2012* (Tesis de Licenciatura), México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2012.
- Collotti Enzo, *Fascismo e politica di potenza. Politica estera, 1922-1929*, Milán, La Nuova Italia, 2000.
- D'Annunzio Gabriele, *La nave*, Milán, Edizioni Ricordi, 1919.
- De Felice, Renzo, *Breve Storia del Fascismo*, Milán, Mondadori, 2002.
- _____, *Entrevista sobre el fascismo con Michel A. Ledeen*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1979.
- Diario de Federico Gamboa, 1892-1919*, selección, prólogo y notas de José Emilio Pacheco, México, Siglo XXI Editores, 1977.
- Duggan, Christopher, *Historia de Italia*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996.
- Dupont Florence, *El ciudadano romano: durante la República*, Buenos Aires, Editorial Javier Vergara, 1992.
- Falasca-Zamponi, Simonetta, *Fascist Spectacle. The Aesthetics of Power in Mussolini's Italy*, Los Ángeles, University of California Press, 1997.
- Federico Gamboa, *Todos somos iguales frente a las tentaciones. Una antología general*, selección, estudio preliminar y cronología de Adriana Sandoval, Ensayos críticos de Carlos Illades, José Luis Martínez, Felipe Reyes Palacios, México, Fondo de Cultura Económica, Fundación para las Letras Mexicanas, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012.
- Finchelstein, Federico, *Fascismo trasatlántico. Ideología, violencia y sacralidad en Argentina e Italia*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2010.
- Fogu, Claudio, *Politics of History in Fascist Italy*, Toronto, University of Toronto Press, 2003.

- Garibaldi Giuseppe, *Mi lucha por la libertad en América y Europa*, Buenos Aires, Futuro, 1944.
- Gauchet Marcel, Manent Pierre y Rosanvallon Pierre, *Nación y modernidad*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1997.
- Gellner, Ernest, *Naciones y nacionalismo*, Madrid, Alianza Editorial, 2008.
- Gentile, Emilio, *El culto del littorio. La sacralización de la política en la Italia fascista*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2007.
- _____, *Fascismo. Historia e interpretación*, Madrid, Alianza Editorial, 2004.
- _____, *La vía italiana al totalitarismo. Partido y Estado en el régimen fascista*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2005.
- Griffin, Roger, *Modernismo y fascismo. La sensación de comienzo bajo Mussolini y Hitler*, Madrid, Akal, 2007.
- Johnston, Harold W., *La vida en la Antigua Roma*, Madrid, Alianza Editorial, 2010.
- Hayes, Carlton, *El nacionalismo, una religión*, México, Unión tipográfica editorial Hispano Americana, 1966.
- Header, Harry, *Breve historia de Italia*, Madrid, Alianza Editorial, 2003.
- Keynes, John Maynard, *Las consecuencias económicas de la paz*, Barcelona, Crítica, Biblioteca de Bolsillo, 2002.
- La Crociera Italiana nell'America Latina. Conferenza dell'On. Giovanni Giuriati tenuta in Roma alla presenza di S. M. il Re d'Italia*, Roma, Istituto Cristoforo Colombo, 1925.
- La R. Nave Italia. Número especial Ilustrado para conmemorar la llegada de*, México, Scuola Tipografica Salesiana, 1924.
- Leprohon, Pierre, *El cine italiano*, México, Era, 1971.
- Mantura, Bruno (editor), *Sartorio 1924: crociera della regia nave Italia nell'America Latina*, Roma, De Luca, 1999.
- Martínez Hernández Walter, *Un acercamiento Chipilo de Mina: la pequeña Italia fascista en Puebla (1924-1943)*, Tesis de Licenciatura, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2011.

- Misericocchi Manlio, *L'America Latina attraverso il mio oblò*, Pistoia, Guido Grazzini Editore, 1925.
- Monticone, Alberto, *La Battaglia di Caporetto*, Roma, Editrice Studium, 1955.
- Moroni, Sheyla, *Giovanni Giuriati: Biografía Política*, Florencia, Centro Editoriale Toscano, 2006.
- Mosse, George L., *La nacionalización de las masas. Simbolismo político y movimientos de masas en Alemania desde las guerras napoleónicas al Tercer Reich*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2007.
- Nietzsche, Friedrich, *Así habló Zaratustra*, Barcelona, Planeta-Agostini, 1992.
- _____, *Ecce homo. Cómo se llega a ser lo que es*, Madrid, Alianza Editorial, 1992.
- _____, *La voluntad de poderío*, Madrid, Edaf, 1998.
- Pablo Escalante, Alfredo Ávila, Josefina Zoraida Vázquez et al., *Nueva Historia General de México*, México, El Colegio de México, 2010.
- Ozouf, Mona, *La fête révolutionnaire: 1789-1789*, París, Gallimard, 1976.
- Paxton, Robert O., *Anatomía del fascismo*, Barcelona, Península, 2005.
- Payne, G. Stanley, *El fascismo*, Madrid, Alianza, 1982.
- Pérez Montfort, Ricardo, "Por la patria y por la raza". *La derecha secular en el sexenio de Lázaro Cárdenas*, México, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, 1993.
- Pieri, Piero, *L'Italia nella Prima Guerra Mondiale (1915-1918)*, Turín, Piccola Biblioteca Einaudi, 1965.
- Publio Virgilio Marón, *Eneida, Libros VII-XII*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1973, Tomo II.
- Riall Lucy, *Garibaldi: invention of a hero*, Londres, Yale University Press, 2007.
- Rouquié Alain, *América Latina. Introducción al extremo occidente*, México, Siglo XXI Editores, 1996.

- Rousseau, Jean-Jaques, *El contrato social o principios del derecho político*, Buenos Aires, Losada-Océano, 1999.
- Savarino, Franco, *México e Italia. Política y diplomacia en la época del fascismo, 1922-1942*, México, Secretaria de Relaciones Exteriores, 2003.
- Silone, Ignazio, *El pensamiento vivo de Mazzini*, Buenos Aires, Lozada 1940.
- Smith Peter H., *Talons of The Eagle. Dynamics of U.S. Latin America Relations*, Nueva York, Oxford University Press, 2000.
- Sternhell, Zeev, *El nacimiento de la ideología fascista*, México, Siglo XXI, 1994.
- Sorel, Georges, *Reflexiones sobre la violencia*, Buenos Aires, Editorial La Pléyade, 1978.
- Spinosa Antonio, *D'Annuzio, il poeta armato*, Milán, Mondadori, 2005.
- Turner, Bryan S, *Religion and Modern Society. Citizenship, Secularization and State*, Cambridge, Cambridge University Press, 2011.
- Valenzuela José, Georgette Emilia, *El relevo del caudillo: de cómo y por qué Calles fue candidato presidencial*, México, Universidad Iberoamericana-Caballito, 1982.
- Vasconcelos, José, *La raza cósmica: misión de la raza iberoamericana*, en *Antología de José Vasconcelos*, selección y prólogo de Genaro Fernández, México, Ediciones Oasis, 1968.
- Wohl, Robert, *The Generation of 1914*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1979.
- Wolf, S. J. comp., *La naturaleza del fascismo*, México, Grijalbo, 1974.
- Zago, Agustín, *Breve historia de Chipilo*, Puebla, Publicado por el autor, 1982.
- _____, *Los Cuah'tatarame de Chipiloc*, Puebla, Publicado por el autor, 2007.
- Zilli Manica, José Benigno, *Italianos en México. Documentos para la historia de los colonos italianos en México*, México, Concilio, 2001.

Artículos de revista

- Antliff, Mark, "Fascism, Modernism, and Modernity", en *The Art Bulletin*, vol. 84, no. 1, marzo, 2002, pp. 148-169.
- Blanco Valdés, Carmen y Garosi, Linda, "Los poetas italianos: Gabriele D'Annunzio y Giovanni Pascoli", en *Hikma: Estudios de Traducción*, número 3, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Córdoba, 2004, pp. 181-210.
- Bogini, Danilo, "1924, francoboli in crociera. Il viaggio di propaganda in America Latina della R. Nave Italia", en *Storie di posta*, Roma, Accademia italiana di filatelia e storia postale, vol. 3, mayo-julio, 2000, pp. 60-71.
- Box, Zira, "Las tesis de religión política y sus críticos: aproximación a un debate actual", en *Ayer*, número 62, año II, 2006, pp. 195-230.
- Domínguez Méndez, Rúben, "Dos instrumentos en la propaganda exterior del fascismo: emigración y cultura", en *Hispania Nova: Revista de Historia Contemporánea*, número 10, 2012.
- Elorza, Antonio, "De la Teocracia a la Religión Política", en *Documento de Trabajo*, número 13, México, Centro de Investigación y Docencia Económicas-División de Historia, 2001, pp. 1-31.
- Gentile, Emilio, "Fascism as Political Religion", en *Journal of Contemporary History*, Londres, Newbury Park y Nueva Delhi, vol. 25, 1990, pp. 229-251.
- Linz, Juan, "El uso religioso de la política y/o el uso político de la religión: la ideología-sucedáneo *versus* la religión-sucedáneo", en *Reis*, número 116, 2006, pp. 11-35.
- McGregor Campuzano, Javier, "Orden y justicia: el Partido Fascista Mexicano, (1922-1923)", en *Signos Históricos*, México, número 001, año/vol. 1, junio, 1999, pp. 150-180.
- Mosse, George L., "Introduction: The Genesis of Fascism", en *Journal of Contemporary History*, vol. 1, no. 1, 1966, pp. 14-26.

- _____, “The political Culture of Italian Futurism: A General Perspective”, en *Journal of Contemporary History*, vol. 25, no. 2/3, mayo-junio, 1990, pp. 253-268.
- Orestes Aguilar, Héctor, “Ese olvidado nazi mexicano de nombre José Vasconcelos”, en *Istor, Alemania una memoria actual*, año VII, núm. 30, México, 2007, pp. 147-158.
- Savarino Franco, “Bajo el signo del *Littorio*: la comunidad italiana en México y le fascismo (1924-1941)”, en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 64, número 2, Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México, enero-marzo, 2002, pp. 113-139.
- _____, “En busca de un ‘eje’ latino: la política latinoamericana de Italia entre las dos guerras mundiales”, en *Anuario del Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”*, vol. 6, número 16, Córdoba, Argentina, 2006, pp. 239-262.
- _____, “Fascismo y Nación. Miradas e interpretaciones italianas acerca de México durante el periodo entre guerras”, en *Itinerarios. Cultura, memoria e identidades en América Latina y el Caribe*, México, CONACULTA-Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2006, pp. 39-54.
- _____, “Italia y América Latina: Política, Diplomacia y Geopolítica, 1920-1950”, en *Enfoque Social*, núm. 2, Mendoza, julio-diciembre, 2007, pp. 21-53.
- _____, “Masonería y Fascismo en Italia: Una Relación Ambigua”, en *Diálogos - Revista do Departamento de História e do Programa de Pós-Graduação em História*, Universidade Estadual de Maringá, vol. 13, número 1, 2009, pp. 167-184.
- _____, “Un pueblo entre dos patrias: Mito, historia e identidad en Chipilo, (1912-1943)”, en *Cuicuilco*, vol. 13, núm. 36, Escuela Nacional de Antropología e Historia, enero-abril, 2006, pp. 277-291.

Visser, Romke, "Fascist Doctrine and the Cult of the Romanità", en *Journal of Contemporary History*, vol. 27, no. 5, enero, 1992, pp. 5-22.

Periódicos

El Demócrata, México, 1924

El Machete, México, 1924

El Universal, México, 1924

Excelsior, México, 1924

Omega, México, 1924

Archivos

Archivo Storico Diplomatico-Ministero degli Affari Esteri (ASME),
Roma, Italia

Archivo Centrale dello Stato (ACS), Roma, Italia

Archivo Storico della Camera dei Diputati (ASCD), Roma, Italia

Archivo Histórico de Chipilo de Francisco Javier Mina, Puebla, México

Archivo Histórico Genaro Estrada-Secretaria de Relaciones Exteriores
(AHGE-SER), Ciudad de México

Bibliotecas

Biblioteca Nazionale Centrale di Roma, Italia

Biblioteca Universitaria Alessandrina, Roma, Italia

Biblioteca Central, UNAM, Ciudad de México

Biblioteca del Centro de Investigaciones en Docencia y Economía,
Ciudad de México

Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, Ciudad de México

Biblioteca Nacional de México, Ciudad de México

Hemeroteca Nacional de México, Ciudad de México

Anexo I. Galería de Imágenes



Imagen 1. Gabriele D'Annunzio, el “poeta soldado.”³⁰²

302 Tomada del sitio en internet Standpoint: <<http://standpointmag.co.uk/books-march-13-the-poet-to-whom-fascism-owed-it-all-lisa-hilton-the-pike-gabriele-dannunzio-lucy-hughes-hallett>> [Fecha de consulta: 31 de mayo de 2014.]



Imagen 2. *Fede, Mondo Latino Oceanico*, Giulio Aristide Sartorio, 1904 (oleó sobre tela, Galería Bridgeman, Berlín).³⁰³

303 Tomada de Galería Reprodart: <<http://www.reprodart.com/cgi-bin/rd#rahmenanker>> [Fecha de consulta: 16 de enero de 2014.]



Imagen 3. *Luisa Sanfelice in carcere*, Gioacchino Toma, 1874-1875 (oleó sobre tela, Galería Nacional de Arte Moderno y Contemporáneo, Roma).³⁰⁴

304 Imagen tomada de la Galleria Nazionale di Arte Moderna di Roma: <<http://www.gnam.beniculturali.it/index.php?it/23/artisti-e-opere/382/luisa-sanfelice-in-carcere>> [Fecha de consulta: 18 de enero de 2014.]



Imagen 4. Medalla oficial de la *Crocierra italiana nell'America Latina*, Leonardo Bistolfi.³⁰⁵

305 Imagen tomada de Teresa Sacchi Lodispoto, "La crociera della Regia Nave Italia: dal progetto al viaggio", p. 16.

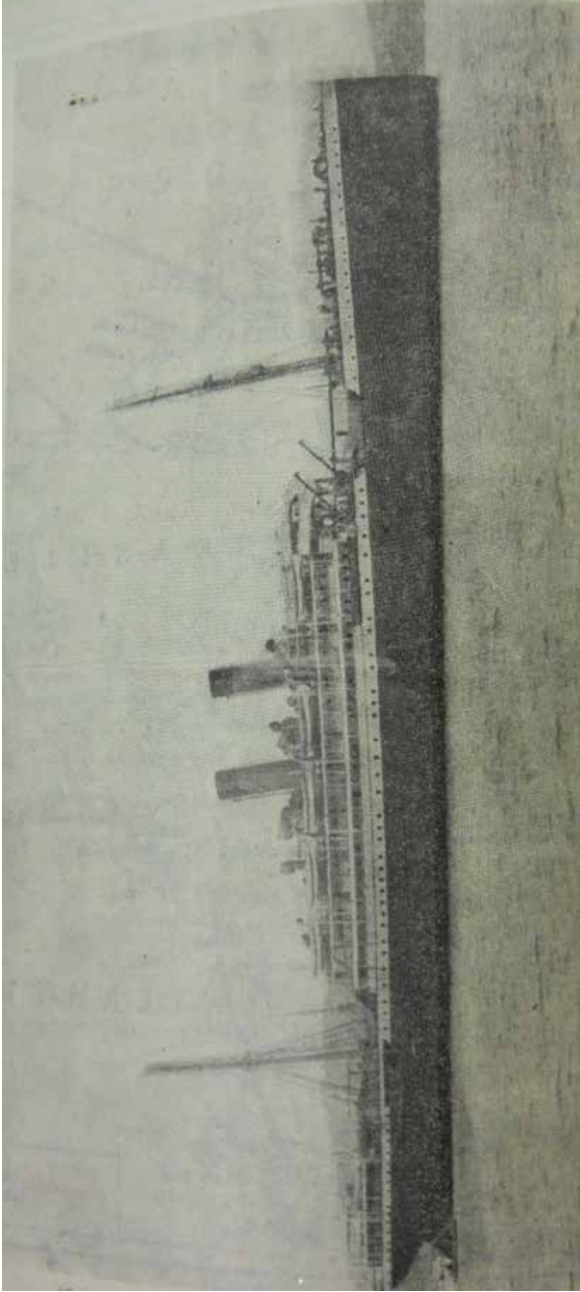


Imagen 5. *La Regia Nave Italia* (1924).³⁰⁶

³⁰⁶ Fotografía tomada de *Grande Fiera Campionaria Navigante, 1923-1924*, AHGE-SRE, 38-11-76. Autor desconocido.

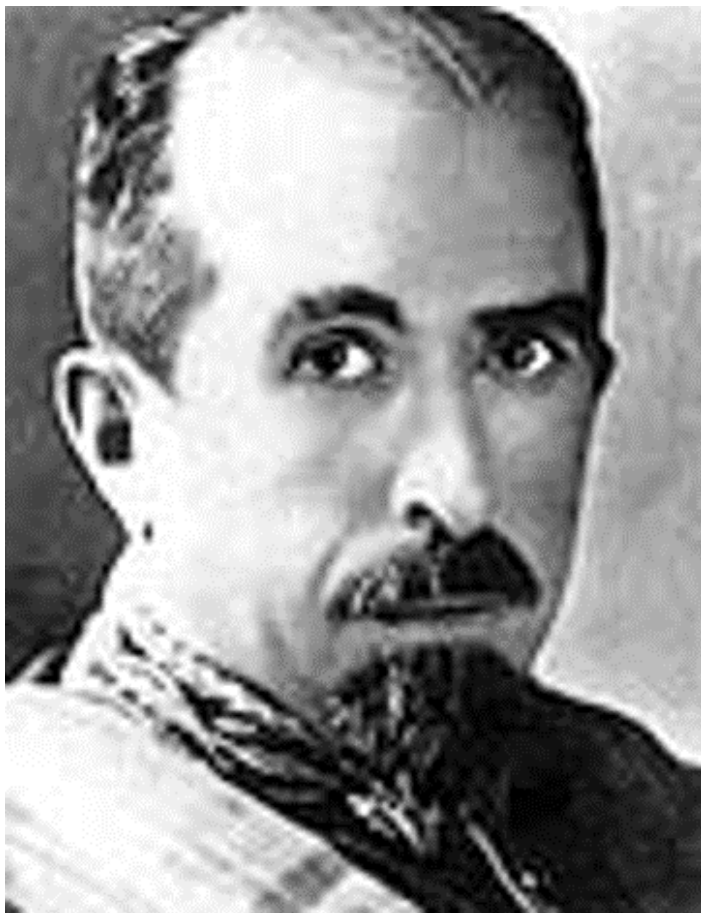


Imagen 6. Giovanni Giuriati (1876-1970).³⁰⁷

307 Fotografía tomada del sitio en internet: *Corriere della Sera*, Italia, <<http://cinqantamila.corriere.it/storyTellerGiorno.php?year=1932&month=10&day=06>> [Fecha de consulta: 16 de febrero de 2014.]



Imagen 7. La nave *Italia* zarpando de La Spezia, 18 de febrero de 1924.³⁰⁸

308 Fotografía tomada de *La R. Nave Italia. Número especial Ilustrado para conmemorar la llegada de*, p. 11. Autor desconocido.



Imagen 8. Consigna de las urnas, Montevideo.³⁰⁹

309 Fotografía tomada de *La Crociera Italiana nell'America Latina. Conferenza dell'On. Giovanni Giuriati tenuta in Roma alla presenza di S. M. il Re d'Italia*, ASMAE, AC, exp. (R.G. 29), p. 29. Autor desconocido.



Imagen 9. La multitud en torno a la nave *Italia*, Montevideo.³¹⁰

310 Fotografía tomada de *Ibid.*, p. 30. Autor desconocido.



Imagen 10. La multitud en torno a la nave *Italia*, Montevideo.³¹¹

311 Fotografía tomada de *Idem.*, Autor desconocido.



Imagen 11. La delegación italiana frente al monumento de Raimondi, Lima.³¹²

312 Fotografía tomada de *Ibid.*, p. 49. Autor desconocido.



Imagen 12. Conmemoración de los caídos, Valparaíso.³¹³

313 Fotografía tomada de *Ibid.*, p. 36. Autor desconocido.



Imagen 13. De izquierda a derecha, Giuriati, Leguía y Elguera, después de un banquete de honor celebrado a bordo de la Italia, Callao.³¹⁴

314 Fotografía tomada de *Ibid.*, p. 48. Autor desconocido.

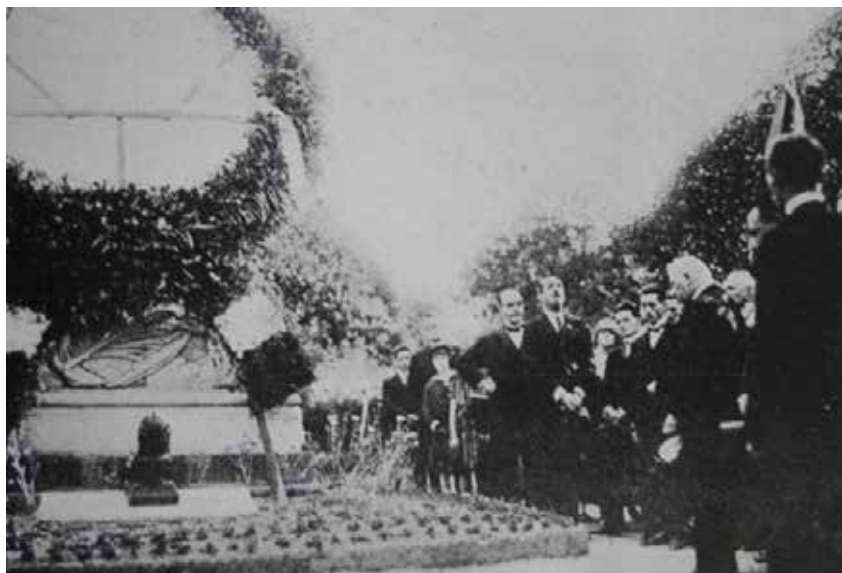


Imagen 14. Ceremonia del Panteón Dolores, Ciudad de México, 26 de agosto de 1924.³¹⁵

315 Fotografía tomada de *Ibid.*, p. 53. Autor desconocido.



Imagen 15. Chipileños retratados en el «Maso del Grappa». Fotografía tomada hacia 1925.³¹⁶

316 Archivo Histórico de Chipilo de Francisco Javier Mina, Puebla. Autor desconocido.



Imagen 16. Portada del libro. Diseño de Adrián Giombini, 1924.



Imagen 17. El Escudo Nacional Mexicano de acuerdo con el diseño oficial (izquierda), y desde la perspectiva del fascismo italiano (detalle, derecha).

Anexo II. Elencos, grupos y organizaciones

Comité de Honor

- Benito Mussolini, presidente del Consejo de Ministros.
- Paolo Thaon De Revel, ministro de Marina.
- Armando Diaz, ministro de Guerra.
- Teofilo Rossi, ministro de Industria y Comercio.
- Alberto De Stefani, ministro de Finanzas y Tesoro.
- Giovanni Gentile, ministro de Instrucción Pública.
- Angelo Oviglio, ministro de Justicia y de Asuntos de Culto.
- Gabbriello Carnazzam ministro de Obras Públicas.
- Giuseppe Colonna Di Cesaro, ministro de Correos y Telégrafos.
- Liugi Federzoni, ministro de las Colonias.
- Giovanni Giuriati, embajador extraordinario.
- Andrea Torre, comisario de los Ferrocarriles del Estado.
- Giuseppe De Michelis, comisario general de Migración.
- Ernesto Artom, senador del Reino y presidente del Instituto Colonial Italiano.
- Antonino Bartoli, presidente de la Confederación General de Agricultura.
- Stefano Benni, diputado del Parlamento y presidente de la Confederación General de la Industria Italiana.
- Paolo Boselli, diputado del Parlamento, presidente General de la Sociedad Dante Alighieri.
- Encole Brambila, presidente General de la Industria Vinícola.
- Ettore Cabdiani, presidente de la Federación Industrial y Comercial Italiana.
- Marco Cassin, presidente de la Unión de las Cámaras de Comercio e Industrias Italianas.

- Ettore Conti, senador del Reino y presidente de las Asociación entre las Sociedades Italianas de Acciones.
- Emilio Dondena, presidente de la Unión Italiana de Vinos.
- Cesare Nava, senador del Reino y presidente de la Feria Exposición de Milán.
- Vittorio Emanuele Orlando, diputado del Reino.
- Martino Pasta, presidente de la Asociación Italiana de Exportaciones.
- Ernesto Presbitero, senador del Reino y presidente de la Liga Naval Italiana.
- Luigi Rava, senador del Reino y presidente del Ente Nacional de Industrias Turísticas.
- Edmondo Rossoni, secretario General de las Confederaciones Sindicales Fascistas.

Comité Organizador

- Silvio Pellerano, senador del Reino y presidente.
- Alberto Passigli, vicepresidente y comisionado general.
- Alessandro Mondolfi, director general.
- Vittorio Betteloni, secretario general.
- Vittorio De Giovanni, secretario.

Comisión de honor para la Propaganda

- Federico Bettoni, senador del Reino.
- Guglielmo Mengarini, senador del Reino.
- Marco Pozzo, senador del Reino.
- Pier Gaetano Venino, diputado del parlamento.

Comisionados

- Eugenio Coselschi, parte cultural y artística.
- Francesco Gori Montanelli, propaganda.
- Berto Valori, asuntos legales.

Elenco del programa cultural

- Gabriele D'Annunzio (poeta y dramaturgo).
- Leonardo Bistolfi (escultor).
- Giulio Aristide Sartorio (pintor y escultor).
- Vittorio Corcos (pintor).
- Galileo Chini (arquitecto, escenógrafo y artista plástico).
- Giuseppe "Beppe" Ciardi (pintor).
- Antonio Discovolo (pintor).
- Adolfo De Carolis (pintor, grabador y fotógrafo).
- Vincenzo Gemito (escultor y orfebre).
- Luigi Gioli (pintor).
- Antonio Mancini (pintor).
- Francesco Paolo Michetti (pintor y fotógrafo).
- Plinio Nomellini (pintor).
- Romano Romanelli (escultor).
- Armando Spadini (pintor).
- Ettore Tito (pintor y escultor).
- Lorenzo Viani (pintor y escritor).

Expositores de la Muestra Artística

- Leonardo Bistolfi.
- Adolfo De Carolis.
- Giuseppe "Beppe" Ciardi.
- Vittorio Corcos.

- Lorenzo Delleani (pintor).
- Antonio Discovolo.
- Antonio Fontanesi (pintor).
- Vincenzo Gemito.
- Luigi Gioli.
- Silvestro Lega (pintor).
- Antonio Mancini.
- Francesco Paolo Michetti,
- Domenico Morelli (pintor).
- Plinio Nomellini.
- Filippo Pallizi (pintor).
- Gaetano Previati.
- Romano Romanelli.
- Giovanni Sagantini (pintor).
- Giulio Aristide Sartorio.
- Armando Spadini.
- Ettore Tito.
- Gioacchino Toma (pintor).

Grupos Participantes en la exposición nave *Italia*

- Grupo I. Materias primas y semielaboradas no comprendidas en las categorías sucesivas.
- Grupo II. Productos alimenticios, vinos, licores, aguas minerales, dulces y confituras.
- Grupo III. Hilados y tejidos.
- Grupo IV. Vestuario.
- Grupo V. Mercería, quincallería y afines.
- Grupo VI. Perfumería, cepillos, artículos de tocador, juguetería, peletería y valijas.
- Grupo VII. Mobiliario y decorado de la casa y oficina.
- Grupo VIII. Vidrio Cristales y cerámica.

- Grupo IX. Medios de transporte y accesorios.
- Grupo X. Industrias edilicias, mármoles y fornituras.
- Grupo XI. Armas y municiones, material de guerra, caza, pesca y deportes.
- Grupo XII. Orfebrería, joyería, corales y piedras finas.
- Grupo XIII. Industria del libro, papelería y gráfica.
- Grupo XIV. Productos químicos y farmacéuticos, artículos higiénicos y sanitarios, instrumentos quirúrgicos, lubricantes, colorantes, cera, estearina y jabones.
- Grupo XV. Maquinaria en general, maquinaria aplicada a la Industria y la Agricultura, siderurgia, metalurgia, industria minera y artículos técnicos.
- Grupo XVI. Instrumentos científicos, mecánica de precisión, óptica, fotografía, cinematografía, telegrafía, radio e instrumentos musicales.
- Grupo XVII. Electrotécnica (máquinas, alambres, aisladores, etc.).
- Grupo XVIII. Industria de la goma, fibra vulcanizada, linóleo, celuloide y corcho.
- Grupo XIX. Turismo, hoteles, sitios vacacionales, balnearios y casa de salud.
- Grupo XX. Industrias artísticas.
- Grupo XXI. Industrias navales y productos para la navegación.
- Grupo XXII. Inventos recientes, proyectos (científicos y comerciales) y productos varios.
- Grupo XXIII. Obras de arte.
- Grupo XXIV. Bancos, seguros y servicios de previsión social.
- Grupo XXV. Entidades, Institutos y Organizaciones educativas y culturales.³¹⁷

Elenco de casas y firmas comerciales:

- A. Cappelletti (Estudio Artístico), Piacenza.

317 Véase, Manuel Payno “Cruzada comercial en América Latina”, AHGE-SRE, 38-11-76, México, 6 de junio de 1923.

- A. Torricelli (chocolates), Florencia.
- Antonello y Orlandi (hornos eléctricos), Verona.
- C. Casamorati (perfumes y fragancias), Bolonia.
- Cappellini Venini & Ca. (cristalería), Turín.
- Cerruti & Perolo (tejidos), Viglieno Biellese.
- Cipriani Baccani & Ca. (productos eléctricos y mecánicos), Florencia.
- Cinzano (productora de licor).
- Destileria Subalpina (vinos y licores), Turín.
- G. Galuzzi (joyería), Casalmaggiore.
- FIAT (fabricante de automóviles), Turín.
- “Fila” (fábrica de lápices y afines), Florencia.
- “La Ducale” (perfumería de lujo), Parma.
- “La famigliare” (sombrosos), Caserta.
- Laterza (casa editorial), Roma.
- Manufacturara Algodonera Meridional (hilados y tejidos), Nápoles.
- March Bernardino d’Arnesano (vinos), Lecce.
- Martinelli Hermanos (maquinaria agrícola), Modena.
- Merlini & Soffi (filtros y sombreros), Florencia.
- Mondadori (casa editorial), Milán.
- Paolo Diana Di Vito (aceites), Bari.
- Paolo Paoli (metales toscanos), Florencia.
- Pascual Balzaretto (relojes), Saltrio.
- Olivetti (máquinas de escribir y artículos de oficina), Turín.
- Ricordi (casa editorial), Milán.
- SADAM (productos químicos), Palermo.
- Sociedad Anónima Fortuny (brocados venecianos), Venecia.
- Sociedad Anónima “Nebiolo” (tipos de imprenta y materiales para las artes gráficas), Turín.
- Sociedad Apuana (mármoles), Pisa.
- Sociedad Cerámica Italiana, Laveno.
- Sociedad Urania (productos químicos), Roma.
- Sonzogno (cada editorial, Milán).

- Zabban Hermanos (productos farmacéuticos), Bolonia.
- Zanichelli (casa editorial), Modena.³¹⁸

Comité de Honor para recibir a la Real Nave Italia en México

- Lic. Enrique Colunga, secretario de Gobernación.
- Lic. Aarón Saenz, secretario de Relaciones Exteriores.
- Ing. Alberto J. Pani, secretario de Hacienda.
- Gral. Francisco R. Serrano, secretario de Guerra y Marina.
- Sr. Ramón P. Denegri, secretario de Agricultura y Fomento.
- Gral. Ing. Amado Aguirre, secretario de Comunicaciones y Obras Públicas.
- Gral. Manuel Pérez Treviño, secretario de Industria, Comercio y trabajo.
- Lic. José Vasconcelos, secretario de Educación Pública y Bellas Artes.
- Lic. Daniel Benítez, subsecretario de Gobernación.
- Sr. Genaro Estrada, subsecretario de Relaciones Exteriores.
- Ing. León Salinas, subsecretario de Hacienda.
- Gral. Francisco Manzo, subsecretario de Guerra Y marina.
- Ing. Joaquín Pedrero Córdova, subsecretario de Agricultura y Comercio.
- Ing. Eduardo Ortiz, subsecretario de Comunicaciones y Obras Públicas.
- Ing. José Vázquez Schiaffino, subsecretario de Industria, Comercio y Trabajo.
- Dr. Bernardo Castelum, subsecretario de Educación Pública y Bellas Artes.
- Sr. Barón Giovanni di Giura, encargado de Negocios de Italia en México.
- Dr. Ramón Ross, gobernador del Distrito Federal.
- Sr. Marcos E. Raya, presidente municipal de la Ciudad de México.

318 *La R. Nave Italia. Número especial Ilustrado para conmemorar la llegada de*, pp. 10-12.

- Ing. Adalberto Tejeda, gobernador del estado de Veracruz.
- Sr. Candelario Garza, gobernador del estado de Tamaulipas.
- Gral. Arnulfo R. Gómez, jefe de operaciones militares en el Valle de México.
- Gral. Francisco Carrera, jefe de operaciones militares en Ciudad Victoria, Tamps.
- Ing. Alfonso Cravioto, senador de la República.
- Sr. José Gómez Ugarte, director del periódico *El Universal*, México.
- Sr. Rodrigo del Llano, director interino del periódico *Excelsior*, México.
- Gral. Francisco Urbalejo, jefe de operaciones militares en Yucatán.
- Sr. Emilio González de Castilla, cónsul de Italia en Veracruz y presidente del comité pro *Nave Italia* en ese Estado.
- Sr. Panfucio Padilla, presidente de las Cámaras de Comercio de México.
- Sr. Carlos Delmar, presidente de la Cámara de Comercio de la Ciudad de México.
- Sr. Juan Malpica Silva, director del periódico *El Dictamen*, Veracruz.
- Sr. E. B. Holloway, gerente general del Ferrocarril Mexicano.
- Sr. Alfredo Valtoria, presidente del Comité Italiano de Beneficencia en México.

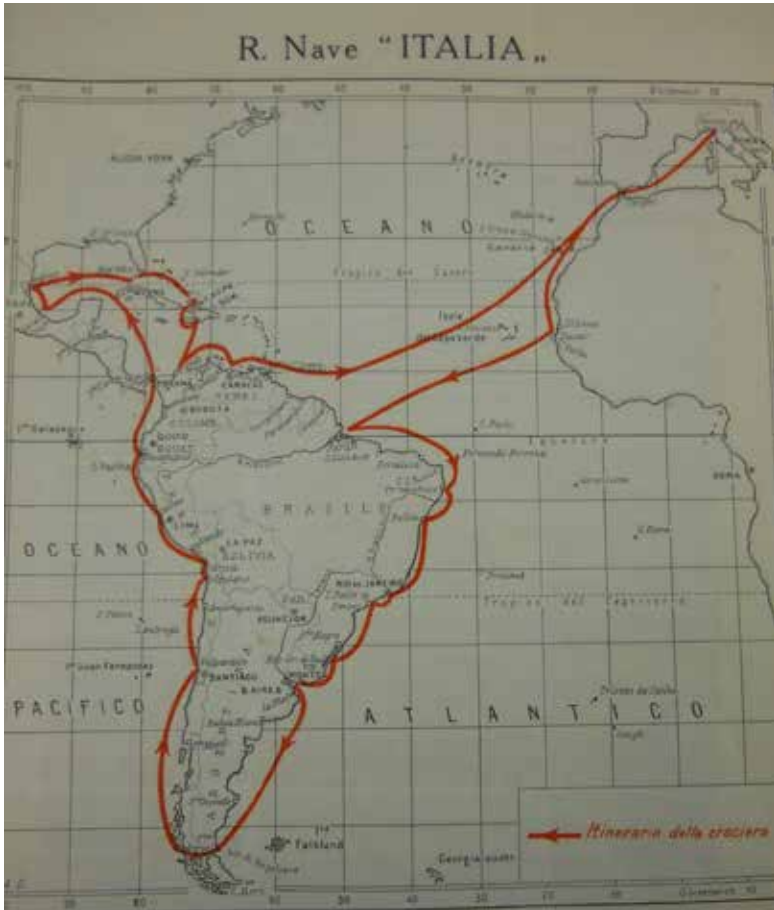
Comité Central Ejecutivo para la organización de la visita de la *Real Nave Italia* a México

- Sr. Dante Cusi, presidente Efectivo del Comité.
 - Sr. Enzo Cusi, Vocal. cónsul de Italia en la Ciudad de México.
 - Sr. Eugenio Cusi, vocal.
 - Sr. B. Trucco. vocal.
 - A. Rastelli. vocal.
1. Sr. Barón Giovanni di Giura.
 2. Dr. Andrés Catalanotti, vicepresidente Efectivo del Comité Central.
 3. Sr. Carlos Armella, vicecónsul de Italia en México. Tesorero del Comité Central.

4. Sr. Aquiles Yardella, vocal, delegado de la Sociedad de M.S. e Fratellanza.
5. Sr. Carlos Lodigiani, vicepresidente efectivo del Comité Central, presidente de la Comisión Económica.
6. Sr. Octavio Sarti, Vocal. presidente de la Comisión de Propaganda.
7. Sr. Pasquale Mansi, secretario del Comité Central.
8. Sr. Hugo Barucci, vocal de la Comisión Económica, vocal de la Sociedad Dante Alighieri.
9. Sr. Blas Pacchiano, vocal de la Comisión de Propaganda.
10. Sr. Adolfo Dollero, vicepresidente de la Cámara de Comercio Italiana en México.
11. Sr. Adolfo Ponzanelli, vocal, presidente de la Cámara de Comercio Italiana en México y vocal de la Sociedad Dante Alighieri.
12. Sr. Francisco Mistretta, vocal de la Comisión de Propaganda.
13. Dr. Vicente Vietto, vocal, presidente de la Sociedad Dante Alighieri de México y vocal de la Cámara de Comercio Italiana en México.
14. Arq. Gino Zaccagna, vocal de Comisión Económica.
15. Sr. César Razazzi, vocal.
16. Sr. Juan Cauduro, vocal.
17. Sr. Mario Pontecorvo, vocal.
18. Sr. Publio Treppiedi, delegado de Inmigración del gobierno mexicano para la colonización italiana.

Anexo III. Mapa, itinerario del viaje y citas textuales

Mapa 1. Recorrido de la nave Italia, 1924.^{319*}



319 * Imagen tomada de AHGE-SRE, 38-11-76. Nótese que la ruta daría inicio en La Spezia, luego el barco llegaría a Gibraltar y atravesaría el Atlántico para recorrer la costa Este de Sudamérica, desde el norte de Brasil hasta el Estrecho de Magallanes. Después subiría por el extremo occidental del continente hasta el Ecuador, atravesaría el Canal de Panamá y de ahí ascendería nuevamente hasta el Golfo de México. Desde ese punto recorrería el Mar Caribe. Después tocaría el norte de Colombia y Venezuela, de donde emprendería su regreso a Italia.

Cronograma del viaje

| Parada | Fecha (año 1924) | |
|------------------------|------------------|---------------|
| | De llegada | De partida |
| La Spezia (Italia) | ----- | 18 de febrero |
| Gibraltar (Inglaterra) | 22 de febrero | 24 de febrero |
| Brasil | | |
| Pará | 2 de marzo | 15 de marzo |
| Pernambuco | 21 de marzo | 25 de marzo |
| Bahía | 27 de marzo | 29 de marzo |
| Vitória | 1 de abril | 1 de abril |
| Río de Janeiro | 3 de abril | 13 de abril |
| Sao Paolo | 13 de abril | 16 de abril |
| Santos | 16 de abril | 28 de abril |
| Florianópolis | 29 de abril | 30 de abril |
| Río Grande del Sur | 2 de mayo | 6 de mayo |
| Uruguay | | |
| Montevideo | 8 de mayo | 13 de mayo |
| Argentina | | |
| Buenos Aires | 14 de mayo | 29 de mayo |
| Bahía Blanca | 1 de junio | 4 de junio |
| Chile | | |
| Punta Arenas | 8 de junio | 11 de junio |
| Coronel | 17 de junio | 22 de junio |
| Talcahuano | 22 de junio | 25 de junio |
| Valparaíso | 26 de junio | 7 de julio |
| Antofagasta | 10 de julio | 12 de julio |
| Iquique | 13 de julio | 14 de julio |
| Arica | 15 de julio | 17 de julio |
| Perú | | |
| Mollendo | 18 de julio | 20 de julio |
| Callao | 22 de julio | 30 de julio |

| | | |
|-----------------------------------|-----------------------|------------------|
| Bolivia | | |
| La Paz | 16 de julio | 16 de julio |
| Ecuador | | |
| Guayaquil | 3 de agosto | 9 de agosto |
| Panamá | | |
| Balboa (Estados Unidos) | 13 de agosto | 15 de agosto |
| Colón | 15 de agosto | 17 de agosto |
| México | | |
| Veracruz | 23 de agosto | 25 de agosto |
| Ciudad de México | 25 de agosto | 29 de agosto |
| Cuba | | |
| La Habana | 3 de septiembre | 7 de septiembre |
| Haití | | |
| Puerto Príncipe | 10 de septiembre | 12 de septiembre |
| Colombia | | |
| Cartagena | 15 de septiembre | 17 de septiembre |
| Puerto Colombia | 18 de septiembre | 20 de septiembre |
| Venezuela | | |
| La Guaira | 22 de septiembre | 27 de septiembre |
| Puerto España (Trinidad y Tobago) | 29 de septiembre | 30 de septiembre |
| Las Palmas (España) | 12 de octubre | 13 de octubre |
| Gibraltar (Inglaterra) | 16 de octubre | 16 de octubre |
| La Spezia (Italia) | 20 de octubre de 1924 | ----- |

Citas textuales en original

Capítulo III

Nota al pie 118: “Milioni di Italiani, milioni di Latini si apprestavano infatti a festeggiare il nostro arrivo mesi annunciato e ci sembrava che l’anima della Nave e l’anima dei popoli transoceanici, già si parlassero a traverso la infinità dello spazio come da un polo all’altro, si parlano [ie antene] ideate dal genio italiano...”.

Nota al pie 122: “Qui ci aspettava la più grande sorpresa... Figuratevi dunque l’effetto suscitato in me dalle note dell’inno *Giovinezza* con le quali è stata accolta l’apparizione nostra. Su due vapori e due vaporetto fluviali, stracarichi di gente, la bandiera garriva il vento. C’era una lancia che sventolava un tricolore tanto da esserne addirittura coperta... La riva, affollata di gente sugli imbarcaderi e sulle rotonde, piazzati a simulare una specie di spiaggia balneare, si animava di uno sventolio largo di fazzoletti echeggiando di mille voci frenetiche. Sembrava che tutti ci avessero aspettati da anni. Pareva che ci avessero desiderato con spasimo, come se fossimo gente della loro gente...”.

Nota al pie 128: “Gli Italiani che hanno qui fissato la loro residenza debbono prendere la cittadinanza brasiliana senza esitazione. Il mio Governo farà approvare la legge, che permetterà il riacquisto automatico della cittadinanza agli italiani che l’hanno abbandonata... Così si manterrà il principio dell’italianità e si farà all’estero opera di penetrazione pacifica [tra quei popoli] che accolgono fraternamente i nostri migranti in gran numero...”.

Nota al pie 132: “In mezzo al maggiore entusiasmo, quando la nave stava per attraccare i viaggiatori, cominciarono ad applaudire un gruppo di cittadini, che giungeva in compagnia di due vecchi garibaldini, di quelli che si coprirono di gloria combattendo insieme col “*Heroe de ambos Mundos*” in difesa della Nuova Troia [America]

Tutto il popolo accompagno gli illustrati ospiti in quella manifestazione di simpatia”.

Nota al pie 135: “Ma oggi l’Italia offre a questa Repubblica un nuovo attestato del suo sentimento. La Crociera che ha dato occasione al mio provvisorio incarico non ha, signor Presidente, soltanto lo scopo di dimostrare ai Latini d’America che cosa sia, che cosa pensi, che cosa produca l’Italia uscita vittoriosa dalla guerra. L’Italia che ha con la rivoluzione fascista superato il suo interno travaglio. La Crociera ha anche lo scopo di illuminare il pubblico italiano sull’opinione che hanno di noi queste nobili popolazioni e sui progressi stupefacenti che esse compiono quotidianamente sul cammino della civiltà”.

Nota al pie 137: “Non da ieri ho pensato che l’oceano non divida, ma unisca. Se questo non fosse, non avrei trovato qui così evidenti i segni della latinità, non avrei trovato una vasta e operosa collettività italiana, nella quale il sentimento irriducibile per la Patria d’origine, mirabilmente si associa all’affetto per la patria adottiva. La parentela etnica da un lato e d’altro [sic.] il generoso flusso emigratorio italiano costituiscono salde fondamenta su cui può essere eretto un maestoso edificio: i progressi stupendi della Repubblica Argentina, la sua vasta fertilità, le sue possibilità innumerevoli sono altrettanti argomenti per ritenere che la costruzione procederà rapida e sicura”.

Nota al pie 140: “E possibile che in territorio straniero esista il Fascismo? Alcuni negano questa possibilità, perché credono che il Fascismo sia reazione, generalizzando erroneamente quello che fu una necessità del Fascismo, il quale non avrebbe potuto operare senza resistere ai veleni che minavano l’esistenza della Patria. Il Fascismo invece è costruzione, quantunque abbia dovuto necessariamente cominciare con la demolizione o con la reazione; e la reazione fu non solo contro i comunisti, ma contro la vecchia classe dirigente, che era un pericolo non meno grave dei comunisti stessi per l’esistenza o la grandezza della Nazione [...] Ideale fascista è la costituzione di una Italia capace di sostenere lo sforzo terribile della concorrenza

mondiale e capace di vincerlo con lo stesso coraggio con cui si vinse a Vittorio Veneto. [...] Quello che ci ha fatto vincere la guerra, quello che ci fa vincere tutte le battaglie è la concordia”.

Nota al pie 144: “Questo viaggio dell’*Italia* verso il Pacifico, verso l’America del Sud in generale è il primo passo che compie il grande paese, ufficialmente e politicamente, per estendere le sue influenza attraverso queste regioni. Essa ostenta la sua bandiera in una manifestazione navale, politica e commerciale di alta trascendenza, come potenza di prim’ordine, compiendo un nobile programma ideato dai suoi saggi governanti...”

Poiché noi siamo latini, discendenti del Lazio, signor Ambasciatore; la nostra lingua è una “rovina romana”, ed è questa nobile derivazione il nostro più legittimo orgoglio, e sono pure romane le leggi [*sic.*] e la religione cilena. Abbiamo inoltre legami indiscutibile con voi, del che ci sentiamo altamente onorati”.

Nota al pie 162: “L’offerta è là, a bordo della nostra bella Nave, evidente. Se essa sarà cui apprezzata, se sarà ricambiata da Voi con le mille ricchezze del Vostro suolo, il vincolo originario che ci affratella avrà finalmente una estrinsecazione pratica del più alto valore. E sui due Oceani a cui si affaccia questa Repubblica liberata dal perseverante coraggio di un Magnanimo [Bolívar], il nome imperiale di Roma trasvolerà al suo secondo trionfo”.

Capítulo IV

Nota al pie 199: “Il mio Paese infatti ha testè concluso una epopea che, come la donna mistica, può essere definita bella e tremenda: ha ricostituito la sua unità: ha, dopo la victoria, superato sé stesso. Indi subito si è curvato pensoso sul libro in cui si condensa quella cultura moderna che ogni di allarga i suoi orizzonti, ha impugnato la falce che Virgilio stesso ci insegnò a manovrare ed ha brandito il martello, perché il ritmo ansioso dei suoi colpi segnasse il rinnovato fervore

della vita. E agli strumenti primordiali del progresso umano ha associato il simbolo augusto che i littori portavano con ferreo braccio, il simbolo che fu e resta immagine originaria della coscienza giuridica romana... Evidentissime le ragioni del nostro viaggio. Voi siete alla testa di un Paese ferocissimo d'ogni bene essenziale, anche di quelli dei quali noi difettiamo. Ma vi occorrono cervelli e braccia per dissodare i terreni, cercare i metalli, popolare la vastità sconfinata del territorio... vi occorrono macchine per la produzione più ricca, manufatti per i bisogni che il progresso accresce ed afferma. Questa è la fertilità nostra, signor Presidente! Il Governo italiano pensa che sulle reciproche necessità e sulle utilità reciproche possano essere studiati, promossi, attuati nuovi rapporti tra i due Popoli”.

Nota al pie 215: “Isolata da tutti, fra aggruppamenti di [sic.] indie, la piccola città di [Chipilo] ci chiama con la voce dei casolari illuminati di fienili d'oro, con la guglia acuta del campanile che vocalizza a stormo l'allegria delle campane italiane, ed a guardia della terra c'è l'indio schiavo. Gli uomini che ci vengono incontro a cavallo sono nostri, e nella salita della Piazza, le donne e i bambini rischiarano l'aria di biondo com'è biondo il sole dei campo, e pezzi di turchino fra il trevigiano e il veneto che si rompe in singhiozzi di contentezza”.

Nota al pie 217: “Come hanno avuto la loro guerra, hanno il monte Grappa. È un nome e un simbolo... ma perché sia veramente la Patria, ho portato per voi un pezzo di quel vero monte Grappa dove i vostri fratelli sono morti combattendo, e lo metterete là cima, come il santuario a cui bisogna deporre ogni vostro dolore e ogni vostra discordia”.

Índice onomástico

A

África 27

Alemania 51, 52, 64, 128, 173, 174, 188, 191

América 30, 56, 68, 74, 92, 93, 105, 109, 111, 128, 130, 144, 145, 154, 176, 187

América del Sur 24, 99, 115, 160, 181

América Latina 13, 15, 21, 23, 26, 27, 28, 30, 31, 48, 49, 50, 51, 56, 57, 59, 60, 61, 62, 67, 70, 71, 74, 81, 83, 86, 92, 95, 112, 119, 125, 145, 154, 158, 160, 161, 162, 163, 164, 165, 166, 169, 172, 173, 175, 176, 179, 181, 182, 183, 188, 191, 215

Centroamérica 144, 161

Latinoamérica 24, 27, 162

Sudamérica 92, 108, 166, 221

Argentina 14, 24, 26, 59, 62, 94, 95, 96, 103, 115, 159, 160, 167, 168, 170, 182, 183, 186, 191, 222, 225

Asia 47, 57

Atlántico 13, 15, 29, 51, 85, 110, 137, 154, 157, 163, 182, 221

Austria-Hungría 37, 42

B

Bistolfi, Leonardo 61, 66, 69, 71, 73, 75, 76, 117, 196, 213

Bolivia 14, 29, 102, 103, 105, 158, 159, 162, 167, 181

Brasil 14, 24, 26, 29, 59, 62, 86, 87, 88, 89, 91, 92, 94, 95, 103, 115, 158, 159, 160, 161, 162, 167, 168, 182, 221, 222

C

Caribe 106, 108, 157, 191, 221

Chile 14, 24, 59, 62, 97, 99, 100, 101, 102, 103, 123, 167, 168, 182, 184, 222

Chipilo 132, 133, 135, 136, 137, 138, 139, 142, 143, 159, 178, 183, 186, 187, 189, 191, 192, 207, 227

Ciudad de México 120, 121, 122, 130, 139, 140, 144, 147, 178, 192, 206, 217, 218, 223

Colombia 14, 62, 108, 110, 159, 162, 221, 223

Colón, Cristóbal 23, 62, 73, 76, 105, 106, 110, 136, 154, 223

Cuba 14, 59, 62, 105, 106, 107, 162, 223

D

D'Annunzio, Gabriele

El "poeta soldado" 41, 55, 61, 193

D'Annunzio, Gabriele 13, 23, 27, 41, 42, 54, 55, 60, 61, 68, 71, 72, 73, 76, 79, 80, 87, 89, 95, 107, 113, 141, 143, 172, 176, 185, 186, 190, 193, 213

E

Ecuador 14, 59, 62, 102, 105, 159, 162, 167, 181, 221, 223

Estados Unidos 30, 51, 52, 91, 101, 111, 128, 144, 163, 169, 170, 171, 172, 181, 183, 184, 223

Europa 33, 36, 37, 40, 92, 109, 140, 145, 166, 173, 182, 187

F

Fiume 41, 72, 73, 79, 87, 89, 171, 177

Francia 30, 39, 42, 51, 56, 91, 101, 184

G

Gamboa, Federico 144, 145, 146, 147, 179, 186

Garibaldi, Giuseppe 47, 92, 93, 112, 113, 126, 187, 188

Génova 54, 59, 60, 65, 112, 113

Gentile, Giovanni 33, 34, 36, 37, 39, 42, 44, 45, 58, 67, 150, 187, 190, 211

Giuriati, Giovanni 13, 24, 27, 31, 47, 76, 79, 80, 81, 82, 85, 86, 88, 89, 90, 91, 93, 94, 95, 96, 97, 98, 100, 101, 102, 103, 104, 105, 106, 107, 108, 109, 110, 118, 119, 120, 121, 122, 123, 124, 125, 126, 127, 128, 130, 131, 132, 133, 137, 139, 141, 157, 158, 159, 160, 161, 162, 163, 164, 165, 166, 167, 168, 169, 172, 175, 177, 180, 183, 184, 187, 188, 199, 200, 205, 211

H

Haití 14, 29, 59, 62, 105, 107, 108, 223

I

Inghilterra 30, 42, 51, 52, 101, 146, 181, 184, 222, 223

Italia 13, 14, 17, 21, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 35, 36, 37, 39, 41, 42, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 55, 57, 58, 60, 61, 62, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 73, 74, 75, 76, 77, 78, 80, 81, 82, 83, 85, 86, 87, 88, 89, 90, 91, 93, 94, 95, 96, 97, 98, 99, 100, 101, 102, 103, 104, 106, 107, 108, 109, 110, 111, 112, 113, 114, 115, 116, 117, 118, 119, 120, 121, 122, 123, 124,

125, 126, 127, 128, 129, 130, 131, 132, 133, 134, 135, 137, 138, 139, 140,
141, 143, 144, 145, 146, 148, 149, 150, 151, 153, 154, 157, 158, 160, 161,
162, 163, 164, 165, 166, 167, 168, 169, 170, 171, 172, 173, 174, 175, 176,
177, 178, 179, 180, 181, 182, 183, 184, 185, 186, 187, 188, 189, 190, 191,
192, 196, 198, 199, 200, 203, 206, 214, 217, 218, 219, 221, 222, 223, 224,
225, 226

L

La Spezia 13, 58, 59, 66, 82, 85, 110, 199, 221, 222, 223

M

Matteotti, Giacomo 98, 101, 105, 106, 118, 119, 121, 157, 176, 177, 182

Mazzini, Giuseppe 36, 37, 38, 170, 189

México 14, 24, 25, 29, 59, 62, 106, 111, 112, 113, 114, 115, 116, 117, 118, 119,
121, 122, 123, 125, 126, 127, 128, 129, 130, 131, 132, 137, 138, 139, 140,
141, 142, 143, 144, 147, 151, 154, 155, 159, 167, 168, 177, 178, 179, 182,
183, 192, 217, 218, 219, 221, 223

República mexicana 25

Milán 35, 55, 59, 73, 76, 82, 111, 113, 171, 186, 189, 212, 216

Miserocchi, Manlio 21, 24, 82, 86, 129, 130, 132, 133, 188

Mondolfi, Alessandro 47, 48, 49, 50, 53, 54, 57, 82, 98, 212

Mussolini, Benito 13, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 35, 38, 39, 43, 44, 45, 53, 54, 55, 56,
57, 58, 59, 60, 61, 66, 74, 77, 78, 79, 80, 81, 82, 83, 86, 89, 94, 97, 98, 101,
102, 107, 112, 115, 119, 138, 141, 142, 143, 147, 149, 150, 151, 155, 157,
158, 161, 163, 166, 169, 172, 174, 175, 176, 180, 181, 182, 183, 186, 187,
211

O

Obregón, Álvaro 14, 113, 117, 120, 122, 125, 126, 127, 142, 146, 185

P

Pacífico 99, 157, 161, 163

Panamá 14, 59, 62, 105, 106, 118, 161, 163, 221, 223

Pani, Arturo J. 59, 112, 113

París 42, 57, 72, 79, 117, 144, 170, 171, 173, 174, 188

Payno, Manuel 59, 111, 112, 113, 215

Perú 14, 29, 59, 62, 92, 102, 103, 104, 105, 159, 162, 167, 181, 182, 222

Polo, Marco 23

Puebla 115, 132, 133, 135, 138, 143, 186, 187, 189, 192, 207

R

Roma 17, 36, 43, 44, 47, 53, 54, 55, 57, 58, 59, 61, 62, 65, 66, 68, 69, 75, 78, 79, 80, 82, 85, 89, 93, 95, 97, 98, 99, 100, 102, 103, 106, 107, 108, 116, 124, 126, 127, 134, 137, 144, 145, 149, 152, 153, 154, 157, 158, 161, 163, 165, 172, 174, 176, 182, 187, 188, 190, 192, 195, 196, 200, 216, 217, 226
Imperio romano 35, 43, 44, 109, 164, 166, 172, 183

S

Sartorio, Giulio Aristide 24, 25, 61, 68, 69, 71, 76, 80, 82, 187, 194, 213, 214
Savarino, Franco 25, 112, 113, 114, 116, 126, 132, 135, 167, 182, 183, 189, 191

T

Tampico 62, 112, 114, 118
Trinidad y Tobago 110, 223

U

Uruguay 14, 26, 59, 62, 91, 92, 93, 94, 95, 103, 115, 123, 167, 182, 222

V

Venecia 72, 79, 157, 216
Venezuela 14, 24, 48, 53, 62, 108, 110, 159, 221, 223
Veracruz 14, 57, 62, 112, 113, 114, 115, 118, 120, 121, 127, 139, 218, 223
Vespucio, Américo 23

*Una misión fascista en América Latina:
la travesía de la R. Nave Italia (1922-1924)*

editado por la Asociación Interdisciplinaria para el
Estudio de la Historia de México, A.C.,
se terminó de imprimir en enero de 2021,
en los talleres de Grupo Espinosa (Centeno, 195, valle del Sur),
en Iztapalapa, Ciudad de México, México.
Se tiraron 50 ejemplares.

Diseño editorial por José Daniel Serrano Juárez



Asociación
Interdisciplinaria para el
Estudio de la Historia de México